

VII

Año 5
JUL-DIC 14

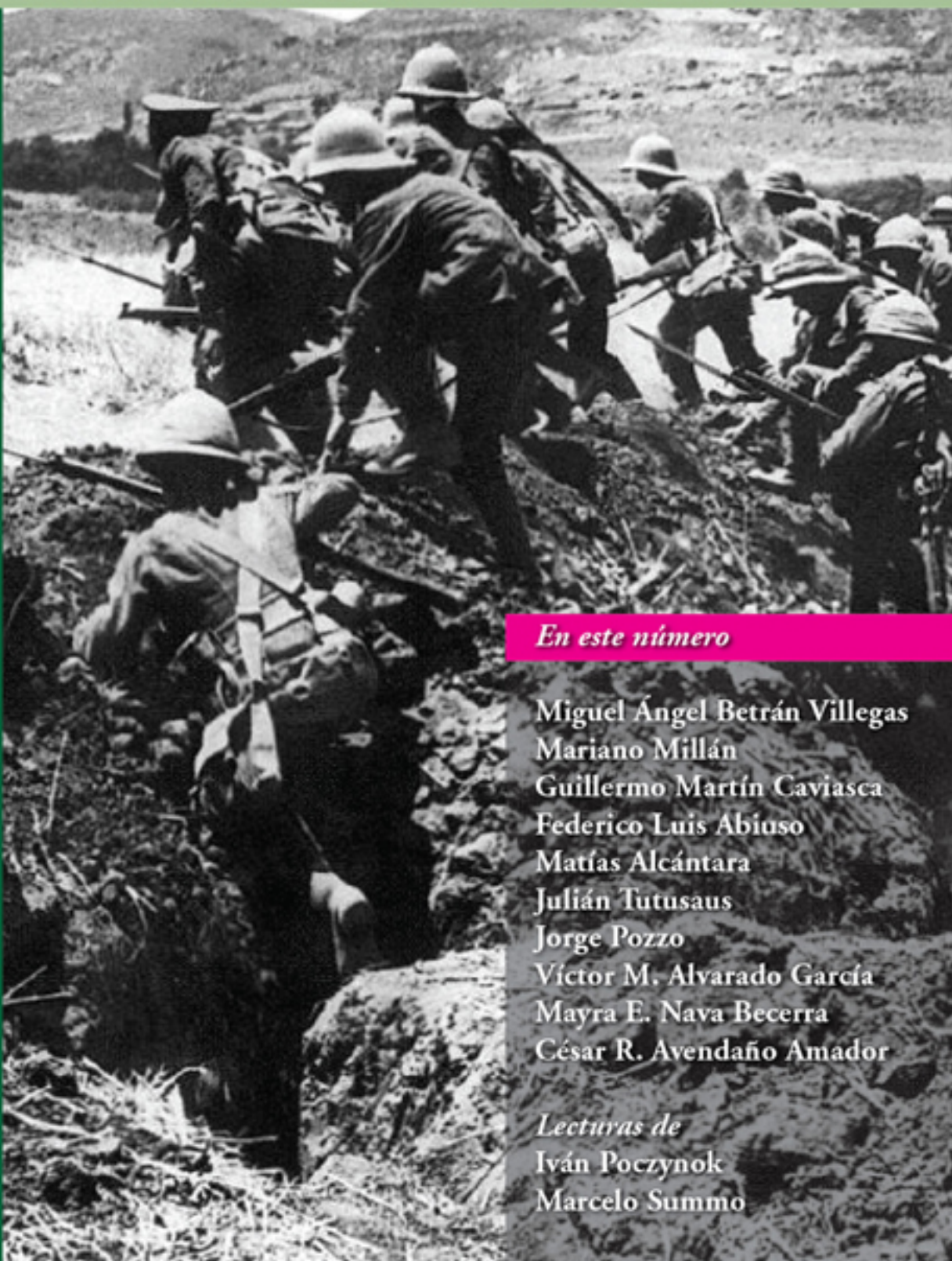
Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



ISSN 1852-9879



En este número

Miguel Ángel Betrán Villegas
Mariano Millán
Guillermo Martín Caviasca
Federico Luis Abiuso
Matías Alcántara
Julián Tutusaus
Jorge Pozzo
Víctor M. Alvarado García
Mayra E. Nava Becerra
César R. Avendaño Amador

Lecturas de
Iván Poczynok
Marcelo Summo

Cuerpo editorial

Director de la revista

Pablo Bonavena (UBA - UNLP)

Director honorario

Miguel Angel Beltrán Villegas

Equipo de dirección

Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia)

Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Flabián Nievas (Conicet / UBA)

Comité académico

Roberto Merino (Universidad de Chile)

Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler)

Mariano Rodríguez Otero (UBA)

Luis César Bou (UNR)

Mariana Maañón (UBA)

Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa)

Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana)

Adrián Scribano (Conicet / UBA - CIES)

Inés Izaguirre (UBA)

Raquel Sosa (UNAM)

Jorge Lofredo (CEDEMA)

Enzo Traverso (Universidad de Picardía - École de Hautes Études en Sciences Sociales)

Alberto López Limón (UNAM)

Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador)

Comité editorial

Darío de Benedetti (UBA)

Alberto Levy Martínez (UBA - UNLZ)

Mariano Millán (Conicet/UBA - UNLP)

Diego Martínez (UBA)

Iván Poczynok (UBA)

Renzo Stefanizzi (UNLP)

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822

E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Presentación	05
--------------------	----

Sobre la situación de nuestro director honorario:

Miguel Ángel Beltrán Villegas	09
-------------------------------------	----

Guerras en el siglo XX

Una breve mirada panorámica sobre las causas y el desarrollo de la Gran Guerra (1914 – 1918)	31
--	----

Mariano Millán

El copamiento de “Sanidad”: la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes	97
---	----

Guillermo Martín Caviasca

Conflictos del presente

Las motivaciones de la Guerra: una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas	131
--	-----

Miguel Ángel Beltrán Villegas.

Definiendo una guerra	161
-----------------------------	-----

Federico Luis Abiuso, Matías Alcántara y Julián Tutusaús



Cuestiones conceptuales

Guerras de 4ta generación: tecnología versus combatientes 193

Jorge Pozzo

Memoria y Guerra. La disputa por las formas-de-vida, las nuevas guerras y el abordaje de la memoria. 215

Víctor Manuel Alvarado García, Mayra Eréndira Nava Becerra y César

Roberto Avendaño Amador

Lecturas

Mark Mazzetti. *La guerra en las sombras*. Buenos Aires, Crítica, 2013. 311 páginas 247

Por Iván Poczynok (UBA)

Isabelle Sommer. *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, 158 páginas. 250

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Normas para los autores..... 253





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Presentación

Como decimos cada semestre, es un verdadero gusto editar y compartir un nuevo número de *Cuadernos de Marte*. Este proyecto, que compartimos cada vez con más especialistas, ya supera los cuatro años en línea, cuando allá por 2010 lanzáramos el número 0 de nuestra publicación.

Nuestras intenciones de constituir un ámbito de encuentro de los estudiosos de la guerra están signadas por el reconocimiento de los diversos puntos de partida que se pueden adoptar para comprender este fenómeno. Como es habitual señalarlo, pero nunca está de más hacerlo, nuestra revista recoge las más diversas aproximaciones al acontecer bélico que se realizan desde las ciencias humanas, ya sea en virtud de las distintas aproximaciones disciplinares (sociología, historia, antropología, ciencia política, economía, ciencias de la comunicación, arqueología, etc.) como en función de las diferentes escuelas o tradiciones conceptuales (marxismo, funcionalismo, estructuralismo, posestructuralismo, teoría de la acción social, fenomenología, etnometodología, historia social, historia militar, etc.).

Esta posición editorial ha permitido, efectivamente, conectar a muchos investigadores e investigadoras de América Latina y también de otros continentes, propiciando la comunicación y brindando condiciones para potenciar los esfuerzos por el conocimiento que se realizan en cada uno de los lugares donde llega *Cuadernos de Marte*.

Al mismo tiempo no podemos dejar de señalar la particularidad de este año que se está convirtiendo en pasado. Para los estudiosos de los temas bélicos fueron días febriles, repletos de eventos académicos, actos políticos, ceremonias oficiales, ediciones de libros y revistas, aparición o reapa-



rición de documentales y colecciones de cine y/o literatura dedicada a la Gran Guerra. Durante este 2014 se cumplió el Centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial y para Cuadernos de Marte también fue un año de intensa labor.

El 27 de junio realizamos una actividad académica en el centro de investigación donde esta publicación tiene asiento, el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Tuvimos la grata oportunidad de escuchar a numerosos especialistas y, lo que nos sorprendió gratamente, contamos con una gran cantidad de público interesado, generándose un sustancioso intercambio entre los panelistas y los asistentes a través de preguntas y observaciones sobre las exposiciones. A su vez, durante aquel día de invierno también realizamos un foro de reseñas de libros sobre la Gran Guerra, que convocó a varios colegas y fue el escenario de otras interesantes conversaciones.

En los meses subsiguientes se realizaron otras tres actividades sobre la Primera Guerra Mundial en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Luján y la Universidad Nacional de La Plata, donde participamos diversos miembros de la revista junto a estudiosos y militantes políticos. Estos eventos y sus registros resultan tan interesantes, a juicio de *Cuadernos de Marte*, que decidimos presentar un número especial. En esa publicación se podrá acceder a una introducción, donde se hace un breve relato de las actividades y se incluyen enlaces para descargar archivos de audio o ver online el registro de video de las mismas, y también a varias reseñas de libros sobre la Primera Guerra Mundial.

En cuanto al número 7 que presentamos al lector en esta oportunidad, contamos con seis artículos y dos reseñas. La organización de estos materiales abarca tres secciones diferentes: *Guerras del siglo XX*, *Conflictos del presente* y *Cuestiones conceptuales*.

En la primera sección, *Guerras del siglo XX* se encuentran las contribu-



ciones de Mariano Millán y Guillermo Caviasca. En el extenso trabajo de Millán, “Una breve mirada panorámica sobre las causas y el desarrollo de la Gran Guerra (1914 – 1918)”, el autor recorre las raíces y desenvolvimiento de la Primera Guerra Mundial, atravesando la bibliografía sobre el tema y comparando las distintas tesis al respecto. El artículo de Caviasca, titulado “El copamiento de “Sanidad”: la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes”, analiza las posiciones de ambas organizaciones acerca del asalto al cuartel de Sanidad perteneciente al Ejército Argentino en septiembre de 1973, demostrando que las posturas respecto del hecho obedecen a mediciones distintas acerca de la coyuntura política.

En *Conflictos del presente* pueden leerse otros dos artículos. Por una parte “Las motivaciones de la Guerra: una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas” del profesor Miguel Ángel Beltrán Villegas, quien explica los distintos procesos subjetivos por los cuales se constituyen los combatientes de la insurgencia colombiana, cuestionando las hipótesis de sentido común y mediáticas asentadas en el reclutamiento forzoso y el narcotráfico. Por otra, encontramos el trabajo de Federico Abiuso, Martías Alcántara y Julián Tutusaus, que lleva por nombre “Definiendo una guerra” y se aboca al análisis de la información de circulación nacional (en Argentina) en torno a la actualidad política Siria, buscando discernir las categorías teóricas que permiten clasificar tales hechos como una guerra.

Posteriormente en nuestra sección *Cuestiones conceptuales* incluimos también dos artículos. El primero de ellos es el resultado de la investigación de Jorge Pozzo y tiene como título “Guerras de 4ta generación: tecnología versus combatientes” donde analiza las claves para comprender las guerras actuales en función de la asimetría tecnológica. El segundo es “Memoria y Guerra. La disputa por las formas-de-vida, las nuevas guerras



y el abordaje de la memoria” de Víctor Manuel Alvarado García, Mayra Eréndira Nava Becerra y César Roberto Avendaño Amador, donde se discurre por las cuestiones teóricas y políticas asociadas al problema de la memoria y las categorías con que se constituye en el escenario actual, especialmente atendiendo a la cuestión de la guerra como una clave conceptual para comprender el presente.

Este número concluye con dos reseñas. Iván Poczynok nos acerca su lectura del libro de Mark Mazzetti *La guerra en las sombras* y Marcelo Sumo la propia acerca del trabajo de Isabelle Sommier *La violencia revolucionaria*.

Por parte de los editores deseamos que este número sea provechoso para los lectores y circule con toda la difusión posible. Recordamos finalmente que *Cuadernos de Marte* tiene abierta una convocatoria permanente para recibir artículos sobre guerras, conflictos armados, cuestiones conceptuales ligadas a la violencia política y/o aspectos puntuales de los fenómenos bélicos de cualquier época y/o lugar.

Buenos Aires, diciembre de 2014



Sobre la situación de nuestro Director Honorario: Miguel Ángel Beltrán Villegas

Cuadernos de Marte es una revista latinoamericana, tanto por los objetos que analiza como por la procedencia de sus contribuciones en forma de artículos, en la participación en el Comité Académico y en el Secretariado de Redacción. Desde nuestra fundación, en el año 2010, hemos tenido el honor de trabajar con el profesor Miguel Ángel Beltrán Villegas, un brillante analista del conflicto de su país que escribía desde la Universidad Nacional de Colombia.

En el momento de nuestro número 0, el Secretariado de Redacción nombró al profesor mencionado como Director Honorario, porque se encontraba detenido ilegalmente por el Estado colombiano. Aquí puede leerse el comunicado de 2010.

Dado el carácter de nuestra publicación, consideramos necesario reseñar los hechos que estuvieron en el origen del cautiverio del profesor Beltrán. El 1 de marzo de 2008 hubo una incursión de fuerzas colombianas en territorio ecuatoriano, bombardeando un campamento clandestino en el que estaba el comandante de las FARC Raúl Reyes. La acción ilegal e ilegítima estuvo precedida por tareas de inteligencia realizadas por una empresa militar privada, que dio las coordenadas en que se encontraba Reyes. Fue una incursión aérea en la que se utilizaron misiles aire-tierra, sucedida por un rastillaje furtivo realizado por personal terrestre. De los restos destruidos del campamento rescataron, sorprendentemente, una notebook intacta (algo que genera múltiples dudas), la que fue inmediatamente cedida a organismos de inteligencia colombianos, sin que hubiera



ninguna instancia judicial que garantizara que la misma no fuera manipulada. De esa computadora se extrajeron correos electrónicos, algunos de los cuales eran entre Raúl Reyes y “Camilo Cienfuegos”. En uno de ellos se hacía referencia a un viaje de “Cienfuegos” a Bolivia en el mes de diciembre. El profesor Beltrán Villegas siempre había estado bajo sospecha por su indomeñable voluntad de investigar y aferrarse a los hechos, sosteniendo puntos de vista inconvenientes para el poder colombiano — aunque ampliamente aceptados fuera de Colombia, tales como que las FARC tienen un origen político y no delictivo—. Esto, sumado a que por cuestiones familiares el profesor Beltrán viaja *todos los años* a Bolivia en el mes de diciembre, fueron hechos “suficientes” para que se montara un operativo ilegal, acordado secretamente entre los gobiernos colombiano y mexicano de entonces. El profesor Beltrán se encontraba en México, realizando una estancia pos-doctorado en el CELA. Fue secuestrado y llevado ilegalmente a Colombia, donde fue presentado como “el ideólogo de las FARC”. Las “pruebas” eran los correos electrónicos y media docena de artículos académicos en el que exponía sus ideas de no criminalización de las FARC.

Después de más de dos años en la cárcel, donde por varios meses fue privado del sueño, del contacto humano, de la luz solar y demás formas de la detención que vulneran el derecho de los presos; el profesor fue absuelto en primera instancia por la justicia de Colombia, que no consideró válidas las pruebas presentadas por la fiscalía, dada la suma de irregularidades con que fueron colectadas. Cuando recuperó su libertad en 2012 publicó un libro que recogía su trabajo sociológico en prisión: *La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles*, e intentó volver a ejercer la docencia en la Universidad Nacional de Colombia. Pero durante 2013 la Procuraduría General de La Nación le negó la posibilidad de volver a trabajar, vetándolo por 13 años para ocupar cargos públicos. El



Rector de la Universidad Nacional de Colombia, Ignacio Mantilla, adoptó aquella resolución allende la autonomía universitaria que le permitía hacer caso omiso de aquella medida, y la arbitrariedad del dictamen de la Procuraduría, que desoía la absolución de la justicia.

Sobre el final de 2014 nos enteramos que, tras varias apelaciones, el profesor fue expulsado definitivamente de la Universidad Nacional de Colombia. Mientras tanto, el fiscal había apelado ante la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, que admitió las “pruebas” presentadas y en base a ellas lo condenó a 100 meses de prisión.

Como sabrá quien lea sus textos, el profesor Beltrán Villegas es un activo científico social que demuestra de manera contundente que todas las explicaciones que brinda el gobierno colombiano acerca del desarrollo del conflicto en el país y su accionar son falaces, esconden los intereses de los grupos sociales privilegiados (terratenientes, empresarios, capitales norteamericanos, etc.) e inventan una relación entre insurgencia y narcotráfico que más bien está presente en el paramilitarismo y en el propio Estado.

En este número 7, por ejemplo, se encuentra un artículo suyo enviado mucho antes de esta dramática situación, donde muestra los procesos de constitución de identidad fariana, arribando a la conclusión de que las usuales ideas acerca del reclutamiento forzado y el narcotráfico no son explicativas de los procesos de incorporación de combatientes en la organización insurgente más grande y duradera de Colombia y de América Latina. En su lugar, a partir de entrevistas realizadas en cautiverio detecta la fortaleza de procesos tales como la identificación, la socialización primaria, la influencia de las FARC en la educación y crianza en determinados ámbitos rurales y de la periferia urbana, etc.

Para la justicia y el gobierno de Colombia este tipo de afirmaciones son “pruebas” de su pertenencia a las FARC y ameritan ocho años de prisión. Desde *Cuadernos de Marte* denunciaremos esta situación del profesor, reco-



nocemos que no es la primera ni única injusticia en aquel país, y volvemos a decir que no es solamente contra Beltrán Villegas. En pleno “proceso de paz” el Estado colombiano sigue guerreando y amordazando cualquier crítica que señale sus crímenes y los intereses sociales que defiende. Por eso reclamamos la LIBERTAD PARA MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN VILLEGAS Y PARA TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS DEL ESTADO COLOMBIANO.

A continuación reproducimos la Introducción de su libro: Beltrán Villegas, M. A. (2013) *La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles*. Bogotá: Desde Abajo. Pp. 21 – 32. En aquellas páginas tendrá un panorama mucho más detallado de su anterior cautiverio y de las condiciones políticas en las que se produjo.

Introducción

Este libro nació en mis días de reclusión primero en la Cárcel Nacional Modelo, luego en la Penitenciaría “La Picota” y finalmente en el Establecimiento Reclusorio de Orden Nacional (ERON-Bogotá). Un año antes de mi arbitraria detención había viajado a la ciudad de México por invitación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a adelantar una estancia posdoctoral. No obstante, poco antes de su conclusión, fui secuestrado por las autoridades del Instituto Nacional de Migración (INM) de ese país e inmediatamente llevado con un gran despliegue de fuerza al aeropuerto de la Ciudad de Toluca. Con el rostro cubierto, esposadas las manos atrás, fui traído en una aeronave privada a la ciudad de Bogotá, entregado a las autoridades colombianas, y presentado a través de los medios de comunicación como “Jaime Cienfuegos. Un importante miembro de la Comisión Internacional de las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia]” quien –de



acuerdo con las declaraciones del director de la policía colombiana, general Óscar Naranjo— “es un catedrático que terminó al servicio de la guerrilla y pretendía infiltrar las universidades de México y otros países de la zona⁵.

Tuve que vivir más de dos largos y dolorosos años de encierro en pabellones de alta seguridad, conviviendo con peligrosos delincuentes, privado de mis derechos fundamentales, y mancillada mi dignidad por corruptos funcionarios del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), para que finalmente la justicia reconociera que era inocente de los cargos que se me señalaban, esto es, “rebelión” y “concierto para delinquir con fines terroristas”. A lo largo del proceso quedó claro que mi captura fue ilegal, que se me juzgó con pruebas ilícitas e ilegales, que se me violó el derecho constitucional a la “presunción de inocencia”, que se utilizaron mis escritos académicos como prueba de mi supuesta militancia en las FARC y que se adelantaron seguimientos ilegales en contra mía.

Quedó también en evidencia que no tenía ningún vínculo con la mencionada organización guerrillera y mucho menos que yo era “Jaime Cienfuegos”. Pero todo este montaje jurídico fue posible porque —como lo manifestó posteriormente un agente de la inteligencia mexicana pagado por el estado colombiano y que rindió su testimonio en la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas— “Beltrán era uno de los mayores trofeos de los gobiernos de Colombia y México”⁶, pues con mi detención se pretendía “demostrar” la supuesta infiltración de las guerrillas en las universidades públicas, a la vez que se buscaba atemorizar a aquellos investiga-

⁵ “Llega a Bogotá el guerrillero ‘Jaime Cienfuegos’, capturado en México”. Noticiero de la W. Mayo 22 de 2009, *Cfr.* <http://www.wradio.com.mx/noticia/llega-a-bogota-el-guerrillero-jaime-cienfuegos-capturado-en-mexico/20090522/nota/816785.aspx>

⁶ “Testigo niega que alias “Cienfuegos” sea presunto ideólogo de las FARC” en *Semana. Com.* Mayo 23 de 2011. *Cfr.* <http://www.semana.com/justicia/testigo-niega-alias-jaime-cienfuegos-presunto-ideologo-farc/157215-3.aspx>



dores que venían abordando el conflicto armado y social colombiano desde una perspectiva crítica.⁷

No fui el único. Bajo la mal llamada “política de Seguridad Democrática” varios académicos se convirtieron en objeto de persecución y falsos montajes judiciales por parte del gobierno, debido a su pensamiento crítico. Situaciones como las vividas por el catedrático de la Universidad Nacional Fredy Julián Cortés, el docente William Javier Díaz, la socióloga Lilian y Patricia Obando y el líder social David Ravelo, dan cuenta de ello. En otros casos, como el del sociólogo y ex rector de la Universidad del Magdalena, Alfredo Correa De Andreis, fue sindicado de pertenecer a las Farc y de actuar en la organización bajo el supuesto alias de “Eulogio”, luego de varios meses de prisión recobró su libertad, siendo asesinado pocas semanas después. Posteriormente se demostró que todo había sido un montaje orquestado por el mismo Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en alianza con grupos paramilitares.

Las circunstancias que rodearon mi secuestro en México, la manera como los medios de comunicación informaron sobre mi posterior “detención” en Colombia, el gran despliegue publicitario en torno a la misma, aunado a mi condición de docente universitario y posible portador del virus AH1N1 (que en ese momento tenía encendida las alarmas sanitarias en todos los aeropuertos del mundo, en particular sobre aquellos viajeros que provenían de México) me colocaron en una situación especial, que produ-

⁷ Como pruebas de mi supuesta militancia en las FARC se presentó el artículo: Colombia: ¿Terrorismo o Insurgencia?” en *Fermentum. Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de los Andes*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Año 16, No. 46, Mérida (Venezuela). ISN: 0798-3069. Escrita en coautoría con Liliany Patricia Obando, socióloga y estudiante de la maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia quien en ese momento también se encontraba sindicada por las autoridades colombianas del delito de “rebelión”. Tras varios años de injusta detención recuperó su libertad sin que la fiscalía pudiera demostrar su responsabilidad. Resulta claro que se trató de otro caso de persecución contra el pensamiento crítico. Cfr. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20737/2/articulo3.pdf>Fermentum



jo hacia mí una actitud ambigua por parte de los funcionarios de la policía nacional, la cual se expresaba en la aplicación de extremas medidas de seguridad como la restricción de visitas, el aislamiento de los otros presos, control en la ingestión de alimentos y estrictas limitaciones a mi movilidad, incluso para el ingreso a los sanitarios; y al mismo tiempo, en una manifiesta curiosidad sobre mi vida personal y mi “prontuario delictivo”, pues para numerosos guardias el alias de “Cienfuegos” –con el que los servicios de inteligencia pretendieron vincularme a las FARC– era asociado a un guerrillero muy diestro en el uso de las armas.

Transcurrida la audiencia de “legalización de captura”, que se adelantó el día siguiente de mi detención y se prolongó por más de 11 horas –desconociendo el dictamen de medicina legal que dispuso una incapacidad de 12 días por las torturas sufridas durante mi secuestro en México– un juez de *garantías* (¿?) ordenó mi traslado de los calabozos de la Seccional de Investigación Criminal (SIJIN) al pabellón de máxima seguridad de la Cárcel Nacional Modelo, el cual se hizo efectivo tres días después. Sin embargo, mi ingreso al citado pabellón no fue inmediato y tuve que permanecer varias horas en una celda de aislamiento mientras las autoridades penitenciarias tomaban decisiones respecto a cuál sería mi sitio específico de reclusión. Finalmente éstas optaron por asignarme al patio 2 (p-2), donde existía una presencia mayoritaria de prisioneros políticos de guerra⁸. A lo largo de los casi 25 meses de privación de libertad se me desco-

⁸ La condición de *prisionero político* de guerra hace referencia a: “aquellas personas que se han alzado en armas con la finalidad de tomarse el poder y derrocar el régimen constitucional y legal vigente, y en razón de ello han sido privadas de su libertad por su contradictor” por su parte *prisionero político de conciencia* “son aquellas personas que han ejercido el derecho a la oposición política a régimen o al gobierno vigente, de manera individual o colectiva en su calidad de miembro de organizaciones sociales, barriales, populares, sindicales, políticas, estudiantiles, campesinas, defensoras de derechos humanos, indígenas, afro-descendientes, entre otras, y en razón a ellos han sido perseguidas y privadas de la libertad por su opositor”. *Prisionero víctima de montaje judicial* “son aquellas personas afectadas por el conflicto armado interno, ya sea por habitar zonas donde ha tenido que convivir con los diferentes actores del conflicto, o por ser blanco fácil para



noció mi condición de funcionario público, no obstante haber interpuesto una tutela en tal sentido y la posterior solicitud de la Fiscalía para que fuese internado en un pabellón destinado a esta categoría de presos.

El p-2 era considerado en el penal como un sitio de reclusión de presos políticos, sin embargo, no todos los que estaban allí tenían dicha categoría. En este mismo lugar permanecía Luis Enrique Ramírez (“Micky Ramírez” o “don Micky”), un interno procesado por delitos de narcotráfico, y antiguo socio de Pablo Escobar Gaviria, que posteriormente se unió al grupo “los PEPES” (Perseguidos por Pablo Escobar) organizados para enfrentar al jefe del cartel de Medellín, luego de las desavenencias surgidas en su interior. Su poder económico le permitía disponer de hombres que a cambio de un pago le cumplían funciones de guardia y servicio personal dentro del mismo pasillo. Además de ello, contaba con una serie de privilegios impensables para cualquier otro recluso (uso de celulares, ingreso de alimentos y artículos personales prohibidos, acceso de abogados a su celda, entre muchos otros), con la anuencia de las directivas del INPEC y los centinelas de turno que periódicamente eran sobornados para tolerar y propiciar esta situación.

Si bien al momento de mi ingreso había un pacto tácito de mutuo respeto entre los dos polos de poder presentes en el pasillo, en el acaecer cotidiano se vivían altos niveles de tensión. Cada uno de los grupos quería hacer prevalecer sus particulares criterios de convivencia. Los presos políticos en sus aspiraciones de construir un orden basado en la disciplina y la organización colectiva y, en el caso específico de Micky Ramírez, -que se le señalaba de auspiciar grupos paramilitares- el uso el poder económico y

presentar resultados “positivos” de las políticas y planes contrainsurgentes que han sido estigmatizadas como auxiliadoras de la insurgencia y en razón a ello han sido perseguidas, detenidas y sometidas a procesos penales con pruebas falsas, manipuladas o insuficientes! (Cfr. *Traspasa los Muros. Defenderse desde adentro. Derechos, Tratamiento y protección de las personas en Reclusión*. Bogotá, octubre de 2010, p. 32).



la influencia política, como *recurso* para acentuar su hegemonía personal en el interior del penal, ofreciendo a algunos internos su “colaboración” para solucionarles ciertas necesidades.

La abierta hostilidad con que la mayor parte de la guardia del INPEC actúa sobre los presos, negando sus derechos fundamentales, y utilizando la violencia para alcanzar sus objetivos de obediencia, colocan al interno en una permanente situación de confrontación con sus custodios, aunque muchos optan por guardar silencio para evitar futuras represalias. No es la actitud de los prisioneros políticos de guerra, que por su condición de rebeldes y lo prolongado del conflicto armado colombiano, han adquirido una larga tradición de organización y reivindicación de sus derechos en los centros de reclusión. Misma que han conservado y enriquecido de generación en generación, pero que los sucesivos gobiernos y la misma dirección del INPEC niegan continuamente, desconociendo su condición de presos políticos. Tanto en el Pabellón de Alta seguridad de la Cárcel Nacional “Modelo” como en el de “La Picota”, donde transcurrió la mayor parte de mi reclusión, encontré colectivos de presos políticos ya consolidados con una estructura organizativa que permitía, una cierta regulación de la vida interna en el penal y la lucha colectiva por mejoras en la atención sanitaria, la calidad de la alimentación, garantía de celdas dignas, respeto a las visitas y asistencia jurídica.

Desde un principio, mi condición de profesor universitario y el hecho de ser presentado ante la opinión pública como un actor del conflicto armado, sindicado del cargo de “rebelión”, generó recelo entre los internos que purgaban penas por paramilitarismo y otros delitos afines, lo cual llevó a mi acercamiento con el colectivo de prisioneros de guerra, pues para un interno que ingresa al penal le resulta imposible sustraerse de las pugnas de poder, que reflejan el estado de guerra que vive el país.

Aunque los presos políticos en su mayor parte provenían de las FARC y



en un número menor del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), no faltaban los conflictos consustanciales a toda agrupación humana y que básicamente trataba de explicarme tanto por la diferencia de valores asociados al mundo rural y urbano-y que se expresaban en situaciones cotidianas referidas a usos y costumbres en la mesa, manera de tomarlas decisiones, trato interpersonal, ideas de privacidad e intimidad y relaciones de género, entre otras- como a las tensiones derivadas de la idiosincracia regional, siendo notorias las diferencias de comportamiento entre las personas provenientes de las zonas costeras, de colonización o andinas, en asuntos cotidianos que se tornaban relevantes como: el orden, el aseo y el tipo de música que escuchaban. Sin ser determinantes, estos factores resultaban significativos a la hora de comprender las formas de relacionamiento en el interior de las cárceles.

A lo anterior habría que agregar las políticas del Estado colombiano por estimular la deserción, desmovilización y delación de los insurgentes a cambio de beneficios jurídicos. Labor que se hace más palpable en los penales donde, a través de presiones, engaños y ofertas económicas promovidas directamente desde el Ministerio del interior y de Justicia, se pretende –en la mayoría de los casos infructuosamente– que los rebeldes se acojan a los programas de “Justicia y Paz”⁹, obligando a los prisioneros de guerra a extremar sus cuidados al momento de acoger a un interno en su colectivo.

Estos elementos hicieron que mi integración al colectivo de presos políticos se diera de manera gradual. Muchos destacaban y valoraban mi fun-

⁹ La política de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) es un marco jurídico especial promovido por el ex presidente Álvaro Uribe, durante sus mandatos (2002-2006/2006-2010) y aprobado por el Congreso, en el contexto del cuestionado proceso de paz con los grupos paramilitares; posteriormente se hizo extensivo a guerrilleros que de manera individual optaran por el camino de la desmovilización, estimulando así la declaración de sus compañeros.



ción docente, pero esta condición despertaba, a su vez, ciertas prevenciones en algunos presos políticos –cuyas percepciones dejaban entrever imaginarios contruidos en torno al mundo académico– y que fueron confrontándose en la convivencia diaria. Varias personas con las que compartí los mismos espacios de detención contribuyeron con sus observaciones, consejos, y saberes cotidianos a que pudiese entender no sólo los códigos internos de la prisión, sino las complejidades de unas organizaciones que durante casi cinco décadas han estado levantadas en armas contra el Estado. Es el caso de Jairo Lesmes Bulla (“Javier”) y, Bernardo Mosquera Machado (“Negro Antonio”), dos guerrilleros con más de treinta años de pertenencia a las FARC.

El Código Penitenciario y Carcelario (Ley 65 de 1993) establece que el fin fundamental de la pena es la “resocialización” y que las medidas de seguridad persiguen fines de “curación, tutela y rehabilitación”, sin embargo muy otra es la realidad que se vive en los establecimientos de reclusión. Las políticas que allí se orientan están basadas en la represión continua y la sistemática violación de los derechos humanos a los presos¹⁰. En los pabellones de alta seguridad por ejemplo, no se permite el acceso de los internos a los talleres de trabajo ni mucho menos a programas de educación como medios de capacitación y redención de pena, por lo que el consumo de alucinógenos, el ocio y los juegos de azar se constituyen en la constante. Frente a esta situación, los colectivos de presos políticos han asumido tareas educativas, que contemplan desde labores de alfabetización y discusión sobre diferentes aspectos de la realidad nacional e inter-

¹⁰ La presencia de militares en servicio o en retiro al frente de los penales y la misma dirección general del INPEC, es un aspecto muy sintomático de esta política, como ha quedado en evidencia con el tratamiento represivo que se les ha dado a las recientes protestas pacíficas en los centro reclusorios de Valledupar, La Dorada, Picota, ERON, Palogordo.



nacional, hasta la realización de cine-foros y eventos culturales. Fue precisamente en estos espacios donde tuve una mayor interacción, desempeñándome como profesor en cursos de ortografía, español y sociología.

A juzgar por las experiencias de algunos internos y la información que nos brindan los medios de comunicación, la situación que se vive en los centros de reclusión del continente es más o menos similar. No obstante, la política carcelaria y penitenciaria colombiana, tiene una particularidad: reproduce en pequeña escala los patrones de exclusión y categorización amigo/enemigo, característicos del conflicto armado. De este modo, los sindicatos y condenados por delitos políticos son naturalizados como enemigos “*per se*” y con ellos sus colectivos, que permanentemente son desintegrados recurriendo a un ‘arma’ que las directivas del INPEC utiliza a discreción: el traslado masivo de prisioneros a las diferentes cárceles del país, alejándolos de sus núcleos familiares y sembrando terror psicológico para bloquear cualquier acción reivindicativa.

Como resultado de estas dinámicas terminé recluido en otro pabellón de “La Picota”, en un patio con una presencia mayoritaria de paramilitares, miembros de la fuerza pública, narcotraficantes y presos sociales. De hecho, durante varios meses, sólo permanecemos en este piso, dos presos políticos de un grupo de casi cien detenidos. Las primeras semanas en este nuevo lugar de reclusión fueron de máxima tensión. La mayor parte del tiempo permanecíamos en nuestra celda, evitando interactuar con los demás internos; sin embargo cualquier gesto, cualquier mirada, cualquier ademán de parte nuestra o de ellos, constituía un serio motivo de alarma. Teníamos el temor de que en cualquier momento fuésemos agredidos o expulsados del patio y, en efecto, esto último estuvo a punto de ocurrir, cuando solicitamos a la dirección del penal un espacio para los presos políticos, petición que fue interpretada como un intento nuestro por “posicionarnos del patio”. Pese a nuestra situación de inferioridad numérica éra-



mos percibidos como un peligro latente para su hegemonía, pero la pronta intervención de mi compañero de celda exponiendo el sentido de la solidaridad, desactivó el conflicto.

Varias semanas después dos jefes paramilitares llegaron hasta nuestra celda y nos expusieron su preocupación por la presencia de presos que traficaban y consumían drogas alucinógenas, y otras situaciones de violencia que se estaban presentando en el patio debido al incremento del número de presos sociales. Al mismo tiempo nos manifestaron su interés por mantener conjuntamente un espacio de convivencia pacífica y actuar conjuntamente para mejorar nuestras condiciones de reclusión, sin que esto significara –como ellos mismos los reconocieron– borrar las fronteras que nos ubican en uno u otro polo del conflicto. De hecho partíamos de concepciones muy diferentes acerca de cómo adelantar este proceso: mientras los paramilitares –y algunos internos acusados de narcotráfico que se sumaron al acuerdo– creían que ofreciendo dinero a los guardias de turno podíamos alcanzar ciertos “beneficios”, nosotros insistíamos que esos supuestos “beneficios” eran realmente derechos que teníamos que garantizar utilizando la vía jurídica o la desobediencia civil si era necesario. Este último criterio pareció primar y así, debido a mi conocimiento, terminé por asumir la tarea de elaborar memoriales, derechos de petición, tutelas, incidentes de desacato dirigidos a la dirección del penal o del mismo INPEC. Para entonces el número de presos políticos y prisioneros de guerra superaba los doce, teniendo en cuenta además, que el pabellón se convirtió en un sitio de paso de numerosos presos provenientes de otros centros de reclusión del país, que permanecían allí mientras adelantaban sus diligencias judiciales o recibían atención sanitaria.

Este conjunto de circunstancias me permitió establecer un diálogo ya no sólo con presos políticos sino, también, con sociales, paramilitares y miembros de la fuerza pública, que fueron dando cuerpo a este libro. Con dolor



y asombro escuché muchos de sus relatos que me iban revelando —a intervalos y en medio de sentimientos encontrados— sus trayectorias de vida, su paso por organizaciones armadas ilegales, su desempeño criminal y sus relaciones con funcionarios del Estado, mandos militares, así como políticos nacionales y regionales, al mismo tiempo que expresaban percepciones negativas de su actuación en la guerra. Esto último por supuesto no los exculpa de los hechos que llevaron a cabo, de las masacres que patrocinaron, de las muertes que ordenaron y ejecutaron, pero sí deja al descubierto la situación de miles de colombianos empujados a la guerra por unas élites gobernantes que han alimentado el conflicto para incrementar sus jugosas ganancias, garantizar la presencia de las multinacionales y defender su permanencia en el poder.

Para algunos analistas estas situaciones no serían otra cosa que la corroboración de que el conflicto está llegando a su fin y que Colombia estaría entrando a una fase de posconflicto, precedida por procesos como la desmovilización de los actores armados, el reacomodo y fortalecimiento de las instituciones estatales, así como el impulso a políticas de reparación de víctimas y de rehabilitación social, todo lo cual vislumbra un escenario futuro de paz para Colombia. Nada más lejano a la realidad. El paramilitarismo no sólo no ha desaparecido sino que ha incrementado su accionar bajo otras modalidades, manteniendo sus estrechos vínculos con sectores económicos, militares y políticos del Estado, como instrumento para eliminar la oposición e implantar un modelo de desarrollo social basado en la pobreza y desigualdad para la mayor parte de la población.

Por otra parte, las causas políticas y sociales que han dado origen al conflicto interno colombiano lejos de desaparecer se han profundizado en un país donde —según cifras oficiales— más del 70% del país vive en condiciones de pobreza y miseria y el 20% de la población más pobre percibe el 2,7% de los ingresos totales de la nación, mientras que el 20% de la



población más rica concentra casi el 62% (PNUD, 2004). Esto para no hablar de los altos niveles de concentración de la tierra, que no parecieran alterarse significativamente por las iniciativas gubernamentales como la *Ley de Víctimas y restitución de Tierras*. En tal sentido, la discusión sobre las causas objetivas del conflicto colombiano, sigue vigente, aunque algunos declaren superada esta hipótesis y otros acudan a ella para afirmar que quienes la planteamos, justificamos la guerra en Colombia.

Precisamente, la necesidad de tener un panorama más amplio del conflicto colombiano, condición fundamental para buscar salidas políticas al mismo, me motivó a emprender la escritura de este libro, basándome en historias de vida, pues encontré en ellas un instrumento metodológico adecuado para realzar los rasgos autobiográficos de personas que siendo actores del conflicto no han hecho uso del recurso de la escritura, pero tienen mucho que contarnos acerca del mismo. En este sentido dirigí la atención hacia aquellos sujetos, cuya voz no suele estar presente en los análisis que tradicionalmente se plantean en relación al conflicto colombiano. Algunas veces porque se considera que sus visiones, no tienen ninguna validez epistemológica para el conocimiento del fenómeno; otras, porque desde un punto de vista político se pretende estigmatizar a quienes expresamos un interés por abordar estas dimensiones subjetivas del conflicto, señalándonos de ser simpatizantes, cuando no integrantes de estas organizaciones armadas.

Para adelantar este trabajo académico diseñé un cuestionario de preguntas; tomé apuntes de sus respuestas en una libreta de notas (en la cárcel está prohibido el uso de grabadoras) y luego las organicé en forma de relato; cumpliendo en algunos casos el papel de “traductor” de las experiencias que habían vivido estos hombres y, en otros, incorporando elementos adquiridos en mis vivencias carcelarias. El resultado final es una serie de narraciones que pretenden proyectar algunas dimensiones subje-



tivas del conflicto. En ningún momento es mi propósito hacer de ellas una verdad única y acabada. Estos testimonios —en muchos casos polémicos— denotan particulares apreciaciones del conflicto, hechas desde cada una de las experiencias individuales, y que se entremezclan tanto con imaginarios de la guerra como discursos oficiales estructurados desde las organizaciones a las cuales pertenecieron o aún se sienten parte.

En este último caso en que los entrevistados expresan su continuidad en la organización, debe advertirse los condicionamientos que se desprenden de su situación de personas privadas de la libertad, que están siendo procesadas o han sido condenadas por la comisión de delitos relacionados con el conflicto. En el caso concreto de los paramilitares entrevistados, la mayoría provienen del “bloque Casanare de las Autodefensas”, el cual no participó de los procesos de desmovilización auspiciados por el Estado bajo el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe, por factores que no corresponde analizar aquí pero que median su mirada del conflicto.

Las visitas familiares de los sábados y domingos, me dio la oportunidad de entrar en contacto con muchas personas que visitaban a sus hijos, hermanos, sobrinos detenidos en la cárcel y empecé a darme cuenta que en sus conversaciones afloraban historias del conflicto pasadas, pero muy cercanas a las que pretendía dar a conocer en este libro. Descubrí entonces, una continuidad de relatos que se repetían de una generación a otra y que habían marcado vivencialmente a sus protagonistas, estableciendo, a nivel de imaginarios, una línea de continuidad entre una y otra. El primero en darme la clave para esta conexión, fue mi padre, que en sus días de visita, invariablemente, terminaba hablándome de los años de “La Violencia”. Opté entonces, por incorporar este material a mis reflexiones, haciendo claridad que los actores, motivaciones e intereses que están puestos en juego en el conflicto armado interno contemporáneo han sufrido notables variaciones.



El libro está estructurado en tres partes: en la primera de ellas los protagonistas del conflicto armado y social colombiano relatan sus experiencias de guerra; en la segunda, se recogen las vivencias de esos mismos actores que se encuentran reclusos en diferentes centros penitenciarios del país y, en la tercera, se reconstruye —a partir de narraciones de hombres y mujeres que visitan en las cárceles a sus familiares presos— historias del pasado relacionadas con las dinámicas del conflicto interno.

Cada una de estas partes está integrada, a su vez, por varios capítulos:

En el primer capítulo, la voz la toman algunos militares: jóvenes exitosos que ingresaron a realizar su carrera militar como oficiales, suboficiales o soldados profesionales, que brillaron por sus cualidades físicas o intelectuales, y que en su momento fueron considerados héroes de la patria, distinguidos con medallas al mérito, haciendo parte de grupos especializados, pero luego esa misma institución que los formó como instrumentos de guerra, los empujó hacia situaciones de ilegalidad.

En el segundo capítulo, los paramilitares entrevistados narran sus experiencias: cómo ingresaron a sus filas, el entrenamiento que recibieron, sus relaciones con la fuerza pública, políticos y entes administrativos. Al mismo tiempo, desde sus vivencias en la cárcel, ensayan una reflexión y un balance de cómo ven, a la distancia, su involucramiento en el conflicto colombiano.

En el tercer capítulo, guerrilleros y milicianos relatan sus historias, que pueden ser la de miles de colombianos que han tomado el camino de las armas para enfrentar a un Estado, que les ha negado la posibilidad de vivir dignamente, y como han encontrado en la guerrilla un camino para el reconocimiento de sus derechos.

El capítulo cuarto ilustra las cambiantes situaciones del conflicto colombiano, a través del relato de una persona que fue sucesivamente guerrillero, soldado profesional y finalmente paramilitar, mostrando la vorágine de un conflicto que pareciera alimentarse a sí mismo.



Los capítulos cinco, seis y siete presentan a través del testimonio personal del autor y de un periodista que vivió los años de la dictadura del general Rojas, junto con el de guerrilleros y delincuentes sociales privados de su libertad, la cárcel como un punto de encuentro, –altamente conflictivo– de todos los protagonistas que han desfilado en las páginas anteriores, dedicando especial atención al esfuerzo de los presos políticos y prisioneros de guerra por generar sus propios espacios organizativos dentro del penal.

El capítulo ocho recoge el relato de vida de un policía liberal gaitanista (“cachiporro”) que logra sobrevivir a la persecución de sus compañeros “chulavitas”(conservadores) y de los “pájaros” (asesinos a sueldo) durante la violencia bipartidista de los años cuarenta y cincuenta; el capítulo nueve es el testimonio de una mujer campesina, protagonista del conflicto en la región del Sumapaz (declarada “zona de guerra” por el gobierno militar del general Rojas Pinilla (1957),perseguida luego por los terratenientes durante el Frente Nacional y sobreviviente del exterminio a la Unión Patriótica en los años ochenta; mientras que el capítulo diez narra la represión que vive un joven a expensas del llamado “Estatuto de Seguridad”, expedido bajo la presidencia de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). Estos tres últimos capítulos comparten un elemento común: “el estigma”, que pesa en su momento por el hecho de ser liberales, comunistas, o amigos de un guerrillero.

A manera de epílogo, se presenta el texto del *Acuerdo General para la terminación del Conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, firmado entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, que abre una luz hacia la búsqueda de una solución dialogada al conflicto armado y social colombiano. Su anuncio oficial se hizo a principios de septiembre del año en curso (2012) y ha contado con la activa participación de los gobiernos de Noruega y Cuba como garantes.

El libro pretende presentar diferentes planos de la realidad del conflicto colombiano, por eso incorpora además de las voces de los mismos prota-



gonistas otros puntos de vista, recogidos en documentos, discursos o testimonios, en muchos casos a contracorriente de lo expresado por dichos actores.

Todos los relatos fueron registrados en las difíciles condiciones de mi detención y sistematizados en los meses que siguieron a mi libertad, durante mi estancia investigativa en el Instituto “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires. Debo advertir sin embargo, que pese a haber demostrado mi inocencia en los estrados judiciales, no he podido retornar a mis cátedras universitarias, como ha sido siempre mi deseo.

El continuo hostigamiento por parte de los medios oficiales de comunicación, particularmente *RCN*, *Caracol* y *El Tiempo* y las planes de acabar con mi vida, que ya han sido puestos en conocimiento a la Fiscalía General de la Nacional, me obligaron a este exilio académico. Sin embargo, ellos no podrán silenciar mi compromiso con la investigación crítica, como lo pretende hacer ahora La Procuraduría General de la Nación, a través de un proceso disciplinario, adelantado por un juez carente de toda imparcialidad, objetividad y autonomía, y que ha hecho de su función pública un instrumento de persecución contra los que pensamos diferente; es por eso que hoy, coloco ante ustedes, queridos(as) lectores(as) estas páginas, con la convicción, “*que el pensamiento crítico no es terrorismo*” y con la esperanza que los diálogos que hoy se adelantan en La Habana (Cuba) hagan posible la concreción de una paz con justicia social, materializando el anhelo de millones de colombianos y colombianas.

Miguel Ángel Beltrán Villegas

Profesor Asociado, Departamento de Sociología

Universidad Nacional de Colombia

Octubre de 2012





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Guerras del siglo XX





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Una breve mirada panorámica sobre las causas y el desarrollo de la Gran Guerra (1914-1918)

A brief panoramic view on the causes and development of the Great War (1914-1918)

por Mariano Millán*

Resumen

En este artículo realizamos una mirada panorámica de la Primera Guerra Mundial. Analizamos sus causas, los objetivos políticos de los contendientes, su preparación bélica, el aprendizaje de las distintas fuerzas a medida que se desarrollaba la guerra, las dinámicas de cada frente y los modos en que se produjo y entró en crisis el apoyo popular al esfuerzo bélico. En este sentido transitamos la diferencia entre la guerra esperada y la conflagración real, una guerra total; dimensión central para comprender el colapso de varios imperios y el ascenso del socialismo con la revolución soviética. Finalmente reflexionamos sobre las causas y consecuencias de la victoria de la Entente, que concluyó La Gran Guerra y abrió el escenario para numerosas confrontaciones.

Palabras Clave: Gran Guerra - Guerra total - Imperialismo - Revolución

Abstract

In this paper we present a panoramic view of the First World War. We analyze its causes, the political objectives of the contestants, their military

* UBA – Conicet / UNLP



preparation, the learning of the different forces as the war progressed, the dynamics of each front and the modes of occurrence that the popular support for the war effort arose and went into crisis. In this sense, we travel the difference between the war that was expected and its actual conflagration, a total war; central dimension to understanding the collapse of several empires and the rise of socialism in the Soviet revolution. Finally we reflect on the causes and consequences of the victory of the Entente, which ended the Great War and opened the stage for numerous confrontations.

Key words: Great War – Total war – Imperialism – Revolution

"... Para Prusia-Alemania, en la actualidad no es posible ya ninguna otra guerra que la guerra mundial. Y ésta será una guerra mundial de escala y ferocidad sin precedente. De ocho a diez millones de soldados se aniquilarán mutuamente y, al hacerlo, devastarán toda Europa, hasta tal punto como nunca lo han hecho las nubes de langosta. La devastación causada por la Guerra de los Treinta Años, comprimida en un plazo de tres o cuatro años y extendida a todo el continente; el hambre, las epidemias, el embrutecimiento general, tanto de las tropas como de las masas populares, provocado por la extrema miseria, el desorden irremediable de nuestro mecanismo artificial en el comercio, en la industria y en el crédito; todo esto terminará con la bancarrota general; el derrumbamiento de los viejos Estados y de su sabiduría estatal rutinaria, derrumbamiento tan grande que las coronas se verán tiradas por decenas en las calles y no habrá nadie que quiera recogerlas; es absolutamente imposible prever cómo terminará todo esto y quién será el vencedor en esta contienda; pero un solo resultado es absolutamente indudable: el agotamiento general y la creación de las condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera.

Tal es la perspectiva, si el sistema de la mutua competencia en los armamentos, llevado a su extremo, da, al fin, sus inevitables frutos. He aquí, señores reyes y estadistas, adónde ha llevado a la vieja Europa vuestra sabiduría. Y si no les queda otro remedio que empezar la última gran danza guerrera, no vamos a afligirnos mucho (uns kann es recht sein). Puede ser que la guerra tal vez nos relegue temporalmente a un segundo plano, puede ser que nos quite algunas de las posiciones ya conquistadas. Pero cuando hayan desatado las fuerzas que más tarde no seréis ya capaces de dominar, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, al final de la tragedia os convertiréis en ruinas y el triunfo del proletariado, o habrá sido conquistado ya, o será, a pesar de todo (doch), inevitable." Engels, Friedrich (1887) prólogo al folleto de Segismundo Borkheim: En memoria de los ultrapatriotas alemanes, 1806-1807 (Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten. 1806-1807)

«Somos, ante todo, ciudadanos británicos del imperio de la Gran Bretaña. Estamos luchando como están luchando ahora los británicos en la causa justa por el bien y la gloria de la dignidad humana y la civilización... nuestro deber está claro: hacer cuanto podamos por apoyar a los británicos, luchar con nuestras vidas y nuestros bienes».



Mahatma Gandhi, citado por Bourbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión alternativa de la historia*. Barcelona: Crítica. Pág. 432.

“En 1914 eran muchos los políticos que se sentían orgullosos de llamarse imperialistas...” Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1875 – 1914*. Barcelona: Crítica. Pág. 69.

I. Un objeto problemático

El centenario del comienzo de La Gran Guerra, conocida por nosotros como la Primera Guerra Mundial, desató la publicación de numerosos textos de distintos estilos (académicos, de divulgación, de enseñanza, bélicos, etc.), la organización de varios eventos, jornadas, simposios, etc. y también la edición y/o reedición de gran cantidad de documentales y películas. Este ha sido, sin lugar a dudas, un año en el que nos representamos La Gran Guerra, y ciertamente resulta saludable, porque estos materiales nos colocan frente a nosotros mismos y a nuestra percepción de los procesos histórico-sociales del siglo pasado. Esta ruda confrontación puede servir al menos para poner en cuestión algunas ideas comunes que suponen ciertos equívocos, aun cuando varios de ellos contienen determinado núcleo de verdad. En este escrito abordaremos tres de ellos: la culpabilidad alemana; la relación entre imperialismo y Primera Guerra Mundial y, también, la no necesidad de esta conflagración, cuyas causas radican en cierta conducta irracional de parte de la dirigencia política europea. Luego nos adentraremos en el desarrollo mismo del conflicto.



De la culpabilidad alemana

La primera de estas ideas corrientes es la “culpabilidad alemana”. En primer y fundamental lugar, es necesario rechazar de plano cualquier idea de “culpabilidad” cuando se analiza un proceso social, puesto que la sociología no se ocupa ni de emitir sentencias judiciales, ni tampoco de decirnos como debería ser o haber sido el mundo. El escrutinio racional de las causas de las guerras, siempre múltiples y complejas, no puede ceder ante la tentación moral, sino que debe trabajar sobre los intereses contrapuestos y las condiciones en las cuales esas contradicciones se pusieron en acto de modo armado.

En el caso de la “culpabilidad alemana”, al igual que en el de la “culpabilidad francesa” cuando se habla de las guerras napoleónicas, la comprensión de los motivos de la fuerza de estas ideas entre nosotros exige que podamos sopesar la importancia del discurso del vencedor. Luego, naturalmente, el estrecho vínculo de la cultura argentina con la intelectualidad anglo-francesa y la distancia, al menos entre los civiles, con los análisis producidos hacia el oriente del Rin. Alcanza para ello cerciorarse de que la mayoría de los textos de historia de la Primera Guerra Mundial que disponemos en castellano fueron trazados en ambas márgenes del Canal de la Mancha. Dentro de esas obras es lícito distinguir, naturalmente, entre los escritos apologéticos y aquellos académicos, pero aún en el segundo grupo encontramos una matriz explicativa común: las causas estructurales y coyunturales recaen en el ascenso del Imperio Alemán. Por ejemplo, respecto del primer tipo de causas Michael Howard explica que:

“Con unos pocos cambios marginales, las «grandes potencias» de Europa (como entonces se las llamaba) seguían siendo las mismas que las que ejercían su poder desde hacía dos siglos, pero el equilibrio entre ellas había cambiado radicalmente. Ahora la más poderosa de todas era el Imperio alemán [...] Hasta finales del siglo



XVIII, estas potencias habían sido socialmente homogéneas. Eran todas ellas sociedades básicamente agrarias dominadas por una aristocracia rural de terratenientes y gobernadas por dinastías históricas legitimadas por una Iglesia oficial. Cien años después todo esto había quedado completamente transformado o bien estaba en vías de una rápida y desestabilizadora transformación, pero el ritmo en que se produjo el cambio fue harto desigual, como tendremos ocasión de comprobar.”¹

Esta tesis que podríamos denominar como “el desequilibrio del balance de poder” se complementa con una sentencia sobre las características propias de la sociedad alemana: “Por último tenemos a la Alemania imperial, la potencia más compleja y problemática de todas.”²

A nivel coyuntural, también es usual considerar, en base al Plan Schlieffen, que Alemania comenzó las hostilidades en 1914 para evitar enfrentar a una Rusia rearmada:

“Rusia aprobó en 1914 un «Gran Programa» para ampliar su ejército en un 40 por ciento en tres años. En enero de 1914, a cambio de un préstamo destinado a financiar la construcción de un ferrocarril comercial, los rusos acordaron con los franceses un programa de construcción de un ferrocarril estratégico en Polonia y desde la frontera occidental de Rusia hacia el interior del país, que en 1917-1918 aceleraría en casi un 50 por ciento el despliegue de sus fuerzas militares. Mientras que antes de 1911 la carrera armamentista más dinámica y peligrosa de Europa había sido la rivalidad naval existente entre Gran Bretaña y Alemania, entre 1912 y 1914 la superaría una carrera armamentista de las fuerzas terrestres del continente entre el bloque austrohúngaro y el francoruso.

En la primavera de 1914, los alemanes habían puesto en vigor ya casi toda la ley de 1913 y prácticamente no podían permitirse una nueva jugada, mientras que las medidas de respuesta de Francia y Rusia solo serían efectivas en el plazo de dos o tres

¹ Howard, M. (2008) *La primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica. Págs. 11-12.

² Howard, M. (2008) *La primera guerra mundial. op. cit.* Pág. 17. Esta visión también está presente en Stone, N. (2011) *Breve historia de la primera guerra mundial*. Buenos Aires: Ariel.



años. Si debía producirse una guerra, en 1914-1915 era el momento de que se produjera...”³

El examen de estas tesis académicas, entre las cuales también se encuentra la de Norman Stone,⁴ puede llevarnos a su fuente política, cuya formulación típico-ideal realizara Winston Churchill: “Los acontecimientos emprendieron un rumbo determinado y nadie pudo volver a encarrilarlos. Alemania marchó con estrépito, con temeridad y con torpeza hacia el cráter y nos arrastró a todos con ella.”⁵

Naturalmente que la unión conceptual entre ambas guerras mundiales, tanto para los protagonistas como para los analistas, coloca en cierta línea de continuidad al Imperio Alemán, y su política militar, con el nazismo, lo que refuerza estas ideas que venimos trabajando. Eric Hobsbawm, por ejemplo, señala que “... las dos guerras mundiales y los dos tipos de revolución de posguerra pueden ser considerados, desde la óptica del historiador, como un solo proceso.”⁶ Si bien la tesis de la existencia de una sola guerra mundial, con un período de descanso y rearme, contiene elementos correctos en un nivel de abstracción, no es posible asimilar la realidad política interna alemana e internacional de 1914 con la de fines de los años '30. La existencia del comunismo y del fascismo, así como el antecedente de una gran guerra y por supuesto la mayor sinceridad y agresividad de los objetivos políticos que tenía el nazismo en comparación con el Imperio nos permiten clarificar la diferencia entre dos situaciones históricas. Si bien podemos observar estas como parte del mismo proceso, lo cierto es que el

³ Stevenson, D. (2014) *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Debate. (formato epub) págs. 278/81.

⁴ Stone, N. (2011) *Breve historia de la primera guerra mundial*. Buenos Aires: Ariel.

⁵ Murray, W. (2010) “Hacia la guerra mundial” y “Occidente en Guerra” en Parker, G. (ed.) *Historia de la guerra*. Madrid: Akal. Pp. 253 – 314. Pág. 269.

⁶ Hobsbawm, E. (2002) *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica. Pág. 61.



momento anterior, aun cuando contiene elementos del posterior, sólo puede ser considerado parte de la génesis del segundo cuando este fue realizado y algo así puede afirmarse únicamente desde un momento posterior. En este sentido, en la Alemania de 1914 estaban presentes muchos de los elementos que dieron lugar al nazismo, pero no todos. Tuvo que existir la derrota de 1918, la “paz de Versalles”, las revoluciones socialistas, el ascenso del fascismo, la crisis de la República de Weimar y el crack mundial de 1929, etc. Por estas razones decimos que es necesario localizar lo específico de 1914 y quitarle el velo ideológico que recubre el repudio, que compartimos, al nazismo. Aun los autores que realizan esta conexión, como por ejemplo Keegan, explican que también en el campo de batalla existen importantes diferencias entre las dos guerras mundiales.⁷

Del imperialismo

Por otra parte, es corriente hallar un degradé de posiciones en torno al problema de la relación entre el imperialismo y la Primera Guerra Mundial. La operación intelectual que debe hacer quien intente adentrarse en esta cuestión es trabajar inicialmente con los textos clásicos sobre el imperialismo, porque en ellos se encuentran las claves conceptuales de los análisis

⁷ “Above all, the war imposed on the civilian populations involved almost none of the deliberate disruption and atrocity that was to be a feature of the Second. Except in Serbia and, at the outset, in Belgium, communities were not forced to leave their homes, land and peaceful occupations; except in Turkish Armenia, no population was subjected to genocide; and, awful though the Ottoman government’s treatment of its Armenian subjects was, the forced marches organized to do them to death belong more properly to the history of Ottoman imperial policy than to that of the war itself. The First, unlike the Second World War, saw no systematic displacement of populations, no deliberate starvation, no expropriation, little massacre or atrocity. It was, despite the efforts by state propaganda machines to prove otherwise, and the cruelties of the battlefield apart, a curiously civilized war.” Keegan, J. (1998): *The First World War*. New York: Vintage ebooks. Pág. 21.



tas.⁸ Por un lado existe la formulación burguesa, anclada en los textos de Hobson, que señalan al fenómeno del imperialismo como una malformación del capitalismo. Frente a tales argumentos las tesis marxistas de Luxemburgo, Bujarin o Lenin, allende sus diferencias, afirman que el imperialismo constituye “la forma” que adopta el capitalismo en las condiciones históricas imperantes desde la última parte del siglo XIX. En ambas corrientes políticas el imperialismo conlleva, con distintos matices, el enfrentamiento entre las potencias por el reparto del mundo.

Los análisis de John Morrow, así como los de otros historiadores militares como Daniel Headrick, están ubicados en la tradición conceptual inaugurada por Hobson.⁹ La llamada distorsión o malformación, es vista por estos autores como una supervivencia de viejas prácticas nobles y guerreras, que lograron reposicionarse en la modernidad. En este sentido también, cuando se analizan las causas de este conflicto, perspectivas como la de Mayer hacen foco en tales variables.¹⁰ La crítica más usual a esta noción de imperialismo consiste en su incapacidad de diferenciar con claridad el carácter imperial de los Estados más poderosos del siglo pasado respecto de otros imperios de pasadas centurias.¹¹

⁸ Una excelente edición reciente contiene en un volumen el *Estudio del Imperialismo* de Hobson, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin y como epílogo “La acumulación por desposesión” de David Harvey. Hobson, J. y Lenin, V. (2013) *Imperialismo*. Madrid: Capitan Swing.

⁹ Morrow, J. H. (2008). *La Gran guerra*. Barcelona: Edhasa. De Daniel Headrick puede leerse: Headrick, D. (1989) *Los instrumentos del Imperio Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Madrid: Alianza y Headrick, D. (2011) *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Crítica.

¹⁰ Mayer, A. J. (1984) *La Persistencia del antiguo régimen: Europa hasta la Gran Guerra*. Madrid: Alianza.

¹¹ Eric Hobsbawm, criticando estas posiciones, señala que: “Negaban la conexión específica entre el imperialismo de fines del siglo XIX y del siglo XX con el capitalismo en general y con la fase concreta del capitalismo que, como hemos visto, pareció surgir a finales del siglo XIX. Negaban que el imperialismo tuviera raíces económicas importantes, que beneficiara económicamente a los países imperialistas y, asimismo, que la explotación de las zonas atrasadas resultara fundamental para el capitalismo y que hubiera teni-



Después de 1945 y hasta el presente las ciencias sociales retomaron estos problemas con interesantes formulaciones. Hannah Arendt, por ejemplo, reflexionó sobre el imperialismo finisecular y del 900 como un eslabón en el proceso de constitución del totalitarismo. Explicaba que existía una contradicción entre la dinámica económica de expansión permanente de la sociedad burguesa y los límites impuestos por el Estado-nación y su comunidad política. Esa tendencia a la ampliación ilimitada creó una necesidad política: el crecimiento continuo y sin restricciones de los dominios imperiales donde colocar y valorizar los capitales. Para tales fines se fue gestando una capa social de militares y administradores coloniales dotados de una autonomía creciente respecto de las instituciones republicanas y/o democráticas de las metrópolis. Esta era una iniciativa plenamente burguesa, por ello Arendt afirma, discutiendo los postulados leninistas, que: “El imperialismo debe ser considerado primera fase de la dominación política de la burguesía más que como última fase del capitalismo.”¹²

Frente a esta idea que contrapone nación – imperio en los procesos de constitución de ciudadanía, Eric Hobsbawm señala justamente su continuidad:

“Mucho más relevante nos parece la práctica habitual de ofrecer a los votantes gloria en lugar de reformas costosas, y ¿qué podía ser más glorioso que la conquista de territorios exóticos, de razas de piel oscura cuando además las conquistas se conseguían con tan escaso coste? De forma más general, el imperialismo estimuló a las masas, y

do efectos negativos sobre las economías coloniales. Afirmaban que el imperialismo no desembocó en rivalidades insuperables entre las potencias imperialistas y que no había tenido consecuencias decisivas sobre el origen de la primera guerra mundial. Rechazando las explicaciones económicas, se concentraban en los aspectos psicológicos, ideológicos, culturales y políticos, aunque por lo general evitando cuidadosamente el resbaladizo terreno de la política interna. [...] Pero el inconveniente [...] es que no explican la conjunción de procesos económicos y políticos, nacionales e internacionales, que tan notables les parecieron a los contemporáneos, de forma que intentaron encontrar una explicación global. Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1914 – 1918*. Barcelona: Crítica. Pág. 70.

¹² Arendt, H. (2010) *Los orígenes del totalitarismo*. Buenos Aires: Taurus. Pág. 281.



en especial a los elementos potencialmente descontentos, a identificarse con el estado y la nación imperial, dando así, de forma inconsciente, justificación y legitimidad al sistema social y político representado por el estado. En una era de política de masas [...] incluso los viejos sistemas exigían una nueva legitimidad. [...] En resumen, el imperialismo ayudaba a crear un buen cemento ideológico.”¹³

Pese a estas observaciones, las tesis arendtianas son retomadas por el geógrafo marxista David Harvey, quien sostiene que:

“El Estado-nación no proporcionaba por sí mismo una base coherente para el imperialismo. ¿Cómo se podía entonces encontrar sobre esa base una solución global espacio-temporal para el problema de la sobreacumulación? La respuesta consistió en movilizar el nacionalismo, el chovinismo, el patriotismo y, sobre todo, el racismo tras un proyecto imperial cuya dirección pudiera ser asumida por los capitales nacionales, en una época en que existía cierta coherencia entre la escala de funcionamiento de las empresas capitalistas y la de los Estados-nación.”¹⁴

“La contradicción subyacente entre nacionalismo burgués e imperialismo no podía resolverse mientras la creciente necesidad de hallar salidas geográficas para los capitales excedentes ejerciera todo tipo de presiones sobre el poder político de cada uno de los Estados imperialistas para que éstos expandieran el control geográfico más allá del que hasta ese momento disponían. El resultado general, como predijo con tanta exactitud Lenin, fueron cincuenta años de rivalidad y guerra interimperialistas, caracterizados en gran medida por el auge del nacionalismo.”¹⁵

En consonancia con algunos de estos planteos, pero también superándolos por la especificidad de la localización concreta del proceso de confrontación global, Giovanni Arrighi señala que las guerras mundiales fueron el conflicto desatado por la reorganización hegemónica del sistema-mundo

¹³ Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1914 – 1918*. op. cit. Pág. 79.

¹⁴ Harvey, D. (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. Pág. 50.

¹⁵ Harvey, D. (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. Pág. 51.



capitalista. Para nuestro autor, Gran Bretaña encontraba cada vez mayores dificultades para gobernar el sistema-mundo desde la década de 1870. A sus costados se erigieron los competidores por encabezar el nuevo orden internacional. De una parte Alemania, del otro lado del Atlántico los Estados Unidos. Todas estas potencias combinaban la lógica de poder capitalista con la territorialista, es decir, imperialista. En este sentido Arrighi recalca que:

“De hecho, la fusión de las lógicas de poder territorialista y capitalista había ido tan lejos entre los tres principales contendientes por la supremacía mundial (Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos) que resulta difícil decir quiénes eran los gobernantes capitalistas y quienes los territorialistas.

Durante esta confrontación los sucesivos gobernantes alemanes mostraron tendencias territorialistas mucho más fuertes que cualquiera de los otros contendientes. Pero estas tendencias más marcadas reflejaban su incorporación tardía a la expansión territorial. [...] el Reino Unido no había sido precisamente parco en sus adquisiciones territoriales, habiendo resultado esencial para su hegemonía mundial la construcción de su imperio en el mundo no-occidental. En cuando a los Estados Unidos, el haberse convertido en el principal polo de atracción para la fuerza de trabajo, el capital y los recursos empresariales de la economía mundo se hallaba estrechamente vinculado con la dimensión continental de su economía doméstica a lo largo del siglo XIX.”¹⁶

Para luego afirmar que:

“La creciente obsesión que mostraron los gobernantes alemanes por el *Lebensraum* (literalmente «espacio vital», es decir, territorio considerado vital para la existencia nacional) tuvo sus orígenes sistémicos en esta situación de impotencia para convertir con rapidez unos crecientes recursos industrial-militares en un incremento equivalente de su poder sobre los recursos económicos mundiales.

Como hemos dicho, esta obsesión impulsó a los gobernantes alemanes a intentar seguir, en primer lugar, la senda británica y, posteriormente, la senda estadounidense

¹⁶ Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal. Pág. 78.



de expansión territorial. Sus intentos desencadenaron, sin embargo, una repentina escalada de conflictos interestatales que en un primer momento socavó y posteriormente destruyó los fundamentos de la hegemonía británica, pero que infligió un daño todavía mayor a la riqueza, el poder y el prestigio de la propia Alemania. El Estado que se benefició especialmente de esta intensificación de la lucha por el poder interestatal fue Estados Unidos...”¹⁷

Karl Polanyi también caviló sobre este problema en su clásico *La gran transformación*. En su célebre primer capítulo titulado “La paz de los 100 años” sostiene que la aparición del *haute finance*, con fuertes intereses en todos los Estados europeos y capacidad económica para coaccionarlos, permitieron contener las rivalidades imperialistas de las distintas entidades políticas de Europa durante casi un siglo. Afirma que, tras las Guerras Napoleónicas, el Congreso de Viena había reorganizado el continente bajo una red política basada en las alianzas nobles y familiares, esquema que luego fue reemplazado por el débil y difuso Concierto de Europa, donde las cumbres y pactos tomaron el lugar de aquellas alianzas más sólidas del siglo

¹⁷ Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal. Pág. 81. Las reflexiones de Immanuel Wallerstein respecto de estas cuestiones se orientan en idéntico sentido: “La tercera analogía es el patrón de comportamiento del poder militar global. Las potencias hegemónicas fueron primordialmente potencias marítimas (ahora también marítimo/aéreas). En su largo ascenso hasta la hegemonía parecían muy renuentes a desarrollar sus ejércitos, discutiendo abiertamente las potenciales limitaciones sobre los ingresos del Estado y la mano de obra que supondría su implicación en guerras terrestres. Pero aun así todas ellas entendieron finalmente que tenían que contar con un fuerte ejército terrestre para hacer frente a un importante rival continental que parecía querer transformar la economía-mundo en un imperio-mundo.

En los tres casos la hegemonía se alcanzó tras una guerra mundial de treinta años. Por guerra mundial entiendo (algo restrictivamente) una guerra terrestre en la que intervienen (no necesariamente todo el tiempo) casi todas las potencias militares importantes de la época, provocando una gran devastación de infraestructuras y población. Cada hegemonía aparece vinculada con cada una de estas guerras. La guerra mundial alfa fue la de los Treinta Años de 1618-1648, cuando los intereses holandeses triunfaron sobre los de los Habsburgo en la economía-mundo. La versión beta fueron las guerras napoleónicas de 1792 a 1815, cuando los intereses británicos triunfaron sobre los franceses. Y la gamma fue la larga guerra euroasiática de 1914-1945, cuando los intereses estadounidenses triunfaron sobre los alemanes.” Wallerstein, I. (2004) *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal. Pág. 244.



XIX. Hacia comienzos de la nueva centuria el balance de poder continental tomó la forma de un enfrentamiento entre dos bloques, por lo cual "... se agudizaron los síntomas de la disolución de las formas de la economía mundial existentes: la rivalidad colonial y la competencia por mercados exóticos."¹⁸

Como podemos observar, la tesis de una "interferencia feudal" puede ser cuestionada desde muchos ángulos. Más allá de las posibles críticas, esta idea tan común en el pensamiento sociológico para explicar la guerra también prestó sus servicios para apuntalar la "culpabilidad alemana". En numerosos textos, se afirma que las Fuerzas Armadas alemanas estaban por fuera del control parlamentario, a merced de una pequeña casta de nobles guerreros, invocando estos hechos como indicadores del militarismo prusiano/germano. Al respecto, y contradiciendo tales tesis, Hans Speier afirmaba que:

"La elite militar estaba primordialmente interesada en conservar su alto status social y en defender su independencia política frente al "control" civil. Pero tanto su status como su poder quedaron comprometidos por la industrialización de la sociedad alemana que creó una contra-élite económicamente poderosa y masas urbanas que no querían adaptarse al sistema político preindustrial. [...] En este orden de cosas debería hacerse notar que la élite militar de la época imperial no era imperialista. Gastaban sus energías en mantener su prestigio y poder en un proceso de transformación económica que ponía en peligro su posición privilegiada. La élite militar no fue la responsable del desarrollo del proyecto de engrandecimiento nacional y de conquistas. Las organizaciones sociales, como ser la Liga Naval Alemana, la Liga Pan-Alemana y las otras varias sociedades interesadas en la adquisición y fomento de las colonias, estaban controladas y apadrinadas por la contra-élite económica y por intelectuales de clases medias."¹⁹

¹⁸ Polanyi, K. (2006) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. Pág. 66.

¹⁹ Speier, H. (1968) "Luddendorff: el concepto alemán de guerra total" en Mead Earle, E. (comp.) *Creadores de la estrategia moderna*. Buenos Aires: Círculo Militar. Pp. 7 – 37. Págs. 15/6.



En este sentido, es realmente importante destacar la contribución de William McNeill en su clásico trabajo *La búsqueda del poder...*, pues en aquellas páginas se localiza el desarrollo de una carrera naval entre las potencias de Europa occidental desde la década de 1880, la cual había dado origen a una forma de articulación social muy particular en el corazón del Imperio Británico: un aparato industrial-militar. El mismo, había tejido "...vínculos personales entre el círculo de los oficiales de Marina técnicamente responsables y los directores de las empresas privadas [...] muy estrechos."²⁰ En pocos lustros:

"Se crearon rápidamente circuitos de realimentación por los que las decisiones financieras y administrativas del Almirantazgo se entremezclaban con las decisiones financieras y administrativas tomadas en unas empresas todavía aparentemente privadas. La política pública y la privada quedaron irremediabilmente entrelazadas."²¹

El entramado industrial – militar logró producir la invención técnica a demanda de las ideas tácticas y estratégicas de los Estados Mayores. En las primeras décadas del siglo XX, por su potencialidad en cuanto a la valorización del capital y su complejidad debida a su escala y altísima composición orgánica, era ya un fenómeno internacional que desafiaba la política de alianzas europeas:

"...Vickers y Armstrong consideraron una imprudencia competir entre sí en el extranjero. En realidad, en 1906 habían concluido un acuerdo de reparto del mercado que cubría la mayor parte del globo. Para más, los acuerdos sobre patentes y derechos con Krupp dieron a ambas empresas británicas acceso a algunos de los inventos metalúrgicos de Krupp, mientras que, en compensación, este último adquiría también los dere-

²⁰ McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C.* México: Siglo XXI. Págs. 304.

²¹ McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C. op. cit.* Pág. 325.



chos sobre algunas patentes británicas. Schneider también firmó acuerdos similares. De esta manera se creó un grupo internacional de empresas de armamento...”²²

Desde la perspectiva marxista la asociación entre la Primera Guerra Mundial y las tesis del imperialismo es una de las arquitecturas intelectuales más usuales. De hecho, la teoría marxista reconoce una notable revolución interna durante los años previos a este conflicto y en el transcurso mismo de la conflagración. En este sentido, Roberto Jacoby remarca que la guerra imperialista es, sobre todo para Lenin, un momento de descubrimiento de la estrategia revolucionaria para la toma del poder:

“Leamos los escritos de Lenin en el período 1914-1917. Si nos detenemos en aquellos que hacen referencia a la Comuna de París, advertiremos que sistemáticamente la mención de ese acontecimiento revolucionario se anexa a un tema que recorre el conjunto de los textos y organiza la reflexión central de la época: ‘La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, señalada por la experiencia de la Comuna, indicada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de guerra imperialista entre países burgueses altamente desarrollados’.

Es conocido –y la imagen es exacta pese a haberse convertido en parte de una mitología– en medio de cuánta debilidad, en qué situación de aislamiento se formuló esta propuesta: las masas arrastradas por el entusiasmo ‘patriótico’, los socialistas enlazados con ‘sus’ gobiernos, participando de ‘sus’ ministerios, votando créditos de guerra o bien sumidos en la ilusión de un fantaseado desarme general de las grandes potencias, mientras los gobiernos persiguen a las corrientes internacionalistas, infinitamente minoritarias y pobres en influencia.

Transcurren apenas unos años y la proposición se verifica puntualmente: el proletariado logra apropiarse de ‘la guerra’ –ese proceso social que, como situación y como instrumento, había sido creado, desarrollado y utilizado por las clases propietarias en sus luchas intestinas– y, por primera vez, resulta victorioso.

Había sucedido lo imposible. Ante el asombro incrédulo de los contemporáneos y a tra-

²² McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C. op. cit.* Pág. 323.



vés de una alquimia inconcebible, se produce la revolución. El modelo de la realidad, convertido en estrategia, se materializa como revolución real. El triunfo de 1917 demuestra que se ha formulado un saber teórico práctico acerca de la revolución y la guerra en el campo de las clases explotadas. El proceso revolucionario confirmaba las hipótesis de Lenin, que había llegado a definir guerra imperialista como un fenómeno inevitable, generado por el desarrollo capitalista, pronosticando que crearía inexorablemente condiciones de guerra civil en las sociedades europeas.

De acuerdo al razonamiento de Lenin, el propio desarrollo de la situación de guerra interimperialista llevaría necesariamente a que las contradicciones de clase se manifestaran de “modo militar”: la crisis económica y política desatada por el esfuerzo de guerra y acentuada por las derrotas militares, sufridas inevitablemente por uno u otro bando, debilitarían la dominación burguesa, agudizando la lucha de clases que, dada la militarización de amplias masas populares, en especial la juventud, pertrechadas por los gobiernos, asumiría de manera inmediata un carácter armado. En condiciones de guerra interimperialista, la lucha de clases tendería de convertirse en guerra civil.”²³

La experiencia de la Comuna de París, donde un proceso revolucionario se engarzaba con la guerra entre naciones, no había sido codificada adecuadamente por los fundadores del marxismo. Sin embargo, durante La Gran Guerra Lenin logra ver en esta relación la clave del problema del poder:

“Los clásicos piensan en la guerra entre naciones como una perturbación del modelo de revolución que históricamente se había perfilado. Según este enfoque la revolución proletaria se desarrolla en secuencia a una revolución burguesa contra el antiguo régimen. Pero sucede que, en el caso de la Comuna, el proceso revolucionario no se desarrolla al margen de la guerra entre naciones. Respecto del modelo clásico de la revolución, esta guerra ‘nacional’ es considerada como un elemento anómalo, al que se le otorga la jerarquía teórica de ‘accidente’, ‘accidente decisivo y favorable’ o ‘condición excepcional’. Los clásicos no incorporan la guerra nacional a la perspectiva teórica de la revolución, mientras que, en la realidad, el proceso revolucionario se había inscripto en las condiciones de ese tipo de guerra.”²⁴

²³ Jacoby, R. (2014) *El asalto al cielo*. Buenos Aires: Mansalva. Págs. 25/6.

²⁴ Jacoby, R. (2014) *El asalto al cielo*. op. cit. Pág. 64.



“Concebido como un elemento ajeno a la revolución, por parte de los clásicos, y vivido como un desgarramiento de lealtades, por parte de las masas, el enfrentamiento entre naciones vinculado al enfrentamiento de clases obtura el desarrollo de la teoría y de la práctica revolucionaria.”²⁵

“Hemos llegado al punto preciso de la obstrucción teórica que insume al movimiento socialista cuarenta años, hasta ser levantada por Lenin a través de su tesis respecto de la guerra imperialista: utilizar el armamento del pueblo para construir el ejército del pueblo; contribuir a la derrota del propio gobierno; fraternización con las tropas del enemigo; paz aun a costa de concesiones territoriales; en suma, transformar la guerra imperialista en guerra civil.”²⁶

Esta realidad de la situación revolucionaria, consistía, según Gabriel Kolko, en que:

“La Primera Guerra Mundial sumió gran parte de Europa en una profunda crisis, haciendo que un gran número de europeos cambiasen de mentalidad y se politizarasen. Así sucedió sobre todo en Alemania, Rusia e Italia, tres países grandemente afectados por la guerra, que al principio benefició especialmente a los partidos de izquierda.”²⁷

En el mismo sentido se expresaba Jerzy Holzer:

“La Primera Guerra Mundial representó tanto para los comunistas como para quienes criticaban el comunismo un gran choque moral, político y económico. Suscribieron la tesis de que el comunismo había salido directamente de este choque. Por otra parte, señalaban que el comunismo, antes que una reacción ante la guerra, había sido su continuación. La guerra había sacudido fuertemente, y en parte destruido, la concepción moral del mundo basada en las tradiciones europeas y cristianas. La influencia de

²⁵ Jacoby, R. (2014) *El asalto al cielo. op. cit.* Pág. 65.

²⁶ Jacoby, R. (2014) *El asalto al cielo. op. cit.* Págs. 65/6.

²⁷ Kolko, G. (2005) *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914.* Barcelona: Paidós. Págs. 166/7.



la guerra se notaba en primer lugar en la aceptación por los comunistas del uso brutal de la fuerza, una fuerza con la que habían debido convivir, activa o pasivamente, millones de europeos entre 1914 y 1918 y que ahora se dirigía contra los enemigos en el propio país.”²⁸

La Gran Guerra estimuló casi como ningún proceso anterior la elaboración estratégica en los distintos grupos marxistas de Europa. Hasta ese momento, muchos de ellos “... sólo conocían la evolución del capitalismo en su forma «normal» [...] por lo que no pudieron prever esos violentos cambios y retos, consecuencias de la guerra, con los que tendrían que enfrentarse una vez terminada ésta.”²⁹ Luego, los más lúcidos encontraron el camino hacia la revolución en las ruinas de la sociedad que dejaba la guerra, tanto por la destrucción de las instituciones estatales, como por la rudeza pedagógica de la experiencia bélica en cuanto a la contraposición de intereses entre explotadores y explotados.³⁰

Estas formulaciones fueron, con excepción de las realizadas por Mao Tse Tung, los últimos aportes originales en términos de estrategia revolucionaria que conoció el marxismo.³¹ En cierto sentido, la inexistencia de guerras entre potencias imperialistas en el centro del sistema mundial con posterioridad a 1945 contribuyó a una discusión acerca de la naturaleza del imperialismo, de su existencia y también de su pertinencia categorial. Estos debates exceden absolutamente el objetivo del presente escrito, aunque advertimos que la peor posición teórico-metodológica para abor-

²⁸ Holzer, J. (2000) *El comunismo en Europa. Movimiento político y sistema de poder*. Madrid: Siglo XXI. Pág. 11.

²⁹ Kolko, G. (2005) *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914*. op. cit. Pág. 135.

³⁰ Una excelente selección de textos que versan sobre este problema puede leerse en Lenin, V.; Trotsky, L.; Luxemburg, R.; Liebknecht, K. y Mehring, F. (2014) *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: IPS – CEIP León Trotsky.

³¹ Aquí seguimos las elaboraciones de Anderson, P. (2005) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.



darlos consiste en buscar insistentemente paralelismos entre el escenario mundial actual y el de hace un siglo. La “etapa de guerras y revoluciones” localizada por Lenin y varios marxistas contemporáneos consistía en esta combinación particular de circunstancias y no solamente en el dominio de los monopolios y el capital financiero.

De la irracionalidad bélica

En numerosos escritos sobre esta Gran Guerra aparecen dos tópicos problemáticos cuya raíz se basa, en última instancia, en la conducta irracional de la dirigencia europea de aquellos años. El primero es el de la “evitabilidad” de esta conflagración. Por ejemplo Stevenson señala que: “...aunque en el verano de 1914 la tensión internacional era máxima, el estallido de una guerra general no era algo inevitable y, de no haberse desencadenado una, puede que no hubiera habido ninguna.”³²

En el mismo sentido está estructurada la obra de MacMillan, quien reconstruye, como ya lo hizo con los acuerdos de Versalles, la trama político-diplomática en el día a día de aquellas jornadas previas a La Gran Guerra, identificando varias decisiones puntuales como verdaderas causas del conflicto.³³

³² Stevenson, D. (2014) *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial. op. cit.* pág. 180. Al respecto, John Keegan expresa: “THE FIRST WORLD WAR was a tragic and unnecessary conflict. Unnecessary because the train of events that led to its outbreak might have been broken at any point during the five weeks of crisis that preceded the first clash of arms, had prudence or common goodwill found a voice...” Keegan, J. (1998) *The first world war. op. cit.* Pág. 16.

³³ Macmillan, M. (2013) *1914. De la paz a la guerra.* Madrid: Turner. Sobre la Conferencia de Versalles leáse: Macmillan, M. (2005) *París 1919. Seis meses que cambiaron el mundo.* Barcelona: Tusquets.



Este tipo de formulaciones habitualmente subalternizan las causas profundas de esta guerra, que fueron presentadas en el apartado anterior sobre el imperialismo y que serán desarrollados más adelante, cuando hagamos foco en la carrera armamentista, tanto naval como terrestre. En este sentido, aceptamos conceder que la guerra pudo evitarse en el verano de 1914, lo cual es una discusión contra-fáctica y como tal ajena a los intereses sociológicos e historiográficos. Pero la cuestión no es esta, sino ¿podría haberse evitado esta confrontación? Parece evidente que no, por más que quienes desataron este proceso bélico no tuvieran ellos mismos una plena consciencia de las consecuencias de tamaña guerra.

El segundo tema que suele estar presente es el del carácter absurdo y brutal de esta guerra. Pariente de la concepción según la cual la Primera Guerra Mundial comenzó por malas decisiones, esta teoría suele apuntarse a partir de la idea de que, desde cierto momento de las confrontaciones, los cálculos fueron puramente técnico-militares, sin reparar en lo político. Semejante tesis desatiende lo que Hardach recalcó como uno de los legados más importantes de este conflicto para la historia social posterior: el nacimiento de la planificación económica, el pacto capital – trabajo y los servicios sociales.³⁴ Es decir, toda una serie de técnicas de gobierno en gran medida novedosas, orientadas a sostener el esfuerzo bélico y el consenso de la población para la continuidad de la guerra. En este sentido conviene también aclarar que, como ya dijera Clausewitz, los objetivos políticos son rectores en la guerra y éstos pueden modificarse en el transcurso de la misma. Como verá el lector, la acción recíproca de los contendientes los llevó a extremar los objetivos y por ello los medios. Lejos estamos entonces de un mero capricho criminal, y más cerca de una dinámica política en la que aumentan las contradicciones.

³⁴ Hardach, Gerd (1986) *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Barcelona: Crítica.



En tal línea argumentativa se inscribe el análisis de Enzo Traverso, quien ampliando la idea noltiana de “Guerra civil europea” explica la concatenación de numerosos conflictos de diverso origen y orientación en el viejo mundo entre 1914 y 1945.³⁵ Esta conceptualización, débil para explicar 1914, es sumamente potente para comprender el proceso que se desata en el continente con el comienzo de La Gran Guerra, tanto por los entrecruzamientos como por la intensidad de los combates. Por este tipo de razones es que ponemos en cuestión entonces las perspectivas analíticas de corto plazo, pues el escenario político europeo contenía efectivamente una serie de elementos que, con el cruce de las armas, se expresaron en toda su imponente magnitud. Examinados estos elementos, invitamos al lector a recorrer en breves páginas las principales cuestiones relativas al desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

II. El desarrollo de La Gran Guerra

Las luces se apagan en Europa

Hacia comienzos del siglo pasado Europa llevaba casi un siglo sin una confrontación general de sus potencias, tras el final del Imperio napoleónico. La fórmula posterior a Westfalia, consistente en un balance de poderes en el viejo mundo, se mantenía casi sin alteraciones significativas. Es cierto que las potencias del continente luchaban en varias guerras en Asia y

³⁵ Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo. Ver también Nolte, E. (2001) *La guerra civil europea 1917 – 1945*. México: Fondo de Cultura Económica. También puede leerse: Casanova, J. (2011) *Europa contra Europa 1914 – 1945*. Barcelona: Crítica.



África. Mientras que en Crimea, entre 1853 – 1856, se habían enfrentado los rusos contra los otomanos, británicos y franceses, y también que éstos últimos habían perdido una guerra con Prusia entre 1870 – 1871. Por otro lado, era real el hecho de que tanto la unificación italiana, como alemana, habían implicado choques armados de importancia en la década de 1860, viéndose este último caso un enfrentamiento entre prusianos y austríacos. Así como no puede soslayarse el hecho de que las confrontaciones bélicas en los Balcanes y en Grecia signaron la realidad política del sudeste europeo en los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra.

El *Concierto Europeo*, del que hablábamos anteriormente, suponía confrontaciones localizadas y contenía una recubierta ideológica pacifista que se basaba en dos ideas. La primera consistía en que la creciente interdependencia comercial signaba el camino para un siglo de paz entre las potencias. Como dicen McNeill y McNeill: “La rápida integración de las sociedades y las economías del mundo después de 1870 indujo a muchos a suponer que ya no habría más guerras. En 1914 el estallido de la primera guerra mundial destruyó estas esperanzas.”³⁶ La segunda, que el equilibrio del enorme poder industrial aplicado a la guerra por parte de los Estados más poderosos implicaba unos niveles de destrucción que disuadían a cualquiera de ellos de iniciar un conflicto. La carrera armamentista, en la opinión de ciertos ideólogos, garantizaba la paz. Algo similar ocurriría durante la Guerra Fría y la tensión nuclear entre los bloques. Sin embargo, ese equilibrio se rompió.

Hoy se cumplen 100 años del comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918), una conflagración de tan imponente magnitud que sus protagonistas y contemporáneos la bautizaron como La Gran Guerra. En realidad, esta Gran Guerra fue al mismo tiempo uno y múltiples conflictos, que

³⁶ McNeill, J. y McNeill, W. (2010) *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica. Pág. 324.



tuvieron por efecto remodelar el mapa de Europa y, en buena medida, el planisferio. Se hundieron tres de los imperios multinacionales más poderosos del mundo (Rusia, Austria–Hungría y el Imperio Otomano), salieron maltrechos otros más importantes (Gran Bretaña y Francia), los Estados Unidos emergieron como gran potencia mundial, en casi todos los países en guerra por primera vez se implementaron profundas regulaciones estatales de la economía,³⁷ surgieron nuevos Estados nacionales, las primeras revoluciones proletarias exitosas pusieron de pie Estados socialistas y, poco tiempo después de la finalización de la contienda, cobró fuerza una forma muy particular de respuesta burguesa frente al desafío revolucionario: el fascismo. En realidad, como venimos explicando, el fin de la Gran Guerra en 1918 no fue el comienzo de una era de paz, sino la alborada de una inmensa cantidad de grandes confrontaciones sociales que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial.

Buena parte de los historiadores, siguiendo a Eric Hobsbawm, fecharon el comienzo del “siglo corto” en las aciagas jornadas del verano de 1914, localizando su conclusión hacia fines de los ‘80 y principios de los ‘90, con la caída de los regímenes del socialismo real en Europa Oriental.³⁸ Si tenemos ganas de ser poéticos con la tragedia del siglo XX, sus primeras letras y su punto final se escribieron en los Balcanes y, si se quiere, en la ciudad de Sarajevo. El 28 de junio Gavrilo Princip, un nacionalista serbo-bosnio integrante de la organización Mano Negra, segó con un certero disparo, en un confuso episodio, la vida del próximo monarca del Imperio Austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando. El conflicto entre la casa de los Habsburgo, que desde Viena gobernaba un amplio territorio, y los serbios permitió iniciar una guerra para la cual todas las potencias del

³⁷ Sobre este punto puede leerse el clásico Hardach, Gerd (1986) *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Barcelona: Crítica.

³⁸ Véase Hobsbawm, E. (2002) *Historia del siglo XX. op. cit.*



viejo continente se venían preparando con gran dedicación, aunque con desigual pericia. Poco más de 80 años después, la caída de los serbios en la batalla de Sarajevo concluyó con la primera fase de la desintegración de Yugoslavia, uno de los últimos países socialistas europeos en dejar de existir como tales.

En 1914 el Imperio Austrohúngaro declaró la guerra a Serbia, pronto la autocracia de Rusia, “defensora del paneslavismo”, enfrentó a la monarquía vienesa. Alemania, que también era un Imperio y calculaba su expansión hacia el Este, vislumbró la posibilidad de unirse a la cruzada contra Rusia y Serbia. En tales circunstancias el Imperio otomano consideró necesario ingresar en la guerra frente al zarismo y sus ambiciones balcánicas y en el Mar Negro. Pronto los franceses, que aún recordaban la derrota de la guerra con Prusia de unas décadas atrás, encontraron en ese contexto la posibilidad de enfrentar y terminar definitivamente con la amenaza alemana y recuperar Alsacia y Lorena, para lo cual convocaron a los británicos, quienes se unieron con mucho gusto tras las repetidas reyertas que se habían sucedido con los germanos en Asia y África durante los años inmediatamente anteriores. En pocas semanas, y a propósito de un incidente en la periferia de uno de estos imperios, todas las potencias europeas estaban frente a frente en los campos de batalla. Al respecto, Stevenson señala:

“Una vez que la crisis sobrepasó los límites de los Balcanes a todos los países implicados, no les quedaron más que opciones negativas. El Viejo Mundo que las potencias iban a destruir era para todas ellas un entorno mucho más agradable que cualquiera de los que posteriormente pudiera crear la violencia. Solo los austríacos formularon sus objetivos con claridad, e incluso ellos lo hicieron solo para el ámbito de los Balcanes. Las demás potencias —incluida Alemania— se enfrentaron a la perspectiva de una guerra general inminente de forma tan repentina que no tuvieron tiempo de establecer objetivos políticos concretos, que definieron solo con posterioridad. Combatieron más bien para evitar una situación negativa (la pérdida del estatus de



gran potencia) y no vacilaron en sacrificar las vidas y la felicidad de sus ciudadanos hasta el final. En una palabra, lucharon por miedo.”³⁹

La guerra esperada... y la guerra real

La noticia del comienzo de la guerra fue recibida con cierto temor en la Europa rural y con una trabajada bienvenida cargada de patriotismo en las grandes ciudades de casi todos los países europeos. Pronto surgieron slogans nacionalistas y/o de alianza: los franceses e ingleses hablaban de una cruzada contra el “autoritarismo alemán”, haciendo caso omiso de su cooperación con la autocracia zarista. Los alemanes arengaban contra la amenaza francesa y el atraso ruso, dejando en las sombras su propia beligerancia y el carácter retrógrado del Imperio Otomano que militaba en su coalición.

También surgieron voces a favor de la guerra que resaltaban el carácter heroico de los tiempos por venir, del lugar de lo bélico en la masculinidad, por no decir también de la importancia que tendría esta aventura para las jóvenes generaciones, ya muy “blandas de espíritu” a causa de la bonanza y el confort de la Europa de la *belle époque*. Como dice Hobsbawm:

“La llegada de la guerra fue considerada como una liberación y un alivio, especialmente por los jóvenes de las clases medias – mucho más por los hombres que por las mujeres -, aunque también por los trabajadores y menos por los campesinos. Al igual que una tormenta, purificó el aire. Significó el final de las superficialidades y trivialidades de la sociedad burguesa, del aburrido gradualismo del perfeccionismo decimonónico, de la tranquilidad y el orden pacífico que era la utopía liberal para el siglo XX [...] Después de una larga espera en el auditorio, significaba la apertura del telón para un

³⁹ Stevenson, D. (2014) *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial. op. cit.* 476/8.



drama histórico grande y emocionante en el que los miembros de las audiencias resultaron ser los actores.”⁴⁰

En consonancia con una era de progresos científicos y técnicos sin precedentes, en las academias militares europeas florecía una doctrina que ponía un énfasis decisivo en la creciente capacidad de fuego: el ofensivismo.⁴¹ Alemanes y franceses, rusos e ingleses, todas las grandes potencias contaban con una importantísima casta militar, la cual solía considerar que, dados los avances en el poder de destrucción material, la posición defensiva no tenía nada que ofrecer a los combatientes. Las guerras del futuro, decía la burguesía europea, serían dominadas por la posición del atacante, contradiciendo así la teoría clásica asentada en los escritos de Clausewitz.

Eran tales las condiciones de la carrera militarista – armamentista en la que se habían embarcado las potencias, que el estallido de la guerra durante el verano de 1914 fue un acontecimiento largamente esperado. “Todas las grandes potencias estaban tan ansiosas que incrementaron los gastos militares en un cincuenta por ciento entre 1908 y 1913.”⁴² Los estados mayores expresaban que vendría una guerra dura, frente a rivales de gran fuste, pero que se resolvería antes de la navidad de ese mismo año.

¿Por qué razones se suponía semejante escenario bélico? Por un lado se estaban epilogando las campañas coloniales de las potencias europeas durante el último cuarto del siglo XIX y los principios del XX. Por otro, el antecedente del cataclismo político ruso de 1905, inmediatamente posterior a la guerra con el Japón, encendió la alarma en el seno de los gobier-

⁴⁰ Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1911 – 1914. op. cit.* Pág. 335.

⁴¹ Howard, M. (1992). “Los hombres contra el fuego: La Doctrina de la Ofensiva en 1914”, en Pater, P. (ed.) *Creadores de la estrategia moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa.

⁴² Burbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica. Pág. 431.



nos del viejo mundo, que no confiaban en la posibilidad de que las sociedades, sus sistemas económicos y sus Estados fuesen capaces de resistir un esfuerzo prolongado, por no hablar de una derrota. Es por esto, que sólo puertas adentro “Los estados mayores de los ejércitos comprendían que una guerra europea sería extremadamente sangrienta y que no era probable que fuera breve, pero ocultaron sus temores a sus dirigentes políticos.”⁴³

Lo más dramático de este escenario es que, pese a esta sabia sospecha, la campaña política y la logística se adecuaban a la hipótesis de guerra que manifestaban públicamente. Pronto la realidad terminó por imponer otras necesidades y problemas. Llegado diciembre la guerra se encontraba muy lejos de estar finalizada y en amplias extensiones de occidente los ejércitos se habían enterrado en intrincados sistemas de trincheras.

Cuando se considera el desarrollo de una guerra resulta fundamental que se puedan evaluar los objetivos políticos de los contendientes, las formas de lucha y las pasiones despertadas para que el esfuerzo bélico sea apoyado. Una vez comprendidos estos elementos, se podrán distinguir los distintos frentes y sus diferentes realidades.

La Primera Guerra Mundial comenzó como una oportunidad para todos los Estados de Europa: vencer a los vecinos y apropiarse de sus territorios y sus recursos, incluidas las colonias en otros continentes. Como se puede ver, los objetivos políticos eran notoriamente altos, determinando con ello un significativo esfuerzo bélico que encaminó a las potencias a una guerra total. Las fuerzas armadas veían la ocasión de probar sus nuevas armas y técnicas frente a enemigos mucho mejor entrenados y preparados que los nativos de Asia y África, a quienes habían doblegado en las últimas cinco

⁴³ Stevenson, D. (2014) *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial. op. cit.* 164/5



décadas. La mayoría de los pueblos europeos vio en el conflicto una posibilidad de reafirmación nacional. En el caso alemán, Peter Fritzsche matiza la tesis del entusiasmo popular urbano, aunque señala que desde los “días de agosto” se produjo un vuelco en la política alemana que sería definitivo para comprender el largo y complejo siglo XX en aquel país:

“Durante los cuatro inviernos consecutivos que duró la guerra, los alemanes movilizarían sus energías, revitalizarían la vida pública y reordenarían sus concepciones políticas más en torno a la nación que al estado o la monarquía. La primera guerra mundial, más que ningún otro fenómeno del siglo XX, transformó el nacionalismo alemán, confiriéndole una profundidad emocional, y ligándolo a la reforma social y a los derechos políticos del pueblo.”⁴⁴

El nacionalismo, como señala Bellamy, había tomado un cariz muy distinto durante el siglo que transcurrió entre las guerras napoleónicas y La Gran Guerra:

“El nacionalismo pasó de ser una ideología de la resistencia antimonárquica a ser la ideología del Estado en toda Europa. Las guerras nacionales exigían ambiciones grandiosas. Ya no era posible librar una guerra ‘para corregir el equilibrio de poder’ o ‘reparar cuestiones de honor’. El objetivo era ahora ‘defender la democracia’, ‘erradicar la tiranía’ o proteger la nación.”⁴⁵

En términos generales, esta guerra pensada como una oportunidad para mostrar los “progresos” y la modernidad de los ejércitos de las potencias, en términos concretos se convirtió en la mayor matanza que había realizado la humanidad hasta el momento, contándose con el aterrador número

⁴⁴ Fritzsche, P. (2006) *De alemanes a nazis 1914 – 1933*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pág. 43.

⁴⁵ Bellamy, A. (2009) *Guerras justas. De Cicerón a Iraq*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pág. 145.



de aproximadamente 20 millones de muertes en tan sólo cuatro años (poco más de la mitad eran soldados).

La magnitud de estos daños fue una sorpresa para la civilización burguesa, no así para los socialistas, que desde hacía décadas discutían con ahínco en torno a las guerras del presente y del futuro, como parte integrante de la lucha de clases a nivel internacional.

El movimiento socialista

El movimiento socialista, nucleado en la II Internacional, venía debatiendo desde fines del siglo XIX respecto de las formas que venía adoptando el capitalismo. Para una lectura economicista la discusión era sobre el rol de los monopolios y la concentración de capitales, para una lectura marxista las controversias giraban en torno al carácter de la lucha de clases en aquel momento. Dicho de una forma más simple ¿las mutaciones que había experimentado el capitalismo sentaban condiciones para un desarrollo pacífico y la conquista de derechos mediante reformas paulatinas o, por el contrario, el desarrollo de las contradicciones del capitalismo sólo podía desembocar, en el mediano plazo, en una conflagración mundial entre las potencias? Naturalmente, el segundo diagnóstico abría las puertas a una política totalmente diferente que el primero: por delante no había demasiado espacio para reformas, se acercaban tiempos de guerra entre las burguesías europeas y era necesario prepararse para luchar por convertir esos conflictos en revoluciones sociales. Había que aprovechar la circunstancia de que las clases dominantes armaban materialmente a los obreros y campesinos de sus países y trabajar políticamente para que esos proletarios cambiaran el fusil de hombro y, en lugar de disparar contra sus hermanos proletarios de otros países, lo hicieran contra quiénes los manda-



ban a la guerra: los políticos y los capitalistas de los Estados donde ellos eran ciudadanos.

Los partidos socialistas del continente se encontraban divididos en dos alas a raíz de esta divergencia: los reformistas y los revolucionarios. Si bien existían algunos dirigentes que navegaban en aguas intermedias en ciertas coyunturas políticas, los diferentes diagnósticos implicaban también posturas teóricas totalmente contradictorias: ¿podía cambiarse el mundo paulatinamente? ¿O era un mundo que se encaminaba a la barbarie y el socialismo sería la única esperanza para defender las conquistas de la civilización y ampliarlas luego de la catástrofe de la guerra? Rosa Luxemburgo, combatiendo las tesis pacifistas dentro del movimiento socialista, decía en 1911 que existía una tendencia creciente a la confrontación, más allá del discurso sobre la paz:

“Tuvimos en estos 15 años: en 1895 la guerra entre Japón y China, que formó el preludio del período de Asia Oriental de la política internacional; en 1898 la guerra de España y Estados Unidos; desde 1899 hasta 1902 la guerra de los Boer contra Inglaterra en Sudáfrica; en 1900 la campaña China de las grandes potencias europeas, 1904 la Guerra Ruso-Japonesa, 1904-07 la guerra de Alemania contra los hereros en África; luego en 1908, la intervención militar rusa en Persia, en el momento actual, la intervención militar de Francia en Marruecos, sin dejar de lado las escaramuzas coloniales incesantes en Asia y África. Incluso los hechos objetivos muestran que en los últimos 15 años no ha transcurrido casi ninguno sin una acción de guerra.

Pero incluso más importante aún son los efectos persistentes de cada guerra. La guerra contra China ocasionó en Japón una reorganización militar, que diez años más tarde posibilitó la guerra contra Rusia y la supremacía militar del Japón en el Océano Pacífico. La Guerra de los Boers trajo consigo una reorganización militar en Inglaterra y el fortalecimiento de sus fuerzas armadas en tierra. La guerra con España, en los Estados Unidos, se volvió el punto de partida de una reorganización de su Armada, y los Estados Unidos se han convertido en una potencia colonial, con intereses geopolíticos en Asia y fue el germen del conflicto de intereses entre Estados Unidos y Japón en el Océano Pacífico. La expedición china produjo en Alemania una reorganización militar fundamental, a saber, la gran Ley naval de 1900, año del cual data la carrera



por la dominación de los mares con Inglaterra, y la intensificación de las contradicciones entre los dos países.

Pero luego se sumó otro fenómeno de gran importancia, el despertar social y político a la vida independiente de las tierras del interior, de las colonias y de las “esferas de influencia”. La revolución en Turquía, en Persia, el fermento revolucionario en China, en la India, en Egipto, en Arabia, Marruecos, México son el origen de mayores contradicciones políticas mundiales, tensiones, acciones militares y armamentismo.”⁴⁶

Cuando llegó 1914 casi todos los socialistas europeos fueron detrás de sus respectivos gobiernos nacionales y apoyaron el esfuerzo de guerra. Sólo una minoría, dentro de la minoría que eran los revolucionarios en 1913, se mantuvo en la tesitura de que la guerra sería una carnicería, donde los trabajadores pondrían el cuerpo para defender los intereses de sus explotadores, que la contienda sólo traería barbarie y que había que luchar contra ella, por el derrotismo del propio país. Lenin y los bolcheviques rusos fueron un ejemplo, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania también. Pero ciertamente eran débiles. Como dijese el máximo dirigente proletario ruso: “en 1914 todos los internacionalistas del mundo cabíamos en cuatro coches.”

Como explica Eric Hobsbawm, la amalgama ideológica del nacionalismo no debe percibirse por fuera de la clase obrera, y tampoco como ajena al movimiento socialista:

“Los hombres y las mujeres no escogían la identificación colectiva del mismo modo que escogían zapatos, a sabiendas de que sólo podían ponerse un par al mismo tiempo. Tenían y todavía tienen diversos apegos y lealtades simultáneos, incluyendo la nacionalidad, y se ocupan simultáneamente de varios aspectos de la vida, cualquiera de los cuales, según la ocasión, puede ocupar el lugar más destacado en su pensamiento. Durante largos períodos estos apegos diferentes no exigían cosas incompatibles.”

⁴⁶ Luxemburg, R. (2014) [1911] “Utopías pacifistas” en AAVV *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: IPS/CEIP. Pp. 23–52. Págs. 29/30.



bles a una persona, por lo que ésta podía sentirse al mismo tiempo, sin problema alguno, hijo de irlandés, esposo de una alemana, miembro de la comunidad minera, trabajador, hincha del Barnsley Football Club, liberal, metodista primitivo, inglés patriótico, posiblemente republicano, y partidario del imperio británico. Sólo cuando una de estas lealtades chocaba directamente con otra u otras se planteaba el problema de elegir entre ellas.

Naturalmente, la minoría de militantes políticos comprometidos era mucho más sensible a tales incompatibilidades, por lo que puede decirse con confianza que agosto de 1914 fue una experiencia mucho menos traumática para la mayoría de los ingleses, franceses y alemanes que para los líderes de sus partidos socialistas, sencillamente porque [...] apoyar a su gobierno en la guerra les parecía a los trabajadores normales y corrientes totalmente compatible con demostrar conciencia de clase y hostilidad a los patronos. Los mineros del sur de Gales, que escandalizaron a sus líderes sindicalistas revolucionarios e internacionalistas apresurándose a alistarse en el ejército, con la misma prontitud paralizaron las minas de carbón en una huelga general cuando aún no había transcurrido un año, haciendo oídos sordos a la acusación de que eran anti-patrióticos.”⁴⁷

Quizás esta medición del desarrollo de los procesos de toma de conciencia de clase pueda dar lugar a comprender el fenómeno del crecimiento del peso político y social del Partido Social Demócrata Alemán durante la guerra. Al respecto Fritzsche señala que: “Dada la enérgica actividad antibélica de los socialistas independientes, con frecuencia se olvida que el Partido Social Demócrata y, en especial, los sindicatos salieron de la guerra más fuertes de lo que habían entrado en ella.”⁴⁸

Pese al crecimiento de esta izquierda nacionalista/imperialista, también el aislamiento de los revolucionarios fue quebrándose conforme avanzaba la guerra. Primero se volvió más relativo y luego inexistente. Los ingentes horrores de la conflagración pusieron en crisis la conciencia nacional de las

⁴⁷ Hobsbawm, E. (2000) *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica. Págs. 126.

⁴⁸ Fritzsche, P. (2006) *De alemanes a nazis 1914 – 1933*. op. cit. Pág. 86.



masas europeas y también de los soldados. La segunda mitad de La Gran Guerra y su final fueron el escenario de un ascenso revolucionario sin precedentes. Como señala Hobsbawm:

“Las masas de soldados alemanes, franceses y británicos que acudieron a la guerra en 1914 lo hicieron no como guerreros o aventureros, sino en su calidad de ciudadanos y civiles. Pero ese mismo hecho demuestra la necesidad de patriotismo para los gobiernos que actúan en las sociedades democráticas, y también su fuerza. En efecto, sólo el sentimiento de que la causa del Estado era también la suya pudo movilizar a las masas; y en 1914, británicos, franceses y alemanes tenían ese sentimiento. De esta forma se movilizaron, hasta que tres años de masacres sin precedentes y el ejemplo de la revolución en Rusia sirvieron para que comprendieran que se habían equivocado.”⁴⁹

Los hechos de Febrero y Octubre de 1917 en Rusia y la fundación de la URSS; las revoluciones en Hungría y Alemania entre 1918 y 1919 o el bienio rojo italiano de 1919-1920, son algunos ejemplos de cómo la crisis política en los Estados derrotados en la guerra se puede convertir en una situación revolucionaria.

Ahora bien, para entender estos procesos es necesario comprender los padecimientos de amplias capas de la población como producto del esfuerzo que significó esta guerra. Por este motivo nos vamos a adentrar en los frentes de batalla y reconocer brevemente la lógica del ejercicio de la violencia y sus resultados.

⁴⁹ Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1914 – 1918*. op. cit. Pág. 174.



Los diferentes frentes de la guerra

En pocos puntos el examen de la bibliografía se revela tan enriquecedor como en este. Ciertamente, las trincheras de los campos de batalla de Francia y Bélgica cautivaron la atención de todos los analistas y quedaron en la memoria colectiva de la sociedad occidental. No obstante aquella selectividad analítica, La Gran Guerra fue un conflicto europeo general y también global. En este sentido, numerosos libros casi no prestan atención a otros frentes que no sean el de Europa Occidental o donde disputan las potencias occidentales, centralmente Gran Bretaña.⁵⁰ Por ello, recomendamos la lectura de las obras que, como la de Strachman, reconocen el carácter mundial de la conflagración.⁵¹

Siendo esquemáticos podemos decir que hubo cuatro frentes en la Primera Guerra Mundial. Si bien en todos los casos se observa una intensidad en el uso de la violencia que hasta el momento era desconocida, cada uno de estos teatros de operaciones presentaron lógicas relativamente diferentes. El primero, aunque menor en importancia, fue el marítimo. Alemania se preparó durante casi dos décadas para luchar contra el Reino Unido. Los británicos, que poseían un imperio donde nunca se ponía el sol, tenían la mejor flota del mundo, con una diferencia inestimable sobre cualquier adversario. Frente a ello el imperio del káiser realizó el siguiente cálculo estratégico: había que causar toda la destrucción posible en el mar, obstaculizar el comercio y poner en crisis a la marina real. Sabían, desde un primer momento, que no vencerían en las aguas, no obstante lo cual, lo que allí ocurriera permitiría entorpecer el esfuerzo bélico de la *Entente*. Así lo hicieron con sus modernas y artilladas embarcaciones, entre las que

⁵⁰ Por ejemplo Ferro, M. (1970). *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid: Alianza; también Morrow, J. H. (2008). *La Gran guerra*. Barcelona: Edhasa.

⁵¹ Strachan, H. (2004). *La primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica.



incluían una potente y entrenada flota de submarinos que causó enormes dolores de cabeza a los ingleses.⁵²

El aumento de las hostilidades en el Atlántico Norte permitió que, tras una serie de incidentes y la probable propuesta alemana a México para una alianza, el Presidente norteamericano Wilson tuviera una excusa válida para convencer al Congreso de ingresar a la guerra europea, cosa que los EEUU hicieron recién en 1917.⁵³ Éstos realizaron una interesante colaboración con su marina y tuvieron un mediocre desempeño con su infantería, absolutamente mal preparada, desde el punto de vista de su adiestramiento, para las batallas contra los soldados de los imperios centrales.

El segundo frente, también de menor importancia en comparación con los del continente, era la periferia europea, sobre todo el norte de África y Medio Oriente.⁵⁴ Allí el Imperio Británico tuvo que vérselas con numerosas dificultades para conservar su poder sobre buena parte de estos territorios. Inclusive sufrió derrotas severas, como la de Gallipoli contra los turcos en 1915, que fue el primer desembarco anfibio frente a la artillería

⁵² Para este frente recomendamos leer Hart, P. (2014) *La gran guerra (1914 – 1918)*. Barcelona: Crítica. Caps. 4, 11 y 14.

⁵³ Sobre la supuesta e hipotética propuesta alemana de una alianza con México Peter Hart explica “A los americanos los irritó muchísimo la reanudación de la guerra submarina indiscriminada y casi inmediatamente cortaron las relaciones diplomáticas con la Alemania imperial. Además Inglaterra atizó el fuego de las emociones americanas, ya de por sí inflamadas, publicando el texto de un supuesto telegrama del secretario de Estado de Asuntos Exteriores alemán, Arthur Zimmermann, enviado en enero de 1917 a su embajador en México.

‘Tenemos la intención de iniciar el 1 de febrero una guerra submarina indiscriminada. Pese a todo procuraremos mantener la neutralidad de Estados Unidos de América. En caso de que no lo consiguiéramos, presentaremos a México una propuesta de alianza sobre la siguiente base: hacer la guerra juntos, firmar la paz juntos, apoyo financiero generoso y el entendimiento de nuestra parte de que México debe reconquistar el territorio perdido en Texas, Nuevo México y Arizona.’ Hart, P. (2014) *La gran guerra (1914 – 1918)*. op. cit. Págs. 332/3.

⁵⁴ Para un estudio pormenorizado sobre los combates de la Primera Guerra Mundial en África léase: Strachan, H. (2004) *The first world war in Africa*. New York: Oxford.



moderna, o la caída en Bagdad.⁵⁵ Las ambiciones locales de sus administradores, sus aliados y sus enemigos, junto al desconocimiento de varios tramos del territorio y a la incapacidad de hacer frente a ciertas amenazas mayores de lo esperado, terminaron por construir un escenario bélico lleno de fricción y muy costoso.⁵⁶ No obstante aquello, el Reino Unido terminó por conservar y aún ampliar su influencia en la región en medio del colapso definitivo del Imperio Otomano. Esta expansión británica tuvo serias dificultades, puesto que estaba asentada en un gran desconocimiento de la región y en una política contradictoria respecto de los diferentes grupos sociales que la componían. La vieja táctica de prometer lo mismo a dos colectivos rivales sirve para componer fuerzas en momentos de zozobra, como los que tuvo que atravesar Gran Bretaña, pero se convierte en un problema grave cuando hay que realizar la victoria. En buena medida, los actuales conflictos en la zona que desde Occidente hemos llamado Oriente Medio tiene varias de sus raíces en el final de La Gran Guerra y la destrucción del Imperio Otomano. Como explican Burbank y Cooper: “Ninguna de las reestructuraciones de posguerra de los antiguos dominios otomanos funcionó demasiado bien, ni siquiera desde el punto de vista de las potencias mandatarias.”⁵⁷

El tercer frente que vamos a mencionar, ya uno de los dos principales, es el Oriental.⁵⁸ Allí chocaban Alemania, Austria-Hungría y los otomanos

⁵⁵ Sobre la batalla de Gallipoli puede leerse: Haythornthwaite, P. (s/f) *Gallipoli 1915. Asalto frontal a Turquía*. S/L: Ediciones del Prado.

⁵⁶ Respecto de las ambiciones de los administradores coloniales, Hannah Arendt señalaba que: “...los administradores imperialistas sentían que el control de la nación constituía una carga insoportable y una amenaza a su dominación.” Arendt, H. (2010) *Los orígenes del totalitarismo*. op.cit. Pág. 275.

⁵⁷ Burbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión de la historia universal*. op. cit. Pág. 442.

⁵⁸ Para un estudio detallado de este teatro de operaciones véase: Stone, N. (1975) *The Eastern Front 1914 – 1917*. London: Penguin Books.



contra Rusia y Serbia. En este costado de Europa recaía la presión de la expansión del Imperio germano, frente a lo que consideraban la amenaza rusa. El conocido Plan Schlieffen tenía por objetivo estratégico, justamente, la expansión hacia el oriente, aplastando rápidamente a Francia, para luego concentrarse en las más numerosas tropas del Zar. De norte a sur, el teatro en cuestión abarcaba desde las gélidas aguas del Báltico hasta las cálidas islas griegas. El centro y el este del continente estaban en disputa, una amplia extensión en la cual batallaban tres de los imperios que no resistieron la prueba de la guerra.

Muchas de las imágenes de la Primera Guerra, tales como las trincheras y el estancamiento, pertenecen al frente Occidental, en Bélgica y Francia. En el enorme frente oriental primó la movilidad y los cambios continuos en las relaciones de fuerzas y, por ello, el usual trueque de las distintas zonas en disputa. No es casual esta diferencia entre ambos frentes. Al fin y al cabo las trincheras, como veremos, son el producto de la simetría entre las mejores fuerzas de Estados con gran solidez. En Oriente, como vemos, los Estados tenían una capacidad política, y por ello militar, mucho menor, por eso esta movilidad: nadie podía sostener una resistencia tenaz. Al principio buena parte de Polonia fue bien defendida por los rusos, que incluso avanzaron hasta la Prusia oriental. Como bien dice Williamson Murray:

“Rénnenkampf fue el primero el moverse. [...] si hubiese dado continuidad a su victoria inicial, habría puesto a los alemanes en una situación desesperada; de hecho, el comandante alemán en Prusia oriental fue presa del pánico e instó a abandonar toda la provincia. Moltke y el káiser se opusieron, destituyeron al comandante y lo sustituyeron por un general retirado, Paul von Hindenburg, acompañado por Luddendorf como su jefe de Estado Mayor.”⁵⁹

⁵⁹ Murray, W. (2010) “Hacia la guerra mundial” y “Occidente en Guerra” en Parker, G. (ed.) Historia de la guerra. Madrid: Akal. Pp. 253 – 314. Págs. 286 – 288.



Esta inmovilidad permitió a los alemanes concentrarse en Tannenberg, propinándole una derrota que abrió una brecha que las fuerzas rusas nunca pudieron cerrar. Muy distinta suerte corrieron frente al Imperio Austrohúngaro, al cual las tropas del Zar también hicieron peligrar, venciendo en varias ocasiones, sobre todo en Galitzia, donde estuvieron cerca de hacer colapsar completamente a su enemigo. Sin embargo, la tendencia de largo plazo en el Este fue de un avance alemán, terminando por doblegar a la infantería rusa. A su vez, la debilidad del Imperio Austrohúngaro posibilitó que Italia y también la débil Rumania ingresaran en la guerra del lado de la Entente. La entrada de los peninsulares ocupó parte de la ayuda alemana en la intensa guerra de montaña, mientras que los rumanos demandaron los auxilios del ejército del zar en la defensa de la zona sudoccidental. En la zona sur de su Imperio, Rusia logró vencer a los otomanos en el área del Cáucaso y también empujar de tal modo a los austrohúngaros en los Cárpatos al punto de casi lograr el colapso del imperio de los Habsburgo.

En este punto conviene hacer una aclaración: la evidencia hoy disponible no permite afirmar que las fuerzas armadas de la autocracia zarista fueran débiles desde el punto de vista militar, al menos en términos relativos a sus oponentes. Contaban con numerosos inconvenientes logísticos, problemas que se hicieron evidentes para el conjunto de los contendientes conforme se desarrollaba un conflicto que todos buscaron, pero que luego asumió características nunca vistas. El mayor problema ruso era la heterogeneidad de su Estado mayor, dividido entre una casta conservadora y tradicionalista, refractaria a cualquier innovación, y una amplia generación de jóvenes oficiales, de sólida formación, muchos de los cuales se unieron a los bolcheviques durante la guerra civil posterior a la Revolución de Octubre, como el caso de Brusílov.⁶⁰ Estas debilidades no se comparaban

⁶⁰ Contradiendo las tesis de Trotsky, L. (2012) *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Razón y Revolución; Figges afirma que las fuerzas zaristas tenían una



con las del Imperio Austro-Húngaro, que allende Caporetto prácticamente no tuvo ningún éxito en los campos de batalla de esta guerra, por no hablar de la gran precariedad del Imperio Otomano, que sólo contaba con un puñado de oficiales capaces desde el punto de vista castrense, quienes fundaron la República a principios de los '20.

Por su parte los alemanes también albergaban numerosas vulnerabilidades. La mayor y más peligrosa era la división en su Estado mayor acerca de cuál era considerado como el frente principal. Falkenhayn, máximo responsable militar germano durante la primera parte de la contienda, sostenía que había que privilegiar el frente occidental y que, vencida Francia y luego Inglaterra, el ejército alemán podría barrer con los rusos. Moltke “el joven” ya había contradicho esta opinión en las primeras semanas, cuando quitó dos divisiones que marchaban sobre Francia hacia París para llevarlas al Frente Oriental. Por esta decisión fue reemplazado por Falkenhayn, quien luego de 1916 fuera sustituido por Hindenburg y Luddendorf, quienes tenían la idea de que el frente principal se encontraba al este del río Elba. No resultaba descabellado, puesto que las primeras semanas habían sido sumamente complejas en oriente, donde también se había revelado la baja capacidad combativa mostrada por los aliados de Alemania.

Buena parte de nuestras imágenes mentales sobre la Primera Guerra Mundial provienen del frente principal aunque no único: Europa occidental. Del Mar del Norte hasta casi el Mediterráneo se extendió un frente sobre territorio francés y belga. Alemania avanzó por Bélgica derrotando su débil resistencia, que contrastaba con su crueldad para con los africanos, y se

importante capa de oficiales altamente capacitados, como por ejemplo Brusilov, que eran parte de una modernización parcial de las fuerzas armadas rusas. Véase: Figges, O. (2010) *La revolución rusa (1891 - 1924)*. Buenos Aires: Edhasa.



adentró en Francia. Durante los días inaugurales los germanos mostraron una enorme destreza bélica. Sus infantes estaban muy bien entrenados y vencieron en las primeras batallas. Los galos, primero bastante desorganizadamente y luego con gran seriedad, lograron imponer su resistencia. Se ponían frente a frente dos de las mejores infanterías del mundo, que contaban además con una excelente artillería. La guerra de movimientos de las primeras semanas concluyó y el resultado fue una tendencia al estancamiento y la guerra de posiciones.

Por su parte, las tropas de infantería británicas mostraron toda su debilidad rápidamente. Acostumbradas a luchar contra enemigos pobres y mal armados, que sólo tenían amparo en la fricción de territorios inhóspitos, los ingleses estaban muy mal preparados para la lucha contra Alemania. A su vez, su exigua cantidad hizo que, en los primeros meses, Francia resistiera en soledad el embate germano. El avance de las tropas del káiser era tan arrollador durante las semanas iniciales que, efectivamente, los franceses estuvieron en riesgo de ver la mismísima París caer en manos del invasor. El llamado “milagro del Marne” salvó la ropa de la capital gala. No obstante ese triunfo, el Estado mayor aun debía serias explicaciones por sus movimientos previos e inaugurales que, equivocadamente, concentraron sus esfuerzos en la zona aledaña a Lorena y Alsacia (más al sur), descuidando la frontera belga y quedando encerradas ante el avance germano, sin capacidad de defender París.

El final de 1914 y el comienzo del siguiente año dejaron una certeza: se estaba ante una nueva guerra, mucho más intensa, extensa y cruda de lo que se podía imaginar. Como señala Stevenson:

“...el fracaso de la pretensión alemana de conseguir una victoria rápida en el oeste, primero en el Marne y luego en Flandes. Pues, pese a su fracaso, los alemanes habían consolidado su presencia en un territorio en el que ni Francia ni Gran Bretaña podían permitir que se quedaran sin reconocer su derrota. De ahí que los invasores pudie-



ran permanecer a la defensiva mientras sus enemigos se agotaban atacando las posiciones preparadas, y a eso se dedicaron la mayor parte de los tres años siguientes.”⁶¹

Es en este sentido, que Neiberg recalca que:

“Pese al éxito de sus operaciones, Alemania se encontraba en una posición igual de incómoda. Toda su estrategia había dependido de la rapidez de su victoria en el oeste. Como el propio Moltke comprendió, el no conseguirlo les exigía combatir contra las potencias industriales de Gran Bretaña y Francia por un lado, mientras que tenían que rechazar los masivos ataques de los rusos en el este. Por otra parte, una guerra larga permitiría a los británicos establecer un bloqueo y atacar así a la economía germana.”⁶²

En tal escenario, todos los Estados tuvieron que reorganizar su actividad económica para abastecer a las tropas con lo necesario para enfrentar al enemigo. Las cantidades de municiones, ropas, alimentos, medicamentos y demás rubros de la logística quedaron cortos en comparación con la escala del conflicto. Estas cuestiones fueron la base de un rediseño de los Estados y su política interna, con el objetivo de planificar la producción para sostener el esfuerzo de guerra. Casi todas las potencias comenzaron a rearticular y regular conscientemente las relaciones entre los agentes económicos, tanto en el interior de la clase capitalista como en el vínculo capital-trabajo. En Alemania se estableció de hecho una dictadura militar, encabezada por Hindenburg y Ludendorff, que racionaba los bienes cada vez más escasos en función de las necesidades técnicas de las fuerzas armadas. En Francia e Inglaterra también tuvieron lugar procesos de

⁶¹ Stevenson, D. (2013). *1914-1918. La historia de la Primera Guerra Mundial. op. cit.* Pág. 830/1.

⁶² Neiberg, M. S. (2006). *La Gran Guerra: Una historia global (1914-1918)*. Barcelona: Paidós. Págs. 47/8.



centralización administrativa, que contaron con la ventaja de los recursos de ultramar.⁶³

La guerra se convertía en total y para vencer en tal confrontación era precisa una movilización política, económica y moral de la misma intensidad. Este fenómeno, que ciertos autores localizaron ya en la década de 1860,⁶⁴ dio origen a la teoría de la guerra total formulada por Ludendorff,⁶⁵ que contiene importantes puntos de contacto con la teoría política de Carl Schmitt, quién explica que: “La esencia de cada cosa (*der Kern del Dinge*) es la guerra. La naturaleza de la guerra – escribía Schmitt en 1937 – determina la naturaleza de la forma (*Gestalt*) del Estado en su totalidad (*Totalität del Staates*).”⁶⁶ Para luego afirmar:

“La así llamada *guerra total* elimina la distinción entre combatientes y no combatientes, y reconoce, junto a la guerra militar una guerra no-militar (guerra económica, de propaganda, etc.) como expresión de la enemistad. La superación de la distinción entre combatientes y no combatientes es aquí empero una superación *dialéctica* (en sentido hegeliano). No significa por lo tanto que aquellos que no eran combatientes se transforman ahora simplemente en combatientes al viejo estilo. Más bien son ambas partes las que cambian, y la guerra se continúa en otro nivel totalmente nuevo y más elevado, como actividad hostil que no es puramente militar. La totalización implica aquí que sectores extramilitares (como economía, propaganda, energías morales y psíquicas de los no-combatientes) son involucrados en esa disputa hostil. El paso adelante más allá de lo puramente militar trae consigo no sólo una ampliación cuantitativa, sino también una intensificación cualitativa. De ahí que dicha superación no significa una

⁶³ Respecto de este tema léase: McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C. op. cit.* Cap. 9, pp. 342 – 403 y Hardach, Gerd (1986) *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918. op. cit.*

⁶⁴ Black, J. (2006) *The age of total war, 1860 - 1945. Studies in Military History and International Affairs.* London: Praeger Security International.

⁶⁵ Ludendorff, E. (1964) *La guerra total.* Buenos Aires: Pleamar. Respecto de una lectura de los textos de Ludendorff en torno a la ideología de guerra y sus supuestos políticos léase: De Benedetti, D. (2010) “Ludendorff La teoría militar entre la Kriegsideologie y el Modernismo Reaccionario” en *Revista Cuadernos de Marte* n° 0. Pp. 145 – 175.

⁶⁶ Traverso, E. (2013) *El totalitarismo. Historia de un debate.* Buenos Aires: Eudeba. Pág. 40.



mitigación sino una intensificación de la hostilidad. Con la simple posibilidad de tal incremento de la intensidad, las nociones de amigo y enemigo se transforman nuevamente, por sí mismas, en políticas, y se evaden de la esfera de las formas de expresión privadas y psicológicas.”⁶⁷

A su vez, esta situación de una guerra con combates de características ajenas al cálculo previo reclamó la emergencia de nuevas tácticas de combate. Originalmente, muchas de ellas buscaban forzar una batalla decisiva y una victoria rápida, como se pensaba antes del comienzo de La Gran Guerra. En la cabeza de los estrategas habitaba la idea de una ofensiva táctica con un poder de fuego nunca visto, la cual “debería” abrir una brecha en las líneas del enemigo que fuese imposible de cerrar. En este sentido deben entenderse la ofensiva de la Entente en el Somme y la Británica de Pascheadaele. Sin embargo, como veremos, durante los últimos dos años de combate, la búsqueda de la ruptura de las líneas enemigas, como también la defensa, encontraría otros medios tácticos más sofisticados.

La táctica en La Gran Guerra

Frente al estancamiento basado en la relativa paridad y la creciente voracidad de la artillería, que literalmente producía una carnicería ante cada carga de infantería, los ejércitos se enterraron en trincheras. La trinchera no fue una estrategia, fue producto de la sangrienta simetría entre los contendientes. Los fusiles y el nuevo invento de las ametralladoras, cada día más precisos y en mayor cantidad, convirtieron a la guerra sobre el plano en un fenómeno más y más brutal.

⁶⁷ Schmitt, C. (2006) *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Struhart & Cía. Págs. 148/9.



Las trincheras no hicieron su debut en este conflicto, existe registro de la misma táctica en algunos frentes de la Guerra de los Siete Años de 1756 a 1763,⁶⁸ y también durante la Guerra Civil en los EEUU, cincuenta años antes, donde hubo numerosas trincheras y técnicas contra las mismas.⁶⁹ De hecho, la idea de la excavación era muy antigua, recordándose la escuela de zapadores formada por Mauricio de Nassau y luego por Gustavo Adolfo, durante el siglo XVII y los sistemas de Guibert para atacar las fortificaciones estrelladas y artilladas durante la siguiente centuria. La novedad de La Gran Guerra consiste en que prácticamente todo el oriente de Francia estaba atrincherado para comienzos de 1915, convirtiendo la ofensiva en suicidio y ralentizando el ritmo de desarrollo del conflicto. En esto radica justamente una de las grandes paradojas de esta conflagración: las fuerzas de concepción ofensivista estuvieron casi cuatro años confinadas a la defensiva táctica.

La guerra de trincheras motivó numerosas innovaciones, algunas que ya se habían probado, sobre todo en África contra la población nativa. Una de esas invenciones fueron los gases venenosos. Otra el uso de la aviación, primero para observar visual y fotográficamente las posiciones enemigas, luego para coordinar el uso de la artillería, posteriormente también para arrojar bombas y finalmente con el fin de luchar frente a los aviones del enemigo. En este sentido, la aviación tomó un impulso impresionante. En menos de un lustro las fuerzas armadas abandonaron los globos aerostáticos y relegaron a los aparatosos y fácilmente derribables zepelines, cuya utilidad más innovadora fueron los bombardeos sobre Lieja y los menos

⁶⁸ Pese a ser señalada por varios especialistas como la “primera guerra global”, la Guerra de los Siete Años no recogió, entre los estudiosos de lo bélico, el interés esperable. En inglés se puede leer el libro breve: Marston, D. (2001) *The Seven Years’ War*. Great Britain: Osprey.

⁶⁹ En este sentido recomendamos la lectura de uno de los mejores libros en español sobre esta importante guerra: Keegan, J. (2011) *Secesión. La guerra civil americana*. op. cit.



letales ataques a Londres. Por otra parte la artillería se perfeccionó en su precisión y magnitud. También apareció un vehículo blindado, muy primitivo, que llevaba como nombre clave tanque, por el simple hecho de que los obreros metalúrgicos que fabricaban sus piezas pensaban que estaban produciendo tanques de agua para las tropas. Pasados sus primeros y estrepitosos fracasos, los tanques comenzaron a contribuir en los campos de batalla a medida que se fue aprendiendo a combinarlos con otras armas.

La tendencia irrefrenable a la innovación también llegó a la lucha en los mares. Los destructores, estrellas de la carrera naval, se multiplicaron, mientras que se extendió el uso otra arma aún más letal que los barcos artillados: los submarinos. Nuevamente huelga aclarar que ya habían existido prototipos de esta arma, sobre todo en la Guerra de Secesión. Lo importante es la magnitud de su desempeño en los mares durante 1914 y 1918. El tráfico ingresante a Gran Bretaña llegó a reducirse en un 75% durante el tercer año del conflicto. Frente a la amenaza real que estas naves significaban, se produjeron toda una serie de modificaciones: la navegación fue organizada en grupos con una amplia división del trabajo entre naves (destructores, cruceros, etc.), tomaron cuerpo las minas de profundidad y también el uso de aviones para detectar y atacar submarinos, lo que dio lugar a los primeros y primitivos portaaviones.

Volviendo a la tierra, lo más novedoso de los primeros años de la guerra fue la táctica de “morder para no soltar”, empleada con el fin de abrir brechas en las líneas enemigas. Si usualmente se hacía uso de la artillería pesada para luego avanzar con la infantería, desde 1915 lo que se intentó fue producir cortinas de fuego más largas e intensas, que verdaderamente iluminaban los cielos nocturnos, para luego avanzar con miles y miles de soldados. Frente a ello, primero Luddendorf, y luego todos los generales de occidente, erigieron otra novedad: la defensa en profundidad,



consistente en líneas más gruesas, con varias hileras de casamatas para ametralladoras y artillería en la parte de vanguardia y una densa y escalonada red de trincheras con creciente infantería conforme uno se acercaba a la retaguardia.

El resultado de los choques entre “morder para no soltar” y la “defensa en profundidad” no podía ser otro que un baño de sangre más caudaloso. En la batalla de Verdún durante 1915, por ejemplo, perdieron la vida más de 250.000 combatientes, quedando heridos alrededor de 500.000;⁷⁰ en 1916 en el Somme, donde tuvieron lugar enfrentamientos a lo largo de una línea de 40 km., perecieron más de 300.000 soldados;⁷¹ en la ofensiva final, hacia 1918, se registraron más de 2.000.000 de bajas, entre las cuales hay casi 1.000.000 de muertos en poco más que tres meses.

Semejantes condiciones de guerra agotaban los recursos humanos y morales de los contendientes. Frente a ello, surgieron distintas ideas, todas las cuales comenzaban a pensar, desde 1917, en la posibilidad de preparar las ofensivas de una manera más detallada, con menores cantidades de infantes, pero mejor armados y preparados, combinándolos con más pericia con las otras herramientas bélicas como la aviación, la artillería y los tanques. En este sentido, durante los primeros años y casi hasta el final, la estrella de este conflicto en Occidente fue la artillería, que mantuvo a raya a las fuerzas de infantería, con un costo de vidas nunca visto.⁷² Benajamin Ziemann señalaba que:

“Cerca del 75% de los soldados franceses heridos entre finales de 1914 y 1917 lo fueron a causa de la artillería, es decir, por obuses o esquirlas de obuses. El papel de la

⁷⁰ Sobre la batalla de Verdún puede leerse: Blond, G. (2008). *La batalla de Verdún*. Barcelona: Inédita Editores.

⁷¹ Sobre el Somme: Gilbert, M. (2009). *La batalla del Somme: La batalla más sangrienta de la primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.

⁷² Algo similar dice John Keegan respecto de la guerra de Secesión en los EEUU. Al respecto léase: Keegan, J. (2011) *Secesión. La guerra civil americana*. op. cit.



artillería en tanto que arma principal no hizo más que acrecentarse al hilo de la guerra. [...] durante la segunda mitad del conflicto, la artillería causó cerca de tres cuartas partes de muertos y heridos, los fusiles y ametralladoras cerca del 15% y las granadas de mano, el 1% o 2%.”⁷³

Luego, el desarrollo de métodos de ofensiva táctica más acordes al intenso poder de fuego de la guerra moderna, permitió que la infantería y las primitivas unidades blindadas pudieran tener, tras un duro aprendizaje, un rol más relevante en la definición del conflicto. Cobraron importancia por aquel entonces, las unidades más pequeñas que podríamos considerar “de elite” y cuya principal virtud táctica era la rapidez, las cuales resultaron fundamentales en las ofensivas alemanas de 1918 que perforaron varias líneas del frente occidental de la Entente. Sin embargo, existía un inconveniente severo en este plan: los germanos, aun venciendo en varias batallas, no podían siquiera pensar en el modo de ingresar a París y someterla, mucho menos con unidades tan pequeñas como las de aquel momento, que a duras penas defendían las nuevas líneas. En este sentido, la planificación de Luddendorf contenía la paradoja de incluir la brillante idea de compensar la adolescencia de recursos humanos mediante el desarrollo cualitativo del combatiente y la táctica, algo propio de la tradición militar occidental,⁷⁴ con la carencia de ideas respecto de cómo asestar un golpe definitivo a los franceses en su capital. Para el desarrollo de la batalla urbana

⁷³ Ziemann, B. (2014) “1914: «La extensión de la violencia contra los civiles en un rasgo esencial de la I Guerra Mundial». Entrevista.” Diario *Le Monde*, 30/11/2014.

⁷⁴ “La práctica militar occidental ha exaltado siempre la disciplina [...] como el instrumento primordial que transforma unas bandas de luchadores individuales en soldados que combaten integrados en unidades organizadas [...]

La ventaja fundamental radica [...] en la capacidad para compensar la inferioridad numérica [...] las fuerzas occidentales se hallaron siempre en inferioridad numérica en una proporción de, al menos, dos a uno, y a menudo mucho peor. Esa disparidad habría resultado abrumadora sin una espléndida disciplina, unida a una tecnología avanzada.” Parker, G. (2010) “La práctica occidental de la guerra” en Parker, G. (ed.) *Historia de la guerra*. Madrid: Akal. Pp. 7 – 17. Págs. 8/9.



habría que esperar a la Segunda Guerra Mundial, lo que tendría un impacto todavía mayor sobre la población.

Sin embargo, como se puede notar, La Gran Guerra fue el escenario de las mayores innovaciones militares en más de un siglo. En el terreno de las fuerzas materiales por el impresionante crecimiento del poder de fuego, tanto en lo que respecta a contundencia, como precisión y lugares desde los cuales arrojar munición o artillería al enemigo.

En cuanto a las fuerzas morales, el desarrollo organizacional y logístico motivó una enorme cantidad de cambios en las fuerzas armadas, mientras que el conocimiento sobre el espacio y el tiempo donde articular la estrategia y la táctica también cobraron un salto cualitativo. Como explicó Flabián Nievas, durante este conflicto la guerra adquiere una densidad espacial tridimensional, ya no es un choque solamente en el plano, sino que los enfrentamientos incluyen una dimensión vertical del espacio: hacia arriba mediante los gases venenosos y la aviación; y hacia abajo en las trincheras y con los submarinos.⁷⁵ A su vez, esta tridimensionalidad no era un simple aumento de la fuerza bruta. Las nuevas ofensivas y defensivas tácticas “en profundidad”, suponían un escalonamiento y una mayor división de las funciones tácticas de las armas y los contendientes, lo que supone una secuencialidad del combate cada vez más precisa en estrecha relación con las necesidades impuestas por el desarrollo de una guerra de larga duración, cuyos intentos por abreviarla fracasan continuamente.

Finalmente, el impacto de esta guerra sobre la población, de la que se exigió su movilización total, también debe ser codificado como un cambio en las características de los fenómenos bélicos: la población civil comienza a ser el objetivo de esfuerzos cada vez más conscientes y organizados

⁷⁵ Nievas, F. (2014) Exposición en las jornadas “A 100 años del comienzo de la Gran Guerra”. Buenos Aires, IIGG, 27 de junio.



de parte de los bandos contendientes. En este sentido, ambos bandos se afanaron por provocar la escasez y el hambre, hacer propaganda de guerra en la propia población y sobre la del enemigo, bombardear y/o cañonear ciudades o pueblos, fusilar a los varones adultos, deportar, saquear, violar, etc. Al respecto son conocidas las escenas de las primeras ofensivas alemanas en Bélgica. Benjamin Ziemann, remarca al respecto que:

“La extensión de la violencia contra los civiles constituye, sin embargo, un rasgo esencial de la I Guerra Mundial, tanto en el frente occidental como en los Balcanes. En esta región son los serbios, de todos los pueblos envueltos en el conflicto, los que más la sufrieron. Pereció cerca del 10% de la población. Una gran parte de las víctimas murió a manos de las tropas austríacas y alemanas en una serie de atrocidades que tuvieron su inicio en 1914.”⁷⁶

Como venimos viendo, este proceso bélico cobró formas sangrientas y horribles que distaban enormemente de las características que presentaban las guerras hasta aquel momento, como de las ideas previas con que se había cimentado el apoyo a las iniciativas bélicas. Comenzaba una crisis en la conciencia de amplias capas de la población.

La crisis bélica

Surgieron, en aquel entonces, numerosas manifestaciones de un conflicto entre los hechos del presente y las formas de la conciencia de los sujetos para articularlos. Una de esas expresiones fueron las neurosis de guerra, de las que tanto habló Freud, procesos psicológicos que represen-

⁷⁶ Ziemann, B. (2014) “1914: «La extensión de la violencia contra los civiles en un rasgo esencial de la I Guerra Mundial». Entrevista.” *op. cit.*



taban, a su modo, los horrores de combates con miles de muertos, con partes de cuerpos humanos desperdigados por el terreno, con enfermedades y olores vomitivos.

También emergió un enorme descontento entre las tropas de los Estados europeos. La continuidad de la guerra, con la extensión por tiempo indefinido de los padecimientos, sacrificios y con las órdenes de los Estados mayores que contaban a los soldados como mera carne de cañón. El lamentable estado sanitario de las trincheras y la pésima alimentación e indumentaria militar completaban un cuadro que resultaba difícil de soportar para los combatientes. Fritzsche señala que:

“Los soldados también se fueron desmoralizando. [...] Incluso antes de encontrarse expuestos al fuego enemigo, los reclutas perdieron el entusiasmo como resultado de las pesadas rutinas y la rígida disciplina de los oficiales de carrera. [...] El combate industrial invalidaba las ilusiones sobre las proezas en batalla o el ‘culto de la ofensiva’. ‘La única esperanza que podemos albergar’, confesaba un voluntario en abril de 1915, ‘los únicos sueños que tenemos para el futuro están contenidos en una sola palabra: Paz.’”⁷⁷

Este descontento todavía no implicaba la desobediencia y el motín. Pero ya desde 1916, y con mayor fuerza en los años posteriores, hubo disturbios y revueltas en distintos puntos del frente occidental. Algunos de ellos con un ideario socialista. Al año siguiente la situación en Francia era crítica. Frente a los preparativos para una nueva ofensiva:

“Las tropas respondieron amotinándose. Al principio, unos pocos regimientos se negaron a atacar; pero el desorden no tardó en propagarse por todo el ejército, y en una semana un gran número de regimientos se hallaba en actitud desafiante. [...] también estallaron desórdenes en zonas de la retaguardia, y en varios casos soldados borra-



⁷⁷ Fritzsche, P. (2006) *De alemanes a nazis 1914 – 1933*. op. cit. Pág. 48.

chos atacaron a oficiales del Estado Mayor, mientras otros propinaban palizas a los miembros del servicio médico. En París los derrotistas hicieron oír su voz en demanda de paz.”⁷⁸

En medio de esta crisis, el flamante primer ministro Clemenceau:

“... nombró a Pétain para que recompusiera el ejército. [...] fusiló a veintitrés amotinados y se hizo marchar a otros 250 a tierra de nadie, donde fueron aniquilados por la artillería. Pero junto con estas medidas Pétain giró visita a casi todas las divisiones para escuchar quejas y puso en práctica una reforma concienzuda de la atención médica, los permisos y otras causas de agravio. Sobre todo dejó claro que economizaría las vidas de sus soldados. No obstante, el ejército francés siguió siendo incapaz de llevar a cabo operaciones militares importantes durante el resto del año 1917.”⁷⁹

Con posterioridad a la Revolución Rusa, como hemos señalado, este tipo de fenómenos ganó en intensidad y extensión, sufriendo una transformación cualitativa, sobre todo en el frente oriental y también en el seno de la sociedad. Eric Hobsbawm explica que:

“Los años de la guerra, pero en especial la primera Revolución rusa, elevaron de forma espectacular el contenido político de la correspondencia interceptada. De hecho, los informes de los censores acerca de la opinión pública señalaban unánimemente que la Revolución rusa era el primer acontecimiento político desde que estallara la guerra cuyas sacudidas llegaban hasta los niveles más bajos del pueblo. Entre los activistas de algunas de las nacionalidades oprimidas, tales como los polacos y los ucranianos, el acontecimiento hizo nacer esperanzas de reforma, quizás incluso de independencia. Sin embargo, lo que dominaba era el deseo de paz y de transformación social.”⁸⁰

⁷⁸ Murray, W. (2010) “Hacia la guerra mundial” y “Occidente en Guerra”. *op. cit.* Págs. 300/1.

⁷⁹ Murray, W. (2010) “Hacia la guerra mundial” y “Occidente en Guerra”. *op. cit.* Pág. 301.

⁸⁰ Hobsbawm, E. (2000) *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica. Págs. 129/30.



“El tema fundamental en la correspondencia de los pobres era la guerra como perturbación y destrucción del orden de la vida y el trabajo. En consecuencia, el deseo de volver a una vida ordenada y decente entrañaba una hostilidad creciente contra la guerra, el servicio militar, la economía de guerra, etcétera, así como el deseo de paz. Pero una vez más encontramos las quejas transformadas en resistencia. La frase «con sólo que el Señor quisiera traernos la paz de nuevo» retrocede ahora ante «ya estamos hartos», o «dicen que los socialistas van a firmar la paz».”⁸¹

En este sentido, Charles Tilly retoma el problema de la conexión entre guerra y revolución, donde se localizan parte de estas reflexiones, y marca que:

“Todas las grandes revoluciones europeas, y muchas de las pequeñas, comenzaron con tensiones creadas por la guerra. La Revolución inglesa se inició con los esfuerzos de Carlos I por marginar al Parlamento en la percepción de fondos para la guerra en el continente europeo, en Escocia y en Irlanda. La deuda acumulada por la monarquía francesa durante la Guerra de los Siete Años y la Guerra de Independencia Norteamericana precipitó las luchas por la Revolución Francesa. Las pérdidas rusas en la Primera Guerra Mundial desacreditaron al gobierno zarista, alentaron las deserciones de militares e hicieron patente la vulnerabilidad del Estado; a ello siguió la Revolución de 1917.”⁸²

Al mismo tiempo, esta conflagración cambió buena parte de las representaciones sociales acerca de la guerra. Como pudimos ver en la cita de Fritzsche, esta actividad paulatinamente fue dejando de ser considerada como parte del proceso de subjetivación masculina, de hidalguía y de los héroes individuales, cuyos monumentos poblaban las capitales europeas. Fue constituyéndose un héroe anónimo, el soldado desconocido, y lo bélico pasaba a ser sinónimo, cada vez más ampliamente, de una carnicería.

⁸¹ Hobsbawm, E. (2000) *Naciones y nacionalismos desde 1780. op. cit.* Pág. 130.

⁸² Tilly, Ch. (1990) *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza. Pág. 273.



Por qué venció la Entente

Las razones de la victoria de la *Entente Cordiale* son múltiples y de diferente rango de eficacia en la explicación. En primer lugar deben señalarse las condiciones que presentaban los aliados de cada bando. Los integrantes de la coalición comandada por el káiser se hundieron: el Imperio Austro-húngaro y el Imperio Otomano. Si bien ocurrió lo mismo con la autocracia rusa, el impacto de su colapso fue absolutamente diferente. En primer lugar porque desde el punto de vista militar no significó un alivio instantáneo para los alemanes. El control del territorio conquistado en el Este resultaba un desafío que insumía ingentes esfuerzos después de la Revolución de Octubre. En segundo, y mucho más importante, porque el descontento en las tropas y en el país se identificó con la Revolución Rusa, aumentando la desobediencia y la insubordinación en el frente y la conflictividad social interna.

En segundo lugar algo que no por evidente sea menos cierto: Alemania se agotó, a raíz del bloqueo naval británico y también de la propia rigidez de su administración.⁸³ Gran Bretaña y Francia contaban con extensos imperios de ultramar de los cuales llegaban, a medida que fueron solventando su política militar en el mar, crecientes cantidades de insumos y seres humanos listos para entrar en combate. Como recalcan Burbank y Cooper:

“Hombres y materiales procedentes de los lugares más remotos de los distintos imperios desempeñaron un papel trascendental en el esfuerzo de guerra, como complemento del poderío industrial y de la movilización humana de Europa. Los recursos ultramarinos inclinaban la balanza en perjuicio de Alemania, pues sus colonias estaban muy alejadas unas de otras y la flota inglesa se interponía entre Europa y ellas.

⁸³ Esta es la tesis central de McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C. op. cit.*



En el caso de los británicos, fueron movilizados cerca de tres millones de hombres procedentes de la India y de los distintos dominios, lo que suponía una tercera parte de las fuerzas del imperio. India fue el contribuyente más importante. Los africanos —en consonancia con la jerarquía racializada del imperio— desempeñaron un papel distinto. Prestaron servicio durante la guerra casi dos millones de africanos, pero en su mayoría como porteadores y combatiendo en las colonias de Alemania, Camerún, Togo, África Suroccidental y Tanganica. Los países que ocupaban un grado más alto en la jerarquía imperial, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica (es decir la Sudáfrica blanca) enviaron alrededor de un millón de soldados a la guerra que el rey había declarado en su nombre, pero no sin recelos sobre la forma en que Gran Bretaña tomaba las decisiones y el modo en que su pueblo tenía que sacrificarse. El imperio contribuyó además a la economía de guerra inglesa suministrando materiales, obteniendo divisas extranjeras a través de las exportaciones, y aplazando las necesidades de los consumidores.

Numerosos súbditos coloniales de Francia —africanos, indochinos, norteafricanos y otros— combatieron en las trincheras; sólo de África occidental lo hicieron ciento setenta mil hombres. Unos doscientos mil trabajadores civiles llegaron a Francia procedentes de las colonias con el fin de mantener la producción en funcionamiento cuando los obreros fueron llamados al frente (y lo mismo hizo un número cada vez mayor de francesas). Algunos soldados y trabajadores se libraron así de las peores indignidades a las que los súbditos coloniales se veían sometidos habitualmente, como, por ejemplo, el sistema judicial separado. La guerra dio alas a un imperialismo sentimental que elogiaba la sincera participación de individuos de todas las razas y religiones en la salvación de Francia.”⁸⁴

A este factor debe agregarse la incorporación de los norteamericanos en 1917. Sin embargo, este segundo elemento, los recursos del mundo colonial, tiene un peso militar limitado y, muchas veces, se ha exagerado la cohesión social en las colonias, pues como señalan nuestros autores:

“En realidad, el reclutamiento de soldados en las colonias se llevó a cabo mediante

⁸⁴ Burbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión de la historia universal*. op. cit. Pág. 432.



una mezcla de conscripción y de alistamiento voluntario en unas condiciones que dis-
taban mucho de responder a una libre elección. Durante la guerra se produjo una rebe-
lión de gran envergadura en el interior del África Occidental Francesa, exacerbada por
la obligatoriedad del servicio militar y aplastada con un elevado número de pérdidas de
vidas por tropas procedentes de otras regiones.”⁸⁵

Técnicamente hablando, las batallas y su ordenamiento fueron funda-
mentales para comprender la victoria de la *Entente*. El ejercicio de recorrer
esta dimensión tan fundamental nos muestra “lo cerca” que estuvo Alema-
nia de la victoria, puesto que las primeras ofensivas de 1918 infligieron sig-
nificativas derrotas a Francia, Gran Bretaña y los EEUU, mientras que arre-
metidas como la de Paschendaele dieron magros resultados para vencer a
los germanos. Naturalmente que tenemos que contar con la importancia
del carácter prolongado del conflicto entre fuerzas asimétricas en lo que
respecta a recursos humanos y logísticos.

De ser así ¿por qué fue tan larga La Gran Guerra si existía tal abismo
en las fuerzas materiales disponibles? Para ello precisamos sopesar las
decisiones correctas y los errores en la conducción. Probablemente buena
parte de la respuesta a esta pregunta se encuentra en la pericia alemana
y la incompetencia de algunos estados mayores como los rusos, y también
los franceses e ingleses, que hicieron posible el avance inicial de los ale-
manes, el cual, a pesar de perder bríos y posibilidades reales de continuar
y profundizarse, colocó a las tropas del káiser en la defensiva táctica
durante el resto del conflicto en el teatro occidental, con las ventajas que
esa posición supone.

Al mismo tiempo ¿por qué no venció Alemania? Seguramente que cier-
tas decisiones equivocadas de la primera etapa de la guerra jugaron un
papel relevante, como haber retirado divisiones del frente occidental duran-

⁸⁵ Burbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión de la historia universal. op. cit.*
Pág. 433.



te la exitosa ofensiva inicial; así como también destinar fuerzas para socorrer al Imperio Austrohúngaro durante 1917 cuando se podría haber avanzado sobre la desorganización de los franceses en pleno año de motines entre sus tropas, o subestimar la capacidad de resistencia de la Entente frente a las derrotas tácticas de 1918, sin contar con plan alguno para defender esas recientes conquistas y asestar un golpe definitivo en París.

A este respecto resulta interesante la tesis de Peter Hart, quien centrándose en los factores militares intenta remarcar que durante el conflicto se aceleró el desenvolvimiento de una carrera armamentista y, lo que es más importante, un desarrollo de la táctica y de las cuestiones tales como el reclutamiento y entrenamiento. En esta carrera los vencedores fueron las potencias de la *Entente*. La inicial tenacidad francesa contrastaba con la escuálida infantería británica, acostumbrada a la guerra focalizada en enclaves coloniales. Gracias a las iniciativas de Kitchener los británicos comenzaron el reclutamiento masivo y el entrenamiento de la infantería. Esta adaptación insumió los primeros dos años y medio del conflicto, pero resultó decisiva para su resolución.

Al mismo tiempo, como venimos mencionando, las tácticas también tuvieron su evolución. Desde las ofensivas ilimitadas de los primeros años de “morder para no soltar”, ambos bandos lograron organizar una graduación del uso de sus fuerzas en el terreno táctico, ordenando sucesivos avances y líneas para contener las contraofensivas.

Estas innovaciones tuvieron un salto importante con la artillería automatizada, que evitaba los vuelos de reconocimiento y el desplazamiento de grandes cañones, dejando, de ese modo, de presentar los indicios de una inminente ofensiva de manera tan clara. Finalmente, según Hart las fuerzas de la *Entente* fueron más precisas a la hora de abandonar la noción de “morder para no soltar” por una idea mucho más completa de la ofensiva táctica: menos hombres pero mejor armados, “atacar con todas las armas”.



“La táctica utilizada reflejaba un cambio de planteamientos radical: potencia de fuego en sustitución de potencial humano. Este cambio [...] ahora se aplicaba con entusiasmo también al concepto de «batalla con todas las armas».”⁸⁶ Así, se combinaban los esfuerzos de la artillería, que hacia el final del conflicto trabajaba en base a oleadas y posiciones de diferente profundidad; los tanques, la aviación, la artillería móvil y la infantería, que avanzaba ya en pequeñas filas de no más de diez miembros a las que llamaban “orugas”. La simple fuerza bruta de la pólvora expresada en Verdún o el Somme, en tres años era una potencia mucho más precisa, detallada y multiforme. “La táctica ofensiva flexible de las fuerzas aliadas fue adaptándose a las distintas situaciones, utilizando tranquilamente la combinación de armas –artillería, bombas de gas, tanques, morteros, granadas de fusil– que fueran necesarias...”⁸⁷

Esta tesis presenta la unilateralidad de señalar estas innovaciones solamente del lado de la *Entente*, cuestión polémica si exploramos las creaciones tácticas de Luddendorf consistentes en las defensivas y ofensivas en profundidad y las ofensivas de decisión rápida de 1918. Para ello es necesario complementar el enfoque de Hart con el real agotamiento de los recursos humanos de Alemania, tanto en cantidad como en calidad, sobre todo a raíz de la enorme fatiga de los soldados germanos, que contrastaba con la frescura de las bisoñas tropas norteamericanas llegadas a Europa en 1918.

Quizás la clave también se encuentre en un factor al que se le prestó poca atención en la bibliografía y que merecería un estudio más pormenorizado: los cambios estratégicos en torno a la temporalidad de la guerra. Si en 1914 ambos bandos buscaron una decisión rápida del conflicto, después de tres años podemos ver cómo se va produciendo una diferencia

⁸⁶ Hart, P. (2014) *La gran guerra (1914 – 1918)*. op. cit. Pág. 474.

⁸⁷ Hart, P. (2014) *La gran guerra (1914 – 1918)*. op. cit. Pág. 486.



respecto de esta cuestión entre la Entente y las potencias centrales. No podemos atrevernos a decir que fuese en todos los casos un fenómeno plenamente consciente, pero hacia 1917 los alemanes forzaron su maquinaria de guerra cada vez más en el sentido de una victoria inminente; mientras que Francia, Gran Bretaña y luego los EEUU trabajaron con mayor margen de tiempo en su camino hacia Berlín. En apoyo a esta tesis se encuentra el hecho de la posterior erección de la doctrina de la blitzkrieg nazi. Esta dimensión que proponemos, tiene la potencialidad de vincular la variable objetiva de la asimetría de recursos con la variable subjetiva del descubrimiento de la estrategia y las tácticas en el escenario de un conflicto de una entidad nunca antes vista.

Lo cierto fue que las líneas alemanas comenzaron a quebrarse en buena medida por los factores antes descriptos, y en otra a causa de la carencia de adaptación a estas novedades y situaciones, estando a la vanguardia de la práctica militar en 1914 y siendo superados en 1917 – 1918.⁸⁸

Por primera vez en casi cuatro años se habían destruido las líneas de uno de los bandos. Durante 1918 la lucha fue encarnizada y sangrienta, pero Alemania estaba retrocediendo y finalmente fue derrotada. Sin embargo, lo que deparaba a la historia no era una época de paz.

Una paz sin paz

Con el fin de La Gran Guerra, en 1918, comenzaron las negociaciones de paz. En ellas se discutieron los célebres “14 puntos” del presidente norteamericano Wilson y también, contrariándolos, las ambiciones de los ven-

⁸⁸ Algo similar señala Richard Overy para explicar la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?* Barcelona: Tusquets.



cedores. La conferencia de París y los tratados de Versalles terminaron por imponer una enorme carga a los derrotados: mutilación de sus territorios anteriores a la guerra, pago de importantes sumas en concepto de reparaciones, prohibición de determinadas medidas económicas e industriales y limitaciones en la reconstrucción de sus fuerzas armadas.

La mayoría de los historiadores han remarcado estas difíciles circunstancias de 1918 y 1919 para explicar el retorno del fenómeno bélico al continente europeo casi veinte años después. Lo cierto es que las guerras no desaparecieron, sino que se localizaron. Rusia tuvo su guerra civil, en la cual el régimen bolchevique sobrevivió gracias a su victoria en 1921. En Hungría ocurrieron hechos similares pero en menor escala, con la revolución de 1919, la represión encabezada por el ejército rumano, y el ascenso de una dictadura militar conservadora. Turquía tuvo una guerra contra la ocupación de las potencias de la *Entente* y contra Grecia, que duró varios años y concluyó con la fundación de la República a principios de los '20. En los Balcanes no hubo paz, sino fragmentación y luchas entre las distintas nacionalidades: de este período datan organizaciones como la Ustacha croata. Alemania fue estremecida por la revolución socialista, su derrota, el fracaso de la República de Weimar y la ascensión del fascismo. En Italia el ciclo fue más breve, y el tránsito de la revolución al fascismo fue de tan sólo tres años. En Gran Bretaña la lucha irlandesa por la liberación nacional cobró caracteres de guerra civil y las fuerzas de la corona desarrollaron sus acciones aplicando recetas de lo que después se conocería como "guerra contrainsurgente".⁸⁹ Poco tiempo después, a comienzos de la década del '30 se fundó la República Española, que luchó casi una década por su propia existencia, incluyendo el trienio de la Guerra Civil, inme-

⁸⁹ Véase al respecto González Calleja, E. (2013) *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*. Barcelona: Crítica. Cap. 3. II. La guerra de independencia y la guerra civil irlandesa. Pp. 185 – 209.



diatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial. Como podemos ver, el desenvolvimiento de la historia política de Europa encadenó La Gran Guerra con la revolución (tanto de carácter nacional y/o antiimperialista, como de clase) y la contrarrevolución.⁹⁰

En este sentido, y ya como palabras finales, resulta importante reconocer la excepcionalidad del período, en el cual se condensaron todas las contradicciones del sistema internacional centrado en Europa. Sumado a ello, debemos incluir la presión sobre la tierra que implicaba: “El problema demográfico realmente grave a finales del siglo XIX y principios del XX [que] se planteó en las zonas de Europa comprendidas entre Gran Bretaña y Francia por el Oeste y Rusia por el Este.”⁹¹ Es dable pensar que entre las dos guerras mundiales (20 millones y entre 45 y 60 millones) y la gripe española (no menos de 40 millones) fallecieron en el viejo mundo no menos de 100 millones de personas en 31 años. Esta crisis general, fue percibida por historiadores como Ernst Nolte o Enzo Traverso como una gran guerra civil europea, que se extendió aproximadamente por 30 años, entre 1914 y 1945. En esta peculiar guerra civil se cruzaron una enorme cantidad de conflictos: entre Imperios y dinastías, entre burguesías nacionales, entre Estados nación y multinacionales, entre clases con diferente origen histórico (nobleza, burguesía, proletariado, campesinado), entre naciones y también entre localismos y los respectivos Estados nacionales que trataban de absorberlos. Por estas razones, la acumulación de todas estas tensiones y antagonismos resultaron en un crecimiento sustancial de los objetivos políticos de los contendientes: la espiral llevó a plantearse la eliminación de las otras entidades políticas. Para semejantes objetivos, fue

⁹⁰ Para un recorrido por las dictaduras conservadoras de la Europa de entreguerras léase: Borejsza, J. (2002) *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919 – 1945*. Madrid: Siglo XXI.

⁹¹ McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C. op. cit.* pág. 348.



necesario rearticular los Estados y las sociedades para una era de guerra total. La paradoja es que en el momento de mayor desarrollo de las fuerzas armadas, el militarismo y la guerra total comenzaron a producir un movimiento de traslación del centro del fenómeno bélico desde la confrontación de los ejércitos hacia la población, alterando las relaciones de fuerzas entre las clases y pergeñando una tendencia que reconocerá su paroxismo en el frente oriental de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, cuando las distinciones entre “lo civil” y “lo militar” entraron en una profunda crisis. Este proceso, al fin y al cabo, se inauguró en 1914.

Bibliografía

Anderson, P. (2005) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.

Arendt, H. (2010) *Los orígenes del totalitarismo*. Buenos Aires: Taurus.

Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.

Bellamy, A. (2009) *Guerras justas. De Cicerón a Iraq*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Black, J. (2006) *The age of total war, 1860 - 1945. Studies in Military History and International Affairs*. London: Praeger Security International.

Blond, G. (2008). *La batalla de Verdún*. Barcelona: Inédita Editores.

Borejsza, J. (2002) *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919 – 1945*. Madrid: Siglo XXI.

Burbank, J. y Cooper, F. (2011) *Imperios. Una visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica.

Casanova, J. (2011) *Europa contra Europa 1914 – 1945*. Barcelona: Crítica.

Clausewitz, K. (1983) *De la guerra*. Buenos Aires: Solar.



De Benedetti, D. (2010) “Ludendorff La teoría militar entre la Kriegsideologie y el Modernismo Reaccionario” en *Revista Cuadernos de Marte* n° 0.

Ferro, M. (1970). *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid: Alianza.

Figges, O. (2010) *La revolución rusa (1891 - 1917)*. Buenos Aires: Edhasa.

Fritzsche, P. (2006) *De alemanes a nazis 1914 – 1933*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gilbert, M. (2009). *La batalla del Somme: La batalla más sangrienta de la primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.

González Calleja, E. (2013) *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*. Barcelona: Crítica.

Hardach, Gerd (1986) *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Barcelona: Crítica.

Hart, P. (2014). *La gran guerra (1914-1918)*. Madrid: Crítica

Hastings, M. (2014) *1914. El año de la catástrofe*. Barcelona: Crítica.

Haythornthwaite, P. (s/f) *Gallipoli 1915. Asalto frontal a Turquía*. S/L: Ediciones del Prado.

Headrick, D. (1989) *Los instrumentos del Imperio Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Madrid: Alianza.

Headrick, D. (2011) *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (2002) *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (2002) *La era del Imperio, 1914-1918*. Barcelona: Crítica.

Hobson, J. y Lenin, V. (2013) *Imperialismo*. Madrid: Capitán Swing.

Holzer, J. (2000) *El comunismo en Europa. Movimiento político y sistema de poder*. Madrid: Siglo XXI.

Horne, A. (1970) *1914-1916: del Marne a Verdún: La batalla de las trincheras*. Barcelona: Nauta.



Howard, M. (2003) *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica.

Howard, M. (1992) “Los hombres contra el fuego: La Doctrina de la Ofensiva en 1914”, en Paret, P. (ed.) *Creadores de la estrategia moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Jacoby, R. (2014) *El asalto al cielo*. Buenos Aires: Mansalva.

Jünger, E. (1998) *Tempestades de acero; seguido de El bosquecillo 125 y El estallido de la guerra de 1914*. Barcelona: Tusquets Editores.

Keegan, J. (2011) *Secesión. La guerra civil americana*. Madrid: Turner.

Keegan, J. (2013) *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner.

Keegan, J. (1998) *The first world war*. New York: Vintage ebooks.

Kolko, G. (2005) *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914*. Barcelona: Paidós.

Lenin, V.; Trotsky, L.; Luxemburg, R.; Liebknecht, K. y Mehring, F. (2014) *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: IPS – CEIP León Trotsky.

Ludendorff, E. (1964) *La guerra total*. Buenos Aires: Pleamar.

MacMillan, M. (2013) *1914. De la paz a la guerra*. Madrid: Turner.

MacMillan, M. (2005) *París 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets.

Marston, D. (2001) *The Seven Years' War*. Great Britain: Osprey.

Mayer, A. J. (1984) *La Persistencia del antiguo régimen: Europa hasta la Gran Guerra*. Madrid: Alianza.

McNeill, J. y McNeill, W. (2010) *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.

McNeill, W. (1989) *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 100 d. C.* México: Siglo XXI.

Morrow, J. H. (2008) *La Gran guerra*. Barcelona: Edhasa.

Murray, W. (2010) “Hacia la guerra mundial” y “Occidente en Guerra” en Parker, G. (ed.) *Historia de la guerra*. Madrid: Akal. Pp. 253 – 314.



Neiberg, M. S. (2006) *La Gran Guerra: Una historia global (1914-1918)*. Barcelona: Paidós.

Nolte, E. (2001) *La guerra civil europea 1917 – 1945*. México: Fondo de Cultura Económica.

Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?*. Barcelona: Tusquets.

Parker, G. (2010) “La práctica occidental de la guerra” en Parker, G. (ed.) *Historia de la guerra*. Madrid: Akal. Pp. 7 – 17.

Polanyi, K. (2006) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schmitt, C. (2006) *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

Speier, H. (1968) “Luddendorff: el concepto alemán de guerra total” en Mead Earle, E. (comp.) *Creadores de la estrategia moderna*. Buenos Aires: Círculo Militar. Pp. 7 – 37.

Stevenson, D. (2013). *1914-1918. La historia de la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Debate.

Stone, N. (2011) *Breve historia de la primera guerra mundial*. Buenos Aires: Ariel.

Stone, N. (1975) *The Eastern Front 1914 – 1917*. London: Penguin Books.

Strachan, H. (2004) *La primera guerra mundial*. Barcelona: Crítica.

Strachan, H. (2004) *The first world war in Africa*. New York: Oxford.

Tilly, Ch. (1990) *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza.

Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.

Traverso, E. (2013) *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.

Trotsky, L. (2012) *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Razón y Revolución.



Wallerstein, I. (2004) *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.

Ziemann, B. (2014) “1914: «La extensión de la violencia contra los civiles en un rasgo esencial de la I Guerra Mundial». Entrevista.” Diario *Le Monde*, 30/11/2014.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

El copamiento de "Sanidad": la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes

The seizure of "Health": military policy PRT-ERP and Montoneros in different ways

por Guillermo Martín Caviasca *

Resumen

El 6 de setiembre de 1973 una compañía del ERP consigue tomar el Comando de Sanidad del ejército en la Capital Federal. El hecho se produce a pocos meses de la transición democrática y con Perón en el país. Montoneros y el PRT-ERP se enfrentaron duramente en la política respecto al ¿Qué hacer? en esa coyuntura. La toma de Sanidad fue el hecho más destacado donde se manifestó esta diferencia.

Palabras Clave: Guerrilla - Ejército argentino - Sanidad - PRT-ERP - Montoneros

Abstract

On 6 September 1973 an ERP company occupied the "Comando de Sanidad" of the Argentine army in Buenos Aires city. The event took place a few months after democratic transition and with Perón in the country. Montoneros and the PRT-ERP fought hard between them about "what to do?" in that situation and that event was the most important where that difference was expressed.

* UBA/UNLP



Key words: Guerrilla - Argentine Army - “Health” - PRT-ERP - Montoneros

En la madrugada del 6 de setiembre de 1973 un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) integrado por trece guerrilleros tomó el Comando de Sanidad del Ejército ubicado en la Capital Federal. El objetivo era hacerse del armamento: 50 fusiles con sus respectivos cargadores, igual cantidad de pistolas 11,25 Ballester Molina y varios cajones de municiones necesarios para fortalecer la construcción y operatividad del ERP. Su objetivo político era demostrar su voluntad confrontativa con las FFAA.

Recuerda Rubén “Zurdo” Suárez, Jefe del ERP en Capital y Zona Norte, que “la idea era muy simple. Estaba Invernizzi adentro (conscripto dragoneante miembro del ERP). Dos compañeros venían con la excusa de llevar unas empanadas y unos vinos, ya que era la ultima guardia, y ese era el verso que podíamos hacer con algunos colimbas que estuvieran ahí, entran por un portón del costado, que se sabia que se podía abrir empujándolo nomás. Entonces entran, ellos dos controlan ese puesto, el del portón, para que entre otro grupo más, de cuatro compañeros, que van a los puestos de guardia y a la guardia propiamente dicha, y después cinco compañeros que entraban con el camión exclusivamente a cargar”¹.

Cumpliendo el plan, a la 1:20 Invernizzi abrió las puertas para que entraran sus dos compañeros, inmediatamente redujeron a los otros conscriptos de la guardia. Enseguida un camión F350 se aproximó a la puerta con más guerrilleros.

La operación estaba planificada de forma que actuaran dos grupos, uno (con cinco integrantes) debía reducir al personal (la mayoría dormía según se creía). El resto ingresaría después, debía recolectar las armas e irse

¹ Suárez, R. (2013) entrevista del autor. Las siguientes citas de Suárez corresponden a la misma entrevista



inmediatamente. Lo cierto es que el segundo grupo entró antes de que se redujera al conjunto de los militares y ayudó a ocupar el resto del cuartel e, inmediatamente, comenzaron a cargar el camión. Esto sucedió porque era el momento del cambio de guardia y había más personal despierto del esperado. Recuerda Suárez haber discutido la conveniencia de seguir adelante con este cambio de escenario, y que evaluaron que los conscriptos no resistirían por lo que estaban en condiciones de tomar el lugar sin problemas. Además ya no podían esperar más, pronto Invernizzi se iría de baja y se quedarían sin posibilidades, en una operación que se había decidido hacía 4 meses.

Debía ser una acción “limpia” o sea sin enfrentamiento, muertos ni heridos. Sin embargo el soldado voluntario Osvaldo Degdeg que estaba en su cama y que aún no había sido reducido, tenía una pistola 22 consigo y abrió fuego hiriendo a un miembro del ERP. Ese fue el segundo imprevisto. En la respuesta guerrillera resultaron heridos el soldado y el teniente Eduardo Rusch, que al escuchar los disparos se aproximó, con una pistola 45, para intentar resistir.

Pero hubo un tercer imprevisto que hizo fallar definitivamente la operación, dirigida desde las afueras del cuartel por Enrique Gorriarán Merlo². Otro conscripto se liberó de los amarres gracias a la ayuda de un compañero y desató a un tercero escapando ante la distracción del guardia del ERP. En la calle pararon un taxi y avisaron a las fuerzas de seguridad de la cercana comisaría 28. La policía recibe el alerta siendo aproximadamente las 2:30, habiendo pasado una hora del inicio de la operación. Durante esa hora el ERP había evacuado a su herido a la posta sanitaria cercana.

² Ponce de León (2013) afirma esta presencia de la dirección en el exterior. Suárez la niega y afirma que actuaron sin contactos con la comandancia del ERP desde que se lanzó el operativo. Creemos que hay una tendencia a acotar lo más posible el marco de la toma, hacerla más “blanda” y con menos vínculos como necesidad de elaborar una defensa judicial ante el Estado y ante el sentido común dominante.



Una hora de espera dentro de un cuartel en una operación cuya clave era la sorpresa y la rapidez no dejan de llamar la atención. Los mismos partes del ejército así lo destacan como clave del fracaso. Lo cierto es que según se deduce del relato de los miembros del comando hubo algunos errores que, sumados a los imprevistos mencionados y a discusiones en el seno del comando, hicieron más lenta la acción: encontrar mucho personal despierto, la resistencia de un soldado, la fuga de dos, el qué hacer con los heridos y quién debía retirar al herido del ERP. Ponce de León, responsable político de la zona Capital, y Suárez, responsable militar del ERP, discutieron sobre el tema por criterios disímiles en la valoración de la actitud de algunos guerrilleros.

Un primer patrullero se acercó a la puerta del cuartel y pidió hablar con alguna autoridad para verificar en el terreno la denuncia recibida. Dos guerrilleros vestidos de conscriptos salieron escoltando a un suboficial y mantuvieron un diálogo poco convincente. Recuerda el Oficial de la policía Federal Felix Alais que al llegar al cuartel “se dirigió al portón de rejas donde observó un centinela apostado y le solicitó que llamara al jefe de guardia, apareciendo luego un soldado dragonearte que manifestó ser el cabo cuarto que le indicó que el jefe de guardia dormía (...) luego de cinco minutos apareció un suboficial en bombacha (...) nervioso, escoltado por dos soldados vestidos en forma grotesca, tapando media cara con las casacas, portando fusiles FAL con bayoneta calada”³. El policía comprende que el cuartel está tomado e inmediatamente da aviso para obtener refuerzos, con los que rodean la unidad sigilosamente. Sabiendo de su inferioridad militar frente a los guerrilleros, la policía colocó 14 móviles

³ Causa n° 11259 tramitada en el Juzgado federal N° 2 secretaría 5, con fecha 12 de febrero de 1979. Contiene las declaraciones testimoniales de los militares y policías intervinientes en el hecho así como las de los guerrilleros. Declaración testimonial del Oficial inspector Félix Alejandro Alais. Fojas 175



estratégicamente para mantener controlado el cuartel y dos camiones en las bocacalles para dificultar una retirada “a lo guapo” del comando.

Así el ERP perdió la sorpresa para una retirada limpia, aunque con las armas que disponía conservaba la superioridad militar para abrirse paso. Sin embargo la operación, para ser exitosa políticamente, estaba pensada “limpia” o sea con un mínimo de fuerza. Suárez afirma que “La operación se prolonga por la llegada de la policía que dice ‘el cuartel está rodeado’. (...) discutimos, un compañero plantea romper el cerco, yo tenía por mis mandos de que no (...). El objetivo era un golpe de mano: silencioso, *cayetano*, manotear las armas e irse. Al no poderse realizarse de esa forma, plantear el rompimiento del cerco, en el lugar donde era, con lo que significaba que era la policía federal (dependientes del Ministerio del Interior, que en la “Carta al presidente Cámpora” habían sido excluidas de acciones de guerra), con lo que significaba que teníamos la cárcel enfrente, no era lugar apropiado para romper ningún cerco. Quizás íbamos a producir mas bajas que las que podían estar planteadas”.

Sin embargo Ponce de León (quien propuso romper el cerco) afirma que “Entre otras cosas buscábamos eliminar a tres militares que revistaban en esa unidad que eran miembros de un grupo paramilitar que venía actuando desde tiempo antes”⁴. Lo cual está a tono con el discurso del PRT en sus comunicados para justificar las bajas en el ejército pero no con la idea de que la operación fuera una recuperación de armas sin sangre. El tema clave es otro y se relaciona con la interpretación del nivel de violencia aceptable para el momento. La situación imprevista que el ERP debía encarar, un duro tiroteo con las fuerzas represivas implicaba riesgos variados y no estudiados, tener muertos propios, matar policías y militares, inclusive conscriptos, quizás vecinos. En ese sentido la insistencia de

⁴ Ponce de León, C. (2013) en entrevista del autor. Las citas siguientes de Ponce corresponden a la misma entrevista.



Suárez: “es reconocible, al menos por mi, que era si o si un golpe de mano. Las condiciones, el marco político y la correlación de fuerzas no daban más que para eso. Para que se dijera ‘ah... mirá... se llevaron las armas y desaparecieron’. Un golpe comando”. Su relato reconoce que “al menos para él” debía ser una operación sin violencia y lo correlaciona con la situación política, pero que no para todos estaba claro.

El cuartel se encontraba en pleno barrio de Parque de los Patricios rodeado de casas, situación que complicaba a los guerrilleros en caso de enfrentamiento militar con la puesta en riesgo de vidas civiles. Los militares contaban con la ventaja de disparar hacia adentro mientras que el ERP debía responder el fuego hacia el exterior con el riesgo humano y político que implicaba matar no combatientes. “Cuando nos vimos rodeados por la policía yo propuse que saliéramos y rompiéramos el cerco ya que la policía no era un enemigo para nosotros que disponíamos de muchos FAL” afirma Ponce, y recuerda que se discutía, no había un criterio de qué hacer a partir del momento en que fueron rodeados. Ponce afirma que la operación tenía un responsable militar y un responsable político: “El militar era Suarez, el político era yo. Cuando estábamos cercados la dirección del grupo paso a manos del responsable político, que era yo y quería evitar un nuevo Trelew, por eso comenzamos las negociaciones y pedimos la presencia de familiares, abogados y periodistas”. Sin embargo Suárez sostiene que fue él quien mantuvo la dirección de la operación y la comunicación con los militares desde el comienzo hasta la rendición. Como Ponce, sostiene que el objetivo era negociar la rendición con la presencia de personalidades y periodistas que garantizaran la vida de los guerrilleros. Insiste reiteradamente en que “presentar combate rompiendo el cerco, que se podía romper o no, produciendo muchas bajas como las que iba a haber, no estaba planeado para ese momento político”.

A las 3 de la mañana la policía informa al ejército y se trasladan al lugar



las primeras unidades del Regimiento de Patricios: treinta y un soldados, cuatro suboficiales conducidos por el Teniente Shaw quien “por un megáfono llamó al jefe de guardia (...) saliendo el sargento ayudante Lince, siempre escoltado por dos soldados que (...) manifestó: mi teniente la Unidad esta tomada por el ERP nos tienen de rehenes (...) a los que el Tnte. respondió: quédese tranquilo no tomaré de inmediato ninguna actitud, consultaré a los mandos”⁵ e inició negociaciones con el comando guerrillero, que entrega a los militares heridos que aún permanecían en el cuartel después de recibir los primeros auxilios.

Entonces siendo aproximadamente las 4 el ERP se encuentra en un estado de situación irreversible, rodeado por policías y militares e inicia los contactos para la rendición con el jefe del primer grupo del ejército que llegó al lugar, pidiendo la presencia de un juez, familiares y medios de comunicación, para cubrirse lo más posible de represalias ilegales. “No queríamos un nuevo Trelew” insiste Ponce de León mostrando una negativa valoración de la situación. El Teniente Shaw⁶ jefe del grupo recordaba, en sus declaraciones de 1979, que reforzó las posiciones policiales y pidió hablar con el jefe de guardia, el que le transmitió la petición de los guerrilleros. Y añadía que comunicó al ERP que tenía instrucciones del jefe de sanidad militar de no intentar recuperar por la fuerza el cuartel. En ese ínterin llega una compañía completa con artillería y ametralladoras pesadas al mando del Coronel Juan Bautista Sasaiñ con su segundo el Teniente Coronel Duarte Ardoy⁷ que colocaron al ERP en una situación de inferioridad militar abrumadora.

⁵ Shaw, *Causa n° 11259*, op. cit., fojas 175.

⁶ Lince recuerda en la misma causa que los guerrilleros le indicaron que debía acordar con Shaw su repliegue para cumplimentar la entrega de los heridos cosa que se realizó sin incidentes (*Causa n° 11259*, op. cit.).

⁷ Juan Bautista Sasaiñ, coronel en ese entonces, después ascendido a general de Brigada, pertenecía al ala dura, guerrillera. Juan Duarte Ardoy, otro duro, condecorado en la Escuela de las Américas.



Según afirma Ponce de León a pesar del desventajoso e inesperado escenario “no perdimos totalmente la iniciativa, sino que tuvimos una mala interpretación de la relación de fuerzas y una mala interpretación de lo planificado, porque hubo tiempo de sacar al herido y al camión con las armas”. Invernizzi remarca que aunque podían haberlo hecho por la fuerza, decidieron no salir porque el dispositivo policial estaba montado de tal forma que romperlo implicaba demasiada exposición y uso de fuerza.⁸ Todos los relatos colocan al ERP como cercado y sin posibilidades de escapar con la llegada de los militares, pero conservando la capacidad de negociar, lo que le significa, como dice Ponce, que pudieron mantener parte de la iniciativa política en sus manos durante bastante tiempo.

Suárez reconoce discusiones, minimizándolas “En ese momento estuvimos todos de acuerdo (en no romper el cerco). Después, después de muchos años, surgen algunos que dicen que ‘yo creía que podía ahogar en sangre la cosa y al final nos entregamos ¿para que fui al cuartel?’ Y fuiste a dar un golpe de mano y salió mal. Fuimos por eso. Fuimos a un golpe de mano. Y eso estuvo dicho, en las reuniones de la planificación (...) Imaginate vos en el año 1973 ¡hacer una cosa como La Tablada! No estaba planteado en ese momento hacer una cosa así. Quizás si estuvo en Monte Chingolo. Pero eso ya era otra cosa. Otra correlación de fuerzas. Otro planteo de las posiciones políticas e ideológicas de ese momento. Lo que había en ese momento oportunidad era dar un golpe de mano, sacarle las armas y sacarle la lengua y decir, ‘viste al ejercito también le damos’. Y... salió mal”. Las discusiones que aún persisten entre los ex miembros del comando traslucen diferencias en la valoración de lo que se debía hacer en el momento y también el difícil equilibrio de la política militar del ERP en esos meses.

⁸ Invernizzi, H. (2006). *Lucha Armada en la Argentina* N°5, pág. 54



Siendo las 5:20 Sasiaiñ llegó al lugar e intimó la rendición inmediata e incondicional sin aceptar ninguna de las peticiones guerrilleras. Pasado un lapso de tiempo ordenó abrir fuego y disparar gases, siendo aproximadamente las 6:40 sin recibir respuesta del ERP. “Ordené distribuirnos en el primer piso donde la resistencia era más adecuada. Con la llegada del ejército comenzó el ataque, nos tiraban con fuego de FAL, ametralladoras pesadas y cañones sin retroceso” recuerda Ponce. Y Suárez relata que “nos distribuimos en el círculo reducido del casco. En vez de repartir en toda la periferia del edificio se centro en el casco central del edificio, cosa de que estábamos espalda con espalda. Todos nosotros vinculados espalda con espalda y en el casco central del edificio, cosa que al edificio no entraba nadie”⁹. Continúa con su apreciación del momento más difícil: “La negociación evoluciono mas o menos como la preví. Muchos tiros de parte de ellos, muchos, muchos tiros. O sea, aprovecharon para probar todas las armas que tenían... todas, todas. Y la orden era no contestar, no tirar”. En realidad el ERP solo contestaría el fuego si los militares se lanzaban al asalto, mientras tanto aguantaría.

Paralelamente Sasiaiñ había ordenado desplazar una unidad de unos 50 hombres al mando del Teniente Coronel Duarte Ardoy secundado por el entonces Capitán Gasquet hacia el lateral para intentar copar a los guerrilleros por el flanco izquierdo. Duarte Ardoy buscaba penetrar en el cuartel por una puerta de chapa que daba al Hospital de Gastroenterología Udaondo. “Yo estaba apostado en una ventana de la cocina del primer piso cubierta por un mosquitero donde tenía perfecta visión del terreno y la puerta”, que le permitía ver sin ser visto, recuerda Ponce. Relata el Mayor Gasquet que “por allí intenta entrar Duarte Ardoy. La puerta era de chapa

⁹ En este punto parece surgir una contradicción en el relato de los ex guerrilleros. Suárez se esfuerza en señalar que él mantuvo al conjunto de los militantes bajo sus órdenes en todo momento y Ponce señala que había lugares donde no se mantenían vinculados a simple vista.



una puerta común para entrar y salir personas, estaba cerrada, tenía una cerradura Yale común, e intentan abrirla a balazos como en las películas, hasta que finalmente Ardoy ordena que le traigan la llave”¹⁰. La acción lateral comienza con la unidad bajo fuego militar, pero cuando Ardoy llega a la puerta el enfrentamiento había cesado y los guerrilleros se estaban entregando. Sasiañ recuerda, en su declaración testimonial de 1979, que hubo un duro intercambio de fuego (15 o 20 minutos a los sumo) y que sale una bandera blanca, con lo que los disparos cesan. Sin embargo, también afirma que un tiempo después escucha siete u ocho disparos más del lateral, zona donde podían haber ignorado la rendición del grupo principal del ERP. Un tirador guerrillero que no alcanzó a informarse de la rendición, ante la entrada a balazos de Ardoy, respondió el fuego quedando muerto el Teniente Coronel.

Invernizzi evalúa que por un error de comunicación Ardoy, que estaba ingresando por los fondos, no supo que se habían rendido y siguió avanzando hasta que alguien le disparó. “Nunca hubo voluntad real de investigar y fue cómodo achacárnoslo a nosotros”, se queja y agrega que “la hipótesis más plausible es que fue un disparo de algún colimba nervioso”. Pablo Pozzi¹¹ afirma que es muy probable que lo hayan liquidado los militares porque la trayectoria de la bala parece indicar que venía desde la propia tropa. Suárez dice que la orden que había dado era que no tiraran y si lo hacían, solo para intimidar y no para matar, por lo que se adhiere a la tesis de la bala perdida. Un Oficial de la unidad, el coronel farmacéutico Roberto Thiebaut, es el único militar que declara que existía un tirador guerrillero apostado en el primer piso y que era posible que hubiera matado a Ardoy con solo cambiar levemente la posición¹². Lo mismo afirma Ponce

¹⁰ Causa n° 11259, op. cit. Fojas 13

¹¹ Citado en *El ataque al comando de Sanidad* (2006), [en línea]. Disponible en: <http://coaguloprosaicoblogspot.com.ar/2006/08/el-ataque-al-comando-de-sanidad.html>

¹² Causa n° 11259, op. cit. Fojas 15.



de León. Finalmente, el ex militante del ERP, Gustavo Plis Sterenberg, presenta una versión de los hechos similar a la del Ejército: “Pese a la orden de tirar solo para intimidar, desde el piso superior del edificio, un guerrillero lo hiere gravemente”¹³. Por último años después, en el juicio que se les siguió y que fue cerrado en 1979, la justicia del “Proceso” concluyó que “la individualización de la persona que produjo el disparo ha sido imposible, por lo que a mi juicio (del juez) (...) corresponde rechazar la acusación de homicidio calificado hecha sobre todos los procesados”¹⁴, con lo que acepta (aún en ese momento histórico) una duda razonable después de haber escuchado la declaración de militares y guerrilleros. En realidad la justicia del Proceso no duda de que las balas fueran guerrilleras pero no puede identificar al responsable y no puede acusar colectivamente. Vemos que Ardoy realizó una acción excesivamente audaz y cayó bajo fuego de respuesta ante su sorpresiva irrupción.

Bajo fuego y habiendo amanecido los guerrilleros deciden sacar una bandera blanca y entregarse. “Con Sasiañ solo tuve unos breves cruces de palabras. El diciendo rendición incondicional y yo diciendo que quiero la seguridad de nuestras vidas a través de diputados, senadores y jueces. Escucha eso y dice ‘lo vamos a pensar’ y tremenda balacera pin, pum, pan... y otra vez a negociar. Hasta que al final hecha la luz del día, que era un poco lo que queríamos para que todos nos vieran, empezamos a gritar ‘estamos sanos’, ‘estamos enteros’ (...) y salimos en fila yo primero” relata Suarez. Ponce, que permanecía en el piso superior y fue el último en salir del cuartel, recuerda que “Con el tiroteo y la muerte de Ardoy todo se desorganiza y nuestros compañeros se entregan. Yo soy el último. Bajo de mi posición con dos Fal y dos 45, y me encuentro con un oficial de los que

¹³ Plis Sterenberg, G. (2003) *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Bs. As. Planeta.

¹⁴ *Causa n° 11259*, op cit, Fojas 26.



habíamos reducido. Me dice ‘rendite que ya se terminó y se entregaron todos tus compañeros’. Agarro los fusiles, les saco los cargadores y los arrojo al piso, lo mismo con las pistolas y salgo con los brazos en alto”. En ese momento los medios de comunicación se encontraban en el lugar, quedando detenidos once guerrilleros, de los cuales dos quedaron en manos del ejército y el resto de la policía¹⁵.

Balance de protagonistas

La operación guerrillera causó gran impacto político, era la primera acción de envergadura realizada por la izquierda contra una institución del Estado desde el retorno de la democracia cuatro meses antes y con Perón en el país. Además fue un ataque directo al ejército que en ese momento comandaba el general Jorge Raúl Carcagno cuya política se orientaba a cambiar el perfil público de la fuerza y entablar contactos con la izquierda peronista. Por coincidencia fortuita y no por planificación, se realizó en simultáneo con su discurso en la CEA donde indicaba que la “subversión comunista” debía dejar de considerarse la hipótesis de conflicto principal. El repudio a la acción del ERP fue unánime desde la izquierda hacia la derecha del espectro político, tal como el mismo PRT lo reconoció. Los sectores clasistas de la izquierda peronista vinculados al FAS se abstuvieron de condenar públicamente el hecho. Pero, al igual que el ataque a Azul

¹⁵ De los trece guerrilleros, el herido y un acompañante se habían retirado hacia la posta sanitaria que el ERP tenía en la zona y conservaron su libertad. Los detenidos por el ejército Invernizzi y Elizalde fueron torturados en los momentos posteriores al ataque para obtener información pero rápidamente pasaron a una situación ordinaria. La unidad del ERP estaba integrada por Rubén Suárez, Ramón Alberto Gómez, Gabriel Debenedetti, Martín Marcó, Carlos Tomás Ponce de León, Miguel Ángel López, Alejandro Ferreyra, Hernán Invernizzi, Alberto Elizalde, Oscar Matthews, Rodolfo Rodríguez, Ricardo Anguita y Arturo Vivanco.



de enero de 1974, lo consideraron excesivo, inconsulto y negativo para la correlación de fuerzas.¹⁶

Luis Mattini afirma que esas operaciones militares (Sanidad y Azul) dificultaban las relaciones con las organizaciones amigas y los intentos unitarios del PRT. Recuerda también que el PC rompió relaciones acusándolos de “provocadores” pero que, a pesar de los ataques y las críticas, el partido seguía creciendo y generaba expectativas en los corrientes más radicales de los sectores movilizadas. Esto es verificable, ya que a pesar de las críticas (salvo el PC que se mantuvo inmovible públicamente frente a la guerrilla en general) el resto de los posibles aliados (inclusive Montoneros durante el isabelismo) buscaron acordar un frente con el partido. Pero en ese momento (1973) Montoneros se sumó al repudio general, abriendo el debate público.

Es importante precisar cuando y como se decidió la operación, para entender como el PRT interpretaba la etapa. Suárez afirma “Salgo el 26 de mayo de Rawson (...) vengo para capital y junto con las tareas de armar a la compañía se me da la tarea de preparar Sanidad. El objetivo quedó planteado y yo tenía que planificarlo”. Ante una repregunta sobre si influyó en algo para decidir el poner en práctica la operación de Sanidad el hecho de Ezeiza y la caída de Cámpora responde enfáticamente “No, no, la operación estaba planteada de antes. Cuando yo salgo en libertad el planteo que se me hace es ‘quedate en Buenos Aires que hay algo que tenés que hacer importante’. Y eso importante era la toma del cuartel de Sanidad”.

Contrariamente, Ponce de León analiza la operación en forma diferente. Cree que se decidió en julio en consonancia con el autogolpe que produjo el reemplazo de Cámpora por Lastiri. Lo mismo piensa Daniel De Santis¹⁷ quien remarca que durante la gestión camporista no hubo operaciones de

¹⁶ Jaime, A. (2006 y 2012) entrevistas del autor.



envergadura. Según De Santis la tregua que el partido le había concedido a Cámpora (de hecho, ya que en teoría la guerra contra el ejército continuaba) fue abandonada luego de la “masacre de Ezeiza”, el 20 de junio de 1973. La expresión pública: una conferencia de prensa brindada una semana después y televisada por los canales 11 y 13: el jefe del PRT-ERP atacaba duramente al gobierno peronista, acusándolo de “prepararse para reprimir al pueblo”. En este sentido la operación aparece como una primera expresión en los hechos de la política de respuesta del ERP al cambio de situación. El resultado inmediato fue la ilegalización del ERP el 24 de setiembre, por haber “desatado contra el gobierno y sus autoridades y diversas instituciones, una campaña de amenazas, difamación y actos concretos de violencia”, según rezaba el decreto de Lastiri en forma difícilmente refutable.

Mattini en consonancia con Suárez afirma que la toma de Sanidad, como también el posterior ataque a la guarnición de Azul en enero, eran políticas independientes de la evolución del gobierno peronista. La idea era que fueran realizadas lo antes posible y cuando se implementaron ya se habían retrasado más de lo deseado. Mattini¹⁸ afirma que ese tipo de decisiones se mantenían tabicadas a nivel de conducción y cuadros específicamente implicados por lo que era lógico que el resto de los participantes y mucho más el resto del partido solo se enterara cuando la operación era puesta en marcha en forma definitiva o cuando ya se había realizado. Entonces, que Sanidad fuera tomado en setiembre con el proceso de derechización en marcha no fue una respuesta al mismo, aunque pudiera ser presentado de esa forma, sino parte de la política militar de la organización que estaba más allá de los vaivenes de la coyuntura. Esto fue así

¹⁷ De Santis, D. (2012) entrevista del autor.

¹⁸ Mattini, L. (2013) entrevista del autor



porque el PRT consideraba que el proceso se desbarrancaría hacia la derecha con o sin Cámpora, y que en ese sentido la mejor forma de enfrentarlo era fortalecer el planteo militar estratégico del partido sin mostrar concesiones.

En las directivas dadas a Suárez y en la preparación de Azul hay continuidad con la toma del batallón 141 de comunicaciones de Córdoba en febrero anterior. No hay cambios en el plano militar por la asunción de Cámpora, el éxito del asalto al 141 (recuerda Mattini) llenó de entusiasmo al partido e implicó el lanzamiento de la nueva línea militar. Suárez recuerda que se abocó a esos trabajos y que la operación de Sanidad se puso en marcha sin detenerse por consideraciones políticas ya que se enmarcaba dentro de los lineamientos generales de la “Carta al presidente Cámpora”. “Más allá de que hoy se piense que estaba bien o mal. En ese entonces lo que importaba era cumplir con lo prometido, que no íbamos a abandonar la lucha armada y el combate con el ejército. Y por otro lado plantear que por mas libertades democrático burguesas que se consiguieran en ese momento para nosotros no era suficiente, porque queríamos tomar el poder.”

Mattini recuerda que la única autocrítica que se hicieron fue no haber conseguido todos los objetivos. Es más, afirma que la “Carta al presidente Cámpora” fue una concesión que Santucho hizo a las advertencias y/o sugerencias de personajes como Fidel Castro y Enríquez; y una táctica para evitar que la ruptura del ERP 22 fuera mas grande. Considera que fue un “disparate” porque “en última instancia Cámpora era el comandante de las FFAA”. Pero el PRT era inconmovible con las FFAA y sustentaba su intransigencia en que “nosotros, siempre pensamos, hasta el último día de la derrota lo mismo, que las FFAA argentinas eran aristocráticas y que eran indivisibles” explica Mattini.

Ponce de León afirma autocríticamente que “Nos equivocamos en ata-



car directamente al ejército. Son un brazo del enemigo no el cuerpo ni la cabeza. Debimos haberla emprendido duro contra los monopolios, los que financian la represión, la derecha. Además subestimamos al ejército argentino, era una fuerza muy formada, (...) En vez de operar sobre las contradicciones ayudamos a unir al enemigo. En vez de sumar fuerzas ayudamos a la estrategia de aislarnos que era lo que formaba parte del pacto entre Perón y Lanusse y nosotros lo sabíamos”.

De Santis se encuentra entre los ex miembros del partido que más defienden la línea de aquellos momentos y reafirma su corrección insistiendo en que fue una respuesta al autogolpe contra Cámpora y al lanzamiento de la ofensiva paramilitar¹⁹ y una crítica a Montoneros y FAR. Sin embargo las acciones guerrilleras no fueron contra la derecha peronista y los paramilitares sino contra las FFAA, diferencia que no parece menor.

Es claro que Ponce y De Santis hacen una valoración política sin haber participado de la discusión del ataque en el máximo nivel partidario. Desde su lugar de importancia pero excéntrico al centro de decisión, y con la propaganda posterior del partido, Sanidad “parece” una operación que se da durante la derechización y en ese sentido es “mas justificable”.

El debate en las prensas partidarias

En una serie de editoriales de *El Combatiente*²⁰ Santucho caracterizaba la nueva situación: “La clase obrera y el pueblo argentino ven con indignación que los gestores de este autogolpe reaccionario son los odiados enemigos del pueblo, los comandantes en Jefe con Carcagno a la cabeza,

¹⁹ De Santis, D. (2010) *Historia del PRT-ERP por sus protagonistas* Bs. As.: Ed. A formar Filas, pág. 358.

²⁰ *El Combatiente* N° 83 al 94, julio a setiembre de 1973.



los burócratas sindicales traidores Rucci, Calabro y cía., el siniestro personaje Lopez Rega”²¹. Con la línea del partido de presentar como un enemigo común a una heterogénea lista de personajes (otros artículos incluyen a Gelbard, Broner, Krieger Vasena, etc. en la misma bolsa), no debe sorprender que Carcagno aparezca como cabeza militar de la reacción. Sin embargo no sabemos de donde pudo el PRT haber sacado la información de la implicancia del Jefe del Ejército en el giro a la derecha en marcha. Con esta interpretación el ataque a Sanidad marcó un hecho de bisagra, en lo que hace a las relaciones entre las organizaciones de la izquierda armada o proguerrillera, ya que manifestó públicamente en forma contundente dos lecturas políticas disímiles de la coyuntura.

El PRT-ERP valoró como un éxito el ataque. Santucho editorializó en *El Combatiente*: “Pese a la falta de éxito militar la operación fue un importante triunfo político de las fuerzas revolucionarias, porque mostró la vulnerabilidad del ejército contra-revolucionario y la fuerza, el desarrollo de la guerrilla, porque mostró la superioridad moral combativa de los combatientes del pueblo”²². El tema de la “vulnerabilidad del enemigo” fue un punto clave de la estrategia guerrillera. Estaba pensado como parte de las tareas de propaganda ante las masas: mostrar que las fuerzas del Estado no son tan fuertes como aparentan y así aumentar la decisión, la confianza, de diversos individuos de sumarse a la guerrilla, y abonar la conciencia colectiva de posibilidad de victoria. También el tema del éxito político a pesar del fracaso militar es otro de los *leitmotiv* de la izquierda revolucionaria. El PRT tuvo once bajas de las cuales cinco eran cuadros de conducción de Capital, el ejército sufrió un muerto de nivel y dos heridos. El frío balance es, en este caso, complicado ya que si bien los presos quedaron

²¹ De Santis, D. (2000) *A Vencer o Morir. Documentos del PRT-ERP*. Bs As: EUDEBA, Vol. 2.

²² *El Combatiente* N° 90, 14/9/1973.



definitivamente fuera de la militancia el ejército perdió un cuadro importante de su ala derecha y no pudo recuperar el cuartel por la fuerza.

Pero, puesto en contexto, vemos que el ERP atacó con operaciones de envergadura a lo largo de esos tres años ocho unidades miliares, tres se pueden considerar exitosas (con una entrada, objetivo militar cumplido y escape rápido), cinco fracasaron²³. Pero todos, inclusive los desastres de Monte Chingolo y Catamarca, fueron considerados “éxitos políticos”, bajo los mismos argumentos de moral, voluntad combativa y ejemplo hacia las masas. Creemos que hay un argumento central que sostenían en ese entonces todos los guerrilleros y que se basa en una lectura simplificada de la experiencia cubana. Santucho planteó enfáticamente que Fidel Castro había sufrido su Moncada, que el desembarco del Granma había sido otro desastre, y que a pesar de ellos triunfó, que así eran las condiciones y riesgos de la lucha guerrillera. Mattini afirma críticamente que eran “estrategistas” y fetichizaban el poder. Suárez, desde otro ángulo, señala el clima de ideas que no se debe perder de vista: para ellos el objetivo que los guiaba en las acciones militares era la convicción de la toma del poder y la construcción del socialismo y no conseguir mejoras o reformas parciales. Una asociación muy directa entre lucha armada contra el ejército y toma del poder guiaba el pensamiento perretista, eso es lo que justifica una acción de envergadura llevada adelante mas allá de las coyunturas políticas.

El comunicado del ERP difundido luego de la toma de Sanidad planteó los argumentos básicos de la Guerrilla. “Esta notable acción de nuestro ejército guerrillero provocó reacciones dispares. Aprobación de las masas explotadas que se lamentan únicamente de la no concreción del objetivo y estimaron altamente el coraje y la elevada moral combativa puesta de

²³ El Batallón 141 de Córdoba, exitoso; Comando de sanidad en Capital, fracaso; Regimiento y guarnición de Azul, fracaso parcial; Villa María, Córdoba, 10 de agosto de 1974, fracaso parcial; Catamarca, fracaso; San Lorenzo, al norte de Rosario, exitoso; V Brigada en Famaillá, fracaso; Monte Chingolo, fracaso.



manifiesto por nuestros compañeros. Violento repudio de la burguesía y sus agentes”, relata luego la cantidad de acciones represivas y asesinatos cometidos por las fuerzas militares o de seguridad que no fueron repudiadas con el mismo énfasis. Y consigna: “Los enemigos del pueblo preparan activamente la represión, refuerzan el aparato militar y policial”, lo que venía siendo argumentado, además de teóricamente, con los fundamentos de Lenin, el Che, etc., con notas sobre prácticas antiguerrilleras, represiones diversas, reequipamiento de la policía, etc.

La concepción de que la lucha armada y no armada se potencian y desorganizan al enemigo, es otra clave con la que el ERP fundamenta su estrategia de no cejar en las operaciones militares. Con la acción armada se “frenan estos preparativos represivos y obligan al enemigo a ser más prudentes y demagógicos a fingir tendencias antiimperialistas y revolucionarias”. Esto último cierra la explicación del PRT en torno a las posiciones de Carcagno durante la CEA de Caracas días antes, que desde Montoneros y otros sectores de izquierda se calificaban de “antiimperialistas”; como también de otras declaraciones del militar y sus colaboradores, que seducían a Montoneros con propuestas de diálogo, reuniones con oficiales y acuerdos sobre planes de trabajo comunes.

En este sentido el ERP concebía su accionar de la siguiente forma: no permitir el relajamiento de la lucha de clases y adelantarse a la situación. Ya que “El actual gobierno parlamentario (Lastiri) prepara activamente bandas armadas (...) el ERP contesta (...) que las armas no se dejarán mientras subsista la explotación, mientras la burguesía tenga a su disposición una policía y un ejército para imponer su orden (...) ratificando que no hay tregua para el ejército opresor y no hay tregua para las empresas explotadoras”²⁴. El gobierno se dirigía, según el análisis del PRT en un curso de

²⁴ *El combatiente* N° 90.



fascistización indetenible y, como venía sosteniendo desde sus inicios, ese era su destino fatal. Este camino ubicaría claramente una divisoria de aguas en la que no cabrían ambigüedades obligando a la izquierda peronista a rever sus posiciones de diálogo y a desenmascarar las maniobras de los operadores burgueses que, como Carcagno y otros, solo actuaban en la coyuntura desfavorable para desmovilizar a los sectores combativos. El PRT consideraba que incidía sobre la situación en forma independiente (de Perón, de la burguesía en general), apareciendo como consecuente ante una mayoría obrera silenciosa que lo veía con simpatía y, si no se expresaba hoy, lo haría pronto, cuando las ilusiones bonapartistas se despejaran. Pensaban los perretistas que así quedarían finalmente como la principal fuerza revolucionaria que nunca claudicó ante el ilusionismo burgués.

Si la idea era, como plantea Suárez, “mojar la oreja” a las FFAA, la muerte de Ardoy estaba fuera de los planes y causó mucho ruido en el ejército. Tomar un cuartel tiene sus riesgos: es políticamente un hecho militar muy importante; y por mas que esté pensado para “un toco y me voy” cualquier mínimo error o contratiempo puede transformar la operación en una catástrofe. Por eso el PRT debió justificar especialmente su muerte. “El Tnte. Cnel. Duarte Ardoy de familia oligárquica, fue entrenado en Panamá por los yanquis y ostentaba la condecoración al mérito otorgada por el gobierno imperialista de los EEUU (...) se lanzó enérgicamente al combate contra la guerrilla, cayó allí, bajo el fuego revolucionario y se convirtió de inmediato en héroe”. O sea no era un militar cualquiera. Con esta aclaración, que es reiterada en todos los artículos sobre el tema, el PRT busca ubicar al oficial entre los represores “ajusticiables”, lo mismo hace con el herido, el Teniente Rusch. Sin embargo ambos militares solo eran “potenciales” torturadores.

En la edición de *El Descamisado* posterior a Sanidad,²⁵ Montoneros cri-

²⁵ *El Descamisado* N° 17, 11/9/1973.



tica duramente la operación. Preguntaban ¿Cuál es el sentido que la población le dará? Esta pregunta muestra la forma muy diferente al PRT en que Montoneros evaluaba el estado de ánimo de las masas y su predisposición hacia continuar la guerra abierta en ese momento. “La M” asumía como una realidad objetiva que la lealtad de las masas a Perón imposibilitaba una política de enfrentamiento directo tal como impulsaba el PRT. Montoneros optaba por la “aproximación indirecta”. Afirmaban que la operación dejaba en manos de los medios de propaganda enemigos una serie de argumentos que debilitaban la causa popular: “el manejo de la información tendía a producir la sensación de que la ‘subversión’ aún existe, de que el gobierno no controla, de que quizás sea necesario reprimir (...) Algún diario jugó también otro elemento” que el periódico guerrillero señala preocupado: el de percibir que después del ataque del ERP se habían ahondado las diferencias de Montoneros con Perón. Justamente el PRT buscaba, tanto mostrar la existencia de la guerrilla y su desconfianza en el gobierno, como ahondar las diferencias entre la izquierda peronista y Perón. Situación que explícitamente los Montoneros querían retrasar como señalan en sus documentos internos.

Explican su visión que “en la lucha política no gobiernan los colores blanco y negro”. Está plagada de grises. “De matices (...) de luchas dentro mismo de nuestros enemigos que hay que intentar explotar”. Sugiriendo que el PRT ve *demasiado simplificado* el panorama político, que una acción de este tipo no ayuda a operar sobre las diferencias en las FFAA, unificando hacia una posición antiguerrillera, siendo que al ejército no lo consideran monolítico, pudiéndose hacer política sobre él. El PRT operaba, pero sobre otras diferencias: entre “la M” y Perón buscando eliminar estos grises que señala el artículo. Como también eliminando la posibilidad de acuerdos con fracciones de la burguesía, de las FFAA nacionalistas, etc. y consolidar la perspectiva de un frente obrero y popular claramente



socialista.²⁶ Indirectamente también operaba sobre la interna militar, enervando a los sectores más reaccionarios contra los dialoguistas; situación que para el PRT era secundaria ya que las internas en las FFAA (cuando el partido las reconocía) eran consideradas como internas de una fuerza enemiga y Carcagno el jefe militar del enemigo. Además *El Descamisado* soslayaba que el PRT buscaba con esta acción mantener en tensión la lucha de clases, impidiendo la “pacificación” proclamada por Perón (un retroceso de la lucha en su conjunto, un éxito de la burguesía al haber concedido elecciones, un éxito del GAN) desde la perspectiva de que “la lucha armada y no armada se complementan”. Opuestamente Montoneros afirmaba que las elecciones eran una conquista y se estaba desarrollando un proceso político cuyo destino estaba en disputa.

El Descamisado opinaba que la lucha revolucionaria debía cambiar de escenario “Los días de la dictadura hacían irremediable la práctica cotidiana de la lucha armada (...) hoy el pueblo en su conjunto está movilizado (...) la guerra continúa pero no es igual que en la etapa de Lanusse”. Describían una serie de situaciones que hacen que el escenario estuviera planteado a nivel de la lucha de masas y que había contradicciones a explotar. Pero destacaban dos situaciones que consideraban progresivas: que “el país se ha ubicado en un bloque correcto: el de la lucha antiimperialista”; y que “se ganó el derecho de expresarnos sin que un aparato represivo intente sofocarnos”.

Las posiciones de las delegaciones argentinas en los foros internacionales (entre ellos la CEA) son el sustento de la primera afirmación. El hecho de que Carcagno había ordenado que cesaran todo tipo de tareas de inteligencia internas por parte del Ejército (orden que se cumplió parcialmente, aunque todas las fuentes sugieren que esto se hizo a espaldas de



²⁶ De Santis, D. (2000) *A Vencer o Morir. Documentos del PRT-ERP*. Op. cit.

Carcagno); más los cambios iniciales, durante la gestión de Cámpora en la policía, es el sustento de la segunda afirmación. Todas las declaraciones del comandante general señalaban la voluntad de incorporar a las FFAA al proceso político. Montoneros tomaba estas declaraciones como una sincera voluntad política respaldada por hechos; el PRT las consideraba parte de un engaño y en los hechos solo barnices declamativos. El PRT respaldaba su rechazo con una serie de ejemplos, insistía en los aprestos represivos de las FFAA y de SS, señalaba una cantidad de hechos represivos, el viraje derechista de Lastiri y, más aún, rechazaba cualquier confianza en “el represor del Cordobazo”.

En algunas de estas afirmaciones el tiempo le daría al PRT la razón, en otras no. No podemos afirmar la actitud represiva de Carcagno, ya que en la hipótesis de que sus políticas solo fueran un “maquillaje del capitalismo” de tinte “peruanista” como pensaba el PRT, implicaba el intento de “seducir a las masas” con concesiones. Siendo así la existencia de contradicciones en las FFAA debían ser reales. Y el PRT las reconocía en algunos de sus ámbitos,²⁷ pero optaba por presentar en público, hacia las masas, a las FFAA como un bloque unificado con dos caras engañosas, para hacer más simple el análisis de la situación y la identificación del “enemigo”.

Siguiendo el análisis de la crítica montonera al PRT vemos que lo acusan de ultra-izquierdismo (estar siempre a “la izquierda” más allá de la situación concreta); también de pretender desde afuera de las masas hacer avanzar a las masas, sin intentar comprender el sentido que las masas dan al proceso. Pero lo que es más importante señalan que se “atacó al Ejército, en momentos que su comandante en jefe fijaba en Venezuela una posición antiimperialista (...) En este ejército se siguen repitiendo los mismos enfrentamientos que se dan en el conjunto de la sociedad

²⁷ Meses antes sus análisis de situación política daban cuenta de la existencia de una corriente “peruanista” diferenciada de los liberales y la derecha



(...) objetivamente se están produciendo hechos progresistas que acompañan el proceso popular” y entonces “la política revolucionaria” en relación con las FFAA “debe estar planteada en términos que contribuya a incrementar la actitud actual manifestada oficialmente”. Montoneros muestra expectativas en los oficiales que encabezaban la fuerza y con el crecimiento de corrientes “nacionales” en la misma. Una lectura de la situación militar y política muy diferente a la del PRT. Para Montoneros el 25 de mayo había cambiado la naturaleza del Estado, antes había una dictadura de los monopolios y ahora un gobierno en el que el pueblo tenía un nivel de incidencia, y las FFAA, aparato del Estado, se encontraban en disputa. Mientras que para el PRT el cambio era superficial, de una dictadura de los monopolios a un gobierno parlamentario de la burguesía cuyo objeto era frenar la lucha popular, y el ejército era el brazo armado de la clase dominante y eso no se había alterado.

Para el PRT el ejército era “Partido militar” que es la expresión política de la oligarquía, los monopolios y el imperialismo, entonces no es posible ningún tipo de acuerdo ya que ese bloque de clases representa el “enemigo” para cualquier estrategia revolucionaria sea clasista o de liberación nacional. Esta definición tiene la debilidad de presentar a las FFAA como una fuerza política con un programa y representatividad sectorial única. Está combinada con la concepción de que las FFAA son el instrumento clave del Estado (que debe ser destruido), su última trinchera, la que si se logra superar todo el sistema se derrumbará. De esta forma era imposible cualquier lectura positiva sobre la potencialidad de que las actitudes de Carcagno y otros oficiales pudieran representar una tendencia política ideológica (peruanista) digna de ser considerada posible aliada del proceso revolucionario como Montoneros esperaba.

Los perretistas rechazaban, considerándolo como un intento de remozamiento capitalista el proceso desarrollado en Perú (también el de Egipto y



otros similares). Mientras que para Montoneros existía una “camarilla militar”, o sea un conjunto de altos oficiales que había conducido a la fuerza hacia el abismo y, debajo de ella un conjunto de tendencias que expresaban la influencia de los debates de la sociedad al interior del extenso aparato militar argentino, sobre las cuales se podía y debía trabajar.

En el mismo número de *El Descamisado* se presenta una nota muy destacada sobre la intervención argentina en la CEA donde contrapone las políticas del eje Argentina-Perú contra el Washington-Brasilia, desde una visión geopolítica nacional, y sostiene que la posición del Comandante argentino superó las expectativas previas al plantear un cambio radical de política. Esta nota complementa los argumentos montoneros respecto de la toma de Sanidad: no solo el proceso político general no daba para una acción militar de esa envergadura, sino que las mismas FFAA mostraban signos de tener posiciones efectivamente antiimperialistas en la figura de su jefe.

La crítica montonera iba al núcleo de toda la estrategia e ideología del PRT. Además el PRT y Montoneros sabían que estaban discutiendo ante un público radicalizado que podía sumarse o referenciar a una u otra organización. Perdía reconoce hoy en día que las posiciones del PRT y *Militancia* los presionaba por izquierda y hacían ruido en sus bases. Por eso Mario Santucho editorializó en *El Combatiente*²⁸ al respecto. Analizaba la situación como de crecimiento de la guerrilla socialista y de fuertes presiones de Perón sobre FAR y Montoneros para aislar al PRT-ERP. Era Santucho el que debía responder a Firmenich y Quieto que en declaraciones públicas, reivindicaron la incorporación de las FFAA a la “reconstrucción nacional”, la unidad del peronismo y condenaron rotundamente la política militar del PRT. Señalaba como los guerrilleros peronistas parecían

²⁸ *El Combatiente* N° 92, 28/09/73



allanarse a la unidad con el resto del peronismo burgués, y que cuando ésta maniobra triunfara se lanzaría la represión. Insiste en que se daría una amplia abstención electoral para el proceso que se avecinaba (en el que Perón ganó con el 62% de los votos). Consideraba Santucho que esa abstención representaría el descontento de las masas contra la salida burguesa que representaba el peronismo y la ausencia de una fórmula de obreros revolucionarios.²⁹ Suena lógico con estas definiciones que el PRT no creyera inoportuno las decisiones de tomar Sanidad y Azul.

La elección de Perón, para el PRT,³⁰ era parte de una nueva maniobra de la burguesía que debía poner en juego a su mejor hombre e intentar un acuerdo entre los partidos populares más importantes (UCR y PJ) para frenar la lucha de la vanguardia obrera y de la guerrilla. Estas luchas eran la clave para impedir la estabilización del capitalismo argentino y así evitar su “reconstrucción”. Romper el pacto social y operar militarmente, tal como el PRT impulsó en ese periodo, obligó a la intervención directa de Perón ciertamente y, en esa línea se desnudaría la naturaleza fascista que se esconde detrás de todo régimen bonapartista cuando no puede controlar la situación. En parte fue cierto ya que las AAA se originaron para golpear al peronismo revolucionario y a los cuadros destacados de izquierda. Pero en parte no, ya que frente a ataques a unidades militares a cualquier Estado de cualquier naturaleza solo le cabe responder militarmente.

Al igual que Montoneros, el PRT presenta para respaldar su posición respecto a la toma de Sanidad un análisis del comportamiento del Ejército en la CEA de Caracas. El editorial de Santucho³¹ titula retóricamente “¿Carcagno antiimperialista?”. Carcagno para el PRT es un nuevo Onga-

²⁹ El PRT impulsó la fórmula presidencial Agustín Tosco-Armando Jaime que naufragó ante la negativa de Tosco a enfrentar a Perón.

³⁰ De Santis, D. (2000) *A Vencer o Morir. Documentos del PRT-ERP*. Op. cit., pág. 75.

³¹ *El Combatiente* N° 89, 7/09/73.



nía, un nuevo caudillo militar nacionalista que bajo un discurso industrialista burgués busca ordenar el capitalismo argentino respondiendo a la nueva política de los monopolios a nivel mundial al igual que los peruanos de Velasco Alvarado. Como corolario de estos presupuestos el PRT llama a los revolucionarios peronistas a definir sus posiciones y construir un ejército revolucionario que enfrente sin tregua al ejército burgués. Es interesante ver que tanto el PRT como Montoneros utilizan el mismo esquema pero al revés: para “la M” el ataque es ajeno a las masas y genera la sensación de que nada cambia respecto de la violencia guerrillera con la apertura democrática. Para el PRT la toma es una señal a las masas combativas de que la lucha continúa y fue vista con simpatía. En el mismo sentido evalúan a la CEA como una verificación de sus hipótesis: tendencias antiimperialistas muy marcadas para “la M”, maniobra gatopardista para el PRT.

La polémica en torno a Carcagno y el asalto al Comando de Sanidad continúa en las páginas de *El Combatiente* a través de la respuesta que el periódico publica el 28 de setiembre, a las críticas montoneras. El artículo reproduce los principales argumentos montoneros y luego responde: “En primer lugar ¿Qué diferencia hay entre Lastiri y Lanusse? ¿Acaso los propios compañeros de *El Descamisado* no han señalado claramente quien es el señor Lastiri, cual es la esencia del gobierno surgido del autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio?”. Pregunta luego “de dónde sacan los compañeros que no existe un aparato represivo dispuesto a sofocarnos” y relata una serie de represiones, asesinatos y torturas efectuadas en esas semanas. Como estamos viendo el PRT pone énfasis en que Lastiri representa un giro a la derecha, en el momento de poner en discusión la toma de Sanidad, a la luz de los testimonios esto era solo una maniobra discursiva que facilitaba la justificación.

El PRT les recordaba acertadamente a los Montoneros que en Gaspar Campos (donde residía Perón hasta que asumió como presidente) se esta-



ban preparando bandas fascistas, y que ya se las veía en acción. Existen variados testimonios en torno a estas reuniones de máximo nivel. Una de ellas el día de su cumpleaños en la misma residencia de Gaspar Campos poco después de la muerte de Rucci y en paralelo con la definiciones macartistas del Consejo Superior del Partido Justicialista que llamaban a eliminar a los infiltrados y sus amigos del partido y del Estado.

También es cierto que los militares estaban al tanto de estas formaciones y, al menos Carcagno las veía como algo muy malo y es probable que los liberales también, aunque algunos colaboraran con ellas. Entre otros motivos el ascenso del lopezrreguismo llevó el desplazamiento de Anaya por Numa Laplane (cercano a López Rega) justamente por la poca colaboración de Anaya (un anticomunista es bueno reafirmarlo) con los paramilitares y las protestas entre algunos oficiales por la operatividad de estos grupos extraestatales.

Entonces, la naciente presencia del paramilitarismo y las represiones, ya hacia la segunda mitad de 1973, hace que para el PRT sea sorprendente la afirmación de *El Descamisado* sobre haberse ganado la libertad de movilizarse sin ser reprimidos. Es cierto que para la izquierda peronista, desde Ezeiza, esa libertad se estaba perdiendo poco a poco. Aunque muy probablemente Montoneros se refería a que el Ejército y la policía ya no reprimían impunemente; o que aún, la represión no era política y estrategia oficial de Estado. En realidad “la M” se refería a defender las libertades que se habían conquistado el 11 de marzo y que, según su criterio, se perderían si no se las reconocía y defendía. El PRT subraya sin embargo, que no se refiere solo ni principalmente a las bandas de ultraderecha y a la presión del ejecutivo y los sindicatos, sino a que las “fuerzas armadas contrarrevolucionarias” siguen preparándose activamente para la represión. “El improvisado antiimperialismo de Carcagno no es más que la cubierta para dotarlas de una imagen simpática y facilitar su tarea represiva, tarea a la



que contribuyen inconscientemente los compañeros de *El Descamisado* (...) En Chile el general Pinochet también fue un gran antiimperialista y ‘legalista’. La apelación al paralelo entre Carcagno y Pinochet no es feliz, ya que en todo caso el golpe en Chile tuvo la premisa en el interior de las FFAA chilenas del desplazamiento del general Prats y el ascenso de Pinochet. Desde el presente parece más claro el error de la comparación. El artículo continúa con un llamado a la reflexión para FAR y Montoneros “y a estrechar la filas de los revolucionarios”.

El PRT machacaba sobre la situación de crisis y buscaba impedir la estabilidad. ¿Qué significaba todo esto respecto de las FFAA? “los compañeros depositan peligrosas y falsas esperanzas en un supuesto sector peruanista y antiimperialista de las FFAA”. La extensa nota analiza y critica casi todos los artículos de *El Descamisado* y apunta sus mayores críticas contra la acción social conjunta entre la JP y el Ejército, el Operativo Dorrego en marcha en esos momentos. Para el PRT los revolucionarios desviados de Montoneros, desarrollaban estas políticas equivocadas porque: “después de la muerte de Perón el tema con que se especula fuerte en el peronismo (...) los generales ‘peruanos’ podrían dar un golpe para concretar la liberación nacional (...) buscarían entonces aliados entre las fuerzas populares. Estos serían naturalmente, entonces, aquellos con lo que se estableció amistad en el Operativo Dorrego. ¡A tan pobre especulación quedan reducidos los sueños de liberación sin sangre y apoyando a un ala progresista de la burguesía con o sin uniforme!”.

Montoneros no pensaba que podía haber “liberación sin sangre”, pero a diferencia del PRT, creían que en las condiciones políticas y económicas vigentes, tendrían la posibilidad de actuar para que un sector de las FFAA “estuvieran del lado del pueblo”. Perdía recuerda que en la reunión que sostuvieron con el Estado mayor le preguntaron a Carcagno “de qué lado iba a estar en el despelote que se venía” y el general le respondió que con



la juventud y Montoneros³². Firmenich señalaba que necesitaban “una o dos divisiones” junto a ellos para dar la pelea con posibilidades³³. Atacar un cuartel en la vía de construir un ejército guerrillero era una tarea diametralmente opuesta a sus intereses y chocaba de lleno con sus políticas en el plano militar.

El PRT por el contrario consideraba que “En *El Estado y la revolución* Lenin demostró de manera científica, el carácter de clase y función que cumplen las FFAA” definición tajante que amenaza con excluir del campo revolucionario al que la impugne o que transforma en un “revisionista” al que presente correcciones. “Solo su destrucción y reemplazo por FFAA populares permitirá al proletariado y al conjunto del pueblo conquistar el poder”. Esta definición respaldada en Lenin encabeza un artículo teórico de *El Combatiente*³⁴ donde se dan los fundamentos teóricos al tema militar en este periodo de debate con la izquierda peronista.

Conclusiones

En la acción del ERP sobre el Comando de Sanidad del ejército se condensan las diferencias entre las línea de dos corrientes políticas revolucionarias: el Marxismo Leninismo Guevarista y el Nacionalismo Revolucionario. Cuya síntesis se puede resumir en la intransigencia ante todas las fracciones de la burguesía y ante las FFAA por parte de los perretistas. Actúan y debaten para poner en claro la “unidad” de todas esas fracciones en el

³² Perdí, R. (2012) entrevista del autor.

³³ Baschetti, R. (1996) *Documentos 1973 – 1976*. Vol. I. *De Cámpora a la ruptura*. La Plata: Editorial de la Campana.

³⁴ *El combatiente* N° 83, 27/07/73



campo enemigo. Frente a Montoneros que, en esos meses, se mueve buscando alianzas y señalando con insistencia las diferencias entre Gelbard y los grandes monopolios y terratenientes; lo mismo que las diferencias entre Carcagno y “los militares nacionalistas” frente a los liberales y “gorilas”.

El debate entre el PRT y Montoneros en torno a las tareas militares de la etapa se endureció notablemente después de Sanidad y continuó en ácidas disputas con el ataque al regimiento de Azul por el ERP el 19 de enero. Aunque ya en las FFAA había comenzado la depuración de “peruanistas” y con la asunción del general Anaya en diciembre de 1973 la DSN campeaba sin obstáculos notorios dentro de la fuerza. Así la política de diálogo de Montoneros quedó reducida a contactos secretos con oficiales amigos. La ruptura con Perón se produjo tal como impulsaba el PRT: el Líder apareció de uniforme ante las cámaras llamando a perseguir a los guerrilleros y colisionó duro con los diputados de la JP obligándolos a abandonar sus bancas. Ambas organizaciones se acercaron en tareas comunes después del copamiento del Estado por la derecha con Isabel y López Rega.

Bibliografía

Baschetti, R. (1996) *Documentos 1973 – 1976*. Vol. I. *De Cámpora a la ruptura*. La Plata: Editorial de la Campana.

De Santis, D. (2000) *A Vencer o Morir. Documentos del PRT-ERP* Buenos Aires: EUDEBA, Vol. 2.

De Santis, D. (2010) *Historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar Filas.

Mattini, L. (1996) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. De Tucumán a La Tablada. Buenos Aires: Editorial de la Campana.



Perdía, R. (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Plis Sterenberg, G. (2003) *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta

Revista *Lucha Armada en Argentina* N° 5 (2006)

Fuentes primarias

Escritas

El Combatiente N° 83, 90, 92, 93, 94

El Descamisado N° 16, 17, 18, 19, 20

Militancia N° 12,14, 15, 17, 18, 19

Estrategia N° 13

Causa n° 11259 tramitada en el Juzgado federal N° 2 secretaría 5, 12 de febrero de 1979.

Orales (entrevistas del autor)

[2008-2013] De Santis, Daniel

[2006] Flaskampf, Carlos

[2006-2012] Jaime, Armando

[2014] Jaureche, Ernesto

[2013] Mattini, Luis

[2006-2011-2013] Perdía, Roberto

[2013] Ponce de León, Carlos

[2013] Suárez, Rubén



Conflictos del presente





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Las motivaciones de la Guerra: una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas

The motivations of the war: a look through the life stories of guerrillas of the FARC prisoners in Colombian jails

por Miguel Ángel Beltrán Villegas*

Resumen

El presente artículo parte de una crítica a algunos planteamientos que tratan de explicar el crecimiento y fortalecimiento de las FARC, en las dos últimas décadas, como producto del “reclutamiento forzoso”, y sus vínculos con el negocio del narcotráfico. Contrario a ello, buscamos explicaciones alternativas indagando en el universo de las subjetividades humanas, recuperando las voces de quienes siendo protagonistas del conflicto en el último cuarto de siglo, generalmente sus relatos no aparecen en los análisis del mismo. El texto constituye el primer avance de una investigación más amplia que busca auscultar las razones que han conllevado a individuos, en su mayoría provenientes de los sectores populares, a incorporarse a un proyecto político-militar, como las FARC, a partir de relatos biográficos de algunos militantes (hombres) privados de la libertad en las cárceles colombianas.

Palabras Clave: FARC-EP – Conflicto Armado en Colombia – Reclutamiento Forzado

* Universidad Nacional de Colombia



Abstract

This article is a critique of some approaches that try to explain the growth and strengthening of the FARC in the past two decades, as a product of "forced recruitment" and its links to the drug trade. Contrary to this, we look for alternative explanations delving into the world of human subjectivities, recovering the voices of those being involved in the conflict in the last quarter century, their stories usually do not appear in the analysis of it. The text is the first step of a larger research that seeks to scrutinize the reasons that have led to individuals, mostly from the popular sectors, to join a political-military project, such as the FARC, from biographical accounts of some activists (men) deprived of freedom in Colombian jails.

Key words: FARC-EP - Armed Conflict in Colombia - Forced Recruitment

Introducción

Para una amplia corriente de estudiosos del conflicto armado colombiano la persistencia de la guerrilla de las FARC –al menos en el último cuarto de siglo– ha obedecido básicamente a dos factores que, lejos de excluirse, se complementan: por un lado, a su capacidad para imponer –a través de la intimidación y la fuerza- su voluntad sobre la población civil a través de prácticas como el reclutamiento forzado;¹ y, por otro lado, a sus vínculos con la economía derivada de los cultivos ilícitos,² que cobra impulso en

¹ Springer, N. (2012) *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas. Derechos Humanos.

² Duncan, G. (2009) "El Dinero No lo es Todo" en Camacho Guizado, A., *et al. A la Sombra de la Guerra. Ilegalidad y Nuevos Órdenes Regionales en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales y Vanda Felbab, B. (2009) "Narco-guerrilleros: ¿qué lecciones se pueden extraer de Colombia para Afganistán?" Documento de Trabajo. Traducido del Inglés. Madrid: Real Instituto Elcano.



los años ochenta, y que con el tiempo la habrían conducido a una pérdida de su horizonte político, y un distanciamiento de sus antiguas bases sociales, por lo que:

“El atractivo para reclutar nuevos miembros ya no reposa en una ideología revolucionaria ni en la oferta de alfabetización ni en los espacios de socialización ni en la camaradería comunista. Por el contrario prima la misma oferta del narcotráfico para reclutar a vendedores de drogas y sicarios”³

Sin ser satisfactorias, las perspectivas analíticas que han insistido en el fenómeno del reclutamiento forzado dejan al descubierto una serie de elementos que resultan fundamentales a la hora de analizar las motivaciones que tienen los jóvenes para ingresar a la guerrilla en las zonas rurales y urbanas, que generalmente son conceptualizados como “factores de riesgo y vulnerabilidad”, (verbigracia condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, deserción escolar por razones económicas, ausencia de incentivos en la escuela para cambiar su situación; afectación directa por la violencia en sus regiones; pérdida de familiares en el conflicto; alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas o de inequidad en sus comunidades).⁴ Así mismo, los análisis que vinculan el crecimiento de las FARC con la economía de los cultivos ilícitos, llaman la atención sobre el impacto que este fenómeno ha tenido sobre esa organización insurgente.

Sin embargo uno y otro planteamiento deja sin resolver varios interrogantes. Señalo algunos: ¿Es posible a partir simplemente del miedo, la fuerza o el poder financiero construir una organización que, además, tiene

³ Duncan, G. y Velasco, J. (2013) “Revolucionarios pasados por coca: legado comunista y narcotráfico en las FARC” en *Razón Pública*, junio 6. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/6888-revolucionarios-pasados-por-coca-legado-comunista-y-narcotrafico-en-las-farc.html> [visitado octubre 2014]

⁴ Springer, N. (2012) *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. op. cit.



entre sus planteamientos fines altruistas? ¿Cómo se explica la simpatía que tiene la guerrilla en algunos sectores de la población campesina e incluso urbana? Y, en relación al reclutamiento forzado: ¿Pueden ser clasificados bajo una categoría común los niños que desenvuelven sus vidas cotidianas en ambientes rurales y urbanos? ¿Tienen acaso las mismas características, necesidades y expectativas aun proviniendo de zonas de conflicto? ¿Existen elementos del discurso guerrillero que estimulan el ingreso de un menor de edad a una organización armada?

Apoyado en investigaciones previas adelantadas por estudiosos del conflicto colombiano; comunicados públicos y documentos divulgados por las FARC; información de prensa; entrevistas a guerrilleros presos en las cárceles colombianas, así como notas de campo durante los dos años que permanecí privado de la libertad en la cárcel nacional “Modelo” y “La Picota” de Bogotá, abordaré el problema a partir de tres ejes fundamentales: en el primero, plantearé una discusión crítica en torno a ciertos presupuestos –en muchos casos no explicitados– que subyacen en algunos análisis de esta organización insurgente; enseguida aportaré algunos elementos de reflexión en torno a sus discursos y prácticas y, en un tercer momento, esbozaré algunas conclusiones respecto a las motivaciones que expresan los guerrilleros entrevistados para ingresar a esta organización armada.

1. Las FARC: ¿entre la tradición y la modernidad?

Existe un cierto consenso entre los investigadores del conflicto colombiano en caracterizar a las FARC como una organización armada profundamente rural, cuyas reivindicaciones políticas y sociales se insertan en el universo campesino y con una gran dificultad para comprender las dinámi-



cas urbanas.⁵ Para algunos autores se trata no tanto de una guerrilla campesina como de una organización armada que comparte un “ethos campesinista”, cuya más clara expresión estaría dada por la presencia, hasta hace muy pocos años, de su líder histórico Manuel Marulanda Vélez, y por las características culturales que comparten sus militantes, provenientes básicamente de zonas rurales, con bajos niveles de escolarización.⁶

Por otra parte está el reconocimiento de que las FARC, en su proceso de expansión y crecimiento, han asumido un discurso de contenido socialista, incorporando a su corpus ideológico los principios del marxismo-leninismo por lo que si bien “están impregnadas de la sociedad rural y de reivindicaciones campesinas. Al mismo tiempo, están atrapadas en la efervescencia de las concepciones emancipadoras”.⁷ No obstante su discurso político y sus prácticas siguen revelando una:

“...honda desconexión con el mundo moderno y, en particular, con la sociedad colombiana que ha vivido profundos cambios, [y que] pasó de ser una sociedad agraria a una sociedad en su gran mayoría urbana, con mayores niveles de escolarización e información”⁸

Para estos autores el anacronismo de las FARC se expresaría no sólo en su incapacidad para comprender las transformaciones de la sociedad contemporánea, y específicamente la colombiana, sino también en su insistencia en la lucha armada como camino para la toma del poder. Estrategia que habría mostrado su rotundo fracaso tras la crisis del socialismo

⁵ Ferro, J. y Uribe, G. (2002) *El Orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

⁶ Pecaut, D. (2008) *Las FARC ¿Una guerrilla sin Fin o sin Fines?* Bogotá: Norma. Pág. 77.

⁷ Pecaut, D. (2008) *Las FARC ¿Una guerrilla sin Fin o sin Fines?* op. cit. Pág. 25.

⁸ Pizarro, E. (2011) *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a Máquina de Guerra*. Bogotá: Norma. Pág. 303.



real; la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua (1989), los procesos de paz en El Salvador y Guatemala y, más recientemente, por el ascenso a través de las vías electorales de un espectro amplio de gobiernos de izquierda. Procesos que en el plano nacional, estarían refrendados por la desmovilización de organizaciones guerrilleras como el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame, un sector del EPL y la corriente de Renovación Socialista, así como la promulgación en 1991 de una nueva constitución política, avalada por un proceso constituyente, que abrió la puerta para la participación política de antiguos guerrilleros.

Más frecuentemente los estudios sobre las FARC, tienden a inscribir los procesos de desarrollo de esta organización armada en un continuum de relaciones entre modernidad y tradición; progresismo y conservadurismo, concebidos como extremos opuestos en donde lo campesino aparece como una expresión de lo “atrasado” y lo urbano como el ámbito por excelencia de las formas modernas en una suerte de reedición del dilema que planteara Sarmiento a mediados del siglo XIX, bajo la fórmula de “civilización o barbarie”. En este sentido asumen estos autores que los discursos y prácticas de las FARC expresan formas arcaicas de hacer política (prepolíticas), que a su vez se superpondrían –sin alcanzar una verdadera articulación – con un discurso moderno de contenido emancipatorio, anclado en las teorías de un marxismo-leninismo, esquemático y dogmático, donde el socialismo aparece como una meta lejana y difusa, que se diluye en las luchas reivindicativas más inmediatas por la tierra.⁹

⁹ Frente a estas visiones, un impulsor de los estudios subalternos, Chakrabarty ha señalado: “Para nosotros, en cambio, el ‘campesino’ no era sujeto prepolítico (como, en ocasiones, llegó a ser considerado por algunos miembros de la tradición marxista británica de la ‘historia desde abajo’), sino un sujeto al que había que considerar desde el inicio como ‘siempre ya’ totalmente político.” (Chakrabarty, D. (2009) “¿Qué historia hacer para los Sectores Dominados?”, entrevista con Dipesh Chakrabarty. *Contrahistorias*. México (trad. del francés Carlos Antonio Aguirre). Publicada inicialmente en (2008) *Histoire Globale. Un autre regard sur le monde*. París: Sciences Humaines. Pp. 225-230. [Subrayado mío].



Estas visiones teñidas de un cierto teleologismo se complementan con una concepción instrumental de la historia, desde la cual se argumenta que quienes participan de este proyecto armado –sin duda en su mayoría personas muy jóvenes y con bajos niveles de escolaridad– lo hacen no por decisión propia sino por coacciones externas o porque sus opciones de vida resultan bastante limitadas. En cualquiera de las dos situaciones los autores asumen que no se trata de un acto voluntario pues:

“...de ninguna manera tendría lugar sin la existencia de un conflicto armado, cuya violencia produce dinámicas que alteran todos los derechos y las libertades de las comunidades sometidas y arrastra consigo especialmente, a los más vulnerables...”¹⁰

Para avanzar en nuevas hipótesis que nos permitan comprender las motivaciones que llevan a jóvenes a ingresar a las filas de esta organización armada, pero sobre todo, explicar su permanencia es necesario desprendernos de estas visiones instrumentales y recurrir a perspectivas que atribuyan un mayor centralidad a los sujetos sociales-históricos. Las teorías de la elección racional, al centrar su atención en la compleja red de acciones racionales que llevan a los individuos o unidades colectivas a tomar la mejor decisión dentro de un conjunto de posibilidades que enfrenta, constituye un marco teórico, al cual han recurrido algunos autores para explicar estos comportamientos, dando un mayor protagonismo a los individuos. Bajo esta perspectiva, la participación, apoyo o colaboración con un grupo armado se podría articular ya sea a la búsqueda de beneficios materiales, simbólicos o de otro tipo, como la percepción individual del alto costo de pertenecer a la política legal.¹¹

¹⁰ Springer, N. (2012) *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. op. cit. Pág. 31.

¹¹ Kahneman, D. y Tversky, A. (1984) “Choices, Values, and Frames” en *American Psychologist Association* Vol. 39, No. 4, pp. 341-350.



Aunque en estos enfoques las relaciones de poder adquieren relevancia como interacción entre agentes sociales, y se le otorga un peso específico a los factores políticos, organizacionales y estratégicos que en otras orientaciones teóricas cumplen un papel secundario, no da cuenta suficiente de la naturaleza social de los actores individuales o colectivos, tampoco de los factores sociales comunes que llevan a ciertos actores individuales a sumarse a otros para realizar una acción colectiva.¹² En este sentido resulta fructífero volver la vista hacia el campo de las relaciones sociales, las orientaciones culturales y la identidad colectiva, donde la sociología histórica,¹³ la microhistoria,¹⁴ la historia social marxista,¹⁵ y los estudios subalternos¹⁶ han hecho importantes contribuciones.

Estas propuestas que podríamos englobar en el amplio y heterogéneo campo de la “historia desde abajo”, nos ofrecen nuevos caminos de aproximación a este problema donde se busca reconstruir una totalidad con sentido, en una doble dimensión: por una parte, con el sentido que posee o poseería para los agentes sociales-históricos objeto de su estudio y, por otra parte, con significación para el sujeto que realiza el análisis y los destinatarios de su obra. Parece razonable, entonces, el llamado que hiciera el máximo líder de las FARC Timoleón Jiménez, “Timochenko” al cuestionar las investigaciones que se han hecho sobre esta organización:

¹² Olson, M. (1992) *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Noriega Editores, Editorial Limusa.

¹³ Tilly, Ch. (2007) *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer Editorial.

¹⁴ Ginzburg, C. (1994) “Microhistoria: Dos o Tres cosas que sé de ella” en *Manuscrits* nº 12, pp. 13-42 y también Levy, G. (1993) “Sobre Microhistoria” en Burke, P. (comp.) *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza, 1993. Pp. 119-143.

¹⁵ Rudé, G. (1971) *La Multitud en la Historia. Los Disturbios Populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI; Hobsbawm, E. (1976) *Bandoleros*. Barcelona: Ariel o Thompson, E. (1995) *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.

¹⁶ Guha, R. (1993) *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham and London: Duke University Press; Guha, R. (2002) *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Crítica y también Chakrabarty, D. (2009) “¿Qué historia hacer para los Sectores Dominados?” *op. cit.*



“Al parecer –escribía en su carta al historiador Medófilo Medina–hay especialidades académicas sobre nosotros [las FARC]. Que sepamos, ninguno ha llegado acá nunca a entrevistarnos. Es lo menos que podría esperarse de quienes escriben libros o dictan conferencias sobre nuestra lucha.”¹⁷

Escuchar e interactuar con estas “voces bajas” es, precisamente, la invitación que nos hace Ranajit Guha “...porque tienen muchas historias que contarnos –historias que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista y que son por completo opuestas a sus modos abstractos y simplificadores.”¹⁸ Sin embargo, no resulta fácil esta aproximación en el contexto de una sociedad atravesada por un prolongado conflicto armado y social, y cuando el discurso oficial les ha negado a estos hombres su condición insurgente para calificarlos de terroristas, al mismo tiempo que ha estigmatizado a los investigadores que, apartándose de las versiones oficiales, expresan un interés por abordar estas dimensiones subjetivas del conflicto.

2. Prácticas y discursos de las FARC

Para comprender los motivos que llevan a una persona agraviada u oprimida a expresar por la vía de las armas su rechazo frente a situaciones de injusticia u opresión es preciso indagar el universo de los discursos, prácticas e imaginarios de esa organización armada e identificar los elementos que como parte de esa identidad política permiten establecer nuevos diag-

¹⁷ Jiménez, T. (2011) “Carta a Medófilo Medina” disponible en el sitio de internet de Prensa Rural: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article7176> [visitado octubre de 2014]

¹⁸ Guha, R. (2002) *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Crítica. Pág. 20.

nósticos sobre los sufrimientos actuales y las formas de enfrentarlos.¹⁹ En las siguientes líneas trataremos una aproximación a los mismos a partir de tres componentes: el poder de los relatos y la memoria histórica; los valores comunistas y su identidad revolucionaria.

Hechos, Relatos y Memoria Histórica

Los orígenes históricos más próximos de las FARC se ubican en las acciones militares desarrolladas por el Estado colombiano contra las zonas de autodefensa campesina en 1964; dichas regiones se habían venido conformando como tales tras un largo proceso de colonización en Marquetalia, Ricohiquito, El Pato y Guayabero, bajo el liderazgo de viejos dirigentes agrarios y guerrilleros. Aunque en su momento se les calificó de “Repúblicas Independientes”,²⁰ en realidad se trataba de zonas campesinas con una estructura organizativa propia, con formas de autogestión que desconocían el Estado mismo y mantenían su carácter defensivo armado aunque su objetivo no era derribar el sistema “...sino defender por medio de las armas la autogestión económica y una forma embrionaria de organización política.”²¹

De acuerdo con los dirigentes de las FARC que participaron en la resistencia de Marquetalia, en la operación militar participaron 16.000 efectivos del Ejército, que fueron estrechando su cerco a los alrededores de

¹⁹ Moore, B. (1989) *La Injusticia: Bases Sociales de la Obediencia y la Rebelión*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

²⁰ Alape, A. (1985) *La paz, la violencia: Testigos de excepción*. Bogotá: Editorial Planeta. Pág. 245.

²¹ Molano, A. (1988) “Violencia y Colonización” en *Revista Foro* n° 6, junio. Bogotá. Pág. 27.



Marquetalia en los departamentos de Huila, Cauca y Norte del Tolima, para aniquilar un núcleo de 48 campesinos que posteriormente asumirían la estrategia de guerra de guerrillas.²² Cabe anotar que, desde el primer momento el ejército rechazó la versión de que se trataba de un plan militar, y se refirió a él como una acción cívico-militar, al tiempo que negó la participación de los Estados Unidos en él. Versión que ha sido recogida por algunos investigadores que han cuestionado la “...leyenda de los 48 hombres que escaparon a 16.000 soldados...” y que, a juicio del periodista Eduardo Mackenzie, se trataría de “...una variante colombiana de la leyenda fabricada en 1945 por el Partido Comunista Francés sobre ‘el partido de los 75000 fusilados.’”²³

Aunque no es un aspecto secundario precisar la magnitud que tuvo la “Operación Marquetalia”,²⁴ por cuanto una característica del Estado colombiano ha sido la utilización desproporcionada de su fuerza bélica para aniquilar cualquier expresión de oposición, como sucedió en el 2010 con el operativo que dio de baja, a uno de los más importantes hombres de las FARC,²⁵ para efectos de nuestra investigación resulta de mayor interés destacar la función que ha cumplido el “relato de Marquetalia” como elemento cohesionador, donde ciertos hechos (agresión militar, injerencia norteamericana, resistencia armada), símbolos y personajes (Manuel Marulanda, Jacobo Arenas y en general aquellos que son nombrados

²² Marulanda Vélez, M. (1996) “27 de mayo de 1994: 30 años de las FARC-EP”. Publicación Internacional, México.

²³ Mackenzie, E. (2007) *Las FARC. El fracaso de un terrorismo*. Bogotá: Planeta. Pág. 219.

²⁴ Desde la versión de las FARC, el número de guerrilleros que participaron en la resistencia de Marquetalia fueron 48 (45 hombres y tres mujeres). No obstante, en algunos testimonios de sus protagonistas (que podríamos fijar antes de los acuerdos de Paz del 84) es posible encontrar variaciones numéricas que oscilan entre 41 y 48 hombres.

²⁵ Se refiere al operativo contra el “Mono Jojoy”, en el que según informes periodísticos se utilizaron 75 y 800 unidades militares y 30 toneladas de bombas contra su campamento.



como los “marquetalianos”), proporcionan a los militantes de esta organización signos de identidad y sirven para vehiculizar cursos de acción.²⁶

El hecho que el 27 de mayo (día de la toma de Marquetalia) se haya adoptado como fecha fundacional de las FARC y que anualmente, los dirigentes de esta organización emitan un comunicado, evocando estos hechos y haciendo un análisis de la coyuntura política, refrendando su “compromiso con los intereses del pueblo”, nos habla de la relevancia que tiene este acontecimiento histórico en la vida de las FARC. Con todo no es el único, en sus casi cincuenta años de existencia las FARC han creado una larga tradición oral de relatos de guerra y persecución que se han perpetuado por medio de la transmisión oral, con su repertorio de anécdotas y de ejemplos narrativos; donde la tradición oral se ve complementada por el creciente conocimiento de las letras, los productos impresos de mayor circulación, tales como libritos de coplas, almanaques, hojas sueltas, “discursos de moribundo” y “crónicas anecdóticas de hechos”;²⁷ a lo que se ha venido a sumar en los tres últimos lustros el uso de tecnologías de información que incluye desde las emisoras locales hasta la página web.²⁸

De modo tal que Marquetalia debe ser vista apenas como un mojón, un punto de referencia, en el que se articulan historias pasadas y presentes. Esto queda claramente expresado en los documentos emitidos por la octava conferencia, poco después que fuera bombardeado el campamento de Casa Verde, que durante años constituyó el sitio de asentamiento del secretariado de las FARC y lugar de encuentro con diferentes emisarios del gobierno colombiano:

²⁶ Selbin, E. (2012) *El poder del relato*. Interzona. Pág. 46.

²⁷ Thompson, E. (1995) *Costumbres en Común*. op. cit.

²⁸ García Cardona, G. y Paredes Restrepo, L. (2004) “Un territorio para conquistar y/o subvertir: uso de internet por las FARC-EP” en *Nómadas (Col)*, nº 21. Pp. 94-105.



“Contra nosotros –afirman en dicho documento- se han desencadenado en el curso de los últimos 45 años, cinco guerras: una, a partir del 18 de mayo de 1948; otra, a partir de 1954; otra, a partir de 1962; otra a partir del 18 de mayo de 1964 cuando los Altos Mandos declaran oficialmente que ese día empezaba “La Operación Marquetalia” y ésta que enfrentamos a partir del 9 de diciembre de 1990, cuando el dictador Gaviria y los Altos mandos militares iniciaron la Operación de Exterminio Contra el Secretariado de las FARC en Casa Verde y de agresión militarista contra el movimiento popular en todo el país.”²⁹

La larga existencia de las FARC como organización ha permitido que sobre estos hechos se construyan relatos, muchas veces narrados por los mismos combatientes que participaron de estos acontecimientos y que son socializados en los cursos de formación política y militar, en las reuniones de célula, en los desplazamientos guerrilleros y en las llamada “horas culturales”:

“[...] en las horas culturales –relata el historiador Ezequiel Rodríguez que estuvo visitando varios campamentos guerrilleros- dedicadas a la información, la educación y al debate, cada escuadra es responsable de transmitir una noticia. Cuando todas las escuadras dijeron lo suyo, comienza el debate colectivo sobre las noticias. Allí se las analiza críticamente. Hablan todas y todos, la palabra circula. Participan desde quienes tienen mejor oratoria, más fluida, hasta aquellos a quienes les cuesta más hablar o leer en público”³⁰

Este análisis del presente está iluminado por la experiencia y los relatos históricos no sólo de sus dirigentes históricos (que se han transmitido de generación en generación) sino también de los guerrilleros de base; y es

²⁹ FARC-EP (1993) “Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC”, proclamado el 20 de julio de 1964, corregido y ampliado por la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP, abril 2 de 1993.

³⁰ Rodríguez, E. (2008) “La Vida en los Campamentos de las FARC” Entrevista realizada por Néstor Kohan. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76663> [visitado octubre de 2014]



justamente allí donde los jóvenes combatientes encuentran las herramientas para colocar en una escala humana y cotidiana la información que reciben y, de este modo, adquirir conocimientos que son incorporados en su trabajo político. Más allá de sus niveles de escolaridad estos relatos cumplen la función de “reducir la complejidad”, de:

“[...] darle sentido a su mundo, para encontrar un lugar en él, para encontrar un lugar en él, para entender sus (im) posibilidades. A través de las historias la gente es capaz de elaborar su vida (y de este modo, quizá de crear al menos la ilusión de controlarla y darle una dirección), de sacar a relucir no sólo sus propios conocimientos y experiencias sino también los de la comunidad. Es por eso que las historias reflejan y refractan la vida de la gente de una manera en que casi ningún otro texto puede hacerlo: convierten lo abstracto en concreto, hacen manejable lo complejo y vuelven ‘reales’ los problemas.”³¹

Campesinos, comunistas y Bolivarianos

La historia de las FARC se encuentra estrechamente vinculada a la labor política impulsada por el Partido Comunista Colombiano (PCC), en el desarrollo de su línea de “combinación de todas las formas de lucha”. De hecho varios de los dirigentes que estuvieron en los orígenes de esta organización y un número significativo de los que actualmente conforman su secretariado nacional tuvieron sus primeras experiencias políticas en la Juventud Comunista y, posteriormente, en el Partido Comunista Colombiano (PCC). No obstante, esta situación tuvo algunos cambios con la caída del muro de Berlín y la crisis del socialismo real, cuando afloraron a la luz pública las disensiones en el interior del PC en torno a la aplicación de su línea política, lo que conllevó a debates y rupturas internas que impulsaron



³¹ Serbin, E. (2012) *El poder del relato. op. cit.* Pág. 50.

a las FARC a desarrollar nuevas estructuras políticas organizativas entre ellas el PCCC (Partido Comunista Clandestino).

Sin embargo, más allá de las complejas relaciones que pudieron existir entre las FARC y el PC y que constantemente son invocadas para estigmatizar y descalificar el quehacer político de este último, interesa analizar en términos de los valores de identidad que definen esa matriz ideológica y cultural común del comunismo y como ésta logra converger históricamente con los valores culturales ensalzados por algunas comunidades rurales perseguidas por la violencia oficial y organizada en la defensa de sus intereses en torno a la tierra.³² Sin duda la trayectoria de algunos líderes de las FARC como Manuel Marulanda Vélez, Ciro Castaño, Jacobo Arenas, Isauro Yosa, y Hernando Gónzález, entre otros, resulta ilustrativa.

Un repaso de la experiencia internacional del comunismo coloca de presente que valores como la disposición al sacrificio, el compromiso con una causa, la disciplina y la dedicación son cualidades permanentemente exaltadas por la causa comunista. Uno de los textos más leídos por los comunistas chinos, luego del triunfo de la revolución y de amplia difusión en las escuelas de partido en los años cincuenta y comienzo de los sesenta, destacaba así las cualidades de un “buen comunista”:

³² Desde el campo de la sociología rural se han hecho valiosos aportes para la comprensión de las relaciones de las FARC con los procesos históricos de colonización, los cuales permiten afirmar que su base social —al menos en sus orígenes y primeras etapas— estaría fundamentalmente asociada al colono, cuyos perfiles sociológicos y culturales permitirían explicar la importancia que tiene para esta organización las reivindicaciones relacionadas con el tema de la reforma agraria, en un país donde la propiedad de la tierra reviste altos grados de concentración y la lucha por la misma ha sido confrontada de manera violenta por parte del Estado y los latifundistas (ver: Ramírez Tobón, W. (1981) *La guerrilla rural: una vía hacia la colonización armada*. Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Comisión de Trabajo de Estudios Rurales. Secretaria Coordinadora; Molano, A. (1989) “Colonos, estado y violencia” en *Revista Foro* n° 9. Bogotá. Pp. 58-68 y también Cubides, F.; Jaramillo, J. y Mora, L. (1989) *Colonización, Coca y Guerrilla* (3a. ed. corregida y actualizada). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana).



“[El comunista] será “el primero en preocuparse y el último en alegrarse. Sea en el Partido o en el seno del pueblo, será el primero en soportar los sufrimientos y el último en concederse algún placer, nunca comparará las condiciones materiales que le han dado con las que han acordado a otros, sino que se medirá con ellos en el trabajo revolucionario y en la resistencia en la lucha. En la adversidad se lanzará audazmente adelante; en los momentos difíciles, hará su deber lo mejor que pueda.

Tendrá la firmeza y la integridad revolucionaria de „aquel que no se deja ni corromper por las riquezas y los honores, ni envilecer por la pobreza y la humillación ni someter por la autoridad y la fuerza.”³³

Este llamado al heroísmo, el sacrificio y la entrega se compaginan con la vida que ha arrastrado una franja de sufridos campesinos perseguidos y hostigados por la violencia oficial. Pero la fuerza del discurso comunista radica no sólo en la capacidad de explicar de una manera simple las causas de ese sufrimiento, logrando que quienes lo padecen asuman una condena moral del mismo sino, también ofreciendo una salida al mismo. En este sentido logra estimular el idealismo de los jóvenes que se sienten atraídos por la posibilidad de encontrar un remedio a sus sufrimientos. Un conocido discurso de Lenin dirigido a las Juventudes Comunistas dice:

“Cuando un hombre ha visto a sus padres vivir bajo el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, cuando ha participado él mismo en los sufrimientos de los que iniciaron la lucha contra los explotadores, cuando ha visto los sacrificios que cuesta la continuación de esta lucha y la defensa de lo conquistado y cuán furiosos enemigos son los terratenientes y los capitalistas, ese hombre, en ese ambiente, se educa como comunista. La base de la moral comunista está en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo. Igual base tienen la educación, formación y enseñanza comunistas. Esta es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo.”³⁴

³³ Shaoqi, L. (1981) *Para ser un buen comunista*. Barcelona: Ediciones Jucar. Pág. 47.

³⁴ Lenin, V. (1976) *Tareas de las Juventudes Comunistas*. Pekín [Beijing]: Ediciones en Lenguas Extranjeras.



Las políticas simbólicas, la memoria colectiva y los contextos locales en los que las FARC han desenvuelto su accionar político-militar permitieron que esta adscripción comunista, se mantuviera más allá de la caída del muro de Berlín y el derrumbe del socialismo en Europa del Este. Es más, contrario a lo sucedido en otras latitudes, estos hechos tuvieron un efecto positivo al abrir el campo de representaciones políticas hacia otros referentes simbólicos, como lo ha sido el ideario bolivariano y la incorporación –al menos en el nivel discursivo- de figuras, símbolos de la “revolución latino-americana”.

Bandoleros, Reformistas o Revolucionarios

En su Intervención en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno del presidente Andrés Pastrana, el comandante en jefe de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez planteaba:

“Consideramos que es necesario para ambientar el proceso de paz que hoy se inicia, que nuestros adversarios terminen con el lenguaje calumnioso de: narcoguerrilleros, bandidos, terroristas, narcobandoleros, etc., porque la confrontación no se gana con sandeces, sino haciendo una sociedad más justa, para terminar con las causas objetivas de la violencia.” ³⁵

Este deslinde con otros tipos de organizaciones armadas ha sido una preocupación central de los dirigentes de las FARC, que se ha expresado en la búsqueda permanente por su reconocimiento como fuerza beligerante, y que hunde sus raíces en las contradicciones que en los años cincuenta llevaron a la lucha entre los llamados “limpios” (liberales) y “comunes”

³⁵ Marulanda Vélez, M. (1999) “Intervención en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno nacional.”



(comunistas), luego de un período en que actuaron conjuntamente para hacer frente a la persecución de los gobiernos conservadores.

Tras el golpe militar del general Rojas Pinilla (1953) y sus ofrecimientos de paz, las guerrillas orientadas por el partido liberal depusieron sus armas, y algunos de estos ex guerrilleros fueron instrumentalizados por el mismo gobierno para perseguir a sus antiguos aliados y, con el tiempo, derivaron hacia modalidades de bandolerismo (Sánchez y Meertens, 1984); por su parte las guerrillas de origen comunista se desmovilizaron sin hacer entrega de su armamento, convirtiéndose en movimientos de auto-defensa que al ser hostigados por las fuerzas estatales reiniciaron la lucha armada y luego de una larga resistencia se desplazaron en columnas armadas hacia otras zonas de colonización. Aunque algunos combatientes de las guerrillas liberales ingresaron a las filas comunistas y se convirtieron en importantes líderes de las FARC, lo cierto es que, desde sus inicios, hay varios rasgos que diferencian las guerrillas comunistas de las liberales, entre otras, sus formas de dirección colectiva, la importancia que le otorgan a los procesos de formación y educación; así como la reivindicación del colectivismo revolucionario:

“Cuando seamos completamente errantes, -decía Manuel Marulanda a los combatientes de Marquetalia en 1964- cargando estrictamente lo necesario, y encontremos una vaca, una danta o una pava silvestre, es para todos. Comeremos de esa danta, aunque solamente nos toque de a pedacito, y cuando la pieza sea muy pequeña haremos un caldo largo que alcance para todos los integrantes del cuerpo armado. Eso de que „el que tiene más saliva come más harina” corresponde a la moral burguesa, a la filosofía reaccionaria”³⁶

³⁶ Arenas, J. (2000) *Diario de la Resistencia de Marquetalia*. Tercera Edición. S.I.: s.n. Pág. 16.



Estos principios que animan la conducta del revolucionario, están en estrecha conexión con el comportamiento que debe asumir con la población civil:

“También, -agrega Marulanda Vélez- entre nuestra actitud y la actitud del enemigo tiene que establecerse una diferencia clara y concluyente: nuestra actitud tiene que ser de amor al pueblo, de defensa del pueblo, mientras la de las fuerzas armadas oficiales es de odio al pueblo, de violencia, de robo y guerra al pueblo.”³⁷

Estos principios enunciados aquí —y que pretenden definir un código de comportamiento moral del “combatiente revolucionario”— serán plasmados, adaptados y ratificados en diferentes Conferencias Nacionales de las FARC y hacen parte hoy de las normas internas que regulan la vida de los comandos guerrilleros. No obstante, en los años ochenta, con el crecimiento y expansión territorial de la guerrilla a otras zonas geográficas del país, así como la expansión y diversificación de la violencia en el país a través de las estructuras delincuenciales del narcotráfico y los grupos paramilitares (en estrecha conexión con militares, ganaderos, así como políticos regionales y nacionales), que pactarán alianzas estratégicas entre sí, las FARC tendrán que enfrentar complejos escenarios regionales que colocarán a prueba su adhesión y respeto a estos principios.

La utilización del secuestro y el “impuesto de guerra” a civiles, como fuentes de ingreso para una guerrilla en rápido crecimiento, junto con su presencia territorial en zonas cuya economía está basada en el desarrollo de cultivos ilícitos como la coca —donde las FARC consolidarán una importante base social beneficiándose a su vez de los impuestos que cobra a los comerciantes que compran la pasta de coca— se constituirán en elementos problemáticos para una organización armada que busca diferenciarse de

³⁷ Arenas, J. (2000) *Diario de la Resistencia de Marquetalia. op. cit.* Pág. 16.



otros actores armados que han hecho de los negocios del narcotráfico, la extorsión y la acción militar contra los civiles su principal actividad.

Lo anterior no significa que las FARC hayan abandonado los principios políticos y morales que durante años han alimentado su accionar. Sin duda, las motivaciones políticas del mismo siguen presentes, sólo que la legitimidad del proyecto insurgente se ha visto afectada, al punto que en el 2011, los dirigentes de las FARC se vieron abocados a anunciar públicamente su renuncia a la utilización del secuestro de civiles y el “impuesto” de guerra como formas de financiación económica. Pero si por un lado, las FARC han buscado definir su identidad frente a un Estado que históricamente les ha dado el calificativo de “bandoleros” y “terroristas” (pese a que en algunas coyunturas ha entablado diálogos reconociendo su carácter político), por otro lado, en el campo de la izquierda este movimiento insurgente se vio precisado a afirmar su naturaleza “revolucionaria” frente a los señalamientos de “reformista”, que se le endilgaba en los años sesenta y setenta.³⁸ Ahora bien, una vez borradas estas fronteras, como consecuencia de los procesos políticos que se desarrollaron en las décadas siguientes, en el orden nacional y regional, las FARC considera que los factores que dieron origen a su proyecto insurgente armado no sólo persisten, sino que se han agravado en la actualidad.

Las motivaciones individuales

Partiendo de estas premisas, en la última parte de este artículo centraremos nuestra atención en las motivaciones individuales que expresan aquellos que han ingresado a la organización, para lo cual nos basaremos en relatos de vida de guerrilleros que nacieron entre 1970-1975 e hicieron

³⁸ Debray, R. (1976) *Ensayos sobre América Latina*. México: Era.



su ingreso a las FARC entre 1984-1992, que fueron privados de la libertad fundamentalmente bajo las dos administraciones del ex presidente Álvaro Uribe (2002-2010) y que asumen su pertenencia a las filas de la insurgencia. Esto significa que se trata de guerrilleros que llevan un lapso de más de veinte años vinculados a la organización, buena parte del cual han estado vinculados como combatientes en armas.

De acuerdo con nuestra investigación realizada son numerosas las motivaciones que han tenido los jóvenes para vincularse a las FARC. Los relatos de vida nos permiten identificar, en principio, experiencias que comparten condiciones de vida similares: pobreza, dificultades para acceder a la educación primaria, y falta de perspectivas para poder cambiar esos estilos de vida. Relata un guerrillero que ingresó a las filas de las FARC desde los 12 años:

“Estudiaba y trabajaba al mismo tiempo, para poder comprar mis útiles escolares, pero sólo pude cursar el primero de primaria y parte del segundo. En la casa, vivíamos en una pobreza absoluta, en veces no teníamos nada que comer, mi mamá nos levantaba a las 4 de la mañana y nos íbamos al casino de Ecopetrol donde venían los obreros a desayunar, y ahí pedíamos comida y cuando se presentaba la oportunidad me sacaba unos panes; luego que regresaba, corra pa'l colegio. En las tardes iba a trabajar en un campo de tenis donde venían los ricos a jugar; me ocupaba de recoger las bolas de tenis, recuerdo que pagaban \$50 la hora. Mi única diversión eran las llantas viejas de bicicleta que empujaba con un palito.”

No solamente en las zonas rurales, sino también en las ciudades. Así lo relata un guerrillero urbano:

“Mi padre nos abandonó siendo muy jóvenes y mi madre sobrevivía trabajando de empleada doméstica. Ella era cristiana evangélica, pero muy luchadora, y a través de la Central Nacional Provivienda llegó a formar parte de una organización de inquilinos que se hicieron a un terreno en Sibaté y construyeron el barrio ‘Pablo Neruda’.”



En los casos donde estas condiciones eran superables, generalmente el ingreso a la guerrilla está asociado a espacios de socialización, donde se comparten inquietudes políticas y de confrontación del orden social.

“Cuando terminé séptimo y pasé a octavo en la EP –dice “Huevo”, otro guerrillero urbano de las FARC– conocí a alguien que llamaban el “Mono Ovidio” que era padre de una compañera del colegio y había sido militante del ELN. Él tenía un grupo de trabajo que jalonaba y se llamaba „fuerza social revolucionaria“, con este grupito empecé a trabajar en un cine-club juvenil y comencé a conocer gente de diferentes tendencias políticas que estaban vinculados a actividades legales e ilegales. El mismo Ovidio ejercía la “expropiación de la burguesía”, robaba para él y para los pobres; hacía “recuperaciones” para el proyecto y para él mismo sobrevivir. Era un hombre muy inteligente, participaba en una publicación llamada “hombres libres” que salía a la luz, cada vez que conseguían plata. Este era un proyecto de izquierda amplio donde convergían militantes de diferentes organizaciones y coincidió con una época muy agitada del país, cuando el asesinato de Carlos Pizarro Leongómez, Bernardo Jaramillo, José Antequera, entre otros y yo me involucré mucho en el asunto a punto que descuidé el colegio y la consecuencia de ello fue que perdí el año”.

En los relatos analizados, estas condiciones de vida generalmente vienen acompañadas de un sufrimiento o agravios que tuvo que afrontar el individuo y que le generan una reacción crítica frente al orden social del cual forma parte. En algunos casos pueden estar relacionados con crisis económica:

“Mi familia era muy pobre, y teníamos que trabajar mucho para mantener los ocho hermanos. La situación económica se hizo más crítica por eso años. Y como dicen “nos llegó la roya”, así que mi papá tuvo que vender la finca y nos quedamos con una parcela y un ranchito. Nos tocaba jornaliar para sobrevivir. Recuerdo que había una escuela en la vereda “Las Delicias” a una hora de donde vivíamos y mi mamá nos matriculó a primero de primaria. A mí me tocaba madrugar a las cuatro de la mañana a cortar leña, hacer el desayuno y salir a la escuela. Al regreso, al mediodía, nos que-



dábamos en la finca de Fidel, allí trabajábamos toda la tarde. Mis hermanos se retiraron de estudiar y yo completé el primer año y unos meses del segundo, pero también me aburrí, porque nos tocaba muy pesado”.

Pero si bien casi siempre es posible establecer un factor económico como desencadenante de la situación crítica, no necesariamente constituye el componente más importante de la explicación, existen también otro tipo de agravios que pueden derivar de la persecución de las fuerzas del Estado, como lo relata “Chucho”, un integrante de la red urbana de las FARC:

“En ese entonces se da el asesinato sistemático de muchos amigos, de amenazas a quienes hacíamos trabajo político con la UP y de arremetida contra dirigentes populares. Veíamos difícil mantener el proyecto educativo, teníamos buenos deseos pero económicamente no era viable y no teníamos apoyo del sector gubernamental, y es así como también fui definiendo que en un régimen como el que ha vivido nuestro país en los últimos años era difícil construir desde el ámbito solamente cultural, educativo o electoral las transformaciones reales que requiere el país. Por eso se encontró ese sentimiento de rabia de ver caídos muchos compañeros y la afortunada aparición en ese momento de una propuesta de construcción de partido clandestino, en ese entonces llamado “Uniones solidarias”, orientadas desde una organización revolucionaria clandestina en armas. Así fue como empezamos a conocer algunos guerrilleros de las FARC que nos orientan sobre la formación y consolidación de núcleos solidarios y algunos -no todos por supuesto- nos decidimos a dar el paso entre la vida que hasta el momento llevábamos de una vida comunista y revolucionaria.”

La precisión que hace “Chucho” respecto a que “no todos” tomaron el camino de ingresar a la organización resulta de gran interés, por cuanto nos permite advertir de no caer en una pretendida relación causal entre el sufrimiento y la respuesta crítica al mismo, pues, como lo ha demostrado Barrington Moore: “...el dolor puede anesthesiarse y hay situaciones que llevan a los seres humanos a infligirse dolor a sí mismos, mientras que en



otras la acción contra el dolor puede ser o parece fútil o amenazadora de un sufrimiento todavía peor.”³⁹

Una respuesta crítica sólo es viable en la medida en que se conjugan otros factores, que oscilan entre la influencia de terceros que tienen un mayor capital social o cultural y que puede tratarse de un militante de la organización, un amigo, un profesor o un familiar.

En muchas regiones del país, particularmente el Caquetá, Huila y sur del Tolima, donde las FARC tuvieron sus orígenes políticos, los jóvenes cuentan en sus antecedentes familiares parientes que participaron en las historias de la resistencia y que son portadores de los valores de una contracultura:

“Mi papá –relata Tulio Ávila- fue uno de los fundadores de la guerrilla, él se llama (aún vive y tiene 94 años) Plinio Murillo Ávila (‘Capitán Veneno’), de origen tolimense. A raíz de 1948, empieza la represión y en muchas partes de Antioquia, Cundinamarca, Santander, Tolima se fue concentrando un núcleo en el Sur del Meta (Cubarral, Alto y Bajo Ariari, El Castillo, La Macarena y los Llanos Orientales). A raíz de ese desplazamiento se fue consolidando la resistencia como autodefensa de masas dirigidas por el Partido Comunista. Mi padre venía de una ascendencia liberal y en medio de ese pulso, por el problema represivo de los conservadores mi padre ingresa a la guerrilla del Llano, y allá lo conocen y asciende como “el capitán Veneno”. Él hace parte directamente de las tropas de Guadalupe Salcedo.”

Por su parte Arnobio Tique señala:

“Mis padres fueron campesinos humildes, desplazados de la guerra entre liberales y conservadores en el Tolima. Estuvieron luego en Marquetalia y vieron la guerra que posteriormente dio origen a las guerrillas de las FARC. Mis padres eran militantes comunistas, somos 15 hermanos y yo ocupo el lugar 11. Cuando partieron de la región

³⁹ Moore, B. (1989) *La Injusticia: Bases Sociales de la Obediencia y la Rebelión*. op. cit. Pág. 97.



tenían solo dos hijos mayores. Ellos me cuentan que salieron con el camarada “Manuel” y con todas sus familias, sus pertenencias y sus animales, por la región de El Pato y Guayabero, hasta llegar al Alto Ariari. A esa altura el camarada Manuel divide la marcha en dos columnas: los que quieran seguir en armas y los que quieran asentarse como colonos. Mis padres optaron por colonizar y así decidieron quedarse en el alto Ariari en una columna dirigida por Plinio Murillo (‘capitán veneno’) que también era comunista y además era su compadre.”

En otros casos aunque no exista ese antecedente familiar, el contacto con la guerrilla como una realidad cotidiana facilita esas aproximaciones:

“Recuerdo que [los guerrilleros de las FARC] llegaban a la casa vestidos de civiles. Se escuchaba un silbido por la noche y mi papá le decía a mamá que hiciera tinto, y como a eso de las 11 o 12 de la noche entraban “los muchachos” (así le decíamos a los guerrilleros), llegaban con bolsos de jean terciados y ahí llevaban revólveres de cachá o pistolas. Ellos los colgaban en la pared y me daba curiosidad saber qué tenían porque los veía muy pesados, así que cuando se descuidaban los miraba. Mi mamá les preparaba comida. Nosotros chismoseábamos y escuchábamos qué decían, casi siempre contaban historias de guerra y hablaban de la importancia de organizar la población. Desde que yo me acuerdo he conocido la guerrilla, pero nunca pude hablar con ellos, lo más que hice fue servirles un tinto o darles agua y no más.”

3. A modo de conclusión

El análisis de los relatos de vida nos permite concluir que son numerosas las motivaciones que han tenido los jóvenes entrevistados para vincularse a las FARC: económicas, familiares, políticas, entre muchas otras. Favorecidas por un contexto de exclusión económica y social. No obstante una vez, dentro de la organización es posible que esas motivaciones tomen un cariz ideológico, a través de un proceso de construcción de identidad política en el interior de la organización, donde las representa-



ciones políticas, los relatos y la memoria colectiva han jugado un papel fundamental.

Bibliografía

Alape, A. (1985) *La paz, la violencia: Testigos de excepción*. Bogotá: Editorial Planeta.

Cubides, F.; Jaramillo, J. y Mora, L. (1989) *Colonización, Coca y Guerrilla* (3a. ed. corregida y actualizada). Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Chakrabarty, D. (2009) “¿Qué historia hacer para los Sectores Dominados?”, entrevista con Dipsesh Chakrabarty. *Contrahistorias*. México (trad. del francés Carlos Antonio Aguirre). Publicada inicialmente en (2008) *Histoire Globale. Un autre regard sur le monde*. París: Sciences Humaines. Pp. 225-230.

Debray, R. (1976) *Ensayos sobre América Latina*. México: Era.

Duncan, G. (2009) “El Dinero No lo es Todo” en Camacho Guizado, A., et al. *A la Sombra de la Guerra. Ilegalidad y Nuevos Órdenes Regionales en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Estudios Socioculturales.

Duncan, G. y Velasco, J. (2013) “Revolucionarios pasados por coca: legado comunista y narcotráfico en las FARC” en *Razón Pública*, junio 6. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/6888-revolucionarios-pasados-por-coca-legado-comunista-y-narcotrafico-en-las-farc.html> [visitado octubre 2014]

Ferro, J. y Uribe, G. (2002) *El Orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.



García Cardona, G. y Paredes Restrepo, L. (2004) “Un territorio para conquistar y/o subvertir: uso de internet por las FARC-EP” en *Nómadas (Col)*, nº 21. Pp. 94-105.

Ginzburg, C. (1994) “Microhistoria: Dos o Tres cosas que sé de ella” en *Manuscripts* nº 12, pp. 13-42.

Guha, R. (1993) *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham and London: Duke University Press.

Guha, R. (2002) *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (1976) *Bandoleros*. Barcelona: Ariel.

Jiménez, T. (2011) “Carta a Medófilo Medina” disponible en el sitio de internet de Prensa Rural: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article7176> [visitado octubre de 2014]

Kanheman, D. y Tversky, A. (1984) “Choices, Values, and Frames” en *American Psychologist Association* Vol. 39, No. 4, pp. 341-350.

Levy, G. (1993) “Sobre Microhistoria” en Burke, P. (comp.) *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza, 1993. Pp. 119-143.

Lenin, V. (1976) *Tareas de las Juventudes Comunistas*. Pekín [Beijing]: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mackenzie, E. (2007) *Las FARC. El fracaso de un terrorismo*. Bogotá: Planeta.

Molano, A. (1989) “Colonos, estado y violencia” en *Revista Foro* nº 9. Bogotá. Pp. 58-68.

Molano, A. (1988) “Violencia y Colonización” en *Revista Foro* nº 6, junio. Bogotá.

Moore, B. (1989) *La Injusticia: Bases Sociales de la Obediencia y la Rebelión*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Olson, M. (1992) *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Noriega Editores, Editorial Limusa.



Pecaut, D. (2008) *Las FARC ¿Una guerrilla sin Fin o sin Fines?* Bogotá: Norma.

Pizarro, E. (1989) “Los orígenes del movimiento armado comunista” en *Análisis Político* nº 7. Bogotá: IEPRI.

Pizarro, E. (1991) *Las FARC (1949-1966). De las Autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*. Santa fe de Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo Editores.

Pizarro, E. (2011) *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a Máquina de Guerra*. Bogotá: Norma.

Ramírez Tobón, W. (1981) *La guerrilla rural: una vía hacia la colonización armada*. Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Comisión de Trabajo de Estudios Rurales. Secretaria Coordinadora.

Rodríguez, E. (2008) “La Vida en los Campamentos de las FARC” Entrevista realizada por Néstor Kohan. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76663> [visitado octubre de 2014]

Rudé, G. (1971) *La Multitud en la Historia. Los Disturbios Populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI.

Sánchez, G. (2003) *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH.

Sánchez, G. y Meertens, D. (1984) *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Áncora.

Serbin, E. (2012) *El poder del relato*. Interzona.

Shaoqi, L. (1981) *Para ser un buen comunista*. Barcelona: Ediciones Jucar.

Springer, N. (2012) *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas. Derechos Humanos.

Thompson, E. (1995) *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.

Tilly, Ch. (2007) *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer Editorial.



Vanda Felbab, B. (2009) “Narco-guerrilleros: ¿qué lecciones se pueden extraer de Colombia para Afganistán?” Documento de Trabajo. Traducido del Inglés. Madrid: Real Instituto Elcano.

Fuentes primarias

Orales

[2009-2011] Relatos de Vida de guerrilleros (hombres) de las FARC presos en las cárceles colombianas.

[2009-2011] Notas de campo elaboradas en el período de reclusión del autor, en la cárcel Nacional Modelo; Picota y ERON-Bogotá.

Escritas

Arenas, J. (2000) *Diario de la Resistencia de Marquetalia*. Tercera Edición. S.l.: s.n.

FARC-EP (1993) “Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC”, proclamado el 20 de julio de 1964, corregido y ampliado por la Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP, abril 2 de 1993.

Marulanda Vélez, M. (1996). “27 de mayo de 1994: 30 años de las FARC-EP”. Publicación Internacional, México.

Marulanda Vélez, M. (1999) “Intervención en el acto de instalación de la mesa de diálogo con el gobierno nacional.”





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Definiendo una guerra

Defining a war

por Federico Luis Abluso* - Matías Alcántara** y Julián Tutusaus***

Resumen

El presente artículo se dirige a dilucidar aspectos teóricos y epistemológicos a la hora de definir al objeto de estudio guerra. Partiendo de la acepción de Clausewitz a partir de la cual la guerra es como “un verdadero camaleón” nos orientamos a dar cuenta de las múltiples definiciones que existen sobre ella, tanto producidas desde ámbitos académicos como desde un enfoque propiamente periodístico, consultando los diarios Clarín, La Nación y Pagina 12. Dentro de este recorrido, tomamos el caso de la guerra de Siria como forma ilustrativa del proceso de definición de una guerra, problematizando la aplicabilidad de distintas nociones acerca de ella.

Palabras Clave: Guerra – Siria – definición – objeto – medios masivos de comunicación

Abstract

This article aims to explain the theoretical and epistemological aspects of defining war. Taking into account the statement of Clausewitz of war as a "true chameleon", we focus on reproducing the many definitions of war,

* IIGG – Fsoc-UBA

** Fsoc-UBA

*** Fsoc-UBA



created either on academic circles or from a journalistic approach, for which we researching such journals as Clarín, La Nación y Página 12. As a case study, we took the Syrian war as an example of the process of defining a war, problematizing the application of different notions to such concept.

Key words: War – Siria – definition – object – mass media

Introducción

Las formas de definir teórica y prácticamente la guerra varían según el contexto histórico. Tal como lo dijo Clausewitz la guerra es como “un verdadero camaleón”; desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días la guerra se ha ido trasformando, mutando, o “mimetizándose como un camaleón”, dependiendo del contexto histórico y, las practica sociales que imperan como trasfondo, donde se ha llevado a cabo el fenómeno que aquí nos incumbe. Así como cambian las formas de hacer la guerra, muta asimismo el proceso de definición de tal fenómeno. ¿No estaríamos, entonces, ante “definiciones camaleónicas”?

En el presente escrito, nuestro objetivo principal no es dar cuenta de una definición particular de guerra, en este caso, la de Siria, sino más bien utilizarla como forma ilustrativa del proceso de definición de una guerra. Nos preguntamos entonces por la definición misma de “guerra” (¿o guerras?), o dicho de otro modo,

¿Cómo se define una guerra? En este sentido, y como un objetivo específico- particular, queremos problematizar las cuestiones epistemológicas relacionadas con la nominación y construcción del objeto científico guerra.



Cuestiones teórico-epistemológicas

*“Los conflictos epistemológicos son siempre,
inseparablemente, conflictos políticos”*

Pierre Bourdieu

Antes de pasar a la definición del objeto guerra, querríamos detenernos en algunos supuestos – o presupuestos – epistemológicos que nos guiarán a lo largo del presente escrito.

En primer lugar, consideramos que el objeto de estudio es una construcción que realiza el investigador¹. En lo que hace a este aspecto, nuestra postura es que no existen objetos pre-dados en la realidad, sino que el investigador, para delimitar su objeto, realiza un recorte sobre la realidad. La visión que tenemos es la representada por Gaston Bachelard: “Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”². Encontramos ejemplos concretos de esta forma de proceder en diversos autores: desde la filosofía, un pensador como Michel Foucault, en una de sus principales investigaciones (“Vigilar y castigar”) recorta el objeto *sociedad disciplinaria* a partir de un conjunto disperso y heterogéneo de documentos, reglamentos, leyes, etc. Desde la economía política, Karl Marx despliega conceptualmente las determinaciones alrededor del objeto construido *modo de producción capitalista*. Acercándonos a nuestra disciplina, es clásico el ejemplo de Durkheim y su recorte del objeto *suicidio*, en tanto hecho social.

En segundo lugar, creemos que a la hora de construir nuestro objeto de estudio – definir la guerra – debemos romper con toda una serie de obstá-

¹ Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

² Bachelard, G. (1979). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI, pág. 16.



culos epistemológicos que traban el desarrollo de los conocimientos y los saberes: “Es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos”³.

Consideramos que a la hora de definir el objeto guerra son dos los obstáculos con que tenemos que romper, y eso si realmente queremos realizar un análisis de la definición de la guerra, y no de su mera *representación*.

El primero de ellos, el de la *unidad*. Este obstáculo alude a que la ciencia tiende a crear una referencia, para todos los objetos, en un principio general. Tomando este punto de partida, hablaríamos de La guerra. En el presente escrito vamos a tomar una postura diferente; definir el objeto *guerra* a partir de su multiplicidad, dispersión, heterogeneidad, discontinuidad, ruptura, etc. Por lo que no estaríamos en condiciones de hablar de *La guerra*, unidad generalmente homogénea, sino de *las guerras*.

En segundo lugar, romper con el obstáculo epistemológico de la *esencia*. Lo que equivaldría a pensar en que el objeto guerra posee una identidad fija, estática e inmutable a lo largo de la historia. Frente a esto proponemos, una vez más apoyados en la figura de Bachelard, “reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico”⁴. Centrarnos en el dinamismo es considerar a la guerra en su especificidad histórica y contextual. Es considerar a la historia como protagonista de la definición del objeto.

³ Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. op. cit. Pág. 15.

⁴ Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. op. cit. Pág. 21.



Esto último nos coloca en el eje de otra discusión epistemológica: acerca de las formas de escribir la historia. En este sentido, dilucidaremos algunas cuestiones a partir de la oposición, realizada por Foucault en “La arqueología del saber”, entre *historia general* e *historia global*, tomando en cuenta la utilidad que dicha oposición presenta para definir *las guerras*.

Ya en la Introducción, el filósofo francés destaca, apoyándose en la escuela de los Annales históricos (Lucien Febvre, Marc Bloch), que la atención de los historiadores se ha fijado preferentemente en los largos períodos. Para llevar este tipo de análisis, los historiadores trabajan con instrumentos elaborados por ellos, pero también recibidos. A las fuentes primarias, se le agregan los datos secundarios. Estos instrumentos les permitieron restituir, tras la superficialidad lineal de los acontecimientos, “un juego de desgasajamientos en profundidad”⁵. Ante la continuidad, la ruptura. Tales ejemplos se pueden ver en la historia de las ciencias a partir de las mutaciones en los actos y umbrales epistemológicos (Bachelard), así como en los desplazamientos y transformaciones de los conceptos (Canguilhem). Tanto en uno u en otro caso, lo que se podría reconstruir es un modo de escribir historia.

Una historia que se centre en la continuidad de los acontecimientos es un proyecto que supone que “la propia historia puede articularse en grandes unidades – estadios o fases- que guardan en sí mismas su principio de cohesión”⁶. Vemos reaparecer entonces el obstáculo epistemológico de la *unidad*, al que hacíamos referencia anteriormente. Una historia de este tipo siempre intentaría ubicar el objeto guerra en un principio mayor, que le dé lugar para alojarse en su interior. Y en tanto y en cuanto se centra en el corto plazo, perdería la visión del conjunto, o mejor aún, de tal objeto

⁵ Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pág. 11.

⁶ Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Op. cit. Pág. 20.



enmarcado en un proceso mayor, que implica tanto discontinuidades como rupturas. Tal última reflexión es la que abre con la posibilidad de una historia general, un modo de escribir historia que se desplegaría en el espacio de una *dispersión*.

Pensar la guerra desde una matriz de *historia global* implicaría, solo para citar un ejemplo, dar cuenta de algunas guerras en particular, sometidas a un principio general (La guerra, en mayúscula, *unidad*). Reflexionar acerca del objeto *guerras* desde la *historia general* nos permitiría relacionar tales objetos, no perdiendo las diferencias, mutaciones, discontinuidades y rupturas que existen entre sí. Creemos que de esta manera podemos llegar a la hipótesis de que la primera y la segunda guerra mundial fueron parte del mismo proceso, y no unidades aisladas reconstituidas por los hilos de los acontecimientos y las fechas. Creemos que, a su vez, solo de esta manera se abriría la posibilidad de aplicar al objeto guerras el método comparativo; siendo, a nuestro juicio, la comparación una de las principales herramientas de las que dispone el sociólogo para analizar lo social y crear nuevos conocimientos o profundizar los ya existentes. Creemos incluso que es la herramienta más importante en tanto y en cuanto la disciplina sociológica “tiene por especificidad no poder constituir su objeto sino por el procedimiento comparativo”⁷.

Es esta matriz epistemológica la que nos va a servir de guía, hilo conductor, a la hora de interrogar al material empírico. A su vez, el método que elegimos para analizar dicho material no se encuentra desligado de las reflexiones epistemológicas presentes en este apartado.

⁷ Bourdieu, P. Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Op. cit. Pág. 82.



Consideraciones metodológicas preliminares

*“Como no existe lectura inocente,
digamos de cual lectura somos culpables”*

Louis Althusser y Étienne Balibar.

Una vez hecho el recorrido por las problemáticas epistemológicas, dedicaremos el presente apartado a dar algunas precisiones del método escogido y, empleado para recabar y analizar el material, por medio del cual construiremos nuestra perspectiva de abordaje sobre la guerra que se está llevando a cabo, en el último tiempo, en medio oriente. El primer tema a tratar es con respecto a las fuentes por medio de las cuales nos “acercaremos” al fenómeno a dilucidar. Esto lo haremos por medio de la utilización de fuentes de tipo secundaria, predominantemente de tipo periodístico. Elegimos éstas por dos simples razones, primero porque es la forma más simple y accesible de información; y segundo por la abundancia de las mismas. Además cabría agregar que, debido a las razones antes esgrimidas, nos parece interesante poner en cuestión o problematizar el tratamiento que hacen del tema. Esta decisión no es para nada arbitraria, todo lo contrario, es intencional, nos interesa ver y analizar como los medios de comunicación masivos trataron (construyeron) y definieron –y definen actualmente- la “guerra de Siria”, o sea, de qué manera describen(-prescriben) los presuntos “hechos”, o “realidad Siria”, y por medio de que palabras lo hacen, o mejor dicho, de qué tipo de discurso (de sentido común, técnico, etc.) se valen para ello. Utilizaremos datos periodísticos de prensa escrita nacional e internacional, sin una orientación ideológica-política específica (la multiplicidad de orientaciones político-ideológicas como criterio de selección); además de ello, también material audiovisual: notas periodísticas, entrevistas con protagonistas o testigos, documenta-



les, etc. (siguiendo el mismo criterio). Esta recopilación no pretende tener un carácter abarcativo o exhaustivo, sin ninguna duda, este no es nuestro objetivo. Nuestra intención es seleccionar –recortar– algunos relatos que producen (-construyen) los medios de comunicación, con distintos posicionamientos político-ideológicos (implícitos o explícitos; manifiestos o ocultos), y ver el tratamiento que hacen de la guerra de siria, en que aspectos hacen foco, y en cuales no los lo hacen. Esto último, es fundamental, ya que, de esta manera, es como se hace visible, se manifiesta, en el discurso mismo, de cada uno de estos medios en concreto, sus intereses y posicionamientos ideológicos. La utilización de una palabra determinada y no de otra, de una categoría técnica específica, en detrimento de otra, son indicios a tener en cuenta a la hora de analizar los artículos periodísticos seleccionados. Nuestro método se centra en esta peculiaridad. Solo una parte de dicho material aparecerá de manera explícito –citado, especialmente en el análisis que realizaremos del tratamiento mediático en una sección posterior – en el cuerpo del texto; no obstante, todo el material se encuentra de manera implícita relacionado con nuestros argumentos y posturas –la sección siguiente, es un fiel ejemplo de esto; el relato presentado allí es resultado de esa revisión de artículos de la prensa.

Otra fuente posible, para realizar nuestro trabajo, hubiera sido, o podría ser, la que brinda los artículos especializados que han tratado este tema con anterioridad (papers, revistas especializados, etc.); no obstante, hemos preferido no valernos de este material porque creemos que es más interesante y relevante la que ofrecen los medios de comunicación, en especial, por sus efectos, o repercusiones (directas e indirectas), políticas en la totalidad de la sociedad. No queremos recaer en una mera discusión técnica de la cuestión entre colegas del campo académico-especializado, sino observar los usos que hacen los medios de los términos empleados por los primeros (intencional o inconscientemente).



Por último, cabe aclarar, que haremos, rescatando –y en algún sentido, re-interpretando– el concepto althusseriano-lacaniano de una *lectura sintomática*⁸ del material recabado y consultado. Debido a la diversidad de fuentes consultadas es preciso realizar una lectura de este tipo para no caer en la trampa de la información, o mejor dicho, des-información. No realizaremos una lectura literal e ingenua del material periodístico, sino, todo lo contrario, realizaremos una lectura cuidadosa, sintomática, y relacional de los mismos. Valiéndonos de ellos para “construir” (por nuestra cuenta) nuestro objeto-fenómeno científico, y no que ellos “construyan” per se al objeto en consideración. Este es sin duda el mayor recabo metodológico que hemos tomado. En íntima relación con esta lectura culpable, y tomándonos el atrevimiento de ampliar la categoría del filósofo francés, es necesario confesar que realizaremos una escritura culpable (intencional y, definida por un andamiaje teórico-epistemológico-político-ideológico que la precede y, la prescribe).

Por si no ha quedado del todo claro, no está de más decir que esta escritura/lectura sintomática (culpable) tiene por objeto relativizar lo construido por los medios masivos de comunicación en clave de lo expuesto o manifestado en el apartado teórico-epistemológico anterior. A riesgo de ser reiterativo, es fundamental comprender que nuestro trabajo se basa en una lectura sintomática, en tónica epistemológica, del discurso de los medios de comunicación. Lo metodológico y lo epistemológico aparecen presentados en apartados diferentes, pero ambos son parte de una misma totalidad: la construcción del objeto (científico) de estudio. Una última apreciación, antes de pasar a la próxima sección, es preciso dejar en claro que no pretendemos formular una teoría nueva, sino reflexionar sobre el proceso de definición de una guerra (el cual consiste en la utilización o, formulación

⁸ Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El capital*. México: Siglo XXI.



de una teoría determinada) Siguiendo a Flabián Nievas, podemos decir que:

“Desde un punto de vista constructivista, al cual adherimos [similar al nuestro], se puede afirmar que no hay conocimiento sin teoría, y aún más: no hay observación posible sin teoría [...] La experiencia se sabe, es condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento.”⁹ Dicho todo esto, y teniendo como pre-supuesto y base o matriz, ahora pasaremos al análisis histórico y concreto.

Antecedentes históricos

*“La información es demasiado importante para
dejársela a los periodistas”*

Pierre Bourdieu.

La mayoría de las fuentes periodísticas consultadas marcan como punto de partida de la llamada “Guerra Civil Siria” una fecha puntual: 15 de marzo de 2011, el “Día de la Ira”. Sin embargo, nosotros queremos negar este tipo de análisis cronológico, pretendemos realizar un análisis procesual del conflicto sirio.

Es necesario iniciar el análisis de este proceso a partir del golpe de estado dado por el Partido del Renacimiento Árabe Socialista (o “Partido Baath Árabe Socialista”). A comienzos de la década de 1960 se constituye Siria como una República Democrática, Popular y Socialista. A su vez, se decreta el llamado “Estado de Emergencia” que lo mantiene en el poder durante 48 años de manera ininterrumpida. Este partido es promotor de una idio-

⁹ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto. Págs. 21-22.



sincrasia nacionalista árabe, laica y socialista aliada a la URSS y contraria a países hegemónicos como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Esto último renacerá en el actual conflicto como lo señala el presidente en una entrevista realizada por “RT”:

“Occidente siempre crea enemigos, en el pasado fue el comunismo, luego el islam y después fue Saddam Hussein por otras razones, y ahora quieren representar en Bashar un nuevo enemigo, por eso dicen que el problema es el presidente y por eso debe irse”¹⁰.

A partir de la década del `70, Hafez Al-Assad, quien proviene de la rama chiita del islam¹¹, se erige Primer Ministro de Siria y gobierna hasta su muerte en el año 2000. Durante su mandato se producen varios sucesos que impactarán años después en el actual conflicto, uno de estos es la guerra Yom Kipur, en la cual Siria se alía con Egipto en contra de Israel con el objetivo de recuperar los “Altos de Golán”. A partir de este gobierno, Siria presentó (al menos aparentemente) ser un país estable económica, política y socialmente con respecto a los años anteriores.

Con la muerte de Hafez Al-Assad, Bashar Al-Assad asume la presidencia mediante un referéndum¹² con un 99,7% de aceptación y fue reelegido en el año 2007 (mediante otro referéndum) con el 97,6% de los votos positivos. El actual presidente sirio sigue manteniendo hasta la actualidad relaciones tensas con Estados Unidos, la Unión Europea y varios países limítrofes tales como Turquía, Israel y el Líbano. Uno de los factores a través de los cuales los estados hegemónicos iniciaron una serie de críticas

¹⁰ Entrevista de RT al presidente de Siria Bashar Al Assad. <http://www.youtube.com/watch?v=pCM3gBcpEHU> [consultado noviembre de 2014]

¹¹ Recordemos que el mundo del Islam se divide entre la mayoría sunitas y las minorías chiítas y alauita.

¹² La constitución Siria postulaba que cada 7 años se realice un referéndum con el fin de que el pueblo eligiera la continuidad del régimen unipartidista.



hacia el gobierno de Bashar, fue por la fuerte presencia militar en el Líbano.

Luego de 11 años de gobierno estable se inician pequeñas manifestaciones en Siria y en las embajadas del país en países como Francia, Egipto, Alemania, etc. Estas manifestaciones fueron propulsadas por grupos minoritarios, opositores al gobierno, mediante redes sociales tales como Facebook y Twitter en ciudades como Damasco, Homs, al-Hasakah, Daraa, Deirez-Zor y Hama con el fin de promover reformas gubernamentales. Es menester mencionar incidentes tales como la quema de la sede local del partido regente y los tribunales en Daraa. Como respuesta a estas protestas el gobierno sirio reprimió a los manifestantes, ocasionando miles de detenidos en Damasco, Daraa y Homs, por dar algunos ejemplos.

La escalada de violencia de estas manifestaciones se fue dando de manera rápida, puesto que los manifestantes pasaron de tácticas tales como huelgas y marchas a ser acciones más violentas como disturbios, actos de vandalismos, etc. Posteriormente, con el fin de apagar estas revueltas, el mandatario sirio deroga el Decreto de Emergencia y promueve dos cosas: una amnistía general para todos los detenidos por los incidentes previos y promulgación de la “ley de elecciones pluralistas” que legaliza otros partidos políticos.

El Ejército Libre de Siria o “Movimiento de Oficiales Libres”, facción militarizada opositor al gobierno de Al-Asad, empieza a tomar protagonismo tomando algunas ciudades importantes como Hama y Homs (esta última identificada como “la capital de la rebelión”). Este movimiento de rebeldes, según el mandatario, es apoyado política, militar y económicamente por algunos estados de occidente con el fin de crear inestabilidad en el país. Este ejército vio aumentada su fuerza sustancialmente pasando de unos miles de soldados que desertaron de sus funciones estatales para formar parte de las “milicias urbanas” a más de 70.000 hombres armados.



En el ámbito internacional (en el marco de la ONU) países como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia postulan fuertes críticas al gobierno sirio por las represiones exigiendo sanciones económicas y una intervención inmediata en la zona con el fin de “democratizar el Estado Sirio” y “estabilizar” la situación que sucede. Otros países como China y Rusia, apoyan el gobierno de Bashar Al-Asad. La Liga Árabe suspende a Siria como miembro y le aplica un bloqueo de petróleo como sanción económica.

Luego de cientos enfrentamientos entre las “fuerzas rebeldes” y las Fuerzas Armadas Sirias, el presidente llama a realizar un referéndum constitucional. La nueva constitución (promovida por Bashar) realizaba cambios sustanciales:

- En materia política: la eliminación del monopolio político del partido Baath Árabe Socialista para abrir un sistema multipartidista, el mandato del presidente será de 7 años con posibilidad de una única reelección, entre otros.
- En materia económica: deja de tener una economía planificada (de carácter socialista) para ser una economía cuya meta es el desarrollo de la actividad económica pública y privada a través de planes económicos y sociales encaminados a incrementar el ingreso nacional, el desarrollo de la producción, elevar los niveles individuales de vida, y la creación de puestos de trabajo.

Esta nueva constitución fue aprobada, mediante el voto, por el pueblo sirio siendo el resultado 89,4% a favor, 8,9% en contra y 1,5% en blanco o nulos con una participación del 57,4% del padrón. Sin embargo, esto no detuvo los ataques por parte de los “rebeldes” que se acrecientan cada día más y con mayor violencia. En la actualidad, el gobierno sirio se ve presionado por las fuerzas rebeldes (el ELS – Ejército Libre de Siria- al interior del país) y por otras naciones (Estados Unidos, por ejemplo, al exte-



rior) por fuertes acusaciones de haber utilizado armas químicas en Goutha (barrio de Damasco) que provocó la muerte de alrededor de 1.400 personas y 3.000 heridos¹³. Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, entre otros, hoy en día debaten en sus propios congresos la “la necesidad de una respuesta contundente a la utilización de armas químicas”¹⁴ en palabras del primer ministro inglés David Cameron.

Definiendo una guerra: horizontes teóricos, epistemológicos y políticos en relación al caso Siria

Como postulamos al principio del presente escrito, la forma de hacer, pensar, y por ende, estudiar la guerra ha variado a lo largo de la historia. Muy sintéticamente, estas son algunas de las posturas más relevantes.

Podemos identificar como los primeros “teóricos” de este fenómeno, en sus principales exponentes: Henry Humphrey Evans Lloyd (1718-1783); Dietrich Heinrich Von Bülow (1757–1807) y Georg Heinrich Von Berenhörst (1733-1814). Cada uno de ellos tiene su particular manera de pensar y concebir el fenómeno de la guerra. Muy esquemáticamente, y a modo de síntesis, el primero consideraba necesario formular una teoría de la guerra como una ciencia exacta (basada fundamentalmente en lo que denominaba maniobra y línea de operaciones); Von Bülow por su parte, le concedió una centralidad a la geometría, aplicándola en la estrategia; además “estaba interesado en ordenar el pensamiento sobre la guerra moderna introduciendo proposiciones universales válidas y desarrollando un vocabulario

¹³ “EEUU revela que 1429 sirios murieron en ataque químico, 426 eran niños”, (CNN México, 30-8-2013).

¹⁴ “Syria crisis: No to war, blow to Cameron”, (The Telegraph, 29-8-2013).



de aceptación general”¹⁵. Y por último, Berenhörst “trata de demostrar que no es factible ciencia ni arte en la guerra; pensaba la actividad bélica como algo inmune al análisis por caracterizarla como una fuerza primaria, anárquica o como un expresión de quienes quieren ser genios”¹⁶.

Por su parte, Karl Von Clausewitz (1780-1831), en su libro *De la Guerra*, redefine la manera de analizar este fenómeno rompiendo con esta tradición que pensaba en el conflicto bélico como un hecho particular. Su perspectiva tiene por objetivo la construcción rigurosa de una teoría general de la guerra que pueda utilizarse en cualquier caso concreto. De lo que se trata es de analizar a la guerra en su especificidad, como fenómeno social. Su finalidad es brindar, mediante la observación y un método específico, características generales del tipo de guerra en el que uno se encuentra, y así ayudar en la acción bélica y política. Esta redefinición del concepto se puede ver en dos acepciones vinculadas entre sí, la guerra: como un fenómeno social, en tanto este como una relación social que debe ser entendida en su especificidad; y como un instrumento, de los tantos, de la política para lograr los objetivos (o “fines” como lo denomina el autor) políticos.

El primer sentido que redefine Clausewitz –la guerra como un fenómeno social- emerge, en un principio, de la primera definición que da el autor en el capítulo I de su obra máxima: “En consecuencia, la guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario.”¹⁷ El sentido relacional de la guerra surge de la vinculación entre dos iguales en donde hay una acción y una reacción inteligente por parte del otro (Reacción Vital). La segunda acepción –la guerra como un instrumento de la política, como una

¹⁵ Bonavena, P (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Pág. 2. Obtenido de <https://sites.google.com/site/sociologiadelaguerra/Home/equipos1/catedra/textos> [consultado noviembre de 2014]

¹⁶ Bonavena, P (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Op. cit. Pág. 9.

¹⁷ Von Clausewitz, K.(2009) *De la Guerra*. Buenos Aires: Del Libertador. Pág. 13.



“[...] perpetración de la misma por otros medios.”¹⁸ – está íntimamente vinculada con la primera ya que en la relación entre iguales –léase aquí Estados- surge un conflicto de intereses con derramamiento de sangre. La política y la guerra son un “continuum”; no pueden ser pensadas como dos cosas diferentes, son dos caras de la misma moneda. Clausewitz igualmente pensara a la guerra como subordinada a la política. “la guerra no es más que la continuación de las negociaciones políticas”¹⁹. Los objetivos políticos son los que guían a la guerra; ésta funciona como medio para cumplir aquellos. Estos son elaborados por el Estado (el jefe de estado) contra otro Estado otra de las nociones claves para pensar la guerra desde una tónica sociológica es la de fuerzas morales y mentales. Clausewitz entendió que “[...] la acción nunca se dirige solamente contra la materia; simultáneamente se está dirigiendo contra las fuerzas moral y mental que conforma esa materia, y, por ello, son inescindibles una de la otra.”²⁰ Esto quiere decir, que en la guerra no solo debe aniquilarse las condiciones materiales del ejército opositor, sino también, las fuerzas morales y mentales del adversario. El autor define a estas últimas, como todos aquellos sentimientos (o espíritu) que tienen los individuos que conforman un ejército o batallón. Estas emociones pueden ir desde el valor hasta la codicia, la ira, entre otros, y pueden influir en el accionar de un soldado “en el gran drama”, en palabras del autor. Otra de las contribuciones de Clausewitz al análisis de la guerra está relacionada con el método que propone para estudiarla. En relación a la complejidad que reviste la guerra, Clausewitz sustituye el análisis cartesiano, lineal, y adopta un método que más bien se desarrolla en espiral. Este se mueve siempre sobre tres niveles: los elementos, las partes y el todo en sus íntima conexiones, es decir, en sus rela-

¹⁸ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 29.

¹⁹ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 165.

²⁰ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 85.



ciones. La orientación de este análisis va de lo simple a lo complejo. Este trayecto en espiral se expresa en tres niveles: El primero es el duelo (análisis táctico); el segundo, es el combate (estrategia); y por último, la guerra (gran estrategia). Estos niveles de análisis, conforme a su método, van de lo simple a lo complejo. Acompañadas, además, de diferentes formas de pensar y reflexionar sobre la guerra: *guerra absoluta*, *guerra teórica* y *guerra real*. Este autor “clásico” limitaba al conflicto armado hacia el exterior del Estado-Nación, es decir que no podía teorizar aun en la experiencia de *guerras al interior de un mismo Estado*.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la manera de entender y estudiar la guerra cambió por completo. Una de las transformaciones, quizás la principal en la medida en que impacta sobre otras, es que las guerras no solo se dan entre Estados, sino al interior de ellos. El mismo rol del Estado es el que se redefine: deviene cada vez más como sujeto débil, pierde peso en detrimento de otras instituciones u organizaciones. Hay una pérdida de la monopolización de la violencia del Estado, y con ello, las ideologías estatales a partir de las cuales se hacía la guerra también entran en crisis. Otra de las transformaciones alude a que en las últimas décadas la guerra se hace más difusa: no tiene temporalidad ni espacialidad; se hace imposible determinar cuando empiezan y terminan. No hay declaración de guerra ni tampoco tratado de paz que termine el conflicto; en este punto se podría afirmar que en las nuevas formas de hacer la guerra no hay regulación jurídica. Múltiples autores buscaron (y buscan) nuevas maneras de conceptualizar los conflictos bélicos que se dan en la actualidad. Una de estas conceptualizaciones es la de guerra irregular. Desde esta perspectiva, la guerra es diferente con respecto al modelo de guerra regular que encontramos en Clausewitz, englobando las características de los combatientes y sus formas de lucha (un ejército estatal que se opone a otro, irregular, que se sirve de métodos de lucha no convencionales para hacerle



frente), los reglamentos y el contexto espacio-temporal en el cual se producía este tipo de guerra. Resumiendo, otras maneras de conceptualizar este fenómeno, de manera muy esquemática son las siguientes:

- Guerras “difusas”: en tanto en estas guerras no es nítido el contrincante al que se enfrenta el Estado, su espacialidad es “difuminada”, se pierda la temporalidad de las guerras, “Las estrategias contrapuestas no son concordantes”²¹, se redefine el concepto de victoria ya que “para ganar” el bando irregular no debe perder (ser exterminado) y “para no perder” el bando regular debe ganar, se confunden (por su naturaleza de combatiente partisano) a los enemigos de la población civil haciéndola una guerra más violenta con más bajas civiles y daños materiales.

- Guerra de “Cuarta Generación”: Dado a su carácter multicausal, es la combinación de tres tipos de guerras anteriores: Guerras Agrarias, Guerras Religiosas y Guerras Estatales o Industriales.

- Guerra Irregular: Esta conceptualización denota la asimetría entre las características de los sujetos bélicos (Ejército Regular/Estatal contra Ejército Irregular) y la inexistencia de un reglamento bélico como si existía en las guerras de principio del siglo XX.

- “Low Intensity War ” o “Guerra de Baja Intensidad”: Esta conceptualización acuñada en Estados Unidos refiere a que los conflictos se caracterizan por ser débiles y constantes en el tiempo.

- Guerra “Posmoderna”: El carácter sub-estatal de los sujetos hace que no sea definido con claridad la direccionalidad de sus actos ni el motivo del conflicto, por lo tanto muchos teóricos conceptualizaron a las guerras actuales como la vuelta de conflictos religiosos y/o étnicos.

Las maneras de teorizar sobre la guerra, anteriormente expuestas, sur-

²¹ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 78.



gieron en pos de entender los nuevos formatos que adoptó este “camaleón”, como por ejemplo la *insurgencia* - *contrainsurgencia* y el *terrorismo*.

El formato de lucha insurgente, *irregular*, tiene un antecedente, en el contexto de la segunda guerra mundial, en la figura del *partisano*. La forma de responder a la insurgencia es particular al país que tomemos como objeto de análisis; no hay una receta global sino que cada país adopta sus propias estrategias contrainsurgentes, acorde a sus doctrinas. Lo que subyace a la cuestión es el interrogante acerca de *cómo pueden los Ejércitos estatales / regulares hacer frente, teórica y prácticamente, a los ejércitos irregulares*, considerando el uso que estos últimos hacen de los métodos no-convencionales. Como premisa, pensamos que debemos situar los cambios en las formas de hacer la guerra en una mutación acontecida con respecto a las modalidades del ejercicio del poder: de un disciplinamiento de los cuerpos se pasa a una regulación de la población; de la *Anatomo-política*²² a la *biopolítica* o, a los *dispositivos de seguridad*.²³

La *insurgencia* se caracteriza por ser ejércitos, generalmente revolucionarios, irregulares con el objetivo de dar pequeños golpes para “desangrar” a sus enemigos. Suelen ser pequeñas formaciones con escaso entrenamiento y pocos recursos armamentístico, sin embargo eso también lo hace más efectivos frente a los ejércitos estatales dado que utilizan las condiciones geográficas del terreno a favor suyo, algo que las tropas regulares no pueden efectuar. También es característica la utilización de “mártires” como estimulante moral de sus tropas. Variadas características tienen los movimientos contrainsurgentes dependiendo del país en donde se comba-

²² Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

²³ Foucault, M. (2011) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica



ta. Sus operaciones suelen utilizar la sorpresa como arma principal, carecen de límites geográficos claros y sus acciones pueden ser tanto clandestinas como abiertas. La guerra contrainsurgente es conceptualizada como una guerra de baja intensidad, a diferencia del terrorismo que es una guerra de mediana intensidad. Al luchar contra “enemigos invisibles”, las organizaciones contrainsurgentes no pueden definir claramente entre civiles (potenciales amigos) y enemigos por lo que “[...] el enemigo potencial es toda la población civil. Por lo tanto, el universo de sospechosos abarcan el conjunto de la población que será pasible a maniobras tendientes al control militar de la misma.”²⁴ Esto amplía el carácter bélico del conflicto hacia un carácter político, pues un objetivo importante de la guerra contrainsurgente es “[...] “ganar los corazones y las mentes” de la población civil en la zona donde actúa la resistencia”²⁵.

Para poder pensar de manera adecuada el papel que cumple la insurgencia y contrainsurgencia en las actuales guerras, es preciso tener en cuenta lo desarrollado anteriormente –mutaciones y transformaciones de la guerra – referido a la *asimetría*. Tal como señala Munkler: “La guerra partisana es por principio una forma de asimetrización defensiva que tiene por finalidad luchar contra una potencia oponente superior. El terrorismo representa en cambio la forma ofensiva de la asimetrización del uso de la violencia”²⁶. En este sentido, podríamos decir que la contrainsurgencia es la respuesta-estrategia, a la cual recurren las potencias ocupantes o nacionales, para solucionar la problemática de la lucha insurgente. De modo que la insurgencia y, su contraparte, la contrainsurgencia, cumple un papel claro en las nuevas formas de hacer la guerra. Su implementación o prác-

²⁴ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Revista Pacarina del Sur, n°10. Pág.15. <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/368-la-guerra-contrainsurgente-de-hoy?format=pdf> [consultado noviembre de 2014]

²⁵ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Op. cit. Pág. 8.

²⁶ Munkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras*. Madrid: Siglo XXI. Págs. 38-39.



tica recurrente, es resultado de las mutaciones acontecidas en la realidad social del último siglo. Por su parte, el *terrorismo* es definido por algunos autores como una táctica o un evento; en nuestro caso partimos de la idea de que constituye ante todo un método: “Cualquier militar sabe – y también principalmente los estadounidenses – que el planteo de la guerra contra el terrorismo es un planteo absurdo, toda vez que el terrorismo es un método, y no un sujeto”²⁷. A este respecto, conviene destacar que no hay terroristas *per se* sino fuerzas políticas que luchan de manera terrorista.

Con ese punto de partida, podremos analizar las dimensiones asociadas a ese método y su papel en las guerras contemporáneas. Respecto a las dimensiones políticas del terrorismo, estas aluden centralmente a la relación que este mantiene con el Estado como principal figura política. Esta se orienta desde un control completo desde el Estado al simple apoyo, pasando por diversas etapas intermedias. En lo que hace a las dimensiones espaciales, el terrorismo es de *alcance global*. En este sentido hay que precisar que esto responde a un proceso en el cual “no hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se globaliza”²⁸. El alcance global de este método de lucha permite a estas fuerzas vincularse (“unirse”) entre sí internacionalmente (forman redes terroristas, al decir de Louise Richardson) y a partir de eso, generan un impacto independiente de la política estatal de cada país en cuestión.

En cuanto a las dimensiones temporales, puede ser pensado de forma dual: Por un lado, es una “estrategia sin tiempo” o de “tiempos prologados”; y por el otro, y al mismo tiempo, es fundamentalmente coyuntural, esto pensándolo con referencia a la acción terrorista concreta circunscrita en un contexto determinado (político).

²⁷ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Op. cit. Pág. 8.

²⁸ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 33.



La dimensión moral tal vez sea la más compleja e interesante de las cuatro. Podemos dividirla en dos tipos: las perspectivas del terrorismo y las del contra-terrorismo. La primera, tiene por objetivo producir un “ámbito generalizado de terror” en la población civil de los Estados –propia de las organizaciones- movimientos denominadas como “terroristas”; la otra, es la que tiene por objetivo “manipular hechos y conceptualizaciones para transformar al terrorismo no en una categoría analítica sino en una categoría moral”²⁹ – esta es la acción típica de las grandes potencias capitalistas-imperialistas; EEUU como su ejemplo más paradigmático. Más allá de lo moral, es la propia *humanidad* del terrorista la que queda en suspensión: “Aquí radica la mayor peculiaridad y peligrosidad del concepto: el terrorismo aparece como la negación de la condición humana. Así es presentado, y quienes son acusados de terroristas son privamos de todo derecho humano”³⁰. Se sobreentiende la fuerte carga moral –usos y efectos políticos – de esta argumentación.

Otras de las dimensiones son las referidas al tipo de tropas que combaten en las nuevas guerras (ejércitos regulares e irregulares); lo referido a la asimetría de los armamentos y tecnologías utilizadas, además de lo relacionado con la logística, con los suministros, etc.

Hasta aquí hemos intentado sintetizar, de forma bastante esquemática y con el riesgo de haber simplificado demasiado, los desarrollos teóricos más relevantes sobre la materia en cuestión. El objetivo fue, a grandes rasgos, presentar un panorama general de distintas conceptualizaciones, definiciones, y construcciones del objeto científico “guerra”. Como puede verse a simple vista, dichas conceptualizaciones han cambiado, mutado a

²⁹ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 35.

³⁰ Bonavena, P. y Nievas, F. (2006) *Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos en Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 16, núm. 46. Venezuela: Universidad de los Andes. Pág. 369.



lo largo del el último siglo y medio. De esta manera podemos afirmar con seguridad, que la guerra (y sus definiciones) es como un “verdadero camaleón”. Ahora pasaremos a analizar el uso que hacen los medios masivos de comunicación de algunos conceptos y concepciones descriptas hasta aquí acerca del objeto *guerra*.

Ya basándonos en el material empírico, y a partir de una entrevista realizada al presidente sirio, se puede observar cómo, a la hora de definir el objeto guerra de Siria, predominan una o más definiciones: guerra civil, terrorismo, incluso el presidente refiere a nuevos tipos de guerra (por delegación).

Hay un uso predominante de lenguaje técnico, pero sin llegar a comprender a que se están refiriendo con estas definiciones; lo cual, de alguna manera, enturbia el discurso, y da como resultado un marco propicio a la confusión (o a lo que llamamos más arriba, la trampa de la información). Al hacerlo tan abarcativo, le hacen perder su especificidad, particularidad, etc. Y por ende, su coherencia “original”.

Creemos que esto no es una mera casualidad, sino que forma parte de la misma confusión que, al no tomar el recabo de comprender los procesos de construcción- producción de las categorías, nociones y conceptos propios del campo científico- especializado, los medios de comunicación producen y reproducen una visión *naturalizada* y *naturalizante* propia del sentido común (a la vez que lo refuerza y, en muchos casos, lo constituye). Asimismo, el uso de ciertas nociones, en detrimento de otras, no es sino una forma de manifestar la postura ideológico- política; sabemos, contra todo lo que pueda pensarse desde la corriente “higienista” del pensamiento positivista, que el conocimiento (y por ende, la información y su procesamiento en los datos) no es neutral, puro, ni “objetivo”, este sirve a determinados fines políticos e ideológicos.

La misma indefinición del objeto, o definición tendenciosa (-culpable) qui-



zás, la podemos reconstruir en la prensa escrita nacional. Son elocuentes a este respecto algunas notas de los diarios Clarín, La Nación y Pagina 12. Tomaremos este material empírico para ilustrar el análisis “culpable-tendencioso” en el que incurren los medios masivos de comunicación a la hora de definir la *guerra* de Siria.

Muchas de las noticias que consultamos definen el conflicto en Siria como una *guerra civil*. Esto queda muy elocuentemente marcado en un fragmento como el siguiente: Hasta ahora la comunidad internacional fracasó en encontrar una solución política a la guerra civil y Siria está en caída libre debido a que es un campo de batalla y soporta una situación humanitaria terrible. (“Siria, pieza clave del tablero geopolítico”, *Clarín*, 19-09-2013).

Otras notas ya parten en su encabezado con la etiqueta de guerra civil en Siria, tal es el caso de la nota “Buscan que la oposición siria participe en las negociaciones de paz” (*Clarín*, 22-10-13). De esta nota nos resulta más que relevante el hecho de que en la foto que acompaña al texto se hable de que “la insurgencia siria combate en las calles contra el régimen de Al Assad”. Nuevamente nos encontramos ante un caso en que la definición del objeto guerra se vuelve confusa: ¿La guerra de Siria es una guerra civil? ¿Es un tipo de guerra de insurgencia? ¿O más bien, de contrainsurgencia?

Existen otros artículos periodísticos que si bien parten del caso como una guerra civil, lo que intentan hacer es dar cuenta de aquella *situación humanitaria terrible* a la que hacíamos referencia anteriormente citando otro artículo. Tales son los casos de “En Siria autorizan a comer gatos, perros y burros” (*Clarín*, 16-10-13), “Siria: autorizan a comer gatos” (*La Nación*, 16-10-13) y “Casi medio millón de niños sirios tiene profundas heridas psicológicas por la guerra” (*Clarín*, 10-09-13).

Sobre los dos primeros, el título parecería decir todo, pero al mismo



tiempo, no dice nada, hace referencia al hambre, pero no examina sus causas; sino, que pone todo su énfasis en las atrocidades a las que lleva la guerra. El problema presentado es el del hambre, y la causa, nuevamente recae en la definición del conflicto como una guerra civil: *La grave crisis humanitaria que provoca la guerra civil en Siria está llevando a sus habitantes a situaciones extremas. Ante la constante falta de alimentos, en algunas zonas cercanas a Damasco tuvieron que alimentarse con carne de gato, burro y perro, el último recurso disponible.*

En lo que hace al tercero, el artículo relaciona la guerra de Siria con las consecuencias psicológicas que tiene sobre los niños, pero a la hora de definir el conflicto, repite la formula de guerra civil: *La guerra civil que desangra a Siria no tiene miramientos con los niños. [...] Miles ya murieron, quedaron huérfanos o desplazados. Y los sobrevivientes llevan consigo profundas heridas psicológicas.* Lo que nos resulta particularmente interesante de esta nota es que el organismo que publica la cifra es un organismo internacional: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). En algunas de las notas a las que ya hicimos referencia los actores internacionales aparecen fuertemente vinculados al conflicto (¿a la guerra civil?). Tal es el caso de la ONU o de Human Rights Watch, desde Nueva York.

En “Siria: la ONU acusa al régimen y a la oposición de cometer crímenes de guerra y contra la humanidad” (*Clarín*, 11-09-13), se repiten formulas que vimos anteriormente en otras notas: la guerra en Siria como guerra civil, la noción, dictada por la ONU, de que el país es un campo de batalla, pero sobre todo el hecho de que es *un escenario de masacres perpetradas con total impunidad y desprecio por el derecho internacional.* Nuevamente vemos el papel que tienen organismos internacionales en dicho conflicto; en este caso, poniéndose en el rol de jueces internacionales. Lo mismo hacen los organismos de derechos humanos



– Human Rights Watch – (“Acusan a rebeldes sirios de una masacre contra civiles”, *Clarín*, 11-10-13). Relacionado con este tema, podemos citar un artículo de otro medio, “La ONU denuncia que el régimen sirio ataca hospitales” (*La Nación*, 13-9-13): *La comisión de investigación de las Naciones Unidas (ONU) sobre Siria acusó al régimen de Bashar al-Assad de usar las estructuras médicas con fines militares, con ataques deliberados contra hospitales, personal y transporte médico, negando el acceso a los cuidados y maltratando a enfermos y heridos*. Nuevamente, reaparece el rol de juez (“neutral”) internacional³¹.

Si bien son mayoría las notas que centran el conflicto en la idea de guerra civil, y esta constituye su definición del objeto guerra de Siria, es preciso que citemos dos casos en los que esta cuestión se aleja, aunque sea poco, de ese etiquetamiento. Uno de ellos es el artículo “Otra batalla en el conflicto sirio” (*Clarín*, 15-09-13). Es un ejemplo de definición del conflicto que si bien destaca el enfrentamiento entre el régimen de Bashar Al Assad y los “rebeldes” del Ejército Libre Sirio, no es el único del que da cuenta. En este sentido, se da cuenta de que *allí se están enfrentando las dos fuerzas que quieren dominar el mundo islámico: los shiítas liderados por el Líder Supremo iraní Allí Jamenei y los sunitas yihadistas asociados a la red terrorista Al Qaeda*. A la guerra civil, se le suma una guerra de tipo religio-

³¹ Es interesante contrastar la información que brinda este medio, con la que proporciona una agencia de noticias de orientación ideológica antagónica. “Decenas de fábricas farmacéuticas destruidas por armados en Siria” (*Prensa Latina*, 29-11-13). Más allá de la diferencia de fechas, en el primer artículo se señala que los culpables de los ataques a hospitales son las fuerzas regulares del ejército del régimen sirio (en el mismo artículo, exponen que grupos armados antigubernamentales también han atacado hospitales, pero esta información es disimulada en el cuerpo de la nota, en una oración pasajera, restándole así importancia); en el otro artículo, se manifiesta lo contrario, los responsables de los ataques son los grupos armados que intentan derrocar al gobierno sirio. Otra nota de color es la nominación que utilizan al referirse al “régimen” / “gobierno” de Bashar Al Assad. Puede considerárselos como sinónimos, pero su uso en cada comunicado es intencional, y apunta a una orientación político-ideológica determinada.



sa³². ¿Acaso lo religioso en este caso no es una manera de ocultar, enmascarar los intereses políticos, ideológicos, o incluso los económicos que subyacen al enfrentamiento? Trasladar la cuestión de la guerra a la religión parece tan antiguo como las Cruzadas.

En otro artículo podemos reconstruir una zona geográfica que da cuenta de una *guerra sin fronteras* (“Viaje a “Hezbollahstán”, donde la guerra siria no tiene fronteras”, *Clarín*, 12-09-13), es decir, donde sus límites geográficos no están determinados, como ocurría con el pensamiento clásico acerca de las guerras. Lejos de esto, que una guerra no tenga límites geográficos definidos puede ser una característica de las denominadas *guerras difusas*.

Apoyándonos en otra prensa escrita, el diario *Página 12*, sus artículos se centran en tópicos tales como la utilización de armas químicas (y el desarme), en el peso de los países y organismos internacionales (EEUU, Rusia, Alemania, Inglaterra etc), en la “transición” hacia la paz en Siria, y en menor medida, en algunos atentados y en la situación del hambre por la atraviesa gran parte de la población. Algunas de las notas que dan cuenta de estos temas son: “Plan para el desarme” (28-10-13), “Siria entregó su plan final de desarme químico” (27-10-13), “Cumbre entre Letta y Kerry” (24-10-13), “No hay lugar para Al Assad en la futura Siria” (22-10-13), “El dialogo de paz por Siria ya tiene fecha” (20-10-13), “Al Assad quiere la mediación de Alemania” (05-10-13), “Emergencia en Siria” (01-10-13), “La ONU impulsa una conferencia de paz sobre Siria” (28-09-13), “Nuevos ataques, más violencia” (28-09-13), “Rusia acusa a insurgentes por el ataque químico” (27-09-13), entre otras.

Comparándolo con los artículos analizados de *Clarín* (medios de comunicación masivos que presentan posicionamientos político-ideológicos disími-

³² Existen otros artículos que centran su análisis en la dimensión religiosa-ideológica: “Siria, en medio del caos” (*La Nación*, 26-01-13); “El peligro sirio” (*El País*, 22-11-11); “¿Qué pasa en Siria? Una explicación del conflicto” (*Animal Político*, 19-09-13).



les), no se ve repetirse tanta veces la definición guerra civil, pero si es preciso hacer algunas observaciones con respecto a determinadas temáticas.

En el artículo “Cumbre entre Letta y Kerry”, se hace referencia a la guerra civil en Siria. Se explicita en el artículo que *ambos políticos conversaron sobre las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos y analizaron la guerra civil que vive Siria*.

“El dialogo de paz por Siria ya tiene fecha” vuelve sobre el tema de guerra civil: *La cumbre que tiene como objetivo central reunir alrededor de la mesa a las partes enfrentadas y acordar un alto el fuego. De lograrlo, ambas partes podrían continuar negociando una salida política a la guerra civil que ya lleva casi tres años, más de 100 mil muertos, más de 2 millones de refugiados desperdigados por todo Medio Oriente y más de 4 millones y medio de desplazados dentro de Siria, según la ONU*. En este artículo parecería definirse la guerra desde una modalidad exclusivamente cuantitativa, medida en magnitudes de muertos, refugiados, desplazados, etc.

El único intento de alejarse de la noción de guerra civil es presentado en “Rusia acusa a insurgentes por el ataque químico” (*Página 12*, 27-09-13). Allí se persigue a definir la guerra de Siria como una *guerra de insurgencia*. No poder definirla acabadamente de un modo o del otro (como guerra civil o como guerra de insurgencias) no hace más que producir y reproducir un estado de confusión generalizada. ¿Qué es aquello que los medios definen y que no? En todos los casos, se “apropian” de conceptos nacidos en los círculos académicos- especializados, pero se los lleva a la práctica espontáneamente, sin cuestionar *seriamente* su aplicabilidad o carácter explicativo.

Tanto en *Clarín*, *La Nación*, como en *Página 12* se alude a la definición de guerra civil para el caso de Siria, pero no hay una preocupación por definir qué entienden por eso. Trabajan con conceptos que son recibidos de las disciplinas que estudian la guerra, pero no se cuestionan su aplicabilidad. En ese sentido, *ocultan* más de lo que *muestran*.



Una vez hecho este recorrido, y si partimos de la reflexión de que toda construcción del objeto sigue fines políticos-ideológicos, ¿cuál es la utilidad política de definir la guerra de Siria como guerra civil? ¿Por qué se la define de esta forma y no de otra? A estas preguntas solo puede contestárselas – de manera válida y rigurosa – teniendo presente lo expuesto hasta aquí y, en especial, teniendo en cuenta lo argüido en los apartados epistemológico y metodológico precedentes. Dicho esto, queda claro que la utilización de una nominación es intencional y responde a determinados intereses particulares (de todo tipo: políticos, económicos, ideológicos, etc.; uno o la combinación de varios). Todo objeto se construye desde un *punto de vista*. Esto no se le escapa a las disciplinas sociales, más allá de que todavía se les *reclama* objetividad o neutralidad, sus discursos son eminentemente ideológicos. Y como tales responde a intereses políticos e ideológicos. Así como consideramos que el sociólogo tiene que reflexionar constantemente sobre su propia producción académica, es ese socioanálisis el que está faltando en la producción de los discursos mediáticos. Tanto las concepciones técnicas, como su uso indiscriminado por parte de los medios, incurren en errores fatales, o mejor dicho perniciosos. De esta manera, no es posible tratar de manera rigurosa la cuestión de la *guerra*. Sólo mediante una profunda reflexión sobre la construcción del objeto estamos en condiciones de poder construirlo como tal. ¿Le corresponde a los medios definir la guerra? ‘Si es una regularidad y no una excepción, ¿por qué no adquiere la atención de los sociólogos?’

Como cierre, consideramos que un examen riguroso que tenga en cuenta dicha manera de pensar, analizar y trabajar sobre, y con los datos puede ayudar a esclarecer esta temática-problemática que es pensar la guerra hoy. Nuestra postura es la de efectuar una *ruptura* con aquel sentido común que (re) producen los medios masivos de difusión; ruptura que creemos necesaria y fundamental para llevar adelante todo tipo de investigación social.



Bibliografía

Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El capital*. México: Siglo XXI.

Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.

Bonavena, P. (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Material de cátedra “Sociología de la guerra”, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2006) “Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”. *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 16, núm. 46, pp. 355-371. Venezuela

Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) La guerra contrainsurgente de hoy. *Revista Pacarina del Sur*, n° 2. México.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2011) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Munkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras*. Madrid: Siglo XXI.

Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto.

Von Clausewitz (2009) *De la Guerra*. Buenos Aires: Del Libertador.



Cuestiones conceptuales





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Guerras de 4ta generación: tecnología versus combatientes

4th generation wars : technology versus fighters

por Jorge Pozzo*

Resumen

Hoy la tecnología militar disponible por las potencias de primera línea tiene un alto nivel de sofisticación. Históricamente siempre han existido capacidades militares diferentes, pero en la actualidad el contraste de armamento entre una superpotencia y los países que suelen ser víctima de su agresión conforma un desnivel imposible de equilibrar en el plano tecnológico. Pese a todo, oponentes con armamento limitado en cantidad y por sobre todo con una tecnología sumamente sencilla, incluso con algunos elementos de fabricación propia de talleres artesanales, logran dar pelea y no pocas veces derrotar a tropas muy entrenadas y provistas con todo el sostén logístico-tecnológico de última generación. Parecería que el secreto se esconde en la naturaleza humana, en aspectos históricamente reconocidos y denominados moral, cohesión, espíritu de cuerpo. No obstante, el atractivo que genera la tecnología de punta tiene tal grado de seducción que se hace difícil sustraerse a su influencia. En este trabajo trataremos de explicarnos esta aparente contradicción.

Palabras Clave: Tecnología - capacidades militares - moral - cohesión
- armamento limitado

* Magister Ingeniero



Abstract

Military technology available today by superpower nations has a high level of sophistication. Historically there have always been different military capabilities, but now the contrast between a weapons of superpower and countries that are victims of their aggression forms a gap impossible to balance in technological terms. Nevertheless, opponents limited in quantity and above all with a very simple technology, with some elements of self-made weaponry craft workshops, achieve a fight and often defeat highly trained troops and provided with all the logistical support and technology of last generation. It appears that the secret lies in human nature, and moral aspects historically recognized and called cohesion or esprit de corps. In this paper we try to explain this apparent contradiction.

Key words: Technology - military capabilities - morale - cohesion - limited armament

Introducción

El ideal perseguido por una superpotencia es la de una guerra sin bajas propias, conducida a distancia desde la seguridad de un bunker, teniendo como ojos las imágenes de satélites o de cámaras de televisión montadas en drones volando sobre territorio hostil, ataques ejecutados mediante lanzamiento de armas por el accionamiento de algunos botones y finalmente ocupar el territorio devastado con soldados monitoreados por GPS y provistos de corazas de kevlar. Nuestra hipótesis es que la sobrevaloración de las armas de alta complejidad ha llevado al fetichismo tecnológico¹.

¹ Bonavena, P.A. (2006). *Reflexiones sobre la doctrina de la 'guerra asimétrica'*. En



Las guerras de 4ta generación

Para comprender que queremos significar con “4ta generación”, es menester explicarnos cómo fueron evolucionando los conflictos armados entre las naciones. La Paz de Westfalia² (1648) – tratados de paz de Osnabrück y Münster – se considera que marcó el fin del feudalismo y el nacimiento del Estado-Nación moderno. Asociado al Estado aparecen las figuras del ejército como el brazo que monopoliza el uso de la fuerza y la llamada guerra de 1ra generación. Aunque es cierto que la pólvora modifica la táctica al incorporar al mosquete, también es oportuno recordar que por bastante tiempo convivieron las armas de fuego rudimentarias e imprecisas junto a las picas. Lo realmente distintivo fue que desde el punto de vista sociológico aparece una cultura particular, cuyas señales externas son los uniformes vistosos³, normas protocolares detalladas vinculadas a rangos escalafonarios y un orden sumamente riguroso. Tengamos presente que la efectividad de un cuerpo provisto con armas de fuego de avanzada residía en la ejecución de numerosos movimientos del soldado (apertura del cartucho de papel con los dientes, fusil en posición vertical, vertido de pólvora en el caño, colocación de la bala esférica, retacado empujando el resto del papel con la baqueta, etc.). La única manera de asegurar la eficacia residía en la repetición sistemática en entrenamientos y finalmente, en el desplazamiento en batalla en formación compacta, con una disciplina tan rígida que persistía pese al daño del enemigo sobre la

Aportes para una sociología de la guerra. Buenos Aires: Flabián Nievas, Proyecto Editorial, página 41.

² Nievas, F. (2006). *De la guerra ‘nítida’ a la guerra ‘difusa’*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Flabián Nievas, Proyecto Editorial, página 74.

³ Portalnet, v Bulletin™ Solutions, Inc. (2001). *Los ejércitos en la época de la guerra de los treinta años*. En <http://www.portalnet.cl/comunidad/historia-universal.1032/818750-los-ejercitos-en-la-epoca-de-la-guerra-de-los-treinta-anos.html>. Chile: Web Portalnet. Captura en la red web: 09 octubre 2014.



tropa propia. Como puede verse, es posible asociar este comportamiento con el funcionamiento de una maquinaria y se puede en consecuencia hablar de un mecanicismo de la táctica.

Este concepto duró más de dos siglos; sin embargo sobre el final de la guerra de Secesión en Estados Unidos (1861-1865) ya se vio que los nuevos fusiles de retrocarga y de veloces movimientos que usaban los soldados de la Unión hacían que el concepto de filas, columnas y orden cerrado estaba llegando a su fin. Se presenta entonces un escenario completamente inesperado: el de las trincheras de la Primera Guerra Mundial. La aparición de la ametralladora y el alambrado de púas obliga al soldado a guarecerse en zanjas, a despojarse de los vistosos uniformes que antaño permitían a cada jefe distinguir su tropa propia a la distancia y entre la humareda y obliga a los generales a repensar cómo librar la batalla.

La respuesta fue el uso masivo de la artillería para ablandar al enemigo, cuyo resumen es “*la artillería conquista, la infantería ocupa*”⁴. Cambia sólo parcialmente la cultura del militar; si bien es cierto que la disciplina del orden cerrado ya no es aplicable, aparece un enfoque interno producto de la necesidad de secuencia y sincronización en el accionar de la artillería y de la infantería (sobre el final, también con los primeros blindados). Se enfatiza en la obediencia verticalizada, no da lugar a la iniciativa o creatividad del soldado o de los jefes de unidades – ni se ve la necesidad –, porque la actuación fuera de sincronismo y secuencia pondría en peligro el éxito del plan. A esa forma de librar las batallas los autores la llaman guerra de 2da Generación.

No obstante, no tuvo larga vigencia esa manera de combatir; los generales de la vencida Alemania dieron paso a la aparición de la 3ra

⁴ Lind, W.S. (2005). Military Review (enero-febrero). En *Comprendiendo la guerra de cuarta generación*. En <http://www.jorgearielvigo4968.wordpress.com/.../lectura-01-guerra-de-la-cuarta-generacion/>. Kansas, C.A.C. United States Army Combined Arms Center.



Generación. La blitzkrieg se basa en un concepto totalmente revolucionario. De la mano de Liddell Hart, Tukachevski, De Gaulle y finalmente de Guderian, aparece el concepto de alta movilidad con “todo blindado”. En veloces arremetidas rompen un punto débil y envuelven desde la retaguardia. Se extingue el concepto de batalla de enfrentamiento y surge el de la maniobra veloz. Se resta importancia al método interno en estos nuevos ejércitos; desde una mirada sociológica de la guerra, la disciplina operativa deja de ser un valor fundamental y es superada por algo nuevo de crucial importancia: la iniciativa, la creatividad, la improvisación sobre la marcha para provocar en el oponente el desconcierto, la desmoralización y el desplazamiento. Este cambio fue preanunciado en los juegos de guerra de la Wehrmacht; paradójicamente para cumplir la misión, el oficial encontraba que debía vulnerar los conceptos ortodoxos⁵. Von Seeckt, responsable del pequeño ejército permitido por el Tratado de Versalles, establece las bases de una guerra móvil mecanizada (1926), uno de cuyos principios rectores fue descentralizar las estructuras de comando en combate para asegurar la iniciativa de los comandantes en el frente. Guderian – padre de la blitzkrieg – y Rommel (hombre que venía de la infantería pero que se adaptó rápidamente a los panzer y ya brilló en la campaña de Francia) fueron paradigmáticos en esta forma de conducir las operaciones.

Y llegamos finalmente al concepto de guerra de 4ta Generación. Cuando decimos Somalia (batalla de Mogadiscio, 1993)⁶, FARC (Plan Colombia, desde el 2000), Operación Anaconda (Afganistán, desde el 2001), Líbano (Hezbollah 2006), ya tenemos una idea de que se trata.

⁵ Carril, J.L. (2011). *Del Reichswehr a la Wehrmacht*. En <http://www.forosegundaguerra.com/totalerkrieg/articulos/articulo1.pdf>. Parte 1, pág. 4

⁶ Fojón Lagoa, E. (2011). *Amenazas: cambio, adaptación e innovación militar*. En *Adaptación de la fuerza conjunta a la guerra asimétrica*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, CESEDEN, pág. 13



Por otro lado y acorde a la mirada de algunos autores, no solamente hay una fuerte asimetría tecnológica entre las fuerzas enfrentadas sino que además aparecen actores antes impensados. A una fuerza estatal ahora se le oponen fuerzas no estatales y además, la naturaleza de esta nueva forma de hacer la guerra indica que en términos generales las fuerzas estatales son las que pierden. Otros son más cautelosos; así por ejemplo F. Nievas⁷ considera que no necesariamente hay una pérdida de la cardinalidad del Estado, aunque coincide en la necesaria aparición de actores diferentes al Estado.

Se podría citar como precursor a Mao Tse Tung (luchas civiles contra el Kuomintang/Chiang Kai Shek) aunque apreciamos que el ejército de Chiang, pese al apoyo de EEUU, no tenía ningún desnivel tecnológico superior. Preferimos ver el inicio de la 4ta generación a través del accionar de Ho Chi Minh, el Viet Minh y a su general Vo Nguyen Giap⁸ contra Francia primero y luego contra EEUU.

La tecnología en las fuerzas convencionales

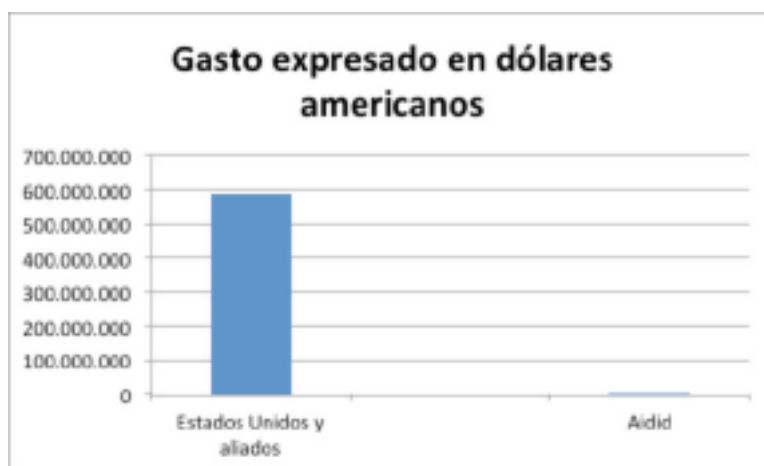
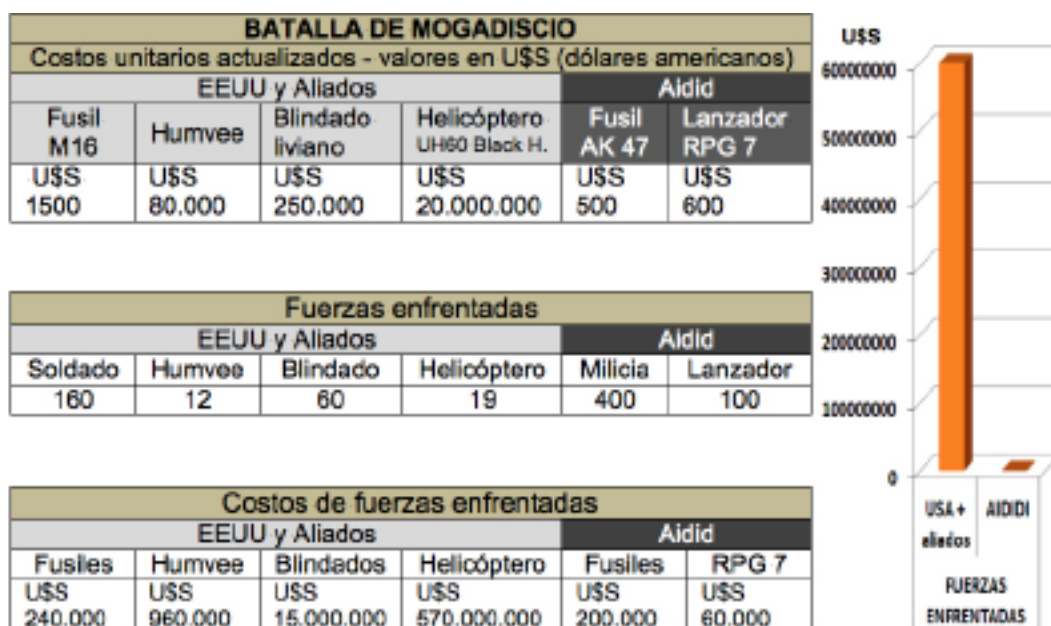
Sólo para seguir una cronología comenzaremos por hacer una breve reseña de la batalla de Mogadiscio. Las tropas extranjeras que allí operaban lo hacían bajo mandato de la ONU. En una maniobra destinada a capturar a un líder de la milicia rebelde, Estados Unidos lleva adelante una operación con elementos de la mayor tecnología. La tropa de asalto con apoyo de inteligencia previa, estaba conformada por 160 soldados de élite

⁷ Nievas, F. (2006). *De la guerra 'nítida' a la guerra 'difusa'*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., pág. 63

⁸ Giap, V. N, Gral. (1971). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. México: Ediciones ERA s.a., primera edición, pp. 26-57



(Rangers, Delta Force), se movilizaban en 19 helicópteros artillados de última generación, 12 vehículos sobre ruedas y enlaces radiales con el puesto de Comando y su Estado Mayor. En una batalla que duró 2 días, la fuerza americana perdió 2 helicópteros y sufrió daños en otros 3. Para rescatar a los sobrevivientes hubo que movilizar otros 60 vehículos, incluyendo tanques y tropas de Pakistán y Malasia.



Los EEUU + Aliados suman U\$S 586.200.000⁹ y superan en más de 2000 veces a Aidid con sus U\$S 260.000¹⁰.

Los resultados fueron entre 300 y 500 somalíes muertos (¿milicianos?, ¿civiles?) y 3.000 a 4.000 heridos. Para las fuerzas de la ONU, las bajas fueron 19 soldados estadounidenses muertos, 1 de Malasia y 2 de Pakistán. Heridos de la ONU: 79 americanos y 7 de Malasia.

Ahora bien, la milicia somalí, pobremente armada y que horrorizara a la sociedad occidental al arrastrar el cadáver de un americano por las calles, resultó vencedora en esta batalla difusa¹¹ y rápidamente todas las fuerzas de la ONU se fueron del país.

No intentaremos una explicación de ese fracaso; de momento seguiremos con otro ejemplo, en este caso, de la Primera Guerra del Golfo (G. Bush padre). A Saddam Hussein se le opuso una coalición de 28 países, con mayoritaria presencia norteamericana. Estados Unidos desplegó 545.000 soldados que sumados al resto de las fuerzas de la alianza alcan-

⁹ La tercera (periódico). (2006). *Artículo*. En http://www.latercera.cl/medio/articulo/0,0,3255_5666_201128862,00.html. Santiago: diario del 18/4/2006, consultado 28dic2013.

Diario Excelsior (periódico). (2011). *Artículo*. En <http://www.excelsior.com.mx/2011/12/05/global/791752>. México D.F.: diario Excelsior, consultado en la web el 28/12/2013.

PythonV. (2006). *Artículo*. En <http://www.zonamilitar.com.ar/foros/threads/ejercito-chileno-ad-quiere-100-hummer.400/>. Chile, publicado en la web 18/4/2006, consultado 28/12/2013.

Wikipedia. (2010,2014). *Artículo BMR*. En <http://es.wikipedia.org/wiki/BMR>. España: consulta 28/12/2013.

¹⁰ Cordero, L.A. y Herdocia M. (2011). *La irracionalidad del gasto militar en América Latina*. Artículo en *Diario La Nación*, http://www.nacion.com/foros/irracionalidad-gasto-militar-America-Latina_0_1218_678226.html. Buenos Aires, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, consultado 28/12/2013.

Diario Uno. (2013). *Artículo*. En <http://www.diariouno.com.ar/afondo/21-curiosidades-acerca-del-fusil-de-asalto-AK-47-y-su-creador-20131224-0013.html>. Mendoza, Diario Uno, AP Associated Press (Argentina), consultado 28/12/2013

RT Russia Today. (2013). *Artículo*. En <http://rt.com/news/kalashnikov-rifle-ak47-facts-691/>. Rusia: Published time: December 23, 2013 23:05, Edited time: December 25, 2013 08:40. Consultado 28/12/2013.

¹¹ Nieves, F. (2006). *De la guerra 'nítida' a la guerra 'difusa'*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., página 61.



zaron unos 800.000 efectivos. Las fuerzas aéreas de la coalición descar-garon 300.000.000 kilogramos de bombas, opacando lo empleado en la 2da Guerra Mundial, hicieron uso de aviones de tecnología Stealth (invisi-bles al radar), misiles crucero Tomahawk “inteligentes” con ojivas de 1.000 kilos, tropas equipadas y dirigidas por GPS (Global Positioning Satellite), etc. Sólo para dar idea de los requerimientos logísticos, digamos que esta fuerza demandaba casi 2 millones y medio de comidas al día y un mínimo de 2 millones de litros de agua potable diarios. La coalición ganó, pero recordemos que en este caso se trató de una batalla nítida¹² entre ejérci-tos regulares, simétricos.

Como tercer y último ejemplo, pasemos al escenario de la Operación Anaconda: “1. *En Afganistán, un cazabombardero F-16 y un bombardero B-2 Stealth emplearon unas bombas de 500 libras [250 kg], varias otras municiones de dispersión, y otras 16 bombas de 2.000 libras [1000 kg] para atacar una camioneta Toyota con 15 supuestos combatientes del Talibán*”¹³. Es decir, algo así como unas 20 toneladas de explosivos y dos aviones de altísima tecnología, uno de ellos un bombardero estratégico (B2, costo de 737 millones de US\$ en 1997, año de entrada en servicio), pensado para blancos mucho más rentables.

En estos tres ejemplos, sea que se enfrente tanto a fuerzas irregulares como a un ejército regular, la superpotencia lleva siempre a la batalla una abrumadora superioridad militar. No escatima medios, sea en cantidad de tropas, en apoyo logístico para soportar la enorme presión de la demanda en combustible, munición, repuestos para mantener en operación las turbi-nas de los helicópteros y los trenes rodantes de tanques erosionados por

¹² Izaguirre, I, (2006). *Prólogo*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., pág. 8.

¹³ Reese, T. (2004). *Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante*. En *Military Review*, enero - febrero de 2004, citado por Bonavena P. y Nievas F. en “La debilidad militar norteamericana”. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., pág. 119, cita 19



la arena, alimentos, agua, etc. Pero por sobre todo, hace gala de una amplia gama de armamentos, que van desde satélites proveedores de inteligencia, pasando por blindados de última generación hasta llegar a porta-aviones, uno solo de los cuales puede poner en el aire una fuerza aérea que supera a la de cualquier país que no sea otra potencia.

La moral en combate

En la actualidad se discute la vigencia o no del concepto de patria¹⁴, el compromiso con la defensa de la nación, la disposición a combatir y temas relacionados cercanos a la realidad argentina (guerra por Malvinas: soldado Poltronieri¹⁵, otros). Esto nos ha llevado a consultar a distintos autores que tratan en otros escenarios el comportamiento del soldado en combate. Así por ejemplo es de actualidad el estudio “Why they fight?: combat motivation in the Iraq war”¹⁶ llevado adelante por sociólogos norteamericanos. Es el resultado de encuestas a soldados en Irak (publicado en 2003), que además cita antecedentes de análisis de actuación de la tropa americana en la 2da GM, Corea y Vietnam. Este trabajo no se limitó a las fuerzas norteamericanas; alcanza a prisioneros de guerra iraquíes: reclutas conscriptos, soldados de la Guardia Republicana y oficiales.

¹⁴ EDENA, Sociología 2012, apuntes tomado en la cátedra.

¹⁵ Ministerio de Defensa, Argentina. (2013). Ver en http://www.mindef.gov.ar/mindef_malvinas/resultado_vet_guerra_eje_vivos.html?a=1&c=1. Poltronieri, Oscar Ismael - Doc.: 14524147 - grado: Sold Consc., medalla “La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate” Soldado C/62 Oscar Poltronieri, RI6. Ver también en Hospital General 602-Hospital Militar Campo de Mayo, Cirujano Primero Dr. Juan Madera, División Veteranos de Guerra. Consulta 12/10/14

¹⁶ Wong L. et alter. (2003). *Why they fight: combat motivation in the Iraq war* - Strategic Studies Institute, U.S. Army War College. ISBN 1-58487-133-4. Ver en <http://www.carlisle.army.mil/ssi/>



Así mismo nos ha resultado de interés el trabajo de la socióloga germano-americana Nora Kinzer Stewart. Sobre esta última autora, digamos que centra su mirada alrededor de la infantería de marina argentina (Mates & Muchachos: Unit Cohesion in the Falklands/Malvinas War - Stewart, Nora Kinzer)¹⁷.

Lo antedicho nos conduce a considerar el punto que consideramos clave, esto es, el tema de la moral en la más potente de las fuerzas armadas actuales. En efecto, Estados Unidos tiene intereses en los lugares más alejados del planeta; algunas son fuerzas de acantonamiento permanentes (Okinawa, por caso) pero lo que analizaremos son aquellas que están en combate, por ejemplo en Afganistán. Este es un caso paradigmático porque su enemigo es el Talibán, que ajusta perfectamente al criterio de fuerza armada no estatal y con acceso a tecnología bélica muy limitada.

En Afganistán los estadounidenses están librando una guerra en la cual "...ni los aviones supersónicos, ni los submarinos nucleares ni los portaaviones sirven para enfrentar las emboscadas y el combate cuerpo a cuerpo que proponen las fuerzas no estatales en este tipo de conflicto"¹⁸.

Desde luego que el afgano usa entre sus tácticas las de enmascararse en la población civil, toda vez que son fuerzas irregulares con una fuerte tradición de clanes emparentados sanguíneamente entre sí y que los obliga moralmente al sostén mutuo (digamos de paso que también por ello no entiende ni ve objeto en tener un fuerte sistema de gobierno centralizado); en combate no usan un ropaje ni distintivos particulares que los identifiquen y en virtud de las cuales puedan llegar a ser alcanzados de alguna manera por las definiciones y los beneficios que la Convención de Ginebra otorga a los prisioneros de guerra. Esta situación es sumamente frustran-

¹⁷ Wirtz, J. J. (1992). *Crítica al trabajo de Nora K. Stewart*. Monterey: US Naval Postgraduate School (1992).

¹⁸ Nievas, F. (2006). *De la guerra 'nítida' a la guerra 'difusa'*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., página 81



te tanto para la tropa como para pensadores militares de los Estados Unidos¹⁹.

En realidad no se encuentran escenarios para repetir el esquema propio de la 2da GM, en la cual tanto el Eje como los Aliados bombardeaban deliberada y sistemáticamente las ciudades más populosas; entonces aunque buscaban dañar la infraestructura logística y destruir fábricas de valor estratégico, adicionalmente eran armas de terror para quebrar la voluntad de lucha generando el derrumbe del frente interno. Tampoco sirve la experiencia de Vietnam cuando al uso de bombardeos masivos con los B52.²⁰

Por su parte, al talibán todo eso lo tiene sin cuidado; además de su estructura social de clanes que ya hemos dicho, su ideología posee una profunda raigambre teológica que lo pone a salvo de estas dudas mundanas. Simplemente, como enemigo difuso lleva adelante un conflicto no cooperativo, es decir, usa tácticas que le son propias y adecuadas a sus fines, negándose a prestarse al juego de un enemigo que indubitablemente ganaría una guerra nítida, convencional. Es oportuno recordar que Vietnam del Norte a través de su ejército y más aún con los irregulares del Vietcong, también siempre lucharon a su modo, es decir, tampoco fueron cooperativos con Estados Unidos. En palabras de uno de los protagonistas: “Cuenta el Coronel Summers que en abril de 1975 sostuvo conversaciones con líderes norvietnamitas a quienes dijo: ‘Uds. saben que nunca podrán vencernos en batalla’. La respuesta de la contraparte fue: ‘puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante’ ”²¹. Ho Chi Minh planteaba una guerra de desgaste, sin tiempo cronos, sin escatimar penurias propias. Se

¹⁹ Etzioni, A. (2009). *Terroristas: Ni soldados ni criminales*. En Military Review Noviembre-Diciembre 2009. Kansas, C.A.C. United States Army Combined Arms Center.

²⁰ National Museum of the U.S. Air Force. (2012). *North Vietnam: Linebacker and Linebacker II*. Ohio, Wright Patterson Air Force Base, <http://www.nationalmuseum.af.mil/factsheets/fact sheet.asp?id=15298>

²¹ Izaguirre, I. (2006). *Prólogo*. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. cit., pág. 7



le atribuyen estas palabras, que con algunas diferencias entre los traductores expresa una idea de convicción política y comprensión de la gravitación de la moral "Maten diez de nuestros hombres y nosotros mataremos uno de los vuestros. Al final, serán ustedes los que se cansarán (Ho Chi Minh, 1946)"²²

Es decir, frente a combatientes fuertemente motivados, se opone una fuerza de composición y motivación sui generis. Veamos datos concretos referidos a la tropa de la 2da Guerra del Golfo: de todos ellos, los hispanos eran alrededor de un 50%, con un 28% de puertorriqueños y un 28% de negros. Tampoco eran muy jóvenes pues la edad media superaba los 25 años y muchos ya tenían familia de la cual responsabilizarse. Además accedían al más bajo rango – soldados –, que al fin de cuentas son los que conforman el grueso de la infantería.

Finalmente, el sitio web de reclutamiento de los marines, en la solapa Benefits, Salary (beneficios, salario) tiene una imagen sugerente: no aparece un joven con rasgos anglosajones sino una joven y atractiva pareja afroamericana con su pequeña hijita²³. Somos del parecer que la gráfica no es inocente sino que está dirigida a un sector determinado de la sociedad que puede ser receptivo a la oferta y adecuado proveedor de combatientes.

En suma, un soldado entre cuyas motivaciones están las de responder responsablemente a las necesidades familiares o atender a un proyecto de futuro ajeno a las fuerzas armadas, tiene muy pocos estímulos para entregar su vida por un ideal. "Una tropa cuyo principal compromiso no está en la guerra sino el mejoramiento de su calidad de vida al regreso de la misma. Para expresarlo sintéticamente, un soldado que afronta un comba-

²² Goodreads Inc, Chandler, O., CEO and Co-Founder. (2007). *Hồ Chí Minh Quotes*. San Francisco (EEUU): http://www.goodreads.com/author/quotes/268998.H_Ch_Minh. Consultado 12/10/14.

²³ Marine Corps. <http://www.marines.com/>. Ver en: <https://www.marines.com/being-a-marine/benefits/salary>. Consultado en 2012, 09/04/2014, 12/10/2014.



te no como un fin en sí mismo, sino como un medio para su mejoramiento social al regreso, es un soldado más preocupado en salvarse que en derrotar al enemigo”.²⁴

Desde luego que esta no es una valoración personal del soldado estadounidense; ese tema está fuera de cuestión. La persona como individuo puede tener mucho coraje propio; sólo imaginemos esta situación: un día antes de salir de baja definitiva, recibe una misión de patrulla en un sitio caliente. No es descabellado pensar que habrá poco empeñamiento debido a la particular situación (“La derrota del enemigo es deseada instrumentalmente, es decir, como forma de terminar su labor, a fin de realizar su deseo de regresar. En tales condiciones, ese soldado será renuente a asumir riesgos, eludiéndolos todo lo que le resulte posible, desarrollando una capacidad de “contra temeridad” nociva para el combate”²⁵).

A un talibán puede que le falle el ánimo en el mismo escenario de combate, pero no por las mismas razones. Esa es su tierra, esos que lo rodean son sus vecinos o parientes, no tiene posibilidad de solicitar o esperar la baja administrativa ni pasa por su mente. Esa sencillamente es una posibilidad que no existe en su mundo.

El fetichismo tecnológico

Para lidiar contra estas dificultades devenidas de la carencia de convicción ideológica, del exceso de cálculo del soldado ante situaciones de riesgo, de la eventual debilidad moral en el empeñamiento, de las exigencias

²⁴ Nievas F. y Bonavena P. (2006). *La debilidad militar norteamericana*. En *Aportes para una sociología de guerra*. Op. cit., pág. 118.

²⁵ Nievas F. y Bonavena P. (2006). *La debilidad militar norteamericana*. En *Aportes para una sociología de guerra*. Op. cit., pág. 118



de una sociedad que quiere ganar las guerras sin bajas propias, los Estados Mayores norteamericanos buscan elementos complementarios o supletorios.

La respuesta va por el costado tecnológico pero debemos señalar que en nuestra opinión no solamente alcanza al armamento²⁶. En efecto, parte del apuntalamiento a la moral del combatiente del primer mundo se concreta en las seguridades de pronta evacuación, asistencia médica en hospitales de considerable complejidad de la retaguardia cercana, atención más especializada en su propio país, en fin, razonables garantías de salvarle la vida y asegurarle la mejor recuperación al soldado herido.

Sin embargo, el plano en el cual nos concentraremos es en el de los avances tecnológicos en materia de armamento. Paradójicamente, no pocos pensadores militares han asociado en todas las épocas a los nuevos desarrollos armamentísticos con la rápida finalización de las contiendas, contribuyendo de este modo a cobrar menos vidas humanas y realizar menos destrucción. Dunlap acude a una cita del pacifista²⁷ John Donne de principios del siglo XVII quien vaticinara una rápida conclusión de las guerras y una menor efusión de sangre merced a la aparición de la artillería. E irónicamente imagina el cuadro de la Legión Extranjera Francesa sometida a cañoneos sostenidos en Diem Bien Phu por parte del Viet Minh.

Más cerca en el tiempo tenemos a un entusiasta de los gases de combate. Queriendo resolver el estancamiento de las trincheras de la Primera Guerra Mundial y terminar rápidamente el conflicto, Fritz Haber, químico, premio Nobel 1918, desarrolló el gas mostaza (también el Zyklon B, usado en los campos de concentración nazis; su propia familia pereció en ellos)

²⁶ Price, M. (2008). *The man who grew back his finger tip*. BBC U.K.: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7354458.stm>

²⁷ Dunlap, C. J. Jr. (1999). *Technology: Recomplicating Moral Life for the Nation's Defenders*. Ver en: <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/Articles/99autumn/dunlap.htm>, Introducción pag.1.



y llegó a sostener que "En ninguna guerra futura los militares podrán ignorar al gas venenoso. Es una forma superior de matar"²⁸[sic].

Volviendo a la actualidad, hoy existen tres elementos que son reiteradamente citados y sobre el cual se sustenta la hipótesis de las ventajas tecnológicas: las "armas inteligentes", los "ataques quirúrgicos" y la disminución de "daños colaterales".

La expresión armas inteligentes alude a ingenios autómatas capaces de efectuar maniobras durante el vuelo. El mejor ejemplo que vemos es el de los misiles cruceros, capaces de volar hasta el blanco desplazándose a una altura relativamente baja que lo ponga a cubierto de los radares. Lo obliga a ir copiando la topografía lo cual significa un muy notable grado de sofisticación.

Los ataques quirúrgicos se refieren a la capacidad de impactar con una bomba lanzada desde un avión a considerable altura sobre un blanco particular. Suele estar iluminado por un rayo láser en tierra, que le sirve de guía al objetivo. Es también una tecnología muy elaborada.

Ligado a ambos conceptos está el de daños colaterales; son aquellos no deseados que alcanzan a la población civil y que mediante las tecnologías antes mencionadas, deberían ser el minimum minimorum, tendiendo a cero.

Sobre estos aspectos, digamos que la expresión armas "inteligentes" es una clara exageración, lamentablemente extendida a no pocas ramas de la ingeniería (v.gr.: edificio "inteligente", estación remota "inteligente", etc.). Alude a la automatización de movimientos y funciones.

Refiriéndonos a estas armas, hoy por hoy ninguna de ellas puede superar el 80% de aciertos. Esto significa que el resto del 20% puede terminar casi en cualquier sitio. El peor caso fue el de los misiles antimisiles Patriot

²⁸ Huxtable, R. J. (2002). *Reflections: Fritz Haber and the Ambiguity of Ethics*. Arizona, Tucson, University of Arizona, Department of Pharmacology, College of Medicine, , 85724-5050. pág.2.



de la 1ra Guerra del Golfo, con un 100% de fracasos y cuyo único éxito fue propagandístico.

Pese a ello, impulsada por la intolerancia social a las bajas propias, por los negocios del complejo militar-industrial y como mecanismo compensatorio del dudoso nivel de empeñamiento moral en combate, Estados Unidos se ve compelido a persistir en el esfuerzo de desarrollar armas cada vez sofisticadas. Esta falta de convicción del soldado se manifiesta en síndromes de stress de combate, los cuales hacen su aparición bajo la forma de “incontinencias, mareos, náuseas, vómitos, taquicardia, etc. La reiteración de estas condiciones mina rápidamente al combatiente, si éste no tiene la fortaleza anímica necesaria para enfrentar situaciones similares a futuro”²⁹.

Un modo de apuntalar el ánimo de su tropa es apostando fuertemente al armamento de alta tecnología. Sin embargo, los soldados que hacen uso de ellas pronto caen en cuenta que no son armas milagrosas y aparece la frustración³⁰. Una de las actitudes es el uso redundante de medios para blancos que no lo ameritan. Así por caso, vimos en páginas anteriores el despropósito de usar una abrumadora capacidad para destruir una camioneta con unos 15 guerrilleros afganos.

Este desencanto se profundiza cuando se trata de combates urbanos; allí los medios tradicionales son prácticamente inútiles. Por ejemplo, no es posible solicitar apoyo cercano de fuego aéreo porque la imprecisión hace imposible atacar a la “vereda de enfrente”. Una alternativa podría ser la de usar helicópteros que constituyen una plataforma cuasi estable, pero son extremadamente vulnerables a ataques con armas sencillas, propias de las

²⁹ Nievas F. y Bonavena P. (2006). *La debilidad militar norteamericana*. En *Aportes para una sociología de guerra*. Op. cit., pág. 117.

³⁰ Bonavena, P. A. (2006). *Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica*. En *Aportes para una sociología de guerra*. Op. cit., pág. 41



guerrillas (disparos de fusil, lanzacohetes disparados desde el hombro). Fue la situación en Mogadiscio ya tratada.

En cuanto al uso de blindados, si son livianos y movilizados sobre ruedas son fácilmente destruibles mediante explosivos de circunstancias, con artificios prácticamente artesanales (DEI: dispositivos explosivos improvisados). En cuanto a los pesados, mejor protegidos y con armamento más poderoso, en un combate ciudadano están fuera de su ámbito; véase lo ocurrido a la hasta entonces imbatible fuerza acorazada israelí en el Líbano 2006. Hezbollah mediante una acertada combinación de tácticas guerrillas, una fortísima convicción³¹, armamentos antitanques operables por uno o dos hombres, una cadena logística corta, comunicaciones sencillas (se dice que usaron viejos teléfonos a manivela y conectados por cable, imposibles de interferir), lograron batirse con éxito y ocasionar graves bajas de medios a su oponente.³²

Conclusiones

En resumen, siempre hubo impulsores de la idea de la conveniencia en la superación tecnológica de las armas sobre la base de suponer que cuanto más evolucionadas, más fácil y rápidamente se ganarían las guerras. Desde Fulton y sus ingenios submarinos que prometían acabar con la beligerancia, pasando por Mitchel que aseguraba ganar la guerra sólo desde el aire hasta Reagan y su proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica (Star Wars), las promesas de mejores armas para consolidar la paz no se han cumplido.

³¹ Quero Rodiles, F. (2009). *Espíritu militar en el siglo XXI*. Madrid: Revista Ejército nº 818 - Junio/09 - España, pág. 6

³² Martín Ramírez, G. (2003). *Guerra asimétrica*. Revista Militar: Círculo Militar Argentino, Revista 758, enero-abril, pág. 4



Hoy la realidad sigue imponiéndose; la evolución tecnológica de las armas es inevitable, aunque nos parece que nuevamente se han depositado demasiadas expectativas en armas extraordinarias. Los combatientes del tercer mundo no ignoran esas ventajas pero sabiendo que tampoco podrán acceder a ellas, han suplido al fetichismo tecnológico mediante el uso de armamento de tecnología intermedia y adecuada a sus fines³³, con ingenio, con valor y con fuertes convicciones.

Bibliografía

Bonavena, P. (2007) “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”, en Nievas, F. (ed). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial. Pp. 31 – 55.

Carril, J.L. (2011). “Del Reichswehr a la Wehrmacht” En <http://www.forosegundaguerra.com/totalerkrieg/articulos/articulo1.pdf>. Parte 1, pág. 4. [consultado en noviembre de 2014].

Dunlap, C. J. Jr. (1999). *Technology: Recomplicating Moral Life for the Nation's Defenders*. Ver en: <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/Articles/99autumn/dunlap.htm>, Introducción pag.1. [consultado octubre de 2014].

Etzioni, A. (2009). “Terroristas: Ni soldados ni criminales” en *Military Review* Noviembre-Diciembre. Kansas: Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EEUU.

Fojón Lagoa, E. (2011). “Amenazas: cambio, adaptación e innovación militar” en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL.

³³ Martin Ramírez, G. (2003). *Guerra asimétrica*. Op. cit., pág. 7



Adaptación de la fuerza conjunta a la guerra asimétrica. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, CESEDEN. Pp. 11 – 24.

Giap, V. N. (1971). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. México: Ediciones ERA.

Goodreads Inc, Chandler, O., CEO and Co-Founder. (2007). *Hồ Chí Minh Quotes*. San Francisco. http://www.goodreads.com/author/quotes/268998.H_Ch_Minh. [Consultado 12/10/14].

Huxtable, R. J. (2202). *Reflections: Fritz Haber and the Ambiguity of Ethics*. Tucson: University of Arizona, Department of Pharmacology, College of Medicine.

Izaguirre, I. (2007). “Prólogo” en Nievas, F. (ed.) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto. Pp. 7 – 18.

Lind, W.S. (2005). “Comprendiendo la guerra de cuarta generación.” en *Military Review* (enero-febrero). <https://jorgearielvigo4968.wordpress.com/2010/03/31/lectura-01-guerra-de-la-cuarta-generacion/> [consultado en noviembre de 2014].

Martín Ramírez, G. (2003). “Guerra asimétrica” en *Revista Militar. Círculo Militar Argentino*, n° 758, enero-abril.

Nievas, F. (2007) “De la guerra nítida a la guerra difusa” en Nievas, F. (ed). *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pp. 57 – 97.

Price, M. (2008). *The man who grew back his finger tip*. BBC U.K.: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7354458.stm> [consultado octubre de 2014]

Portalnet, v Bulletin™ Solutions, Inc. (2001). *Los ejércitos en la época de la guerra de los treinta años*. En <http://www.portalnet.cl/comunidad/historia-universal.1032/818750-los-ejercitos-en-la-epoca-de-la-guerra-de-los-treinta-anos.html>. Chile: Web Portalnet. Captura en la red web. [consultado octubre de 2014].

Quero Rodiles, F. (2009). “Espíritu militar en el siglo XXI” *Revista Ejército* n° 818 - Junio/09 – Madrid.



Reese, T. (2004). "Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante" en *Military Review*, enero - febrero de 2004. Kansas: Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EEUU.

Wirtz, J. J. (1992). *Crítica al trabajo de Nora K. Stewart*. Monterey: US Naval Postgraduate School.

Wong, L., et al. (2003). *Why they fight: combat motivation in the Iraq war* - Strategic Studies Institute, U.S. Army War College. ISBN 1-58487-133-4. Ver en [http://www. carlisle.army.mil/ssi/](http://www.carlisle.army.mil/ssi/) [consultado noviembre de 2014].





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Memoria y Guerra. La disputa por las formas-de-vida, las nuevas guerras y el abordaje de la memoria.

Memory and war: the dispute for the life forms, the new wars and the approaching of memory

por Víctor Manuel Alvarado García*

Mayra Eréndira Nava Becerra**

César Roberto Avendaño Amador***

Resumen

Este artículo busca problematizar el trabajo de memoria y sus productos, desde los rasgos que distinguen las actuales condiciones epocales. A partir de 1989, el mundo unificado ha generado una nueva hegemonía en la que la conquista de la subjetividad resulta fundamental como objetivo de guerra, conquista que se realiza a través del trabajo inmaterial, particularmente de los expertos y la imposición del biopoder. En esta nueva hegemonía, la memoria ocupa un lugar altamente significativo como máquina de guerra en las novedosas guerras difusas, en las que se disputan las diversas formas-de-vida. Así, se plantea la trascendencia de abordar la memoria en términos de guerra y conflictividad social.

* Profesor Asociado B en la materia de Psicología Social Aplicada en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Profesora de Asignatura en la materia de Psicología Social Aplicada en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*** Profesor Asociado C en la materia de Psicología Social Teórica en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Palabras Clave: Memoria - guerra - forma-de-vida - hegemonía - biopoder.

Abstract

This article seeks to problematize the working memory and its products, from the features that distinguish the current epochal conditions. Since 1989 the unified world has generated a new hegemony in the conquest of subjectivity as a crucial war aim, this conquest is done through the immaterial working, particularly from the experts and the bio-power imposition. In this new hegemony, memory occupies a highly significant place as a War Machine in the new blurred wars, in which the various life forms are disputed. This, the article proposes the importance of addressing memory in terms of war and social conflict.

Key words: Memory - war - life form - hegemony - bio-power

1. Introducción

La unidad humana elemental no es el cuerpo -el individuo, sino la forma-de-vida.¹

De las investigaciones, debates y publicaciones relacionadas con el campo de la memoria, resultan de particular interés aquellas que le asignan importancia y lugar a la “memoria social”,² interés que ha permeado

¹ Tiqqun, (2008) *Introducción a la guerra civil*, Madrid: Melusina, p. 9.

² Sobre todo el esfuerzo por la preservación de la “memoria de lo acontecido”, en diversas regiones del mundo se instituyó como el instrumento de resistencia y lucha, como un recurso ante la evidente derrota de quienes impulsaron modelos sociales revo-



las décadas finales del siglo pasado y lo que va de este siglo XXI. Y de este periodo interesa en particular el vértigo generado por los acontecimientos de 1989 a la fecha, debido a que se fortaleció el uso que cada vez con más fuerza se le ha dado tanto a las “milancias de la memoria” como a los “estudios de la memoria” hasta convertirlos en “arma ideológica de sometimiento”. La tesis, entendemos que es polémica, se sostiene en la idea de que la caída del muro de Berlín, no es sólo un acto simbólico que da cuenta de los resultados de la pugna entre los modelos sociales que se agruparon en torno a ideas revolucionarias y los derivados del liberalismo de mercado, sino sobre todo porque dio lugar a nuevas formas de sometimiento social, es decir, la guerra conocida como bipolar no concluyó, se trasladó al campo de la subjetividad en un nuevo escenario, la preeminencia de un poder calificado como neoliberal.

Con esta idea, queremos problematizar el abordaje de la memoria, en el entendido que la apertura a nuevas prácticas sociales que se generaron a partir de la década de 1980 fue la de un mundo donde se busca la imposición del biopoder para la apropiación de la vida y su gestionamiento. Esta búsqueda impositiva no sólo se inscribe en la dominancia de la producción inmaterial, sino constituye un arma para conquistar las subjetividades. De ahí que nos apoyamos en una perspectiva que conceptual, metodológica y epistemológicamente pone énfasis en el entendimiento del mundo actual a partir de la categoría guerra. Propuesta, que leída desde los valores actuales que procuran a toda costa anular el conflicto, puede sonar provocadora, radical, violenta, o incluso insensata.

Comencemos entonces por dar algo de contexto. Durante el cierre del

lucionarios (América Latina), sufrieron represión por parte de regímenes autoritarios (Europa), impulsaron transformaciones de las relaciones sociales (Sudáfrica).



siglo pasado y lo que va de este siglo XXI, la cuestión de la memoria social, siempre histórica, se ha convertido en un asunto de gran significación social en vastas regiones del orbe, imponentes memoriales arquitectónicos invaden ciudades y campos para dar lugar al recuerdo de la *tragedia, las pérdidas humanas, los genocidios, los actos criminales, los holocaustos* entre otros actos que infringieron dolor colectivo. También, grupos de manifestantes son parte del paisaje urbano: madres, hijos, familiares que padecieron el horror sistémico, ya porque les asesinaron a familiares, porque padecieron tortura, porque tienen algún pariente desaparecido y en consecuencia apelan a la memoria como recurso para *no olvidar, para resistir, para no perdonar*, para recordar y señalar, la inmoralidad, el abuso, la prepotencia, el autoritarismo,...

Por otra parte, la memoria social se instituyó en una asignatura problemática de necesario y continuo debate. Un impresionante número de académicos encontraron en esta temática su materia de trabajo intelectual, por lo que asumieron como misión colocar el campo de la memoria como el objeto de sus indagaciones. Por supuesto, ese esfuerzo ha edificado un debate reflexivo continuo que sucede siempre en coordenadas históricas más o menos precisas y se corresponde con los poderes hegemónicos vigentes en todos los campos de la vida social en el presente.

Así, en este escenario donde se dan cita víctimas de guerras recientes y el nutrido grupo de promotores de la investigación en torno a la memoria social, vale la pena resaltar algunos aspectos que nos parecen significativos.

En primer lugar, se hace necesario y urgente plantearnos la continua reflexión sobre el tipo de discusión que se edifica entre los interesados en indagar acerca de la memoria y su trascendencia histórica, y ello por la atri-



bución –al parecer dominante- de que su ejercicio colectivo es por sí mismo *bueno* para las personas, los grupos sociales, las naciones, los países, la comunidad internacional, pero también porque reivindica los valores más apreciados en el mundo occidental, es decir se considera que contribuye a fortalecer la democracia, la justicia, la dignidad, la tolerancia y los derechos humanos, es decir existe la idea de que esa bondad intrínseca se relaciona *positivamente* con los valores clásicos del liberalismo; la justicia, la libertad y la igualdad. Desde luego cabe hacer notar que no compartimos este planteamiento, pues no consideramos que la esencialización sea una apuesta pertinente para el abordaje de los asuntos sociales, y más todavía, porque en este terreno cualquier definición tiene implicaciones y filiaciones políticas relevantes que requieren identificarse y explicitarse,³ como el tema de la *bondad* y su contraparte la *maldad*, calificativos que algunos insisten en colocar en el campo de la ética, pero que resultan altamente problemáticos pues su reflexión es reciente en filosofía⁴ y aún se le considera como un extrañeza entre los especialistas en ciencias sociales, que poco le abordan y reflexionan pese a sus múltiples implicaciones y afectaciones.

En segundo lugar, nos parece importante considerar para la reflexión planteada, la emergencia y consolidación en las últimas tres décadas de los *profesionales de la memoria*, tanto en las filas del Estado como en las de la (casi cualquier) *oposición*, cuya existencia ha de ser incrustada en la

³ Es importante en este aspecto, considerar el planteamiento que hace algunos años hace Tomás Ibañez (1993) respecto del compromiso político de las ciencias sociales, de la psicología social en particular, señalando que ese compromiso es inherente a estas ciencias desde que privilegian cierta lectura e interpretación de eso que se llama la realidad social. Ibañez, T., (1993) “La dimensión política de la psicología social”, *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, (25), 001, 19-34. Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525102>. Consultado el 3 de marzo de 2014.

⁴ Cfr. Neiman, S. (2012), *El Mal en el Pensamiento Moderno. Una Historia no Convencional de la Filosofía*, México: FCE.



intensificación en marcha del biopoder como estrategia fundamental dentro de la actual formulación de la dominación hegemónica. Sin embargo, y este es otro aspecto que no queremos pasar por alto, lejos estamos de asumir que en las filas de los bandos referidos, el poder hegemónico y eso que por lo pronto podemos reducir a la idea de la *oposición*, exista una homogeneidad interna con relación al tipo de trabajo que se elabora en relación a la memoria, no creemos que sólo existan dos memorias en disputa dentro del campo de lo social: la del poder hegemónico y la de la oposición, más bien asumimos la existencia de una heterogeneidad de perspectivas, las cuales además son constantemente reelaboradas, si no es que se encuentra en continua expansión su diversificación.

Para nosotros, el terreno de los profesionales de la memoria en las actuales condiciones de hegemonía mundial que se encuentra en plena expansión a partir de 1989, de profundización del biopoder en el mundo entero y de la proliferación de la indistinción propiciada por lo que Annie Le Brun⁵ llama el *exceso de realidad* como fundamento de la percepción social, resulta de importancia en el terreno conceptual. Por ello no perdemos de vista la emergencia y consolidación de la mirada experta⁶ en todos los bandos de la vida social y del particular campo de batalla que se constituye en la lucha por la memoria. La presencia del experto no solo determina ciertas formas de mirar el mundo, interpretarlo y vivirlo, sino que enuncia de entrada la defensa de un modo de existencia sobre otros, es decir orienta las políticas de la existencia de las formas de vida a fin de que prevalezca uno, el de la preferencia del experto.

⁵ Le Brune, A., (2004) *Exceso de Realidad*, México: FCE.

⁶ Sin embargo, este mundo de los expertos también es amplio y heterogéneo. No obstante, una de las regularidades es esa expropiación que los expertos han hecho respecto de tener la última palabra. Todos los poderes vigentes en el campo político-social hoy acuden a esa mirada experta para sostener que su punto de vista es correcto.



Derivado de lo anterior, se entiende en consecuencia que los expertos de la memoria, tanto de las *oficiales* como de las *opositoras* edifican políticas de las memorias, de ahí que en cuarto lugar aceptamos –y asumimos– junto con Lechner y Güell, que el terreno de la memoria es un campo donde la disputa *política* es fundamental y constante. Ese combate político-social, está íntimamente relacionado con la producción de realidad social y de referentes para dotarla de sentido y significación, como por ejemplo la lógica temporal que la memoria usa y produce, las significaciones que fabrica para producir realidad o bien por la selección de lo que sería un *hecho*⁷ memorable, los autores señalan:

El contexto sociopolítico determina las formas en que las memorias colectivas revisan el pasado. La lucha de las diferentes identidades colectivas por rememorar sus respectivas historias remite a un ámbito de representación a donde reconocerse y ser reconocida. A su vez, las posibilidades y alcances de esa lucha están marcadas por la forma y la dinámica de ese ámbito. La disputa de las memorias remite pues a la política en tanto “puesta en escena” de las memorias posibles. Toda sociedad posee una política de la memoria más o menos explícita, este es el marco del poder dentro del cual (o contra el cual) la sociedad elabora sus memorias y olvidos.

Suponemos que la construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre el pasado y el futuro así como en la relación entre la construcción política y la elaboración social.⁸

⁷ La cuestión de la base en que se fundamenta una memoria social como verdad, resulta una cuestión muy relevante en la lucha por la memoria. Por ejemplo, para los mismos Lechner y Güell señalan que “la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de ellos (*res fictae*)”. Lechner, N., y Güell, P., (1998) “Construcción social de las memorias en las transición chilena”, Ponencia presentada en el taller del *Social Science Research Council*: “Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur”, Montevideo. p.2. <http://cholonautas.edu.pe/memoria/lechnerguell.pdf>, Consultado el 15 de diciembre de 2013.

⁸ Lechner, N., y Güell, P. “Construcción social de las memorias en las transición chilena”. Op. cit. p. 4



Pero además, planteamos que esta batalla se inscribe en una contienda central: la guerra por la consolidación de una forma de vida –la que hoy sostiene, impulsa e impone el biopoder- sobre y contra otras diversas formas existentes y fundamentalmente contra aquellas potencialmente realizables como otra forma-de-vida. En este orden de ideas, consideramos fundamental que la realización de la memoria no tiene un destino preciso, no necesariamente hace posible una transformación de la realidad social dada ni su mantenimiento. De ahí que María Laura Tornay y Natalia Vega,⁹ nos ofrecen elementos para entender por qué hoy la memoria tiene la trascendencia que tiene y cómo es que adquiere diferentes rutas para producir cierta realidad, que al mismo tiempo esta despolitizada y sobre-politizada intencionalmente.

Desde estas puntualizaciones, es posible pensar la importancia que se le otorga actualmente a la memoria así como ponderar las dificultades que esa importancia plantea, tanto para la realización de la vida como para la interpretación que es posible hacer de la inscripción de tal o cual realización social mediatizada por la memoria. Consideremos dos de ellas, no porque sean más o menos significativas para la comprensión de la memoria, sino porque nos parecen de particular trascendencia para problematizar la producción y uso social y político de la memoria histórica en el presente. Ambas razones se relacionan estrechamente con el carácter histórico de toda memoria que se produce y distribuye socialmente.

⁹ Tornay, M., y Vega, N., (2009) “Entre la memoria y la historia. Deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas”, en Luciano Alonso y Adriana Falchini, (eds.), *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/b-Entre%20la%20Memoria%20y%20la%20Historia.pdf, Consultado el 20 de diciembre de 2013.



La primera a la que queremos hacer referencia es aquella conceptualización que permite comprender el lugar social que hoy ocupa la memoria, ese lugar que le asignan los nuevos procesos de hegemonía que se valen de “militantes” y “expertos” en memorias colectivas para sus propósitos y que Pilar Calveiro nombra como *constelaciones de sentido*.¹⁰ El planteamiento de Calveiro se focaliza en torno al cambio epocal, ese periodo de la historia que acontece hacia finales del siglo pasado y que es un momento en el que se despliega mundialmente una reconfiguración de esas *constelaciones de sentido* y que tiene características específicas que vuelven problemática la relación con el pasado. Calveiro caracteriza este cambio epocal como la nueva configuración de la hegemonía mundial, que no sólo tiene que ver con la instauración de un modelo económico y político unido -la globalización- que deja atrás el modelo bipolar, momento en el que se desvanece la pugna entre el mundo comunista y el capitalista, pero que al mismo tiempo permite el traslado de la reconfiguración de constelaciones de sentido, de valores, de subjetividades. Así, dice la autora, no es casual que la mirada de entendimiento sobre lo que acontece en el mundo social que prevalece, sea la que privilegia la tolerancia, la inclusión, la no violencia, el no conflicto, los derechos humanos, el diálogo, la democracia, etcétera. Pero al mismo tiempo, es una época en la que se promueve el recelo hacia cualquier tipo de lectura guerrera sobre el mundo, aquellas que buscan obviar el conflicto social, las posturas opuestas que derivan en grupos que se combaten; en síntesis esta época liberal-global ya acumuló algunas décadas “combatiendo la violencia”.

Si en el mundo bipolar la lectura de realidad social que prevalecía era

¹⁰ Calveiro, P., (2006) Los Usos Políticos de la Memoria, En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), Buenos Aires: CLACSO.



violenta (rojos contra libres, capitalistas contra comunistas), el mundo global y único combate las lecturas que incluyen rasgos guerreros para imponer una nueva lectura que privilegia valores que disuelven la búsqueda de utopías sociales.¹¹ Esta reconfiguración hegemónica tiene efectos que es necesario analizar, sus implicaciones para las llamadas luchas sociales son importantes, pues de acuerdo a lo que venimos señalando los poderes que promueven el mundo global hacen uso de la memoria como el instrumento que sirve como puente o gozne entre un mundo y otro, entre los valores bipolares y los del *mundo unificado*.¹² En otras palabras, la lógica global promueve ciertas memorias que hacen posible seguir perpetuando los rasgos autoritarios del mundo bipolar, ahora ocultos detrás de los valores liberales-democráticos de la actualidad que se cuelan con frecuencia al campo de la memoria a través del activismo de defensores de derechos humanos, organizaciones promotoras de la paz, iniciativas de ley en contra del *Bullying*, leyes multiculturalistas que minimizan el modo de vida de las etnias, entre otros escenarios donde la recuperación de memoria es un asunto fundamental.

La segunda razón de la que dejaremos constancia, estrechamente asociada a esa transformación mundial de la que hablamos anteriormente, tiene que ver con la dominancia que en el mundo contemporáneo ha ido adquiriendo la producción inmaterial, esas elaboraciones que dotan de referentes de sentido a la acción social y que se relacionan directamente con la producción de biopoder. Esta producción demanda un trabajo con rasgos característicos y elabora productos muy particulares y fundamentales en la dinámi-

¹¹ Lechner, N., y Güell, P. (1998) "Construcción social de las memorias en las transición chilena". Op. cit. p. 2

¹² El mismo sentido tiene para Traverso ese cambio epocal. Traverso, E. (2012), *La Historia como Campo de Batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*, México: FCE.



ca de la dominación actualmente en marcha. Queremos valernos de la reflexión de Pelbart para hacer nuestro acercamiento a lo inmaterial:

Se llama trabajo inmaterial a aquel trabajo que produce cosas inmateriales (por ejemplo, en vez de heladeras y zapatos, imágenes, información, signos), aquel que para ser producido moviliza en los que lo producen requisitos inmateriales (no la fuerza física, sino imaginación, creatividad, inteligencia, afectividad, poder de conexión intersubjetiva) y, por último, aquel cuyo producto incide sobre un plano inmaterial de quienes lo consumen (su inteligencia, percepción, sensibilidad, afectividad, etc.). Lo que caracteriza el trabajo inmaterial, tendencialmente predominante en el capitalismo de hoy, es que por un lado para ser producido exige sobre todo subjetividad de quien produce –en un extremo hasta sus sueños y crisis son puestos a trabajar-, y por otro, que los flujos que produce –de información, de imagen, de servicios-, afectan y formatean la subjetividad de quien los consume.¹³

No en vano, para Guattari y Rolnik,¹⁴ desde la década de los 80 del siglo pasado, una de las vertientes fundamentales que había adquirido el capitalismo era la del dominio en el terreno de la subjetividad, no como un derivado de la dominación económica sino como un aspecto fundamental de la dominación *material*. Desde nuestra perspectiva, el tipo de *memoria militante* y cierto tipo de *expertos de la memoria* se inscribe en esa lógica de trabajo inmaterial, es una de esas producciones inmateriales, porque sabemos que no sólo es el memorial, el testimonio, el archivo, el que contiene la memoria, es la construcción de significado, de sentido del pasado para comprender un presente lo que le otorga el carácter de memoria. Y en ese terreno, también queda inscrita en la lucha por conquistar la subjetividad de grupos e individuos.

¹³ Pelbart, P., (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura, comunidad*, Buenos Aires: Tinta Limón, p. 160.

¹⁴ Guattari, F., y Rolnik, S., (2006), *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid: Traficantes de Sueños.



En el mundo de la trascendencia de las políticas de la memoria, de la emergencia y aparente consolidación de los profesionales y de los expertos de la memoria y de la planetarización del biopoder, esta deriva de la producción inmaterial resulta fundamental abordarla desde la lógica del combate y del imperio del gestionamiento de la vida social, en un marco de diseminación de la guerra (civil).¹⁵

2. Guerra, Memoria y Forma de Vida.

Referimos líneas atrás la idea, quizás ya común, de que la memoria es un campo de batalla, un territorio en y de disputa constante. Esta noción fundamental ha devenido en consigna política más bien alegórica, dificultando la comprensión de los procesos de construcción de la memoria histórica como *arma*, en el sentido militar del término. Para nosotros no es una metáfora. En la producción de memoria, efectivamente acontecen batallas, luchas, es decir adquiere rasgo de “síntoma conflictivo” y se inscribe en conflictos que la subsumen, pero ¿quiénes conforman ese campo de guerra? ¿En dónde escenifican las batallas? ¿Quiénes son los combatientes? ¿Cuál es el enemigo? ¿Qué es por lo que se lucha?

De todas esas preguntas, tal vez debiéramos empezar por la última. Eso por lo que se lucha en el campo de batalla de la memoria es por la vida

¹⁵ En otro escrito, “Corporalidad y guerra (civil)”, nos adentramos en la delimitación de la que hoy prevalece es una guerra civil, en tanto las nuevas guerras difusas y asimétricas no sólo se libran ya en el territorio de los civiles, sino que los civiles son potencial o efectivamente combatientes constantes. Alvarado, V.; Avendaño, C., y Nava, M., (2013), “Corporalidad y Guerra (Civil)”, *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3, 105-124. Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/981>



misma, la que ha sido, la que es, la que ha de ir siendo. Sin embargo, esto nos lleva a otros cuestionamientos: ¿Cuál es esa vida? ¿Es cualquiera? Por supuesto que no, si a todos les –y nos- interesara la misma clase de vida, no habría conflicto y aspiraríamos un solo tipo de memoria, en la medida que ello no ocurre es que se gestan batallas que nos remiten a una permanente guerra cuyo propósito fundamental es imponer una memoria y sobre-significar las memorias combatidas.

Aquí es necesario detenernos un poco y hacer uso de una categoría analítica que nos servirá para ir aclarando nuestra postura. Nos referimos a la forma-de-vida, propuesta por Agamben, para entender cómo opera el biopoder actualmente. Para este autor, la vida humana sólo puede ser entendida como forma que distingue, es decir, como política y no sólo como un suceso meramente biológico:

Con el término forma-de-vida, entendemos, por el contrario, una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es posible aislar algo como nuda vida (...) los comportamientos y las formas del vivir humano no son prescritos en ningún caso por una vocación biológica específica ni impuestos por una u otra necesidad; sino que, aunque sean habituales, repetidos y socialmente obligatorios, conservan en todo momento el carácter de posibilidad, es decir, ponen siempre en juego el vivir mismo.¹⁶

El autor agrega que esa condición de posibilidad radica en la vida como potencia, es decir, en la posibilidad de ser o no ser,¹⁷ de hacer o no hacer, en resumen, se juega la felicidad en cada uno de nuestros actos; “esto constituye inmediatamente a la forma-de-vida como vida política”.¹⁸ En

¹⁶ Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos, pp. 13-14.

¹⁷ Resulta muy interesante el planteamiento de este autor respecto de que el hombre es el único animal que puede su propia impotencia. No sólo no puede ser algo en términos de imposibilidad efectiva, sino que puede no ser algo que está en sus posibilidades reales.

¹⁸ Agamben, G. (2001) *Medios sin Fin*. Op. cit. p. 14



este sentido, la existencia social se produce como una vida que no puede remitirse a sus rasgos materiales, sino que está colmada, en su forma práctica, de significación y sentido, de procesos que remiten a rasgos distintivos. Sin embargo, existen formas-de-vida que por sus características resultan hostiles a otras y que en el terreno de la confrontación suponen su aniquilamiento. Por ello, es necesario precisar junto a Tiqqun,¹⁹ que cuando nos referimos a formas-de-vida no debemos confundirlo con un asunto de identidades, modos o estilos culturales de vivir, etnias o clases sociales, pues estas categorías refieren regularmente a modalidades para insertarse en la forma-de-vida impuesta.

El biopoder emerge como el proceso en que toda forma-de-vida se convierte en vidas biológicas²⁰ para gestionar mediante la imposición de una manera que universaliza una forma-de-vida, la que responde a la *hipótesis económica*,²¹ y que supone entre otras cosas, convertir a las personas en seres funcionales que han de responder a lo que las leyes del desarrollo imponen,²² leyes que son la expresión de una manera de entender la realidad, desde su funcionalidad, utilidad, productividad, en el terreno de la competencia económica. Una de las maneras en que se configura esa imposición, tiene que ver con el establecimiento hegemónico de parámetros para la existencia *correcta*. Estos parámetros se constituyen en los referentes para ponderar la vida, una vida buena, feliz, útil, funcional, pro-

¹⁹ Tiqqun, (2008) *Introducción a la Guerra Civil*, España: Melusina.

²⁰ Agamben refiere esta reducción de la vida, que es despojada de su forma práctica, a la nuda vida, la vida desnuda, como uno de los rasgos de la actual forma de dominación.

²¹ Michéa, J., (2009) *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*, Madrid: Acuarela & Machado.

²² No solo nos referimos al concepto de desarrollo humano y las etapas biológicas, psicológicas y cognitivas que supone, también al desarrollo tal como lo concibe el modelo económico hegemónico. Agamben, G. (2010 a) *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Valencia: Pretextos.



ductiva. La sexualidad, el amor, las políticas de vida, la relación con uno mismo, la salud, el trabajo, el respeto a las leyes, la educación, el espacio íntimo e íntimo-marital son territorios de existencia que, como muchos otros, se han visto sometidos al dominio de los parámetros mundializados para referir y evaluar la vida. Pero esta evaluación de la vida, está atravesada por el modo en que nos explicamos el cómo se ha llegado a la situación en que nos encontramos en ese presente desde el que ponderamos *la vida, mi vida, nuestra vida*. Así, esta ponderación queda atravesada por la memoria que se active para dotar (nos) de *sentido histórico*.

Así, cuando desde determinada postura o perspectiva se pone en marcha la reconstrucción de la memoria histórica se recuperan ciertos aspectos del pasado y no otros con la intención de edificar un cierto sentido y no otro. No es casual que desde algunas elaboraciones hegemónicas se resalte el carácter heroico de determinados personajes, o bien ciertos sucesos sean sobre enfatizados y que otros se oculten o se silencien, no sólo con el fin de que prevalezcan ciertos recuerdos, sino que prevalezca un tipo de sentido y no otro, un tipo de forma de entender y hacer la vida y no otro. Sin embargo, esto no sucede en aislado, no se produce este tipo de memoria como algo ajeno a la dinámica social en marcha, a los juegos de fuerzas que en ella tienen lugar y a las formas en que unos dominios son efectivamente configurados.

Los estudiosos de los procesos bélicos de nuestra época coinciden en que la guerra ya no sólo sucede entre bandos delimitados, entre un Estado contra otro. La guerra ha sido trasladada al seno de la población civil y en la que hacen participe a la misma población, es una guerra sutil que puede resultar fácil detectarla, pero la mayor parte del tiempo ocurre que los mismos participantes de la guerra no perciben su existencia. Este grado de ocul-



tamiento se debe más a una configuración hegemónica unificada que se esfuerza por borrar la idea de conflicto abierto. Ante esto, ubicar al enemigo resulta complejo, cualquiera en cualquier momento puede convertirse en un objetivo militar o bien en un combatiente. Quizás uno de los rasgos del tipo de guerra que vivimos y que resulta coincidente con las guerras pasadas, se encuentre en el plano de la pugna por la producción de sentidos. Nievas refiere lo complejo que resulta abordar conceptualmente el tema y sugiere un término para caracterizar los nuevos conflictos: “guerra difusa”:

... en las guerras que hoy podemos llamar “tradicionales” de la modernidad el mayor peso relativo en una organización militar y en el esfuerzo bélico estaba en la logística; en las guerras “difusas” el centro de la actividad está en la inteligencia, entendiendo que ésta no sólo es la tarea de recabar datos, sino —y fundamentalmente— la producción de sentido.²³

La memoria entonces, juega un papel fundamental como máquina de guerra en la producción de sentido dentro de los nuevos conflictos por establecer una forma-de-vida. Pero esto no es una cuestión que aparezca en los más recientes años de este siglo, aunque en este tiempo del mundo unido se esté intensificando imparablemente.

Desde los años cuarenta del siglo pasado, se puso en marcha, desde los Estados Unidos, una modalidad de constituir la seguridad nacional,²⁴ que hoy se cobija en la idea de la seguridad mundial,²⁵ atendiendo la

²³ Nievas, F. (2009) “Sociología de la guerra”, *Revista Redes.com*, 5, p.10. <http://revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/viewFile/151/139>, Consultado el 3 de febrero de 2014.

²⁴ Ospina, H., (2010) *El equipo de choque de la CIA. Cuba, Vietnam, Chile y Nicaragua*. España: El Viejo Topo.

²⁵ La nueva hegemonía mundial ha generado su enemigo perfecto, esa ambigua pero muy rentable figura del terrorismo, figura indefinida y por lo mismo aplicable a discreción contra todo tipo de poblaciones en casi cualquier momento, traspasando las resquebraja-



necesidad de crear ambientes psicológicos en las sociedades para poder actuar militarmente de forma *abierto* de ser necesario, pensadas como formas de guerra (sucias o no). América Latina fue un territorio en que esto se experimentó con gran éxito, tanto que aún hoy siguen las repercusiones sociales de la creación de aquellos *ambientes*. En sus ensayos guerreros deslizaron informaciones acerca de espectros que rondan y acechan la vida social; el comunismo, el vandalismo, la injerencia extranjera, los ateos y las encarnaciones “satánicas” emergían en nuestra región como fantasmas malévolos, cuya existencia hacía posible legitimar represiones de todo tipo. Y alrededor de esos fantasmas y las acciones de Estado a las que dieron lugar, se gestó una memoria histórica que hoy mismo sigue rindiendo fruto a los poderes, alertando a la población civil acerca de lo que puede pasar si potencialmente decidieran enfrentar al régimen en turno. Entre los opositores a esta lógica guerrera diseñada en el seno del imperio, el aprendizaje fue inmediato, pusieron en marcha versiones que anunciaban también la irrupción de imágenes que pretendieron hacerle frente a los espectros de la seguridad nacional; el capitalismo, la ideología de muerte, la burguesía, el despojo, la tortura, la represión y la desaparición irrumpieron en la vida social propiciando ambas lógicas memoria silenciosa pero que no es olvido.

Hoy, la conquista de la subjetividad social sigue siendo un objetivo político y militar. Los nuevos enemigos fantasmáticos de la humanidad, el terrorismo (de los grupos opositores a la *libertad* y el *terrorismo de Estado*), así como el crimen organizado (el de grupos de interés y el estatal) principalmente, que atentan contra la democracia liberal y los mercados, hacen

das soberanías nacionales de países de diferentes regiones. Por supuesto, la caída de los torres gemelas marca el punto de inflexión en la planetarización de las nuevas políticas de seguridad.



posible una nueva dominación que también se fundamenta en las masacres del pasado reciente, como un contenido de la memoria social que no distingue orientaciones político-filosóficas. Nada de violencia, no vaya a ser que vuelva el holocausto, mejor inscribirse al rampante dominio mercantil mundializado, mejor hacer de las cumbres económicas mesas de paz... Izquierdas y derechas aceptando esos referentes como fundamentos indispensables para su cuestionable actuación: pura memoria en acción, pura producción inmaterial conquistando subjetividades, invadiendo la acción social.

Nos vamos percatando, entonces, de cómo la memoria se va configurando como un campo de batalla donde efectivamente lo que se pone en juego es la vida misma, su posibilidad efectiva. Sin embargo, es importante ir precisando que no se trata solamente de la pugna entre buenos y malos, entre subalternos y dominadores, entre Estado y *sociedad civil*. O como lo refiere Ricoeur,²⁶ no es tampoco una batalla entre defensores de la historia y defensores de la memoria. Aunque a los ojos de este autor, la problemática se centra en la memoria y no en la historia, porque es en la primera donde se juega la representación mnemónica más que la representación del pasado. Es en la representación mnemónica donde se pone en marcha el proceso de reminiscencia, el trabajo de la memoria y no la simple evocación de un recuerdo, donde se producen *consumibles* respecto del pasado para legitimar el presente. Aquí, es donde los profesionales aparecen como figuras estratégicas en la realización de los nuevos conflictos por la vida y su forma.

²⁶ Ricoeur, P., (2007) "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>, Consultado el 13 de enero de 2013.



3. Los expertos, la producción de memoria y sus usos políticos.

El asunto de la memoria, su trabajo y sus productos, queda siempre atravesado por alternativas existenciales, no por modalidades para vivir lo mismo. Hoy, no es extraño identificar que las personas que efectivamente son Otro, regular y sistemáticamente son excluidas del mundo dominante, sean psicóticos, vagos, fundamentalistas, quebrados,²⁷ rectificados, embozados... En este escenario un buen acompañante para comprender lo que acontece en este mundo de la otredad es Žižek,²⁸ que ya hace tiempo inició una fructífera reflexión que ha derivado en la problematización de la relación del modo de vida hegemónico con lo Otro, sin obviar el marco sociopolítico mundial que marcan de manera significativa la vida presente. De manera puntual, nuestro autor atiende el problema de la invitación propagada intensamente a tolerar lo diferente, señala que en esa tolerancia derivada de fundamentos liberales se esconde una perversa intolerancia social, pues lo que efectivamente está tras ello es la demanda de convertirse, acercarse, asemejarse a la forma dominante, en los comportamientos, los sistemas de gobierno, las estructuras de relación interpersonal, los modos comprensivos de relacionarse con los otros, entre otras cuestiones. Es en esta lógica de tolerancia que el trabajo de los expertos busca la *recuperación* de memorias, es decir estos trabajadores de la inteligencia, que no dan señales de inteligencia, se inscribe en la dinámica mundial impulsada por el biopoder para imponer una forma comprensiva del trabajo de recuperación del pasado, pero esta forma se encuentra mediada por algo que se nos ha presentado como neutral polí-

²⁷ La noción del quebrado hace referencia, en el marco de la guerra contrainsurgente puesta en marcha en los años setentas del siglo pasado principalmente, a quienes (regularmente en medio de la tortura) dieron información de su organización que facilitó la represión.

²⁸ Žižek, S., (2008) *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.



ticamente, como objetiva y desprendida de intereses políticos y sociales, despolitizada y desideologizada, hablamos de la mirada científica, eso que los medios presentan como opinión experta.

Si han seguido el razonamiento que hemos presentado, se entiende que estos expertos constituyen el brazo armado (inmaterialmente) de la dominación en marcha, distribuyen los parámetros de lo correcto, lo verdadero... por ello aquí llamamos la atención sobre lo que Žižek²⁹ plantea de modo provocador y que apunta de manera específica al trabajo de la memoria, y sus implicaciones. ¿Por qué hoy han quedado en el olvido categorías como lucha de clases o conflicto social? ¿Por qué prevalecen interpretaciones desde los derechos humanos, la tolerancia, las alternativas pacifistas? Porque efectivamente la nueva hegemonía oscurece, anula, neutraliza, todo aquello que se refiere a la violencia, la confrontación, la disputa. Esto es fundamental para esa nueva constelación de sentido de la que hablamos al principio en que hoy la memoria queda inscrita; forma subjetiva que adquiere la lógica de dominación de las subjetividades mediante la imposición experta de parámetros de referencia, centrados en la neutralización de todo aquello que real o potencialmente aparezca como subversivo, violento o confrontativo.³⁰

Hoy, multiplicidad de datos objetivos, *duros*, se presentan como prueba indubitable de lo que el mundo y sus derivas son. Aquella frase que suele repetirse entre los *recuperadores* de memoria que dice saber lo que *verdaderamente ocurrió* no queda exenta ni al margen de esos datos presenta-

²⁹ Žižek, *Ibíd.*

³⁰ En esta línea, es atractivo el planteamiento acerca del pacifismo imperial aparentemente puesto en marcha como una alternativa desde los poderes vigentes para neutralizar toda oposición efectivamente violenta.



dos como “científicos” y que son revestidos por ciertas *miradas* que operan detrás de ellos, por las posturas que se constituyen dominantes, por la apuesta por una vida a la que ayudan a dar consistencia. Eso que *verdaderamente ocurrió* se elabora desde lugares específicos, respondiendo a formas específicas de entender la existencia, la temporalidad, las relaciones que dotarán de verdad lo dicho, lo manifestado, lo recordado. En este terreno, la emergencia de verdades oficiales tanto del gobierno como de las oposiciones, también invaden el campo de la memoria, de la realidad, por lo que sus explicaciones acotan o expanden la posibilidad de porvenir. De esta manera, lo que está en juego en el campo de batalla, lo que se disputa como botín de guerra en el territorio de la memoria, resulta fundamental para configurar no sólo interpretaciones dominantes sino potencial de porvenir. Aquí nos detenemos para aclarar que lo dicho en torno a la guerra no es un planteamiento novedoso, lo inédito se deriva de la dinámica social que oscurece la lógica de guerra, pues los combates ahora operan cotidianamente, los cuerpos sometidos y doblegados por el discurso hegemónico del biopoder, aspiran permanentemente a adquirir la forma de una existencia moldeada por el modo de vida dominante, por ello son formas de existencia que aspiran cotidiana e infructuosamente a tomar la forma de vida que afirman “vale la pena ser vivida”.³¹

Afirmamos antes que la nueva lógica del biopoder invade todos los territorios de la existencia, que una de las formas en que esta invasión ocurre es mediante la propagación de parámetros para configurar prácticamente la existencia de todos y cada uno. Hemos insistido que esos parámetros

³¹ Por supuesto, en este aspecto los planteamiento de Agamben acerca del estado de excepción como la norma que rige las actuales condiciones sociales de existencia resulta no sólo atractivo sino fundamental para insertarse en procesos políticos y sociales, no sólo para su comprensión, sino para la puesta en acto de formas alternativas frente a la mirada dominante. Agamben, G. (2010 b) *Estado de Excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.



juegan el papel de marco de referencia dominante desde el que se tiene que leer la vida. En este contexto también hemos señalado que el mundo de la subjetividad, resulta fundamental para la invasión de la vida a través de los productos del trabajo inmaterial que ese biopoder propaga. En consecuencia, vale la pena considerar si esos parámetros no han invadido incluso el mundo de la resistencia y la oposición y, desde luego, su forma de hacer memoria. Teniendo esta tarea en mente recuperamos el ejemplo de Žižek,³² quien en consonancia con Badiou, argumenta que hoy no se discute el problema de la forma democracia (liberal) como uno de los elementos que impiden la subversión efectiva, sino que más bien las *oposiciones* al modelo liberal lo fortalecen. Se ha llegado a tal grado de indistinción que (casi) desde todas las oposiciones políticas al modelo liberal, nos encontramos que la búsqueda de la democracia aparece como un elemento indiscutible, incluso para pensar el *saldo* de las luchas del pasado, es decir los expertos han dejado como herencia una confusión comprensiva que despoja de discernimiento a las luchas sociales.

Algunos pudieran pensar que lo señalado es una exageración, pero basta con rastrear en nuestro país lo que se afirma con ligereza: “que gracias a aquellos que lucharon en los setentas (incluidos los grupos guerrilleros) hoy tenemos democracia”; la sorpresa hoy es encontrar expertos en *recuperar memoria* que puedan reconocer en las luchas del pasado, no el arribo de la democracia sino la promoción de una organización social cercana al ideal marxista. Algo similar sucede con la idea de los derechos humanos, cuestión que ha sido discutida profundamente por Agamben³³ y Žižek,³⁴ pues los expertos en el “derecho humano” suelen sostener, en

³² Žižek, S. (2012) *Bienvenidos a tiempos interesantes*, Nafarroa, Euskal Herria, Txalaparta.

³³ Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos.

³⁴ Žižek, S. (2008) *En defensa de la intolerancia*. Op. cit.



contra de la historia que da cuenta de las lógicas coloniales, imperiales y globalizadoras, que gracias a las luchas sociales y armadas se ha avanzado en la expansión de los derechos humanos. Insistimos en afirmar que las luchas sociales y armadas del siglo XX, no fueron por la defensa del estado de derecho, más todavía, el derecho burgués era una continuación fundamental del dominio del enemigo. Sí, enemigo, no adversario, por ello la consigna de la humanización mediante el derecho es sencillamente un engaño que no hace honor a la recuperación de memoria por parte de los expertos.

De modo que buena parte del trabajo de recuperación de memoria que actualmente se apoya y promueve, tiende a recuperar el pasado mediante la imposición de los valores dominantes en el presente, lo que ya Calveiro³⁵ advierte como un problema fundamental en este tipo de trabajo, y que esto no puede desatender las dificultades que trae consigo el mirar lo que fue desde constelaciones de sentido diferentes, ni de cómo eso que se elabora queda inscrito en las nuevas dinámicas de dominación. ¿Cuáles pueden ser las implicaciones que trae esa inscripción de la memoria en los tiempos de la intensificación del biopoder y de las guerras difusas? La respuesta no puede tener un solo sentido, antes al contrario hace falta redoblar esfuerzos para identificar el tipo de guerra que suscriben los expertos que pretenden recuperar memoria.

³⁵ Calveiro, P. (2006) "Los Usos Políticos de la Memoria". Op. cit.



4. La memoria, su abordaje y la guerra.

Hemos sido testigos y partícipes a través de diversas indagaciones en años recientes de la forma que adquiere la reconstrucción de la memoria histórica. Sobrevivientes de la Guerra Sucia en México, familiares de desaparecidos y asesinados políticos, activistas sociales promotores de la paz y los derechos humanos, nos han mostrado con sus historias que podemos sin ambigüedades advertir que la batalla está más allá de la Historia Oficial que promueve el Estado, pero también más allá de las reconstrucciones memorísticas de grupos en resistencia. Ni en la historia oficial del Estado, ni las historias oficializadas al interior de estos grupos cesa el combate por un tipo de memoria u otro. Lo que se disputa tiene implicaciones políticas diversas que van desde los que reivindican al familiar arrebatado hasta los que apuestan por reivindicar al combatiente, al guerrillero, los que apuestan por la *paz con justicia y dignidad* hasta los que aceptan de frente el uso de la *violencia para recomponer los equilibrios sociales*. La forma de vida que se pone en juego en la defensa de cierta memoria no es la misma. Así, cuando se defiende la memoria de un familiar desaparecido se apuesta por una cierta forma de vida, diferente a la que defiende aquel que apuesta por la defensa de una memoria que reivindica al combatiente-guerrillero, lo mismo encontramos cuando se reivindica la militancia a favor de la *paz justa*, o la reivindicación del *uso legítimo de la violencia*. Para nosotros, no es cuestión de si una es mejor o más digna que otra, sino que atañe a formas de significar la vida, quizá contrarias y por ello potencialmente es posible imaginar que una es capaz de anular a la otra y que pese al discurso democrático para imaginar que *todos caben* en sus mundos, lo cierto es que han probado hasta la saciedad su hostilidad con lo ajeno.

Las apuestas tienen sus riesgos y uno muy presente es el que insiste en



ver los procesos de violencia de los años 70 y 80 en Latinoamérica desde los valores democráticos del mundo actual,³⁶ con lo que se oscurecen las memorias y con ello se anula la capacidad comprensiva para dar cuenta de lo acontecido con formulas que reducen su complejidad como sería los términos; represión estatal, víctimas, victimarios, traidores, represores... y con ello socavar el hecho de que se trataba de batallas ubicadas en una configuración del mundo particular que reivindicaba la defensa de un tipo de mundo (el capitalista) que se oponía a otro (la utopía socialista).

Ver con lentes democráticos lo ocurrido en el pasado, no anula el hecho de que la guerra continua, las hostilidades se hacen presentes así sea de manera disimulada. Lo peligroso es no darnos cuenta de que colaboramos en esta guerra de algún modo; con silencios, en complicidad, como observadores pasivos, o incluso como militantes activos. Tiqqun sugiere que actualmente somos parte de una guerra civil donde ocurre “el libre juego de las formas-de-vida”;³⁷ es guerra porque el recurso a la violencia en este enfrentamiento no puede ser anulado y civil porque las formas-de-vida no se enfrentan como Estados: “Guerra civil, en fin, porque las formas-de-vida ignoran la separación entre hombres y mujeres, existencia política y nuda vida, civiles y tropas regulares; porque la neutralidad es un partido más en el libre juego de las formas-de-vida”.³⁸

³⁶ Cfr. Calveiro, P. (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México, Siglo XXI.

Izaguirre, I., (1998) “La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina”, *Debate, Razón y Revolución*, (4), otoño de 1998, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr4Izaguirre.pdf>, Consultado el 2 de febrero de 2014

³⁷ Tiqqun.(2008) *Introducción a la Guerra Civil*. Op. cit., p.16.

³⁸ *Ibidem*, p.16.



Pensar la realidad desde la categoría guerra, modifica de manera radical nuestros análisis y los efectos que potencialmente tienen sobre las relaciones sociales. Si concedemos que efectivamente nos encontramos dentro de una guerra civil donde se enfrentan unas formas de vida contra otras, donde los modos de existir pugnan por imponerse y la producción de subjetividades y sentidos es uno de los terrenos de batalla; no podemos ignorar el papel fundamental que juega la memoria en las confrontaciones. Mucho menos ignorar que la memoria no se produce en el vacío ni de forma espontánea, sino que somos partícipes directos de esta batalla, tanto quienes son guardianes de la memoria, como quienes hacen teoría de la memoria. Aceptemos que participamos en la producción de sentidos y por ello no podemos suponer que cuando privilegiamos una memoria sobre otra estamos siendo neutros, objetivos, productores de dato *duro*, que cuando privilegiamos unos guardianes de memoria sobre otros estamos evidentemente tomando partido no sólo por un tipo de memoria, sino por una forma-de-vida sobre otras. El pleito no puede ocultarse ni atenuarse, tiene que asumirse políticamente, radicalizarse, asumirse si se quiere ponderar el efecto que tienen nuestras acciones sobre el horizonte utópico que decimos promover.

Las armas utilizadas en esa guerra, en la que se busca producir memoria al tiempo que sentido y presencia de las formas de vida y en consecuencia elaborar versiones oficiales de memoria, tanto estatales como opositoras, van desde el modo en que nos aproximamos a los diversos tipos de relatos (métodos), hasta el tipo de registro utilizado (documentos, testimonios, historias, etcétera). Los expertos se alistan para fabricar el material bélico (instrumental teórico-metodológico) que se emplea en esta guerra. En fin, las aproximaciones metodológicas y epistemológicas son elementos de esta máquina de guerra que es la memoria. Cuando elegi-



mos una estrategia sobre otra, un testimonio y no otro, un fragmento y no aquél, nos hacemos partícipes de la guerra.

5. Conclusiones

El final de la década de 1980 marcó el inicio de una geopolítica única, al tiempo que disolvió la idea del enemigo ideológico que insiste en promover un modelo de organización socializada. Con la llegada del mundo único no se canceló la continuación de la guerra, más bien la trasladó con mayor intensidad al campo de la subjetividad. En este traslado la producción inmaterial de memorias ha jugado un lugar especial, no solo sometió las luchas sociales y armadas hasta doblegarlas al campo de la democracia, sino que produjo el mundo del experto, personaje que juega un papel significativo en este “tránsito democrático”. El experto en su producción inmaterial de memoria, determina el modo en el que se recuperan ciertas versiones de memoria e imprime una cierta idea de sociedad, pese a su presencia no ha logrado disolver otras comprensiones y ello ha derivado en una disputa por conquistar los sentidos que determinan la presencia social de ciertas prácticas. Por ello, el lugar privilegiado que puede tener cierto tipo de memoria no es resultado de qué tan verdadera o falsa resulta, sino resultado de una disputa que se encuentra en pleno desarrollo, sus derivas las veremos en un futuro inmediato.

La disputa por la memoria se inscribe dentro de las nuevas modalidades que adquiere la guerra entre las formas de vida, el lenguaje violento cedió su lugar al lenguaje matizado por la idea de democracia, de modo que términos como revolución y comunismo con toda la carga de violencia que contenían han sido despojadas del sentido emancipador que contuvieron a



lo largo del siglo XX. En cambio nociones como capitalismo, individualismo, mercado, plusvalía, han tenido una deriva distinta, gozan de cabal salud, de modo que el lenguaje capitalista ha colonizado el lenguaje mediático, ya no representan más el egoísmo de mercado o la alienación colectiva, ha ganado la batalla hasta conquistar incluso el lenguaje de los científicos sociales que ahora se regodean valorando su producción inmaterial a partir del ranking generado por las revistas especializadas, toda su confianza está depositada en una estadísticas que suele confundirse con “hechos”.

La categoría de guerra potencia una ruta metodológica que apuesta por recuperar el lugar de la violencia en las interpretaciones de los mundos que habitan las formas de vida. Esta idea militar propicia un tipo de producción de memoria, una que no convoca al engaño, acepta que en el campo de la indagación de memorias existe confrontación, en la medida que ni la guerra ha desaparecido, solo se ha transformado, ni los combatientes han abandonado las armas, solo se encuentran subsumidos por una inercia que desactiva la capacidad comprensiva y con ello el discernimiento colectivo para interpretar estos tiempos de guerra civil.

Bibliografía

- Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos.
- _____ (2010 a) *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Valencia: Pretextos.
- _____ (2010 b) *Estado de Excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alvarado, V.; Avendaño, C., y Nava, M., (2013), “Corporalidad y Guerra



(Civil)”, *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3, 105-124. Disp. en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/981>

Calveiro, P., (2006) *Los Usos Políticos de la Memoria*, En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México, Siglo XXI.

Guattari, F., y Rolnik, S., (2006), *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Ibañez, T., (1993) “La dimensión política de la psicología social”, *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, (25), 001, 19-34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525102>. Consultado el 3 de marzo de 2014.

Izaguirre, I., (1998) “La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina”, *Debate, Razón y Revolución*, (4), otoño de 1998, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclasses/ryr4lzaguirre.pdf>, Consultado el 2 de febrero de 2014.

Le Brune, A., (2004) *Exceso de Realidad*, México: FCE.

Lechner, N., y Güell, P., (1998) “Construcción social de las memorias en las transición chilena”, Ponencia presentada en el taller del *Social Science Research Council*: “Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur”, Montevideo. <http://cholonautas.edu.pe/memoria/lechnerguell.pdf>, Consultado el 15 de diciembre de 2013.

Michéa, J., (2009) *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*, Madrid: Acuarela & Machado.

Neiman, S. (2012), *El Mal en el Pensamiento Moderno. Una Historia no Convencional de la Filosofía*, México: FCE.



Nievas, F. (2009) "Sociología de la guerra", *Revista Redes.com*, 5. <http://revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/viewFile/151/139>, Consultado el 3 de febrero de 2014.

Ospina, H., (2010) *El equipo de choque de la CIA. Cuba, Vietnam, Chile y Nicaragua*. España: El Viejo Topo.

Pelbart, P., (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura, comunidad*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Ricoeur, P., (2007) "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>, Consultado el 13 de enero de 2013.

Tiqun, (2008) *Introducción a la Guerra Civil*, España: Melusina.

Tornay, M., y Vega, N., (2009) "Entre la memoria y la historia. Deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas", en Luciano Alonso y Adriana Falchini, (eds.), *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/b-Entre%20la%20Memoria%20y%20la%20Historia.pdf, Consultado el 20 de diciembre de 2013.

Traverso, E. (2012), *La Historia como Campo de Batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*, México: FCE.

Žižek, S., (2008) *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.

_____ (2012) *Bienvenidos a tiempos interesantes*, Nafarroa, Euskal Herria, Txalaparta.



Lecturas



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 7, JULIO-DICIEMBRE 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Mark Mazzetti. *La guerra en las sombras*. Buenos Aires, Crítica, 2013. 311 páginas.

Por Iván Poczynok (UBA)

El libro de Mark Mazzetti, *La guerra en las sombras* (*The way of the knife*), explora una serie de operaciones desplegadas a lo largo de la última década por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el principal servicio de información exterior de los Estados Unidos. A diferencia de otros textos recientes que abordan la historia de la Agencia¹, la obra se centra en las transformaciones que experimentó la doctrina operacional del organismo en las “zonas de guerra no declarada”, es decir, aquellos territorios que si bien no se encuentran en una situación formal de guerra, ocupan roles decisivos en la estrategia de seguridad diseñada por Washington tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

El supuesto central del autor –periodista del New York Times e investigador pasante del Woodrow Wilson International Center– es que la concentración de los esfuerzos presidenciales en la problemática del terrorismo ocasionó una distorsión inédita en las funciones de la CIA, asociadas originariamente a las tareas de reunión, análisis y producción de inteligencia estratégica. Mazzetti sostiene que la importancia conferida al seguimiento de células y operadores específicos provocó que las evaluaciones de inteligencia se focalizaran en aspectos preponderantemente tácticos y que, con frecuencia, se desestimaran las variables de largo plazo –como por ejemplo, el impacto que podía ocasionar el desmantelamiento de esas células en la radicalización de otros actores–.

¹ Ver Weiner, T. (2008). *Legado de cenizas: historia de la CIA*. Barcelona: Debate; y Frattini, E. (2005). *CIA: Historia de la Compañía*. Madrid: EDAF.



En paralelo a este proceso, el autor advierte que la CIA comenzó a adquirir mayores competencias ejecutivas para desarrollar operaciones en el terreno, lo que le confirió una considerable autonomía respecto del resto de los organismos que integran el sistema de seguridad y defensa de los Estados Unidos. Esto generó una peligrosa superposición de responsabilidades, que se manifestó incluso en la planificación y el despliegue de operaciones paralelas sobre un mismo objetivo. Asimismo, el crecimiento de las competencias operativas de la Agencia –tarea tradicionalmente reservada para los cuerpos especiales de las Fuerzas Armadas– reavivó las históricas reticencias con el Pentágono, dependencia que también compensó esta “desventaja comparativa” mediante la creación de sus propios órganos de inteligencia.

Las fortalezas y las debilidades del libro están asociadas a las características propias de las investigaciones periodísticas, en particular las que abordan este tipo de tópicos. Por un lado, las descripciones son puntillosas y proveen información detallada sobre el impacto que tuvieron ciertas directivas –tanto presidenciales como de nivel estratégico operacional– en el funcionamiento cotidiano de la Agencia y en la variación del perfil de los agentes reclutados a partir de los ataques de 2001. Al respecto, es importante destacar que si bien el autor utiliza ocasionalmente el controvertido recurso de los “informantes reservados”, la amplia mayoría de las fuentes empleadas son declaraciones públicas y documentos oficiales abiertos, entrevistas a funcionarios retirados del servicio y documentación desclasificada. Esto permite localizar fácilmente al lector la información de base y posibilita la revisión en “crudo” de aquellos textos que pueden resultar de interés.

No obstante, la minuciosidad con la que se relatan ciertos episodios –por ejemplo, los reveses en la relación con la Dirección de Servicios de Inteligencia de Pakistán, o la consolidación de los vehículos aéreos no tripulados MQ-1 Predator como una tecnología estratégica– dificulta al



mismo tiempo la construcción de una interpretación “panorámica” o comprensiva sobre el fenómeno en cuestión. En cierta medida, el libro presenta una distorsión similar a la que el autor asigna a la CIA: la centralidad conferida a las variaciones tácticas limita los esfuerzos dedicados al análisis de los factores de largo aliento que condujeron a asignar cada vez más responsabilidades operativas a este organismo y a debilitar –consecuentemente– su capacidad de conjurar y anticipar escenarios, es decir, de producir inteligencia estratégica.

Sin dudas, esta limitación es resultado del estilo periodístico de la obra. Así, preocupaciones tales como la herencia de los desaciertos producidos en las guerras de Afganistán e Irak en materia de inteligencia, la dependencia cada vez mayor de la información táctica provista por servicios extranjeros, la creciente privatización de las funciones de reunión y análisis de la información y la necesidad de conjugar el sostenimiento de la guerra contra el terrorismo con el repliegue de las tropas regulares son factores mencionados esporádicamente en diferentes tramos del libro, pero sólo con fines descriptivos.

Recién hacia el final de la obra, Mazzetti reflexiona con mayor abstracción respecto del impacto que tuvieron estas variaciones tácticas en las modalidades de conducción estratégica de las operaciones de Washington en las “zonas de guerra no declarada”. Así, se advierte que la importancia conferida a la obtención de información operacional y la progresiva “militarización” de las funciones de la CIA tuvieron gran efectividad en el plano táctico, pero consecuencias dudosas en el nivel estratégico. En este sentido, la lectura de *La guerra en las sombras* sugiere que la estrategia estadounidense en la “guerra global contra el terrorismo” posee, a más de una década de su inicio, una temeraria dosis de caos e incertidumbre, que sólo pareciera enmendarse con el inagotable esfuerzo presupuestario que destina a su sostenimiento.



Isabelle Sommier. *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, 158 páginas.

Por Marcelo Summo (UNTREF)

Las temáticas de la lucha revolucionaria y la violencia política en el mundo contemporáneo y reciente despiertan indudablemente todavía un gran interés. Los debates y controversias en torno a esas cuestiones se han mantenido a lo largo de varias décadas ofreciendo aportes interesantes desde las ciencias sociales, el ensayo y el campo periodístico, los cuales conviven con polémicas políticas y culturales de múltiples alcances aún no saldadas. Este libro se introduce en uno de los problemas que, en su momento, ocupó el centro de la escena política internacional: el planteo de la violencia como método y táctica de la lucha por la transformación social. Ligado a ello, dialoga también con los estudios que analizan las relaciones entre movimientos sociales y acción colectiva en el marco de los diferentes ciclos de protesta que se dan dentro del sistema capitalista. En ese sentido el trabajo de Isabelle Sommier, Directora del Centro de Investigaciones Políticas de la Sorbona y especialista en violencia política y movimientos sociales, merece ser conocido y ponderado.

Partiendo de la idea de que la violencia es una forma de impugnación de un orden político, económico, social o cultural determinado considerado ilegítimo, la autora plantea que sus manifestaciones, raramente aisladas, deben ser contextualizadas histórica y geográficamente para su estudio, así provengan de cualquier tipo de fuente de inspiración o utilicen modalidades cercanas. En esa línea, se interroga por el surgimiento y el itinerario de la violencia revolucionaria de extrema izquierda examinando el ciclo que se abre con las protestas de mayo del 68 en Francia y se cierra a



mediados de los años ochenta con la desmovilización definitiva de la mayoría de las organizaciones que desarrollaron sus prácticas militantes al calor de ese proceso.

A lo largo del trabajo, Sommer analiza en detalle los casos de agrupamientos como *Fracción Armada Roja*, *Acción Directa*, *Brigadas Rojas*, *Weather Underground Organization*, *Armada Roja Japonesa*, etc., prestando especial atención a cuestiones como sus fuentes ideológicas, sus orientaciones políticas y sus métodos de acción y propaganda tales como el complot, el terror y el asesinato político entre otros. La autora muestra que, a pesar de sus similitudes de origen, la historia de los grupos que a mediados de los años sesenta asumieron y siguieron un compromiso de transformación radical de la sociedad hasta la lucha armada posee una considerable variedad de recorridos tanto en Europa como en Estados Unidos y Japón. Del mismo modo, explica que tampoco fueron homogéneas tanto las formas de aplicación de las políticas antiterroristas en los distintos países en que se pusieron en práctica como así también las maneras de decirle “adiós a las armas” que implementaron las diversas organizaciones y sus militantes.

Ahora bien, en su recorrido analítico, Sommer toma distancia de ciertos enfoques a los cuales critica en la perspectiva de articular uno que los supere, cosa que no logra; ya que sus interpretaciones quedan en un lugar intermedio entre el cuestionamiento a los mismos y el uso de sus presupuestos fundamentales. En ese sentido, discute por ejemplo con las miradas ligadas a las teorías de los movimientos sociales y la acción colectiva pero sin dejar de utilizar su andamiaje conceptual y sus herramientas metodológicas. No obstante ello, sus observaciones contribuyen a darle grosor al debate sobre la violencia y a complejizarlo, incorporando nuevos problemas y dimensiones de análisis que la sociología de los movimientos sociales no aborda o no tiene en cuenta.



Otro punto importante es que la autora sostiene que el contexto internacional influye en la génesis, formación y desarrollo de los movimientos sociales que analiza. Pero en su análisis no explica cómo o de qué manera la lógica de la guerra fría opera en tal sentido, lo cual resulta fundamental si se tiene en cuenta que las primeras acciones que la mayoría de estas organizaciones llevará adelante se relacionan con la difusión y la solidaridad con las luchas de liberación nacional que por entonces se llevaban adelante en el mundo periférico.

Finalmente, debe destacarse que el trabajo viene acompañado de un anexo que contiene un listado discriminado por país de cada una de las organizaciones cuyos fundamentos, estrategias y acciones se analizan, con sus respectivas fechas de fundación y disolución. Por otra parte, contiene una serie de reseñas biográficas de sus principales referentes y un conjunto de datos numéricos organizados por cuadros, los cuales dan cuenta de las características de las acciones cometidas por las organizaciones y de los orígenes sociales y las adscripciones laborales de sus militantes y activistas. Todo ese material, además de brindar soporte empírico a las hipótesis y argumentos de la autora enriquece, junto al relato y las elaboraciones del libro, las potencialidades de la discusión.



Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original. No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas.

Cuadernos de Marte acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de cuatro meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

- 1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía).
- 2- Deberán incluir un resumen de no más de 200 palabras, y 5 palabras clave.
- 3- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.
- 4- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.
- 5- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:
 - a) Título en castellano
 - b) Título en inglés, en cursiva.
 - c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional.
 - d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.
 - e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.

Formato de texto:

- 1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc o .rtf)
- 2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5).
- 3- Las citas se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10.
- 4- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.
- 5- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en fuente Arial 11. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente.



Formato de citado en el texto y bibliografía:

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el siguiente formato:

Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. En caso de que haya más de una cita del mismo texto, deberá indicarse op. cit. en relación sólo a los datos editoriales, pero reproduciendo en todos los casos el nombre de la obra y la página.

2- La enunciación de la bibliografía al final del texto deberá respetar el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen.

Ejemplos:

Libro

Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Capítulo de libro

Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

Artículo de Revista

Rock, D. (1971). Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919. Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.



Trabajo no publicado ni presentado para su publicación

Salvatore, R. (1997) Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

